

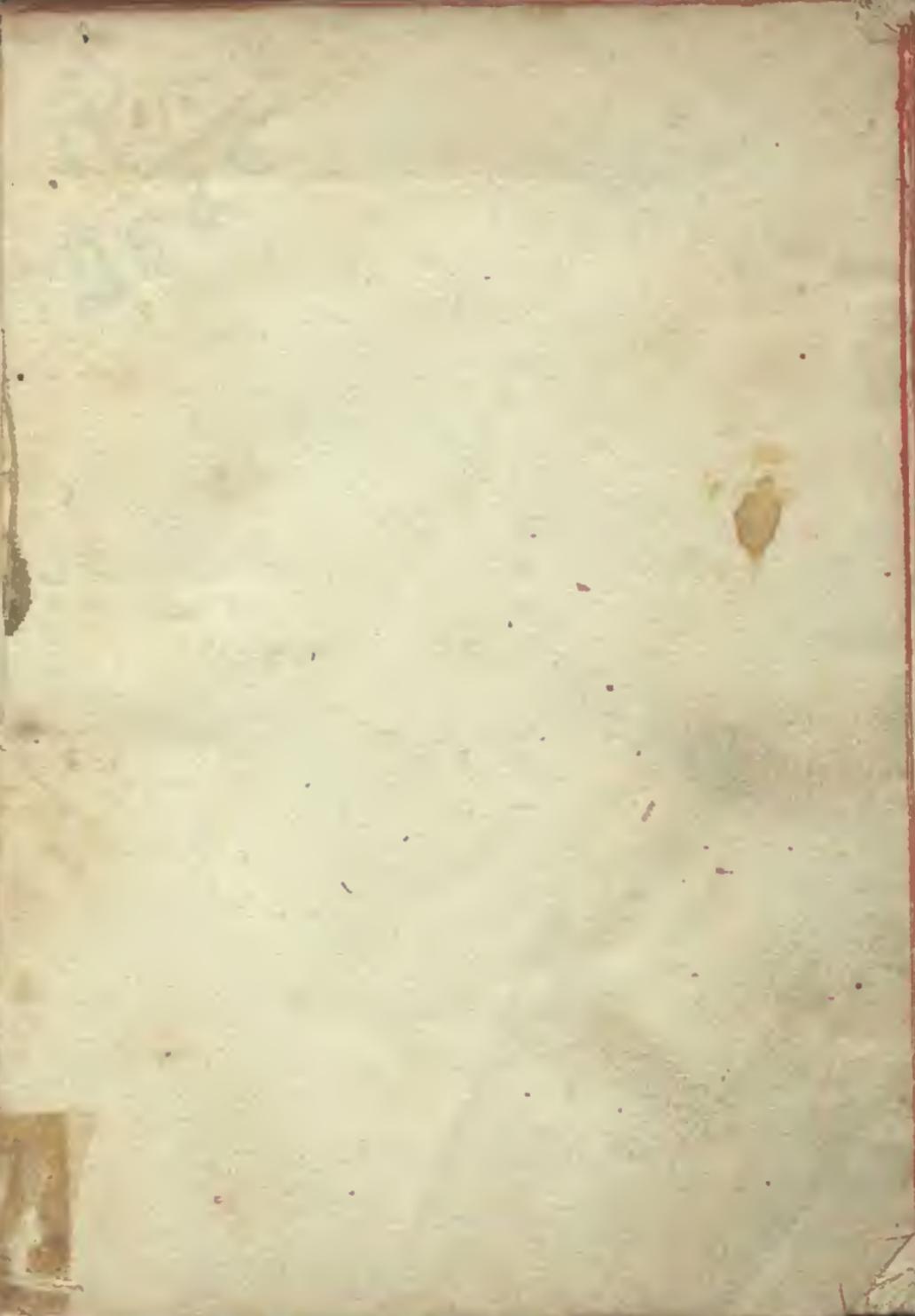


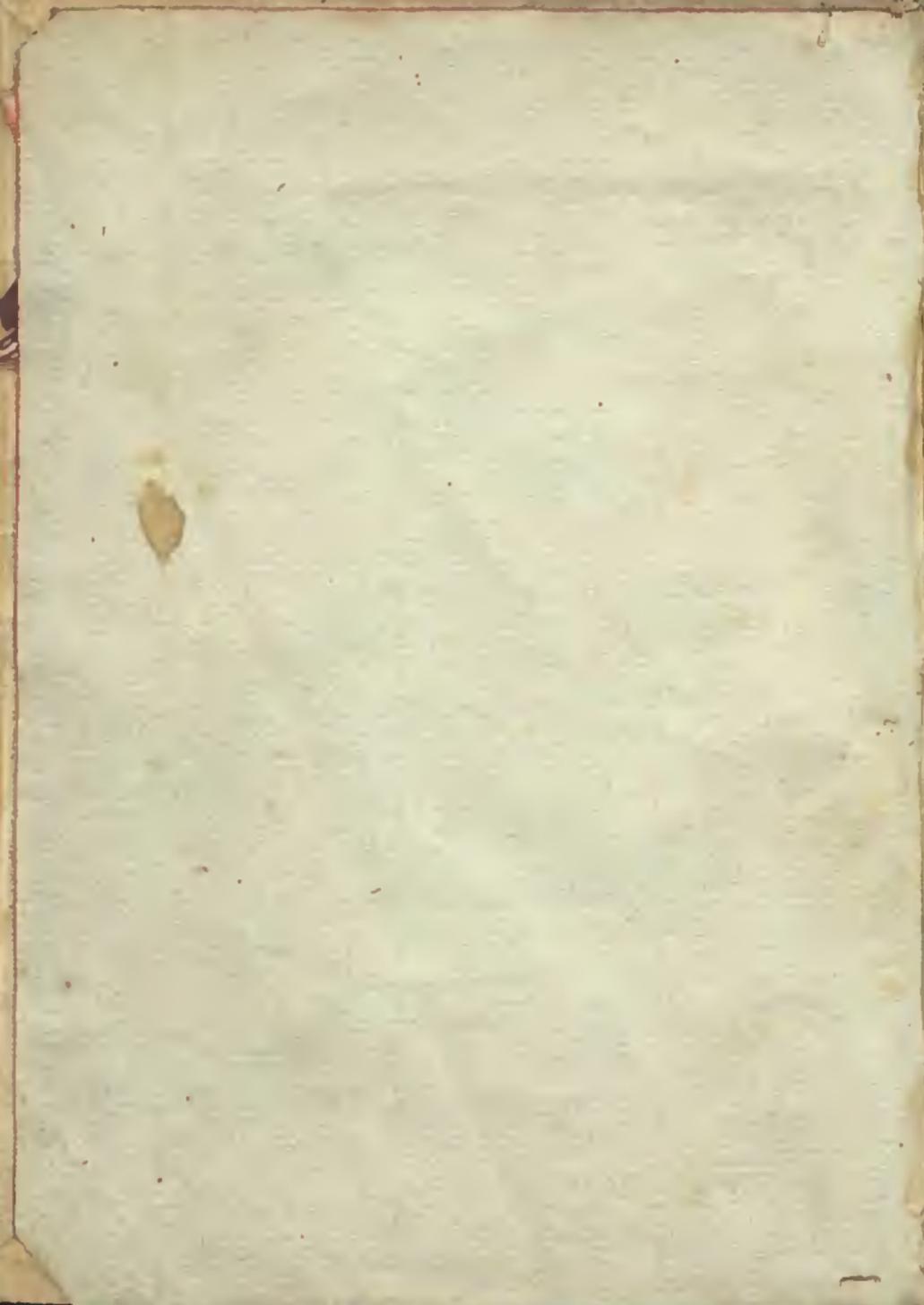


Per
2685

~~3000~~

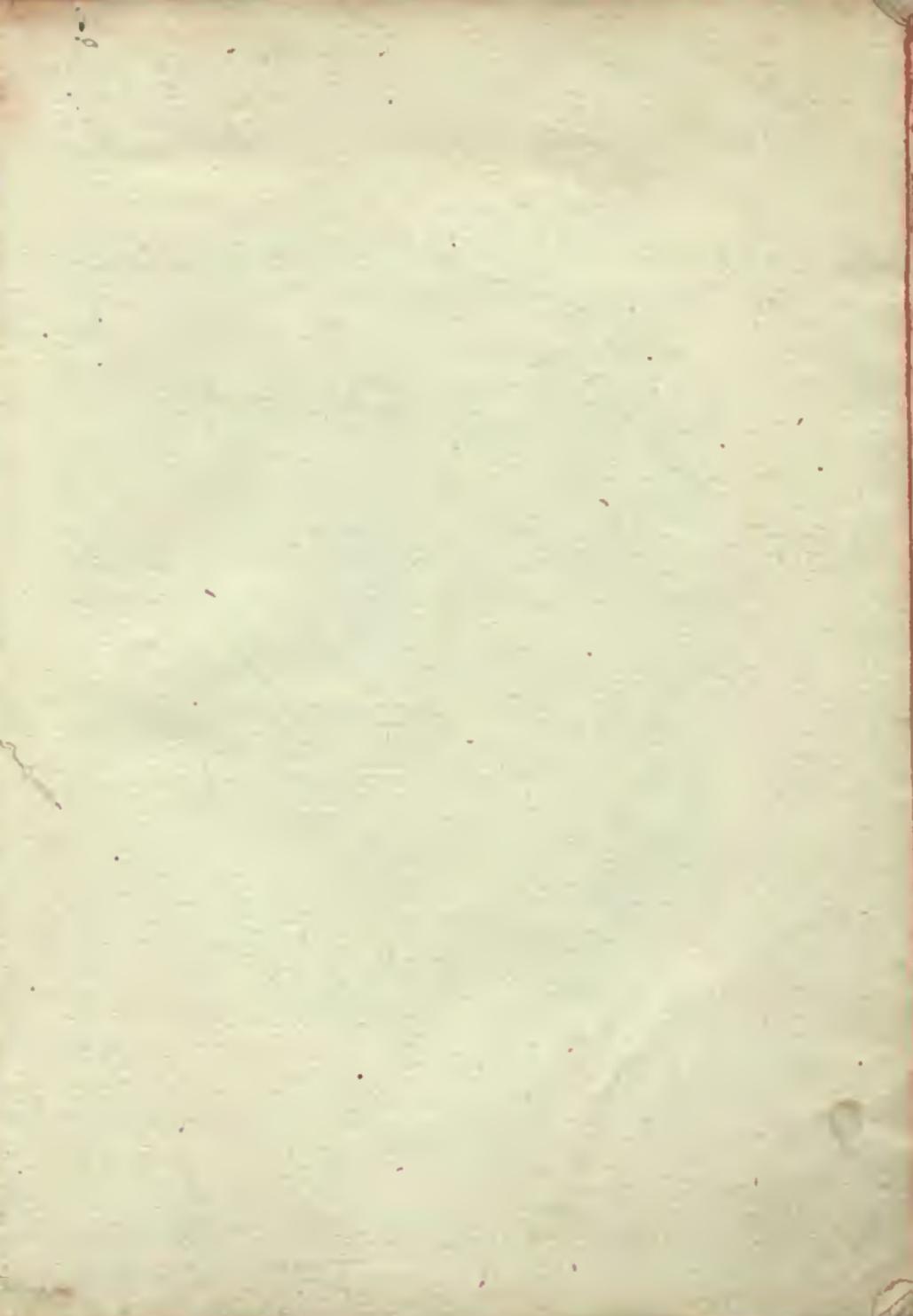


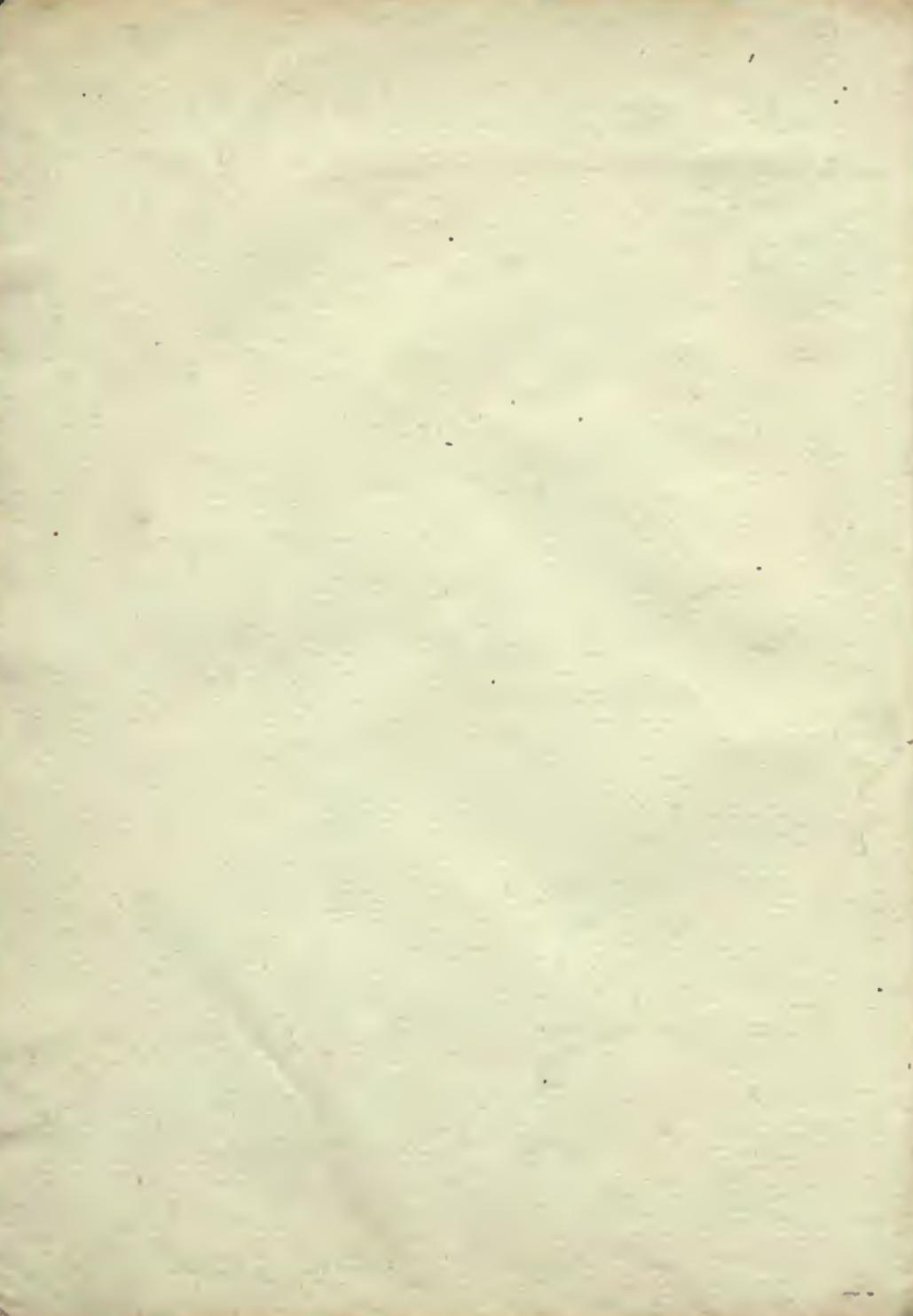




Per
2685

1850
1851
1852
1853
1854
1855
1856
1857
1858
1859
1860





MEDITACIONES

DE DON JUAN DE LOS RIOS

Escritas en el año de 1789



IMPRESA EN MADRID EN LA OFICINA DE DON JUAN DE LOS RIOS

En la imprenta de don Juan de los Rios, en Madrid, en el año de 1789.

Pub

19430

MEDITACIONES DEVOTISSIMAS DEL AMOR DE DIOS.

Hechas por el R. P. F. Diego de Estella,
de la Orden de Sant Francisco.

Rec
25855



IMPRESSAS CON LICENCIA
y aprobacion. 1578.

do uso de favor coleta da associaçao
+

MEDICAL
LIBRARY

Rel
19430



Fray Gaspar de Vzeda, guardian y lector de Theologia de S. Francisco de Salamanca, digo que por comisión del padre Prouincial de esta prouincia de Sanctiago, he visto este libro de cien Meditaciones del amor de Dios, compuesto por el muy R. P. F. Diego de Estella, predicador doctissimo del dicho conuento, y hallo que de mas de no contener cosa alguna contra nuestra sancta fee catholica, y doctrina delos sanctos padres, es muy vtil y prouechoso para todo genero de personas, porq̄ enel enseña el verdadero amor de Dios, y los medios para alcançarle, y juntamente el verdadero sentido de muchos lugares dela sagrada escriptura, como siempre lo haze el autor con su acostumbrado y elegante estylo en los libros de la Vanidad del mundo, y en la obra grande que compuso sobre el Euangelio de sant Lucas, y en todos los libros que escriue. En sant Francisco de Salamanca a xxvj. de Setiembre de 1575. años.

F. Gaspar de
Vzeda.

A 3

Censura del padre Bartholome Andres de la Compañia de Iesus, lector de Theologia en el collegio dela misma Compañia de Madrid.

POr mandado de los señores del Consejo Real, vi y examine con toda diligēcia estas Meditaciones del amor de Dios, hechas por el muy Reuerendo padre y insigne predicador fray Diego de Estella de la orden del B. P.S. Francisco, y no hallo en ellas cosa alguna contra nuestra sancta Fee, ni contra las buenas costumbres, antes contienen muy sana catholica, y prouechosa doctrina, en las quales se muestra el autor, no solamente docto en la Theologia scholastica, y muy exercitado en la scriptura sagrada, mas aun tambien hombre spiritual, y muy deuoto religioso: y trata la materia del amor de Dios con elegante y sabroso estylo, poniendo en breue casi todo lo que los sanctos desta materia han dicho: y assi digo que se pueden muy bien imprimir, y leer con mucho fruto de qualquier Christiano. En nuestro Collegio de Madrid a xvij. de Hebrero, de 1576.

Bartholome Andres.

Licencia y approbacion del Confe-
jo general de la sancta Inquificion
delos Reinos y señorios de
Portugal.

VI estas Meditações do Amor de DEOS
por mandado do fupremo Confeelho da sancta
& geral Inquifição, & me parecem catholicas
& deuotas, & dignas de fe imprimirem.

Frei Bartholomeu
Ferreira.

VIsta a enformação do P. F. Bartholomeu fer-
reira atras escripta, pode fe imprimir o liuro
de que faz menção. E deſpois de impreſſo fe tra-
ra o proprio original com o nouamente impreſſo,
pera ver fe concorda. Em Lixboa. ix. de Ago-
ſto de 1577.

Lião An-
riquez.

Manoel de
Coadros.

Paulo A-
fonſo.

Authoritate Ordinaria dou a meſma licença,
& com a meſma declaração, que o impreſſo com
o Original me ſeja trazido, pera ver fe concorda.
xix. de Agoſto. 1578.

Bulhão.

A LA MUY ILLVSTRE
señora doña Leonor de Eça, señora
del palacio y lugar de Eça,
F. Diego de Estella.

S.

Colo. 3.



RIO DIOS al hombre,
como dize S. Augustin, para
que entendiesse el summo
bien, y cutendiendo lo amasse,
y amando lo gozasse, porque
el amor segun el Apostol es
vinculo de perfection q̄ junta
a nuestra alma con Dios, sin el qual no puede en
alguna manera ser bienaventurada. Y porque pa-
ra amar conuiene conocer lo que se ama, y para co-
nocer el summo bien, es necesario que el entendi-
miento de los hombres este libre y limpio de las co-
sas terrenales de este siglo, deseando llegarlos a
este conocimiento, escrevi los años passidos en
nuestra lengua vulgar, tres libros de la vanidad
del mundo, para enseñar a despreciarlo, y assi
puedan leuantar mejor el entendimiento a la
contemplacion de las cosas celestiales, y mouer
la voluntad al amor de este bien infinito que es
Dios. Y considerando que en este amor diuino
consiste la perfection Christiana, y que por el se
alcança

alcança el ultimo fin de la bienaventurança eter-
na, con deſſeo de perfeccionar a los que vuiſſen
comencado a guſtar del menor precio del mun-
do, hize eſtas meditaciones del amor de Dios,
por el qual lo han de trocar. Y auendolas viſto
algunos amigos mios personas de ſanto zelo,
les parecio ſer dignas de ſacarlas en publico, y
a ſu ruego acordó de hazerlo, y dedicarlas a v.
m. cuyas heroycas obras y ſantos exercicios dan
teſtimonio que abunda en ſu noble pecho eſte
ſanto y diuino amor. Y porque la grande cha-
ridad de v. m. y entrañas piadoſas con que reci-
be y fauorece a los pobres, y las largas limoſnas
que les haze, y otras muchas y ſingulares virtu-
des de que la dño Dios, ſon tan notorias en eſtos
reynos que ninguno que oyere ſu nombre, dexa-
ra de entender que ay en v. m. mucho mas de lo
que mi pluma podra eſcribir, conformandome
con ſu humildiſſima condicion, dexo de hazer
lo que communmente acostumbran los que eſcri-
uen, y cabe tan bien en v. m. como en todos que es
alabar las virtudes de aquellas a quien dirigen
ſus obras. Y quiero concluir con eſto que ſe co-
noce bien en v. m. ſer hija de tan principal y va-
leroſo padre, como fue el ſeñor Carlos de Eſpa, y
deſcendiente de tan generoſa ſangre, y antigua
caſa como es en Nauarra la ſuya, y que en cum-
plimiento de lo que dixo el Apoſtol, que a los que
aman a Dios todas las cosas ſuceden bien, co-
mengo nueſtro ſeñor a dar a v. m. el premio de

Rom. 8.

sus singulares virtudes en este mundo en auerle dado por marido al señor secretario Martin de Gaztelu y qual en virtud y nobleza, para que ayudada con su Christianissimo zelo, prosiga sus sanctos propositos, y loables exercicios, y vaya siempre creciendo de bien en mejor en el amor de Dios, hasta llegar a verle en el cielo, y gozar de la bienauenturança. Y porque para conseguir tan dichoso fin, me parecio buen medio este, y como muy obligado seruidor y capellande V. M. y del señor secretario deseaua seruirle en algo, no halle ni tengo otra mejor cosa que estas Meditaciones del amor de Dios: el qual plega a su diuina bondad encienda en el coraçon de V. M. con augmento de su gracia, que este termine por suficiente premio de mi trabajo.

(?)



MEDITACIONES

DEVOTISSIMAS

del amor de Dios,

MEDITACION PRIMERA.

Como todo lo criado nos combida al amor del Criador.



Odas tus criaturas me dicen Señor que te ame : y en cada vna de ellas veo vna lengua, que publica tu bondad y grandeza. La hermosura delos cielos; la claridad del sol y de la luna, la refulgencia delas estrellas, el resplandor de los planetas, las corrientes de las aguas, las verduras de los campos, la diuersidad de las flores, variedad de colores, y todo quanto tus diuinas manos fabricaron, o Dios de mi coraçon, y esposo de mi alma, me dicen que te ame. Todo quanto veo me combida con tu amor, y me reprehende quando no te amo. No puedo abrir mis ojos sin ver predicadores de tu muy alta sabiduria, ni puedo abrir mis oydos sin oyr pregoneros de tu bondad: por que todo lo que hiziste, me dize Señor quien eres. Todas las cosas criadas primero enseñan
el

Gen. I. el amor del criador, que el don. La Escritura dice, hablando de la creacion del mundo, que el espiritu del Señor andaua sobre las aguas, como esta la voluntad tan amorosa del artifice sobre la massa de oro para sacar las imagines acabadas y perfectas: porque entendamos que sobre todas las cosas andaua nadando el diuino amor, el qual con ley suaua las sustenta y gouierna. Todo nace de fuente viua de amor, y todo lo que tiene ser, viene esmaltado de amor: y de manera que si la vista de nuestra alma no estuuiesse ciega de la vileza y poluo de su propria passion y amor, lo primero que veria en todo lo criado seria el amor del criador. De aqui es que tus amigos Señor con mayor ingenio y mas subtil arte que aquel famoso Philosopho llamado Pirodas, el qual enseñó a sacar fuego del pedernal: de cada criatura aunque pequeña hazen saltar centellas de fuego de amor. Pues si la tierra me sustenta y sirue con sus fructos, el buen hortelano solícito es el sancto amor: el qual vna vez se lo mando quando la crio. Si el ayre me refresca y da vida, el amor se lo mando: que el por si como sea causa segunda, nada podria. Si el agua nos sirue y da sus peces, y corre con grande impetu para el mar de donde salio: todo es para cumplir el mandamiento del amor. Finalmente si el fuego da calor, si el cielo da luz y influencia criando

dó diuersos metales en la tierra , todó es para mi seruicio : y para regalo de vn solo amigo que aquel amor infinito nuestro Dios, en esta tierra crio. Que son Señor sino brasas encendidas los elementos, aues, animales, cielos, y planetas con que pusiste fuego a mi clado coraçon, para lo disponer a amar a quien tantos dones le embia por hazerlo diestro amador? Que son el sol y la luna, cielos y tierra, sino joyas de tu mano para nos intimar tu grande voluntad y amor. Cada mañana hallaras anima mia a la puerta de tu casa a todo el vniuerso, las aues, animales, campos y cielos que te esperan para seruirte : para que tu pagues por todos el seruicio de amor libre q̄ tu sola en lugar de todos deues a tu criador y fuyo. Todas las cosas te despiertan al amor de tu Dios : y todas como vn procurador de su señor, te ponen demanda de amor. Combidante a su amor el clamor grande de todas sus criaturas, assi superiores como inferiores: las quales con voces manifestas, te declaran su magestad, su hermosura y su grandeza. Los cielos cuentan Señor tu gloria , y el firmamento denuncia las obras de tus manos : y no ay hablas ni lenguajes dóde no seã oydas sus voces , y tanto que son inescusables todos los hombres . Callando manifestan Señor los cielos tu gloria : y nos dicen qual sera el aposento de tus escogidos , pues tanta

Psal. 18:

Rom. 1:

tanta

Meditaciones

tanta hermosura dexas ver a los ojos de los mortales. O quan rico eres mi Dios, pues de tan ricas lamparas te sirues. De que traça pudo salir labor tan prima? Quien pudo hazer tan hermosa claridad, y tan diuersas influencias: tantos y tan diuersos mouimientos, sin errar vn punto? Con razon pregunta Iob y dize. Quien contara la orden delos cielos: y dira sus mouimientos? O pesado coraçon mio: como el desso de ver tanto primor y grandeza, no te lleua a aquellas celestiales moradas? O quã grande es la casa del Señor, y quan inmenso el lugar de su habitacion. Vere los cielos, obra de tus dedos; y la luna y las estrellas, que tu criaste. Todo lo que mis ojos veen, me dize que te ame. Pues si me conuierto al mundo menor que es el hombre, y pongo los ojos en mi mismo, aqui hallo mayor causa para te amar: pues todo lo sobredicho criaste para mi seruicio y prouecho. Si abro mis oydos, oyre al Psalmista que me dize. En mi conozco tu admirable ciencia. Del conocimiento de mi mismo vine en el conociendo de tu muy alta sabiduria. Por amor de esto dixo tu Propheta Esayas a los peccadores. Bolued preuarcadores al coraçon. En vosotros mismos, vereis quien es vuestro Dios.

¶ Med. II. Como las criaturas nos embian al diuino amor.

Quan.

Iob. 38.

Baruc. 3.
Psal. 118.

Psal. 138.

Esai. 46.

Quanto veo con mis ojos me embia ati mi Dios y Señor: y todo lo que criaste me sirve de conocer tu diuina grandeza. Como la facta no para en el ayre, pero va delante: assi nuestras consideraciones y pensamientos no han de parar en las cosas de la tierra, sino en el fin y vltimo paradero que eres tu mi Dios. Todas estas cosas que vemos son como camino para considerar al criador. El espiritu del Señor hinchio la redondez de la tierra: y el que todò lo contiene, tiene ciencia de voz. Ciego es el que no es alumbrado con tantos resplandores de cosas criadas: sordo es, el que con tantos clamores no despier- ta: mudo es, el que con tantos efectos no alaba a Dios: y loco es el que con tantos indicios no conoce al primero principio y causa de todo esto. Abre pues anima mia tus ojos, aplica las orejas spirituales, suelta tus labios, y ofrece tu coraçon: para que veas a tu Dios en todas sus criaturas, y lo oyas, alabes, ames y engrandezcas: porque no se leuante contra ti toda la redondez de la tierra. Por no hazer esto peleo la redondez de la tierra contra los locos: y por el contrario sera materia de gloria a los sabios: los quales pueden dezir con el Propheta. Deleytaste me Señor en las cosas que hiziste, y me gozare en las obras de tus manos. O quan engrandecidas son Señor tus obras: todas las cosas hiziste sabiamente

Sap. 11

Sap. 5.

Psal. 118.

Psal. 91.

Psal. 103.

mente, y la tierra esta llena de tu possession: Veo en cada criatura como en vn espejo la omnipotencia de ti mi Dios. Resplandee en las criaturas como en espejo la magestad del criador. Es el sentido puerta de la imaginacion, y con el sentido vemos las criaturas: de cuyo conocimiento venimos a conocer la bondad y sabiduria del criador: Queriendo debuxar Ezechiel el edificio de la yglesia començo por el muro de fuera. Antes que suba mi anima a la consideracion de las infinitas perfecciones que ay en ti mi Dios, leuantare mi coraçon a tu sancto amor: atrayendo de estas cosas exteriores que con mis ojos veo, pues ellas me lleuan a tu conocimiento. Ay de vosotros que no mirais alo que haze Dios, ni considerays las obras de sus manos: dixo tu sancto Propheta Esaias. Muchas vezes por las obras son conocidos los maestros que las hizieron, aunque no los veamos con los ojos corporales. Las imagines de Phidia insigne estatuario demostrauan quien era, y lo conocian los que nunca lo auian visto: y Prothogenes conocio tambien al gran pintor Apeies por vna linea que hizo. O criador de todas las cosas: que imagen ay tan clara de quien eres tu, como soy yo? Que lineas mas subtiles, ni delicadas pudo obrar la mano de algun artifice ni ingenioso y muy excelente pintor, que lleguen ni se puedan comparar

Ezec. 40.

Esai. 5.

parar con el primor y estremada hermosura de los resplandores del cielo, y flores de los campos? Pues si miramos la orden, armonia, y concierto de este vniuerso: que puedes decir anima mia, sino estar eleuada y suspensa en tu Dios? Es vna musica tan acordada con tan admirable consonancia y proporcion, q̄ sino fueses sorda te haria olvidar de todo lo criado, transformada en tu criador. Cada cuerda dela vihuela suena dulcemente: pero todas juntas, hazen suaua melodia. Cada criatura por si sola me representa tu infinito poder, y bondad ineffable: pero consideradas todas juntas, y mirando la orden del vniuerso, ponen estraña admiracion. Con tu orden perseuera el dia: porque todas las cosas te sirven. Quando el diestro tañedor pone en proporcion las voces contrarias y diuersas de las cuerdas del instrumento, aunque no le veas lo juzgas por grande en su arte. Si miras anima mia a todo lo criado, hallaras maravillosa consonancia en las cosas contrarias vnas de otras: pues los elementos con tener qualidades contrarias no pelean vnos contra otros, ni las cosas baxas contradizen a las altas: pero todas concuerdan y hazen musica de inestimable proporcion y concierto, mouiendolos la mano de aquella sabiduria infinita de tu Dios. Este señor teniendo como vihuela la vniuersidad delas cosas, junta las cosas celestia-

Psalmis.

Sap. 19.

celestiales con las terrenales: y las vniuersales con las particulares. Mirando esta diuersidad de cosas tan bien ordenadas, pienso conmigo en aquellas palabras del sabio que dicen. Mas hermoso es el que esto hizo. O quãto mas hermoso deue ser el que todo lo hizo, porque el autor de la hermosura lo pinta todo. O qual deue ser la prouidẽcia de aquel que a tanta multitud de cosas prouee tã por estenso, como si para vna sola fuesse Dios. De donde se facan los matizes delas yeruas, la dulçura de los frutos, las pinturas de las aues, y hermosura del mundo? O quan poderoso deue ser el que de nada hizo esto: y quãto sabio el que dio tã diuersas astucias a los animales, tantas propiedades a las rayzes, tantas virtudes a las yeruas, y tã varios ingenios a los hombres: lo qual todo junto en su comparacion es como sino fuesse. Leuãtate pues anima mia, abre los ojos y despierta: y sino vees la virtud diuina que obra estas cosas, mira las obras, pues ellas manifiestan al que las hizo: para que sea conocido, el que no puede ser comprehendido. Por amor de esto dixiste tu Señor a vnos ciegos que teniẽdote delante no te conocian. Si a mi no me creey, creed a mis obras. Ellas dezian quien tu cras, si tuvieran ojos los que las veyan para considerarlas: y como fuera posible, que las consideraran, y no te conocierã? Tampoco fue-

Ioan. 10.

ra possible conocerte, y dexar de amarte.

*Med. III. Como Dios ha de ser amado,
por si mismo.*

Summa peruersidad es fruir de las cosas q̄
hemos de vsar: y vsar de lo que deuemos
fruir. Fruir es amar vna cosa por amor de si
misma: y vsar es amarla no por si, sino por a-
mor de otra cosa. Aquel es malo que vsa del
criador, y frue dela criatura. Ama a Dios no
por el, sino por respecto de otras cosas, y por
los bienes que del espera: y ama a la criatura
por amor de si misma. Este tal preuaticador
es de la ley, y peruierte la orden del amor. In-
digno es de Dios, el que ama sus cosas mas q̄
a Dios. El amor tiene su fin, y aquello que es
fin vltimo, es lo que verdaderamente ama-
mos: y vsamos de todos los otros medios no
amandolos por si mismos, sino porque son
medios prouechosos para alcanzar el vltimo
fin que amamos, donde el amor se quieta y
descansa. Pues que mayor injuria puedes ha-
zer anima mia a tu Dios, que amar sus dones
mas q̄ a esse mismo criador tuyo? Sino amas
a Dios por si mismo, sino por lo que te da, y
por lo que del esperas: no prefieres y esti-
mas en mas el don que el dador? Injuria ha-
ze la esposa a su esposo, quando quiere los jo-
yeles y dadinas del esposo mas que a su per-
sona. Bueno es tu esposo, y digno de ser ama-

do por si mismo. Muchos aman a otros hombres no por sus riquezas, ni fauores, ni bienes que poseen, pues los que aman tienen mas abundancia de estas cosas que ellos: pero aman los por ser buenos, y de sabrosa y dulce conuersacion. Pues porque Señor no hare yo contigo lo que haze vn hombre con otro hombre: amandote por quien tu eres, sin buscar mi proprio interresse? Amo te quanto puedo, y todo lo que es a mi posible: y con todo cito estoy descontento por lo poco que te amo, porque quisiera tener potencia infinita, para amarte infinitamente. Si por caso imposible pudiesse estar en la gloria gozando dela vista de tu diuina essencia, teniendo te offendido, o arder en el infierno sufriendo todas las penas que padecen los dañados estando bien contigo: mas quiero ser atormentado en el profundo del infierno, teniendo tu diuina gracia, que gozar de tu gloria con tu offensa. Mi gloria es tenerte contento: y mi infierno, estar tu de mi offendido. Concedeme Señor tu gracia, y haz de mi lo que quisieres. Dame tu sancto amor, y ordena de mi a tu voluntad: la qual si es que yo padezca todos los tormentos del infierno, en el estare como en el parayso, pues te siruo en ello, y hago tu voluntad. Si aborrezco aquel malauenturado lugar, no es tanto por la pena que recelo, como porque se que los q̄ allí moran

moran son enemigos tuyos: y si amo la bien-
aventurança eterna y gloria celestial, no la
quiero tanto por mi regalo y deleite, como
porque se que los que alli te gozan son tus
amigos, y estan seguros y muy ciertos que
nunca te offenderan. Esto solo dessea mi al-
ma que es nunca offenderte, y perseverar sié-
pre en tu sancto amor. Asegurame de tu a-
mistad, y corta por do quisieres: porque a
mi basta tenerte conmigo para nunca ser tri-
ste, ni recibir enojo por cosa que me suce-
da. A ti solo quiero, a ti solo amo: a mi muy
bueno es llegarme a ti, y solo esto me basta.
O quan suave es Señor tu espíritu, quan dul-
ce tu conuersacion: y quan digno eres de ser
amado por ti mismo. Siervo es y muy vil
mercenario el que busca otra cosa sino a ti.
Tan poca cosa eres tu siendo summo bien,
y bondad infinita que no mereces ser ama-
do por ti: sino solo por lo que tienes, y nos
puedes dar? De manera Señor que sino tu-
viesses que darlos, no serias amado de noso-
tros. O cuánta injuria te haze el que te sirve
y guarda tus mandamientos, no tanto por
amor de ti, ni porque tu lo mandás: como
por su particular provecho. En el Deutero-
nomio despues que dixo Moyses que te a-
massemos, añadió diziendo. Has de amar a
tu Dios, assi como el te lo manda. En esto
nos dio a entender que la causa y razon prin-

Psal. 72.

Sap. 12.

Deut. 5.

cipal porque te deuenos amar, es porque tu lo mandas y quieres. No solo por los bienes que de ti esperamos, no porq̄ amenazas con tormentos a los que no te amã, sino mas principalmente porque tu lo mandas: y pues tu voluntad es que te amemos, por solo esto te deuenos amar. El que dize q̄ te ama, y guarda los dez mandamientos de tu ley solamente o mas principalmente porque le des la gloria: tengase por despedido della. No es guiado este tal por tu sancto amor, pero es lleuado del amor proprio: y a si mismo busca en lo que haze. Si vn hijo dixesse a su padre, que le obedece y haze todo lo que le manda, no porque es su padre, ni por amor que le tiene, sino solamente por heredarle: no merecia que el padre desheredasse al tal hijo? No lo lançara de su casa, y mejorara al hijo que lo ama, y le sirve sin interessẽ? Para quiẽ quiere el padre su hazienda, sino para el hijo que le tiene amor? Para quien quieres tu mi Dios la gloria, sino para los que te aman? Tu Apostol dize. No vio ojo, ni oyo oreja, ni llego a coraçon de hombre, lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. La vida eterna es para los que te aman: y desheredado sera de ella el que no amãdo a Dios busca a Dios no por Dios, sino por sola su gloria. Para los que te aman tienes Señor guardada tu biena uenturança: y los hijos q̄ te sirven por amor

entra-

entráran en ella. El que a ti solo busca, hallar te ha: y terna contigo todos los bienes. A ti solo amo y quiero, y tu solo eres el premio de mis trabajos: segun aquello que dixiste al Patriarcha Abraham. Yo soy tu gualardon grande, y copioso. Tu eres aquel gualardon muy abundante y grueso: del qual hablando contigo dixo Dauid en el Psalmo. Inclíne mi coraçon para hazer tus justificaciones, por amor del gualardon. Debalde deues amar anima mia al que de balde te compro: dando el precio de tu redempcion, sin que mereciesses ser redemida. No quieras fuera del otra cosa, pues el solo basta para ti. Por auarienta que seas, te deues contentar con solo el. Aunque tu auaricia quiera posseder el cielo y la tierra, mas es aquel que hizo el cielo y la tierra. En el solo ternas todo quanto puedes dessear, y todo lo que puedes pretender. Perdona Señor a tu pueblo (dixo Moysen a Dios) o quitame del libro de la vida. No quería Moysen ser apartado del amor de Dios: pero tanto amaua a Dios, y a los proximos, que por amor de ellos quería ser priuado de la gloria que era su proprio prouecho y interresse, contentandose con solo el amor de Dios.

Gen. 35.

Psal. 118.

Exod. 32.

¶ Med. III. Que Dios ha de ser amado, por ser summamente bueno.

SI el objeto de nuestra voluntad es el bien verdadero o bien aparente, o summo bié y bondad infinita de mi Dios: porque no te amara mi coraçon sobre todas las cosas, siendo tu summamente bueno y la misma bondad? Es imposible amar el hombre alguna cosa sino fuere verdaderamente buena, o so color y razon de algun bien. Quando ama lo malo, no lo quiere en quanto malo, sino porque viene el mal cubierto con algun bien: del qual ceuandose la voluntad, es lleuada engañosamente a querer lo malo, el qual nunca seria amado de nuestra voluntad si viniese descubierro. Representa el mando a la voluntad bienes aparentes, como son deleytes, honras, provechos temporales, y otras cosas semejantes: debaxo de los quales bienes transitorios y falsos viene escondida la muerte de la culpa, con las abominaciones de los vicios y peccados. Estos engaños recibes tu anima mia quando aficionandote a estas vanidades exteriores, compras a costa de perder tu libertad, los eternos y perdurables tormentos. No se que preuaticacion y maldad es esta, pues siendo tan natural ati el amar lo bueno, como al fuego el quemar: dexas a tu Dios que es summamente bueno, y vn acto puro de bondad, por vna bondad tan superficial, como es la bondad que resplandece en la criatura. La bondad de la criatura no es, si

no

no vna pequeña gota q̄ mana de aquel piclago infinito y profundo abismo sin suelo de la bondad ineffable del criador. Pues porque dexas la existencia por la apariencia, lo viuo por lo debuxado: y lo que es verdaderamente bueno, por vna sombra de bien? Debaxo de essa pequeña bondad que vees en las criaturas la qual recibieron emprestada dela suma bondad del criador, estan muchas imperfecciones escondidas: pero la bondad del Señor es proprio suya, sin mezcla de alguna imperfección. Pues q̄ malignidad es la tuya, q̄ dexando al q̄ es substancialmente bueno, y esencialmente bueno, y tã digno de ser amado por ser la misma bõdad: te vas tras vn poco de biẽ momentaneo q̄ cubre muchas faltas y defectos dignos de aborrecimiento? Ninguno es bueno sino solo Dios, dize la Escripura: porque solo el es substancialmente bueno, y su bondad es natural a el, y propria de su esencia: mas la bondad de la criatura es adquirida, comunicada, emprestada, y muy superficial: y no es buena de si misma, sino por participacion, que es por la bondad que recibio de Dios. A ti mi Dios que eres origen y manantial de donde proceden todas las bondades que amo en la tierra, ame mi coraçon sobre todas las cosas: pues segun su naturaleza no puede ser lleuado sino de lo bueno, ni captiuo sino del bien verdadero o apparẽte.

Mat. 19.
Luc. 18.

Exo. 25.

1. Cor. 10.

A ti Señor que eres summo bien y verdadera bondad deuo yo amar, pues eres todo bueno, y centro de mi alma: y eres fin de mis deseos, descanso de mi corazón, y cumplimiento de mi voluntad. Tu eres esencialmente bueno: y toda otra bondad es cosa muy accessoria, y indigna de emplear en ella mi amor. Mandaste a tu siervo Moysen que hiziesse vn propiciatorio, que era vna tabla ancha y grande de oro puro y macizo, sin pintura alguna: la qual estaua encima del arca del testamento entre dos Cherubines que la mirauan, de donde dauas tus respuestas. Si como dize tu sancto Apostol, todas las ceremonias de aquella ley eran figura de la ley de gracia: que representa aquella tabla de oro puro y macizo, sino tu bondad pura, solida, substancial y verdadera? Es en nosotros la bondad como oro pel que assienta sobre muchos defectos y flaquezas: pero en ti es toda oro fino, por ser tu esencialmente todo bueno. La pintura es cosa muy accidental y exterior, y por esto mandauas que esta tabla no se pintasse: porque en ti no ay cosa accidental, ni es accidente la bondad que te conuiene por tu propria naturaleza. Era grande y ancha: porque tu grande bondad estienda se a los estraños, y a los infieles, y enemigos. Nace el sol para los buenos y malos: y embias el agua sobre los justos y injustos. No dese-

desecháste al ladrón que te llamo en la cruz : no despreciáste a la muger peccadora que te busco en casa del Phariseo: no te escondiste de la adúltera que te presentaron en el templo, y no te desdenávas de recibir a los peccadores y comer con ellos, no obstante las murmuraciones de los Phariseos. No eres acceptador de personas: ni llevo a ti algun peccador por grande que fuesse, que no hallasse estas entrañas de amor para su remedio abiertas. Aquellos Señor se queixen de ti, y de tu soberana bondad, que buscandote en sus tribulaciones y trabajos, no hallaron en ti blando y benigno padre para socorrerlos y ayudarlos. O quan ancha y estendida es esta tu bondad clementissimo Señor, pues abraças al pobre, y al esclauo, y sieruo vil y miserable y mezquino peccador: assi como al grande, poderoso, y rico, y como al que esta muy adelante en tu seruicio. Dos Cherubines estauan mirando y contemplando el propiciatorio: porque se entienda que solas dos naturalezas angelica y humana te conocen, y solos los Angeles y los hombres tienen noticia de tu bondad infinita. Tenian tendidas sus alas: porque en la consideracion y contemplacion de tu bondad encendiesen nuestros deseos, y estiendo el alma sus affectos, volando con sus sanctos exercicios y heruientes sopiros: amando la voluntad sobre todas las

cofas

Mat. 5.
Luc. 23.
Luc. 7.
Ioan. 8.

Luc. 15.
Act. 10.

Meditaciones

cosas al que conoce el entendimiento ser digno de ser amado mas que todas ellas. Porq̄ todo lo que se ve se ve en la luz, por amor de lo qual es la luz mas visible: así como por que todo lo que se entiende por razon de la verdad se entiende, y por esso la mesma verdad es mas intelligible. Así todo lo que se ama es amado por razon de algun bien que tiene, luego el mismo bien es mas digno de ser amado. Pues como tu Señor seas el mismo bien, por razon de tu bondad eres merecedor de ser summamente amado. Amar te he Señor fortaleza mia, firmamento mio, refugio mio, y librador mio. Mas eres en ti mismo, que quanto has hecho por nosotros: y así es justo que te ame mi corazón, por tu bondad infinita, y aun mas que por lo que por mi hiziste. Deves pues anima mia sumirte en aquel pielago infinito de la bondad de tu Dios: y entrar en el profundo abismo del summo bien de tu criador. Arda mi corazón en esse horno de fuego de charidad immensa de ti mi Dios: y abrasense mis entrañas encendidas en el amor de tu eterna y soberana bondad. Amar te he Dios mio, bien infinito, ineffable bondad, y amor sin termino ni medida, todo quanto puedo, y sobre todas las cosas: pues eres summo bien, y la fuente de donde manan los bienes que tienen todas las otras cosas.

Psal. 17.

*Med. V. Qu: Dios ha de ser amado,
por ser sumamente her-
moso.*

SI la hermosura tanto poder tiene para ro-
bar las voluntades: O coraçon mio porq̃
no te captiuas de aquella hermosura immen-
sa de tu criador? O fuente de toda hermosu-
ra, de la qual todas las otras hermosuras pro-
ceden: porq̃ no soy todo lleno de la gran-
de perfeccion de tan estremada y soberana
lindeza? La hermosura delas criaturas peque-
ña es, transitoria, momentanea, y perecedera.
Oy es fresca como la flor del campo, y ma-
ñana esta marchita. La hermosura dela cria-
tura falta, y dexa de ser al mejor tiempo: pe-
ro la hermosura del criador para siempre per-
seuera, y esta con el. Toda hermosura com-
parada con la hermosura del Señor, es feal-
dad muy grande. Pues porque anima mia te
detienes en el amor de la fealdad de la cria-
tura engañosa, cubierta con vna falsa apparé-
cia de hermosura: y dexas ala misma hermo-
sura de tu Dios? Mas ventaja haze la hermo-
sura del criador a la de la criatura, q̃ el cuer-
po a la sombra. Pues tanto te combida la som-
bra a que la ames: porq̃ no te captiua la luz a
que la quieras? Si tanta admiracion te causan
las labores que no pudieron ser recibidas cõ
la perfeccion que tenian en el dechado por
la

la torpeza del sujeto donde fueron labradas, como no quedas fuera de ti contemplando la hermosura y perfeccion que tenian en el dechado de donde se sacaron? Que hombre aora en el mundo que aficionandose a vna figura muy hermosa sacada al natural de vna persona, no se aficiona mucho mas ala misma persona? Pues si todas las criaturas son debuxos de la mano de ti mi Dios, y el hombre es imagen y semejança tuya: porque Señor no me aficionare mas ati, que a tu imagen y debuxo? y si yo amo con tanto cuydado las cosas que comparadas a la nobleza de mi anima, gran parte del bien que tienen esfer cobdiciadas de mi: porq̄ no amare a aquel sin el qual no ay bien alguno, y que crío estas cosas por amor de mi? Sera mi coraçon captiuo de la hermosura infinita de mi Dios. O hermosura tan antigua y tan nueva, quan tarde te conocí, y quan tarde te ame. Por ventura no eres tu Señor aquel de quíe dize el Psa. mista, que eres hermoso entre los hijos de los hombres? De ti dize la esposa q̄ eres blanco y colorado, escogido entre millares. Y si en este destierro no veo la hermosura de tu diuina magestad, assi como eres hermoso en el cielo, por los efectos vengo en conocimiento de la causa: y por la hermosura de los cielos, planetas, arboles, flores, y variedad de muy viuas colores de las cosas que tus diuinas

Gen. 2.

Psal. 44.
Can. 5.

nas manos fabricaron conozco mi Dios, y Señor ser abismo infinito de hermosura, la hermosura de donde estas hermosuras tienen su origen. Pues si aqui en alguna manera venimos en noticia de tu divina hermosura, que es principio y causa de todo lo hermoso: porque el conocimiento de mi juyzio y razon no me arrebatara con impetuoso accleramiento, y me lleua al amor de tanta perfección y hermosura? Captiuaron los trajes de la hermosa Judith, al Principe Holophernes, y la hermosura de Hester conuertio en blandura el pecho ayrado del Rey Assuero: y la hermosura del arbol de la vida hizo a Eua que se olvidasse de ti, y del precepto que le pusiste. Pues como no me olvidaré yo de mi mismo, y de todas las cosas del mundo, por amor de esta hermosura infinita: pues vna hermosura tan temporal como la de aquel arbol hizo a nuestra primera madre que te pusiese en oluido? Vanidad dize la escriptura que es esta hermosura temporal, por burlar tan presto al que la ama. Mas aquella hermosura eterna que es propria de ti mi Dios durara en tanto que tu durares, que sera para siempre sin fin. Recreausse ionas debaxo de la verdura de la yedra verde: la qual roida del gusano, secose luego. Anexa es la sequedad y fea corrupcion a toda hermosura corporal, qual es la de la criatura. Pues a quien ha de acudir mi
anima,

Judith. 16.
Hester. 15.
Gen. 3.

Pro. 31.

Ionc. 4.

Meditaciones

anima, y en quien ha de emplear su coraçon mi amor: sino en essa perpetua y infinita hermosura que nunca se acaba ni se seca? Si por ser corto de vista en esta vida transitoria no veo tu hermosura con los ojos corporales, basta que con los antojos de la fe la alcance a conocer: en cuya consideracion mi anima y mis potencias son transformadas en ti, y llevadas al amor de tu ineffable hermosura. Grande es el poder que tiene la hermosura corporal para ceuar los ojos, y llevar tras ellos el coraçon: y mayor es la torpeza y pesadumbre del que puede acabar consigo de boluer el coraçon a alguna hermosura corporal, teniendo presente a vna hermosura tan sin medida como la de ti mi Dios: que haze fuerça a las criaturas insensibles a seguir la.

¶ Med. VI. Como ha de ser Dios amado.

Matt. 22.

SI quieres anima mia saber el modo q̄ has de tener en amar a tu Dios, es sin modo. Quando mando amar al proximo, puse tasa diziendo, que lo amasses como a ti, y no mas que a ti: pero mandando que amasses a su diuina magestad, no puse limites, mas antes dixo absolutamente que le amasses, por que Dios ha de ser amado todo quanto pudieres

dieres amarle. Eres Señor tan bueno que por mucho que la criatura te ame, nunca te amara quanto mereces ser amado: y por tanto la medida con que te ha de amar, es amarte sin medida. Afsi dize la Escripura. Glorificad a Dios quanto podeys, porque mayor es que toda alabãça. Ania pues anima mia a tu Dios quanto el es amable, y effo te basta. Porque te maravillas de esto que te digo? Por ventura no sabes q̄ la Escripura nos lo manda loar segun la muchedumbre de su grandeza: conuiene a saber como el es loable? Diras me q̄ ninguno lo puede afsi amar sino el mesmo, ni loarle tampoco: porque el mismo se yguala a si amandose, cuyo amor es infinito, como lo es tambien la grandeza. Bien dizes, pero sino puedes bastar a loarle, no cesses de loarle: y sino puedes amar como deues, ama quanto puedes, porque no tienes porque temer, hazer excessõ ni demasia enel amor, donde la facultad y poderio es vencido dela gloria y excelencia del amado: y el poderio del amador, y la facundia del que alaba es vencida de la virtud y merecimiento del alabado. Arden aquellos Seraphines, y encienden se las virtudes angelicas en amor del, como esta escripto. El que haze a sus spiritus, angeles y a sus siervos fuego quemante. No cesan jamas de aquel ardor: porque nunca les parece que han ardidõ harto. Y que es todo el amor

Eccli. 43.

Psal. 150.

Psal. 103.

amor de aquí comparado con el ardor y fuego de aquellos espíritus angelicos, y animas bienaventuradas? Todo nuestro amor es grande tibieza, si se compara con la flagran-
cia y encendimiento dellos. Amote pues Dios mio y mi Señor sin manera y sin medida, porque así nos amaste: y tu que hiziste todas las cosas en peso, cuenta y medida, en amar no tuuiste modo ni medida. En esto solo excediste Dios nuestro y passaste el modo, excediendo sobre manera, y excediendo sobre toda razon y entendimiento: y guardando en todas las cosas desde el principio manera, en amarnos no quisiste tener modo ni manera mas sobre manera fue excessiuo y demasido. Perdona Señor te suplico, perdona a tu siervo, que habla de ti con gozo y osadia grande: porque demasido y muy demasido fuiste en amarnos Dios nuestro. No es por ventura demasido, que este el hijo de Dios colgado en la cruz por vn vil ganfallo? No es exceso grande que muera el criador, porque viua la criatura? No es extraño y excessiuo caso de amor perder la vida el hazedor por la obra que hizo: y el innocente por el culpado, y el justo por el peccador? Si esta es medida Señor, cerca de vuestra sabiduria es medida: porque cerca de todo entendimiento criado exceso es este y muy grande exceso, y demasia grande. No teme-

te de dezir lo que el Euangelista dixo que ha
blauan Moysen y Elias en la transfiguracion
de tu passion sagrada : a la qual Sant. Lucas
llamo excesso . Naturalmente ponemos la
mano y el braço a peligro por defender la
cabeça que es miembro mas principal : pero
excesso fue de grande amor que tu mi Dios
y Señor siendo nuestra cabeça te pusieses a
peligro de inerte y murieses en la Cruz
por amparar a nosotros miembros tuyos.
Tambien tu sancto Apostol lleno de espiri-
tu, no temio de dezir que fue demasiada aq-
lla charidad con que nos amaste : y de tal ma-
nera q̄ siendo hijo de Dios te diste por vnos
viles y despreciados esclauos. O verdadera-
mente excessiua y muy grande charidad : y
que traspassa los terminos de toda charidad.
A la obra de nuestra redempcion copiosa, re-
dempcion la llamo el Propheta: pero mas pro-
priamente la llama el Apostol excessiua y
demasiada . Excessiua fue tu charidad ; pues
pagaste en tu passion por nosotros mas de lo
que deuíamos. Excessiua satisfacion : pues
bastando para nuestra satisfacion vna gota
de tu sangre ; por razon de la infinitad del
supuesto, la diste toda ; mostrando el exces-
sivo amor q̄ nos tenias. Assi tengo yo de amar
a ti mi Dios tan excessiuamente y tan de ve-
ras y tan de proposito que no aya termino,
ni medida en mi amor. Saldre de mi mismo,

Luc. 9.

Eph. 1.

Psal. 129.

y faldre fuera de mi amandote sin estar en mi, embriagado de este tu sancto amor, y enagenado de mi: porque si el amor es verdadero ha de sacar al hombre de sus casillas y fuera de si, porque el amor suspende y haze ecstasis. Por amor de esto en los Cantares ponderando el esposo el amor de la esposa lo compara al vino, por la propiedad que tiene el vino de enagenar de si al que mucho beue del: y la esposa le dize. Metiome el rey en su botilleria, y porque hablaua de la charidad, tratando de este vino añadio luego diziendo: y inclino mi voluntad a diuersos grados de charidad. Herida podra salir el alma en el perdon y sufrimiento de las injurias: mas considerando el exercicio en que se exercito tu amor, ya es muy facil y muy amable. O mi Dios y bien infinito, quien tu uiesse la sabiduria de los Angeles para declarar este tu pensamiento acerca de nosotros. Cierro soy que quien fuesse de esto bien enseñado, seria de tu diuina magestad, y de tu bondad perfectamente enamorado. Tu amor pusiste en la cruz, y en hiel y vinagre: y el nuestro en panales de miel. O que dura ley la de tu amor mi Dios acerca de nosotros, y quan dulce y facil la nuestra acerca de ti: pues hasta en el morir no cumplis la ley de vuestro amor, y hasta viuir en vuestro reyno y gloria no podemos cumplir como dessea-

Can.1.

Can.2.

mos la ley de nuestro amor. Pero en quanto puedo y fuere á mi posible, amarte he en esta vida mas que a mis cosas, y mas que a mi mismo. Por amor de esto preguntaste a tu Apostol Saht Pedro si te amaua mas que á los otros: porque quieres ser de nosotros amado mas que todas las otras cosas, y sobre todas ellas, y sin termino y sin medida. Todas las otras virtudes tienen medida y tassa, mas sola la virtud del amor y dela charidad no la tiene.

Ioan. 21.

*Med. VII. Como Dios solamente ha
de ser amado.*

LOs pies del anima son el amor: y del amor soy llenado dõde quiera que voy. Y como este nuestro cuerpo tiene dos pies con que anda: assi el anima tiene dos amores y afectos que la lleuan, que son tu amor sancto y diuino, y el amor de las cosas mundanas. Despues que Iacob lucho con el angel, y fue llamado varon que vee a Dios, toco le el angel en vna pierna, y quedo cõxo de vn pie. En conociendo Señor mi anima la excelencia de tu bondad, y en descubriendo algo de tus diuinas perfecciones, luego anda coxeando en el amor del mundo: y camina derecha por el camino de tu sancto amor. Porque sera mi anima adultera, teniendo espõ-

Gen. 32.

Pfal. 118.

fo tan hermoso y rico , y tan digno de ser amado ? Sere coxo en el amor del mundo , y camino de maldad por andar ligero por las sendas de tu diuino amor quando gustare de tu dulçura : segun aquello que dize el Propheta, hablando contigo. Corri por el camino de tus mandamientos, quando ensanchares mi coraçon. Estiende las telas del coraçõ la alegria y gusto del amor : la qual alegria haze que corra con deleite por la guarda de tus mandamientos. La carga del amor del mundo apesga las alas de tu amor : para que no buelc a ti mi Dios , siendo centro de mi anima. Pues porque querre yo cargar me con el amor de cosas que impiden el buelo de mi anima para su criador y esposo ? Aborrecere de coraçon todo lo que es fuera de ti , pues tu solo bastas para mi. Menos te ama Señor, el que contigo ama otras cosas, si por ti no las ama. Partido tiene el amor y diuidido esta el coraçon del que no contento con tu solo amor, ama y no por ti las criaturas. Marauillosa cosa es que siendo el hombre quien es te contentes tu mi Dios con solo el : y siendo tu quien eres , no se contente el hombre solamente contigo , sino que quiere amar contigo otras cosas, y no por ti, como si tu solo no bastasses para el. Como Señor, Dios mio y todo mi bien : tan poca cosa eres tu , q

Pfal. 72.

no bastas para mi ? O centro de mi coraçon,
y es-

y esposo de mi alma, y que quise yo en el cielo ni en la tierra sino a ti? Si tu eres el mismo bien y contienes en grado eminente todos los bienes: porque anda mi anima buscando bienes en las miserables criaturas, y dexa a ti fuente de todos los bienes? Porque anda mi coraçon rastreando por el amor de las criaturas, zuiendome la experiencia enseñado q̄ no me quietan, ni hallo en ellas verdadero descanso? Quando no son possēydas, son codiciadas: y aborrecidas, en auicndolas. Ellas me dizen que ame solamente a ti. Tengolas en mucho precio antes que las alcance: y despues de alcançadas son estimadas en nada. Antes de alcançadas tenian este bien, que era por su ausencia poder mouer mi desseo con apparencia de bien, mas vano que verdadero: pero despues de possēydas cessa el desseo, y cessando el desseo se descubre su poco valor: y assi son tenidas en poco. Quanto la criatura es mas possēyda es mas conocida, y quando esta ausente es ignorada: possēyendo se se comunica, y comunicandose manifesta los defectos que antes no eran conocidos, y assi la voluntad la tiene en menos que antes. Mucho amaua Amon a su hermana Tammar, y tanto que estaua enfermo por el grande amor que le tenia: pero despues que alcanço lo que dessea, fue mayor el aborrecimiento que le tuuo, que el amor que prime-

2. Reg. 19.

Deut. 22.

ro le auia tenido. Dan luego en rostro los bienes de la tierra: y en començando a gozarlos, nos están çaheriendo con sus imperfecciones y defectos. Pues si tu mi Dios cuánto eres mas amado y posseído, descubres mas las riquezas de tu bondad y tus infinitas perfecciones: para que quiero yo texer contra el mandamiento dela ley, vestidura de lana y lino, mezclando el amor imperfecto de la criatura con la excelencia de tu sancto amor? La criatura si me fauorece en algo, no quiere en todo: y si quiere en todo no puede: y si en todo quiere y puede (lo qual es imposible) no en todo lugar, ni en todo tiempo. Pues porque no terne en mas ser amado de quien me puede fauorecer en mas cosas que yo puedo conocer, ni pensar, ni desear, ni pedir: y esto en todo lugar y tiempo? O quan enhechizados nos trae el mundo y nuestra propria carne, y quan sin centella de claro conocimiento, pues dexamos de amar a aquella bondad eterna y admirable hermosura de Dios, por abaxarnos a cosas tan viles como las criaturas de este mundo. Todas las criaturas me están diziendo. Ama a tu Dios, y no a mi, Porque me amas? Porque me quieres? Mira que soy tierra y polvo. Que vees en mi que no sea ageno? Ama solamente al que de nada nos crio, y nos dio todo lo que somos. Guarda que te engañe: porque falso

es

es todo lo que amas en mi, y todo lo q̄ quie-
res y desseas, y te parece bien. Cata que si me
amas, yo te matare, y te causare la muerte. Yo
no soy sino para leuantar tu coraçon, para q̄
ames a tu criador y mio. Quanto mas hermo-
sa es la criatura, y mayor sãcta de amor te
echa: tanto mas te enciende en el amor de tu
Señor. Pues si amas anima mia estas cosas tẽ
porales por la hermosura que vees en ellas:
mucho mas debes amar a ti misma, pues ven-
ces en lindeza y perfeccion a todo lo terre-
no. Si viesies la hermosura de tu rostro cono-
cerias claramente quã digna eres de reprehẽ-
sion: pues piensas q̄ ay alguna cosa fuera de
ti, digna de tu amor. Pues si el amor no pue-
de ser solitario, y saliendo fuera de si ha de
amar a otro: a quien has de amar, sino a tu re-
fugio y amparo que es tu Dios, pues todo lo
corporal es menos que tu? Injuria haze a s̄
mismo, el que pone su amor en las cosas que
no son dignas del. Conviene que cada vno
considere a si mismo: y despues que conocie-
re su dignidad no ame las cosas que son me-
nos que el, por no hazer injuria a su amor.
Porque las cosas que son hermosas, conside-
radas por si: son despreciadas, comparando
las con otras mas hermosas. Y como es locu-
ra juntar las cosas feas con las hermosas: assi
es cosa indecente, ygnalar las cosas que no
tienen sino vna baxa imagen de hermosura,

con las que son perfectas y acabadas en hermosura. Sino quieres anima mia tener amor solitario, no quieras tenerle vil y apocado. Si quieres vnico amor, quiere al vnicamente amado. Sabes que el amor es fuego, y que el fuego busca materia donde arda; pues guardate que no ames cosas que te siruan de humo. Mira tu hermosura, y entenderas que hermosura deues amar. Todo el mundo te esta sujeto: y tu no digo a todo el mundo sino no se que partezilla del mundo; que en su especie no es hermosa, ni en el bien necesaria, ni en la cantidad grande, ni en la bondad muy buena, no te desdeñas de admitir en tu amor. Si estas cosas amas, amalas como beneficios de tu Dios y con tal condicion: poniendo todo tu amor en tu criador y suyo. No ames mas los dones que te da, que el affecto del amante, Mayor injuria hazes a su charidad, si recibiendo sus dones no le pagas el amor en la misma moneda, amando a quien te ama. Desecha sus dones si puedes: y si estos no puedes despreciar, pagale con el mismo amor. Indigna eres del amor de tu Dios, si pones tu amor en estas cosas temporales. Ama a el, y ama a ti por amor del: ama sus dones por el, amale porque gozes del, y ama a ti porque seas del amada,

*J. Med. VIII. Como Dios ha de ser amado,
por ser centro de nuestra alma.*

Todas

Todas las cosas naturalmente apetecen su centro, y desfean su perfeccion y fin : y en el desfean y se quietan. La piedra apetece su centro natural, y por esto deciendo: los rios corren para el mar, de donde salieron: y assi con grande impetu se mueuen por llegar a su proprio lugar. El fuego sube con ligereza a su esfera : y no pára hasta llegar a su vltimo fin . O criador de nuestras animas: y quien eres tu mi Dios, sino fin y centro de llas? Criaste nos por amor de ti: y esta inquieto nuestro coraçon , hasta llegar a ti . Como la piedra es inclinada a baxar al centro , assi mi anima desfeea el summo bien que eres tu mi Dios: y como esta violentada la piedra fuera de su centro, lo qual se muestra pues en quitandole el impedimento que la estorna luego baxa a baxo : assi mi anima nunca esta quieta ni sossegada , hasta llegar a ti . No se quieta mi anima en las riquezas, no en las honras, ni en los deleytes: sino solamente en ti mi Dios, verdadero desfeanso y reposo de mi coraçon. Esto considerana el Sabio quando dixo . Vanidad de vanidades , y todo es vanidad. Vano es todo lo que no ocupa lugar: y vanas son todas estas cosas terrenales , pues no inchen la capacidad del alma, ni cumplen sus desfeos, ni son parte para satisfazer a sus apetitos: Pues si todas las cosas naturalmête caminan para su fin, y tu Señor eres el fin del hombre,

Meditaciones

hombre, y el mas perfecto de todas las cosas, con mayor impetu y acceleramiento es justo que caminemos nosotros para ti: de lo que las otras cosas naturales caminan para su centro, y para sus fines particulares: y porque los pies con que se llega mi anima a ti son sus afectos, necessaria cosa es que yo ame a ti mi Dios: porque llegue a mi centro. A este reposo y quietud nos llamas Señor quando dizes en tu sancto euangelio. Venid a mi todos los que trabajays y andays cargados : porque yo os recreare. Andays inquietos y desassossegados, sirviendo al mundo y a vuestras passiones : venid a mi y estareys en vuestra esfera, gozando de quietud y reposo . Quebra pues anima mia muy de veras con el mundo, y dexando sus pesadas cargas, buelue a tu descanso: porque muy claro esta si quieres abrir los ojos que la fuerça del amor te lleuara a tu señor, como a tu proprio centro. Bien vees que no tienes descanso fuera del : por lo qual quando para el fueres, entonces descansaras y dirás con el Propheta. En paz en el mismo dormire, y descansaré : y si quieres consultar a la experiencia que tienes, ella te dize q̄ en ninguna cosa descansa tu amor sino en Dios: porque todas las otras cosas te lançan de si, y te embian a tu centro. No vees a la clara que si alguna cosa fuera de Dios amas por si misma, que en el tal amor ay desassosiego grande,

Matt. II.

Psal. 4.

de, y amargura, y mortales congoxas? O quã defabrida, o quan amarga, y quan congoxosa es toda criatura si por si es amada. Quantas tragedias, y quan fiebles y lamentables casos nos contarían de esto los locos amantes, si se lo quisiésemos preguntar. Nunca ellos acabarian de dezir, ni nosotros de oyrlo. Toda criatura te lança de si con ignominia, y te abofetea, para que apartando te de ella, procures de llegarte a tu criador: como si baldonandote te dixesse. Para que te llegas a mi miserable? Para que me quieres, anima mezquina? No soy yo el bien que tu buscas, ya que quieres amar. Vete adonde vas: passa adelante, y no dexes el camino verdadero y real que te lleua a tu Dios: y tu aun cõ todo esto ciega, loca, y defatinada, no te curas, sino de abraçar a la que no te quiere, a la que de continuo te echa de si: y con vituperio procuras de detenerla contra su voluntad, y sigues a la que huye de ti, y te es dada en seruicio. Aun ella no queriendo la pones en señorio: tanta es tu locura y vanidad. Mas ni estos abraços te duraran mucho, porque luego se te bolueran en amargura: y muy presto te hartaras y aborreceras lo que con tanto desseo, y con tanto trabajo buscaste, y buscaras luego otra cosa: y assi andaras mezquina, no pudiendote contentar criatura alguna al derredor, como esta escripto, La cabe-

Meditaciones

Pfal. 11. ca dellos, es el circuito dellos: y en otro lugar dize. Al derredor andan los malos. Por lo qual buelute a Dios, como a verdadero centro tuyo; y no sean parte las vanidades del mundo, y estiercol de la tierra, para impedirte. Vn peñasco mouido de su lugar, y cayendo de lo alto, cosa espantosa es ver con que imperu cae, y con que estruendo corre a baxo, y con que presteza y ligereza se da priesa para llegar al lugar a el conueniente, y donde pueda descansar: y todas las cosas que se le ponen delante las desmenuza, y quebranta, y deshaze, para que finalmente pueda llegar a donde va. Afsi te deues dar anima mia a tu Dios y criador, que no sea poca tu verguença y confusion quando te vieres vencida de vna piedra, que con mayor impetu ella se vaya a su centro que tu te vayas al tuyo. Desecha pues; derrueca, y destruye todo lo que se te pone delante, y te impide que no vayas a tu Dios. Quebrantalo y passa, como esta escripto. **Pfal. 17.** *Traspassare el muro en mi Dios.* Porque afsi como por algũ liuiano viento de soberuia o embidia, o por algun impedimento de codicia de qualquier cosa mundana q̄ sea, eres detenida y estoruada, bien pueden conocer de quan poco peso seas, y quan semejante a las pajas liuianas a las quales el viento por su poco peso detiene su baxada, y las suspende en el ayre. Mas a las peñas que cae, quien

quien las tendra? Quien las impedira? Afsi ni mas ni menos a los virtuosos todo el mundo no puede impedir, ni apartar de su Dios. Mira a sant Pablo peña apostolica y de grande peso con que impetu se yua hazia su Dios: al qual ninguna cosa puede estoruar que no vaya a su centro. Quien nos apartara (dize el) de la charidad de Dios? La tribulacion por ventura, o la angustia, o la hambre, o la desnudez, o el peligro, o la persecucion del cuchillo? Cierro soy que ni la muerte; ni la vida, ni los angeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo baxo, ni otra criatura alguna, nos podra apartar de la charidad de Dios, que es en Iesu Christo Señor nuestro. O peso grande, excelente y admirable, de tan sancta anima como la de aquel diuino Apóstol. O poderosissima peña que con su peso y grandeza destrozaua, y deshazia todos los impedimentos, porque no le pudieffen estoruar que no fuesse a do quería y desleaua. Por angustias y por muchos trabajos, por hambre, y por sed, por frios y calores, por cuchillos, por infamias, y por todas las cosas espantosas y terribles, có grádissima velocidad se daua priesa por yr y llegar a su centro: cuya voluntad en alguna manera se auia buuelto en naturaleza. La piedra con natural impetu se va al centro, mas el anima no afsi, sino có impetu voluntario

Rom. 8.

Meditaciones

luntario y libre. Pues esta facultad que te ha dado tu Dios, renunciala anima mia, y buelue la libertad en naturaleza: para que con todo tu poder, y con toda tu fuerza llegues a donde vas. Esto es lo que te manda Dios, quando te dize que le ames de todo tu coracon, y de toda tu anima, y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas, y de toda tu fortaleza: conuiene a saber que le ames segun lo ultimo de tu potencia, como la naturaleza.

Med. IX. Como el amor nos lleva a Dios como a nuestro centro.

MVy claro esta Señor, y muy aueriguado, que assi como el bien de los hombres eres tu, assi toda la fuerza del amor naturalmente inclina a esse mismo hombre, y la lleva a ti como a su principio y centro: aunque muchas vezes desordenadamente sea llevado a otras cosas, contra su valor y honra. Porque assi como la naturaleza siempre endereça a vna cosa, assi tambien toda nuestra voluntad nos lleva a vna cosa: aunque por el libre aluedrio sea capaz de muchas, y por su querer se pueda boluer a do quisiere. Porque en la voluntad no ay necesidad como la ay en la naturaleza: y pluguiesse a ti mi Dios q̄ la vuiesse, y que vn atamiento necessario, y de manera que aunque no quisielsemos, no
pu-

· pudiefsemos hazer otra cosa, y nos ayuntaf-
· scimos contigo, como despues de esta vida
· por tu grande misericordia seremos a ti ayun-
· tados. Ay de mi que veo en los hombres vn
· grande milagro y muy mal milagro, y di-
· gno de ser lamentado. No ternias por ventu-
· ra a muy grande milagro si vieses a vn gran-
· de peñasco colgado en el ayre, y que lo te-
· nia vna pluma : y ver vn rio caudaloso que
· corriendo con grande impetu fuese bastan-
· te vn papel para detenerle? Quien viendo
· tal cosa, no se fantignaria? Quien no se mara-
· uillaria, y espantaria? Pues como no me ma-
· rauillo yo en ver hombres que bastan cosas
· muy pequeñas que los detengan, para que
· no lleguen a ti mi Dios? Extraño caso es que
· vn hombre que naturalmente tiene vn peso
· grauisimo que lo lleua a ti mi Dios, que lo
· detengan cosas tan liuianas como las de la
· tierra. Peregrinos somos en este mundo, y
· assi nos llaman las diuinas letras, y camina-
· mos a ti Señor, como a propria tierra nuestra
· y naturaleza de nuestras almas, en quien nos
· mouemos, como dize el Apostol, y viuimos y
· somos: y siempre que peccamos, nos detene-
· mos en el camino y paramos en el, y lo que
· es grande marauilla y tanta que pone admi-
· racion, es que cosas tan liuianas nos detienē.
· Mi amor es mi peso : y del amor soy llenado
· donde quiera que voy. A donde acuesta mi
· amor,

Heb. 11.
1. Pet. 2.

Act. 17.

Meditaciones

amor, allí va mi anima: y afsi como difte feñor
ala piedra el peso para que baxaffe al centro
que es fu lugar natural: afsi difte a nueſtra
anima vn peso que es vn deſſeo del ſummo
bien, para que con eſſe peso llegaſſe mas lige-
ramente a ti. Pues ſi eſto es afsi, o mi buen
Dios, y como puede ſer que toda anima por
ti criada, no ſe vaya a gran prieſſa para ti? Pe-
ro vemos la que ſuſpenſa y colgada de vn
poco de viento es priuada de todo bien, y ſe
rie, y huelga, y deſcanſa. Como es poſſible
que alguna criatura capaz de vos no ſe vaya
hazia vos quanto pudiere: centro infinito, y
infinitamente bueno, y por conſiguiente in-
finitamente atraſtiuo? Que cola puede dete-
ner a vna criatura capaz de tanto bien? O
gran peso el del peccado el qual pueſto ſo-
bre las ceruices de los hombres animales, las
apeſga y haze ſentar en lo baxo: porque no
ſuban a ſu eſphera, para la qual ſon criados.
Verdaderamente mas milagro es a las ani-
mas no ſubirſe a ſu Dios por amor, que a las
peñas eſtarſe ſuſpenſas y colgadas con vn po-
co de viento, para que no baxen a ſu centro:
y mas que detener vn pliego de papel muy
delgado a vn impetuoso y caudoloso rio pa-
ra que no corra y vaya al mar. Quien nunca
recebiria en paciencia ſu vida, ſi diſtincta y cla-
ramente conocieſſe de quanto bien es priua-
do y quanto bien pierde? O ingratiſſimo ve-
lo

lo de mi carne, y de quanta alegría me priuas. Quien me detiene que no te rompa y rasgue con mis propias manos, para que vaya a ver a mi Dios, y goze del, y enel descanse? O de quantos plazeress, y de quan grande bienauenturança carezco por ti, y aun lo que peor es, que conociendo todo esto, y viendolo, y sabiendo que es asssi, te sufro y me rio, y no lloro, ni gimo como seria razon dias y noches sobre tan grande destierro, y tanta ceguedad, y miserable desventura mia. De donde me viene a mi tan mala, y tan ingrata paciencia, sino porque esta el velo puesto en medio: y porque esta niue de la carne me impide, que la claridad del sol no resplandezca en los ojos de mi anima? Quita este velamento que impide: y veras con quan grande impetu se yra el anima hazia su centro. Mira las animas de los sanctos que suelto ya el velo y libres, con que priessa, y con quanta ligereza se van para su Dios. Quien las podra impedir? Quien las podra detener? Quien las podra apartar de su lugar? Alli esta lleno y perfecto descanso, alli entera hartura de todos los mouimientos y desseos del anima. Verdaderamente grande es el Señor y loable, y ni menos amiable: sino tan amable, como loable. Aunque este mi anima en la ciudad del Señor, y enel monte sancto suyo, alli esta encendida la fuerça del amor, donde nin

Psal. 47.

Psal. 23.

guna interposicion de velo impide, y aun agora quando este velo es delgado y transparente, tanto mas se mueue el anima hazia su Dios, y mas se esfuerça en ella el impetu del amor: como al contrario acaece a muchos los quales tienen tan grueso el velo de la carne, con la grande abundancia de riquezas, y otros bienes temporales, que muy poco y muy de espacio y perezosamente se van hazia su centro. Estos tales muy poquito o nada aman a Dios. Mas los que con vigilijs, y ayunos, y otras abstinencias adelgazan este velo de la carne, y le quebrantan, por su transparencia en alguna manera, aun en esta vida mortal se les trasluze en los ojos de sus almas aquella luz bienaventurada, segun aquello que el Apostol dize. Vemos agora por espejo en enigma y escuridad, y assi corren los tales tras el olor de sus vnguentos: y aun algunas vezes les acontece que por algunos resquicios y agujeros resplandecen aquellos rayos dela diuina lumbre si quiera por vn poco tiempo en los ojos de sus animas, y se derriuen luego en amor, y con grande impetu son llevadas, no ya atrahidos por el olor, sino por gran hermosura. Mas ay que muy poco dura esta radiacion: y muy presto se pasan tan deleytables rayos. Hieren el anima y pasan luego: y como dize Iob, escondio su luz en las manos, y mandala que venga otra vez,

1. Cor. 13.

Can. i.

Iob. 26.

vez, y dize della a su amigo que es su possession: y que a ella puede subir. Mas luego como entre las manos la enciende, la que por entre los dedos vn poco resplandecia. Porque si con toda su lumbrera quisiera resplandecer en lleno, aun a los quicios de los cielos, conuiene a saber a los espiritus celestiales con su resplandor, más cegara que alumbrara: porq̄ seran vencidos de tan grande claridad. Porque quien podra sufrir la magestad diuina, si ella no se templare? De esta manera son entretenidos los varones espirituales en esta vida, en tanto que no vean a ti mi Dios claramente en la otra: donde estaran perfectamente en el centro de la bienauenturança, gozando de tu diuina essencia.

Deut. 30.

Med. X. Como el alma no se quieta sino en Dios, como en su centro.

Como naturalmente mi anima se inclina a ti mi Dios por su amor, de aqui es que si por el peccado no estuiera afezda y estragada nuestra naturaleza nunca tuuiera necesidad que le mandaras que te amara, como ni agora nos mandas que nos amemos a nosotros mismos; potque naturalmente harto, y aun demasado nos inclinamos a ello: ni ay necesidad que nos mandes, ni amone-

ftes hazer aquello que de naturaleza nos viene y conuiene, y pues naturalmente se inclina el hombre a amarte y mas a ti que a si mismo: porque se nos manda tu sancto amor como sea mas natural, y no se nos manda el de nosotros mismos? Ciertamente el peccado es causa de esto: quando apartando los ojos el anima de su Dios, los hincó y puso en si mesma, y estanco y detuuó aquel arroyo de amor q̄ impetuosamente corria a ti mi Dios. Pues luego digamos que no vuiera necesidad de tal mandamiento, si la naturaleza se conseruara en aquella pureza que fue criada, y de aqui es que en su primera creacion, ni a los Angeles, ni a los hombres, no leemos que tal mandamiento les diesses, quando los criaste, porque naturalmente se inclinauan a esto, y no tenian necesidad de espuelas para cumplir tal mandamiento, los que con ley de amor intima y grandemente auian sido formados de su hazedor. Mas ya olvidado nos hemos de esta ley natural, y enagenados estamos de nuestro proprio natural: de tal manera que ni por mandamientos, ni promessas, ni amenazas, ni quotidianos y grandes beneficios, nunca te amamos como es razon. Mas assi como el plomo que violentamente es detenido en lo alto, si lo dexan luego decien de a lo baxo: assi nuestra anima si vn poco y con violencia es arrebatada y su-

y subida a las cosas altas luego con su peso se abaxa a las cosas terrenales y transitorias, y se derrama toda por estas cosas sensibles. Dime pues o anima mia, respondeme miserable y declarame, que sea la causa porque de tan buena gana te andas por las criaturas tan hambrienta y sedienta, y con tanta deshonra tuya mendigando dellas vna gotica de aguas turbias y defabridas y salobres, q̄ mas te encienden la sed que te la matan: dexando la limpia, sabrosa, y perpetua fuente de todos los bienes, en la qual sola podrias matar toda tu sed, y hartarte a tu plazer y voluntad? Dime mezquina, que cosa puedes dessear, que no la halles muy mas enteramente en tu Dios? Si te deleyta la sabiduria, sapientissimo es: si el poderio y fortaleza, poderosissimo y fortissimo es: si quieres gloria y riquezas, mucha gloria y riquezas ay en su casa: si deleytes y plazer, delectaciones ay en su mano derecha hasta el fin: si hartura y abundancia de desseos, embriagados son de la abundancia de su casa los que le poseen. Pues como misera sabiendo esto, y muy mucho mas de lo que yo te puedo dezir, dexas adrede al abismo de todos los bienes: y te andas congoxada, triste, y fatigada, buscando tus consolaciones y plazer por los arroyuelos de las criaturas? Menosprecias la fuente que te dan de balde: y con grandes trabajos cabas

Psal. 111.

Psal. 15.

Psal. 35.

Iere. 2.

para ti pozos turbios, O intollerable locura, desarino muy grande, y ceguedad estupenda. De aqui es que indignado el Señor por esto, exclama por el Propheta diziédo: Espantaos cielos, y sus puertas sean destruydas, dize el Señor: porque dos males ha hecho mi pueblo. Dexaron a mi fuente de agua viua: y cabaron para si cisternas destruydas, que no pueden tener las aguas. Verdaderamente algibe desechado y dissipado es la gloria del mundo, cisterna deshecha es el deleyte de la carne, alberca destruyda es toda honra y dignidad, y balsa abierta, y agujerada es toda abundancia de riquezas, que no puede tener las aguas, y sino me crees, o piensas que te engaño preguntalo a la experiencia, y mira con quanto desseo buscaste alguna dignidad, y quantos trabajos passaste por alcançarla: y alcançandola a tres dias no la tuuiste en nada, porque balsa agujerada es, y no puede tener las aguas. Desseaste algun deleyte, alcãçaste lo, y luego desaparecio, porque es cisterna dissipada, y no puede tener las aguas del deleyte que no se fuessen. Muy presto passaron estas vanidades, y desuanecieron como humo: y tu quedaste cabe la cisterna sedienta como antes, y aun a las vezes más sedienta y desseosa. Discurre por todas las cosas: y hallaras ser esto así en todas ellas. Mas aunque esto así sea por la experiencia lo veã
los

los miseros hombres, con que trabajos, con que affrentas, y con quantos sudores caban estas balsas dissipadas, y agujeradas por todas partes. Por cabar estos algibes podridos passan grandes trabajos de dia y de noche, por mar y por tierra, en guerras y peligros de muerte, y muchos de ellos en seruicios trabajosos de peccados: los quales todos hazen poco caso de la fuente limpia de aguas viuas, que por las plaças les corre, ni la estiman en nada, y siendo combidados con ella. Ella es la que a todos vozeando en las plaças llama. El que tiene sed, venga a mi y beua, y en otra parte por vn Propheta llama diziendo: Todos los que auéis sed, venid alas aguas: venid y comprad sin plata, ni oro, ni trueque alguno vino y leche. Porque pesays vuestra plata, y no en panes: y vuestro trabajo, y no en hartura? De gracia se da, y ninguno va a el: y por esto se quexa a los angeles, y a sus sanctos diziendo: Espantaos cielos, conuiene a saber, vosotros angeles bienauenturados: y marauillaos sobre esto vosotros que soys apartados de todo dolor y tristeza. Mas vosotros puertas que soys mis sanctos que aun estays en la carne militando, por los quales muchos, como por puertas entran en el cielo: vosotros os desconsolad mucho, y os entristeced mucho sobre tan horrenda y execranda ceguedad de vuestro pueblo, sobre

Ioan. 7.
Esa. 55.

Ierc. 2.

Meditaciones

tan grande error de los miseros mortales; y sobre tan grande desatino de los hijos de Adam. Dexa pues anima mia, dexa yo te ruego estas cisternas dissipadas, desechas y agüjeras, que con tanto trabajo has cabado: y a gran priesa corre, y vete a la fuente de agua viua, q̄ es a tu Dios y esposo Iesu Christo, donde podras a tu plazer matar toda tu sed. Aqui seras harta de deleytes, y verdaderos deleytes y plazer, segun todo tu coraçon y toda tu voluntad: y como quisieres. Solo en el Señor hallaras quietud y descanso: y no en otra cosa alguna, de quantas ay en el mundo. El solo es tu centro, y propria, y natural esfera: fuera del no hallaras contento, y en el mucho bien, y descanso y gloria.

*Med. XI. Como hemos de amar a Dios
porque nos ama.*

SI tantas razones como ay para amarte Dios de mi coraçon, y esposo de mi alma no bastan para que mi coraçon de dia y de noche, siempre arda en llamas de amor: despierteme si quiera, y mueuame alomenos el amor inmenso que me tienes. Ninguna cosa mas prouoca al amor, que ser amado: y assi amamos a los que nos aman, aunque sean indignos de nuestro amor, solamente porque
nos

nos aman. Quien es tan siluestre y barbaro, que no ame a quien le ama? Los h6bres muy crueles suelen amar a quien los ama, y no quieren hazer esto contigo, siendo quien eres, y amandolos tu tanto, que te diste a ti mismo por ellos. Pues vn amor no se paga, si no con otro amor, muy justo es por cierto Señor que yo te ame, y arda en viuas llamas de puro fuego de amor: pues tan ardentissimamente soy amado de ti. Si dudas pues animamia del amor que tu Dios te tiene, sus testimonios por cierto son muy terribles. Testigo es la cruz, testigos son los clauos, testigos los dolores, testigos la confusion, testigos los arroyos de sangre, y testigo la muerte amarga y acerbissima que por ti sufrio, y como todo esto passasse, aun le parecia poco: por la grandeza del amor, y si fuesse caso posible, aun pide y desea passar mayores cosas por ti, mayores dolores, mayores angustias, y mayores tormentos: porque esto es lo que vozea en la cruz, quando dize que tiene sed, y en el Psalmo tambien dixo. Corri en mi sed. Conuiene a saber: aparejado estoy a sufrir muy mayores penas, de las que sufro por el hombre, y aunque del este escripto que se hartara de opprobrios, y en otra parte diga tambien la Escripura que sera su anima llena de denuestos: con todo esto desea mas estando harto quãto al efecto, y tiene

Mat. 27.
Psal. 118.
Tren. 3.

Psal. 87.

ne

Esa. i.

ne sed quanto al affecto. Harto estaua porq̄ de solo la planta del pie, hasta la cabeça no tenia sanidad: y tiene sed porq̄ aun el amor no estaua lleno de dolores, aunq̄ el cuerpo estaua lleno de llagas. Pues si en amar a tan grande amador eres fria anima mia, mas dura te muestras que las piedras, pues sabes que delante de tan grande dignacion se quebrantaron por duras que eran, y las que no tenían sentido mostraron sentido, porque veas que seran obligados a hazer los coraçones de los hombres que tienen sentido. Si las peñas no pudieron sufrir tan grande peso de amor, desprende de las durissimas peñas a amar a tu criador. Pues como no te ablandas o miserable, viendo q̄ las piedras se quebrātan con tan grande beneficio: y que las peñas hazen officio de coraçones por los hombres? See pues agora discipulo de las piedras, y ama. Lo mas precioso que nos diste Dios nuestro, y lo mejor que de tus diuinas manos recebimos, fue el amor. Tu amor para con los hombres era vn don y merced intima, occulta, secreta, entrañable, y el origen y fundamento de todos los otros dones y mercedes. Porque assi como se arguye auer fuego de donde vemos salir humo y centellas: assi arguymos el amor que nos tuuiste por los bienes que has hecho en nosotros, y por nosotros. De esto te alabas por el Propheta Malachias, dizier-

do.

do. Mirad, que os ame. Sacaste el amor de ti mismo, no por mutacion, sino por comunicacion. Criaste el cielo, y inchiste lo de angeles: criaste el ayre, y inchiste lo de aues: y el mar de peces, y la tierra de animales: pero al hombre aposentaste lo en ti mismo. Assi dixiste al Patriarcha Abrahã. Yo soy tu galardon grande y copioso. El amor que tienes al hombre es las mercedes que le hazes. Tanto nos amas Señor, que hasta en los castigos que nos das pretendes nuestro bien y prouecho. Quieres que nos conozcamos: humillemos, y enmendemos. Quando embiauas a Egipto aquellas siete plagas, dixiste a Moysen. Esto hago porque sepan los de Egipto que yo soy Dios. Querias darte a conocer a aquellos gentiles: para que dexando la ydolatria te siruicssen, y se saluassẽ. Mandaste en el Euangelio vender al sieruo que deuia diez mil talentos, porque amenazado con este castigo se humillasse: y mereciesse que le perdonasses toda la deuda. O quan bueno eres Dios de Israel con nosotros, y quan grandiosamente nos amas: pues assi en los regalos, como en las tribulaciones que nos das, pretendes nuestro prouecho, y assi Señor no solo amas tu lo que es en mi de tu parte, pero aun tambien lo que es de mi parte, y de parte d' mi libre aluedrio si es bueno: aunque aborrezcas la malicia que ay en mi.

Mala. 1.

Gen. 12.

Gen. 15.

Exo. 7.

Mat. 18.

Psal. 72.

Meditaciones.

mi. Por lo qual si fuesse posible castigar los peccados de los que estan en el infierno, sin castigar a las personas, lo harias: segun amas mucho nuestra humana naturaleza. Pero porque no es posible castigar lo vno sin lo otro, porque las culpas y peccados son accidentes, y no pueden estar sin sujeto: por amor de esto quando atormentas lo vno, atormentas lo otro. Si dan a vno vna cuchillada, y despues de sano queda la señal: aunque aborrece la herida y señal, ama la carne donde se la dieron. Assi tambien Señor amas las criaturas que criaste: aborreciendo los peccados y culpas, que proceden de la voluntad humana. En el libro de la sabiduria esta escrito que ninguna cosa aborreciste, de las que hiziste. Tu no hiziste el peccado, ni la muerte, ni te alegras en la perdicion de los q̄ mueren, mas la malicia de la peruersa voluntad es autora del peccado: por lo qual castigando en el infierno el mal que hizo el hombre conseruas la naturaleza que es bien tuyo, por que tu amor persevera immouible amando la naturaleza buena que criaste, y assi en todo quanto hazes por nosotros, muestras Señor el grande amor que nos tienes: y todos los beneficios que comunicas a los hombres proceden de aquel inflammado y ardentissimo amor con que nos amas. La predestinacion viene del amor, y criar el cielo y la tierra

Sap. 10.

Sap. 1.

tierra y todas las otras cosas, del amor procedieron. Por lo qual como quieres tu Señor q̄ en todas las cosas te imitemos, assi quieres q̄ todas nuestras cosas salgan con charidad inflamadas, y de aqui viene que no quieres acceptar alguna que no venga con charidad esmaltada: y la razon es porque el que te da oro o plata, date cosas exteriores, pero el que te ama da se a si mismo, y esta es la causa por que das de mano a los seruicios que te hazemos, porque no hallas en ellos el amor que te deuenos. Dizes Señor en tu Euangelio q̄ como te amo el padre, assi amas a nosotros: porque como el padre te ama en la naturaleza humana que recibiste por gracia, assi nos amas por gracia sin meritos nuestros. Pues como no amaras tu o anima mia, a quien tanto te ama? Aunque agora se te haga de mal el amar, despues que començares a amar a tu Dios tanto gusto y deleyte hallaras en el amor, que mayor tormento recibiras en dexar de amar por no perder tã grande dulçura, delo q̄ te seria trabajo en quebrar de veras cõ el mûdo por amor de tu esposo Iesu Christo. No llega este tormento a aquel: pues mas dolor es dexar el amor de Dios despues que gustaste del, que romper con el mundo y començar a amar a tu Dios.

(.?.)

Med. XII. Como hemos de amar a Dios, porque nos amo primero.

Q Veriendo Señor que te amassemos, tu-
 quiste por bien de amarnos primero:
 porque ganando nos por la mano, siendo co-
 tu gracia preuenidos, no pudiessemos de-
 xarte de amar. No hallaste mejor medio que
 amar primero a aquellos de los quales que-
 rias ser amado. Tu nos amaste primero, dize
 sant Iuan. Porque dexando a parte que tu
 amor es infinito, y no puede ser pagado: el
 auernos amado primero es merced tan sobe-
 rana, que es imposible pagar la nosotros.

1. Ioan. 4. Nunca David pudo pagar a Ionathas aquel
 amor primero con que Ionathas amo a Da-
 uid: y aquella liberalidad que uso dándole sus
 vestiduras, en señal del grande amor que le
 tenia. Por lo qual viendose David tan obli-
 gado por pagar el amor que a Ionathas de-
 tia, amole como a su propia vida: y no solo
 lo amo viuiendo, mas aun tambien mostro
 el grande amor que le tenia en su muerte
 quando la lloro con tan grande sentimiento.

1. Reg. 18 Amar te he pues Dios mio, refugio mio, y
 fortaleza mia, por tus grandes misericor-
 dias. Aunque en todas tus obras eres ad-
 mirable: pero en las entrañas de piedad que
 tienes con el hombre, te hallo mas marauil-
 loso. Tus misericordias, dize el Propheta,
 son

2. Reg. 1.
Psal. 17.

Psal. 44.

son sobre todas tus obras. A ninguno despi-
des, a ninguno desechas, a ninguno despre-
cias: y a los que te offenden y huyen de ti,
buscas con perseverancia, y llamas benignamé-
te. Al que se arrepiente perdonas, recibes al
que buelue, y esperas al que dilata la peniten-
cia. Buelves al camino al errado, combidas al
que rehusa, despiertas al perezoso, abraças al
que viene, al triste consuelas, alças al caydo, y
abres al que llama. Cosa maravillosa es que
el peccador que dexo ati summo bien, y bon-
dad infinita, que no hallando ningun descã-
so en las cosas que ama, no le queda otro re-
medio, sino boluer a quien offendio. No pue-
de viuir sin ti: y dexandote a ti le compele la
necesidad a boluer a ti. No hallando el hijo
prodigo, sino trabajos y miserias en todas
las cosas criadas, ningun otro remedio tuuo
sino boluer a la casa de su padre que despre-
cio. Tu eres nuestro amparo y guarida, y assi
nos amaste que por grangear nuestro amor
tomaste (como dize Esaias) nuestros dolo-
res, y recibiste nuestras enfermedades. Tro-
caste con nosotros tus bienes, por nuestros
males. Lloras porque riamos, ayunas porque
comamos, trabajas por nuestro descãso: eres
pobre por enriquecernos, y en fin mueres
porq̄ vivamos. Pegamos te la enfermedad, y
tu nos pegaste la salud. El que toma vna ca-
muesa fria en la mano caliente, la mano pe-

Luc. 15.

Esa. 53.

ga a la camuesa el calor, y ella pega a la ma-
 no el olor y frialdad. Por amor de nosotros
 (dize tu Apostol) que quisiste ser pobre: por
 que con tu necesidad fuessemos nosotros
 ricos. El amor nuestro por ser finito y limi-
 tado no puede hazer de dos cosas vna: porq̃
 por mucho que se amen el marido y la mu-
 ger, o el hermano y el hermano, siempre se-
 ran dos distintas personas. Pero el amor in-
 finito que nos tuuiste, hizo que tu diuina na-
 turaleza y nuestra naturaleza humaná, esten
 en vna persona simplicissima, y vn suppuer-
 to. Salomon dixo que en todo tiempo ama, el
 que es amigo: y el hermano en la angustia se
 prueua. O verdadero amigo de mi alma que
 en todo tiempo me amaste. En las honras y
 deshonnras, en la vida y en la muerte: y co-
 mo no tuuieses suelta mas que la lengua pa-
 ra nos hazer merced quando estauas encla-
 uado en la cruz, con ella me ganaste perdon
 del padre orando con lagrymas como dize
 tu sancto Apostol. Quando eramos menos
 dignos de ser amados, entonces mas declara-
 uas el amor que nos tenias: manifestandolo
 con mayores obras. Predicauas mas vezes, y
 hazias mas milagros en Capharnaum que en
 otras ciudades del Reyno de Iudea, ni de la
 prouincia de Galilea, porque en aquella ciu-
 dad maritima donde auia mas vsuras y vi-
 cios, y menos merecia tu presencia resplande-
 ciessse

2. Cor. 8.

; Pron. 27.

ciéſſe mas tu miſericordia: ſegun aquello que dixo tu ſancto Apolto. Donde abundo el delicto, ſobrepujo la gracia . Quien no amara a vn Dios tan amoroso, que no ſe deſdeña de amar, donde es menos amado? Que pecho aura tá horrible y lleno de peccados que deſeſpere de la miſericordia de Dios : viendo que no buclue el roſtro a las ydolatrias, auaricias, y torpezas de Capharnaum? No ſe q̄ pecho aura tan duro, ni que coraçon tan elado: que no ſe ablande y derrita con la preſencia de tan grãde amador. Eſcriuiendo el Euãgelista S. Lucas, como en la noche de tu ſagrada paſſion, te apartaſte a orar en el huerto, de tus diſcipulos , por eſpacio de vn tiro de piedra, vſo de eſte vocablo auulſus. Eſta palabra auulſus propriamente es arrancar, como quando ſe pone gran fuerça en arrancar vn arbol con ſu rayz y tierra . Eſtaua tan vnido tu coraçon por amor con aquellos Apoſtoles, que como ſi te arrancaran eſſas tus entrañas, te apartaſte dellos. O gran fuerça de amor : que ni por diſtancia de vn tiro de piedra ſuffre auſencia ſin gran dolor, y eſtas tu anima mia apartada de tu Dios tãtos años, y caſi no lo ſiètes. Falta es de amor de Dios, no lo puedes negar. Eſte grande amor no ſuffrio que ſe apartaſſe media legua de los ſuyos, ſino tan pequeño interuallo, como vn tiro de piedra. Dios amor es, ſuaue es, y dul-

Rom. 9.

Luc. 22.

E

ciſſimo

císimo es: porque no ay mayor dulçura, que
sanctamente amar. Amor es Dios, y no es
fe, sino fundamento y objeto donde se funda
1. Ioan. 4. nuestra fe. No dixo sant Iuan sino q̄ es Dios
amor: porque entendamos quan proprio le
es amarnos, como a hechura de sus manos.
O con quanta justicia pide ser amado de to-
das nuestras fuerças y coraçon, queriendo
el omenaje de nuestra alma a solas: pues a el
solo se deue toda nuestra voluntad y amor.
O dulçura de amor sancto, y quan bien te
supo el nóbre de aq̄l singular amigo de Dios
1. Ioan. 4. quando dixo. Dios es charidad: y el que per
feuera en amor esta en Dios, y Dios en el. O
compañia admirable y trueco de grande ga-
nancia, que siendo yo quien soy te pongas
tu mi Dios en cambio conmigo: y que amã-
dote yo, me ames, por hazer paga de amor
con amor. Libre es el amor porque nace de
madre libre, que es nuestra voluntad, la qual
ni por premios, ni tormentos no suffre ser có-
pelida: porque si lo fuesse ya dexaria de ser
voluntad. Por esso es tan precioso el amor,
y nos le pides tu Señor como zeloso amigo
nuestro: porque es la joya mas nuestra que
te podemos presentar. Por esta perla precio-
sa y rubi encendido de amor diste al hombre
todo lo criado, haziendole Señor de este vni-
uerso, como dize el Psalmista: porque dando
se lo todo le obligues a pagar con toda la
deuda

deuda de amor que te deve, como a su criador. Pusiste al hombre primero en los vergeles del parayso terrenal, hiziste lo Señor del viuerfo: y preueniste lo con singulares dones y muchos beneficios, porque te amasse. Mas como la mucha leña suele matar el fuego y se acaba dando humo: assi Adam cargado con tantas mercedes salio llorando, quando por ingratitud murio el fuego diuinal de amor, en su misero coraçon. Mas tu Señor mio, y Redēptor mio, como Cherubin queriendo ceuar el fuego con fuego, entraste debaxo de las ruedas de mis penalidades, y tomando brasas en tus sagradas manos derramastelas sobre la ciudad de Ierusalem que es cada vna de nuestras almas: segun que lo vio el Propheta Ezechiel en figura.

Gen. 2.

Gen. 3.

Ezec. 28.

Med. XIII. Como el amor que Dios nos tiene es eterno y tan antiguo como el.

Manifestaste Señor el amor grande que nos tenias en amarnos, antes que fueses amado de nosotros. No fue tu amor paga de mi amor: ni mi amor pudo satisfacer, al amor que me tuuiste. En amarme primero, esta la prueua del amor: y eternamente me amaste primero, segun aquello del Propheeta. La misericordia de Dios es eterna: y dura-

Psal. 59.

ra en la eternidad. Vso el sancto rey del nombre de misericordia, hablando de tu sancto amor: porque mayor conocimiento me da de quien tu eres este nombre de misericordia, que el nombre de amor. La misericordia es affecto del animo, que se apiada de la miseria agena: y prouee al necesitado, dandole primero la compassion del alma. Quitãdo lo que a ti no conuiene por ser impasible, reconocere lo que es proprio: y entenderẽ el amor. No pertenece a ti compassion, ni coraçon doloroso, porque tu naturaleza es essencia de perfection y gloria: mas es muy proprio a ti proueer al misero y necesitado. Conozco los bienes que me diste amandome, y esto debaxo de nombre de misericordia: porque no hallaste en mi hermosura y bienes que amar, sino miseria que sanar, y pobreza que enriquecer. Por amor de lo qual uso antes el Propheta del nombre de misericordia que de amor: y assi amaste a mi miserable peccador sin merecimientos mios, por sola tu bondad y amor, y este amor assi fue antes que yo fuesse, que diziendo Sant Iuan que nos amaste primero, y cantando Dauid que tu misericordia es eterna, declaro la antiguedad de tu amor: pues sin principio y eternalmente nos amaste. Conoces todas las cosas en ti mismo, y no es menester que sean hechas, ni que hagan bien o mal, para que seã cono-

conocidas de ti: porque como no recibes conocimiento de las cosas, así no esperas a que obren para entender sus obras. No puede aver novedad, ni accidente en ti, porque sería grande imperfección, y la menor está muy lexos de ti: por lo qual quando veo hazerse alguna cosa de nuevo, no considero que entonces tienes nueva voluntad, ni que entonces lo quisiste, mas sube mi pensamiento a aquella antiquissima y eterna disposición tuya, en la qual eternalmente ordenaste todas las cosas, y determinaste todo quanto vemos hecho de nuevo. Nuevas son las cosas a nuestros ojos, y eternas a los tuyos: pues antes que sean hechas las conoces, y así tu misericordia y amor son eternos, porque en tu eternidad viste y conociste perfectamente la miseria de nuestra culpa: y siendo merecedores de condenación, compadeciendote de nosotros ruuiste misericordia: y eficazmente quisiste a su tiempo darnos gracia y gloria, para sanar nuestras heridas: y destruir nuestra muerte, dandonos resurrección y vida. Considera pues agora anima mia quan obligada estás al diuino amor, por auerte Dios amado tanto antes que tu le pudieesses querer bien. Mide estas dos hora: que ha que començaste a ser, con la eternidad de Dios en la qual te ama. Mil años son en el diuino acatamiento como el dia de ayer, que acabo

Mal. 89. de passar. Compara vnas cosas con otras, y hallar te has corrida y vencida: y pluguiesse a Dios que entrasses en la ley delas vencidas, que son aprisionadas debaxo del poder del vencedor. Pluguiesse a Dios que te hallasses tan atada y vencida, que quedasses presa en el amor del que tanto te amo, en su eternidad: para que fueses libre de aquellas cadenas de fuego en que seran aprisionados todos los peccadores de la tierra. Nunca Señor por desagradecidos que nos conociste te arrepentiste por auernos hecho bien, ni boluiste atras en tus misericordias: porque como dize el Apostol, sin arrepentimiento son tus dones. No ay en ti si, ni no: porque tu si permanece para siempre, fiel y verdadero. Yo comence a ser ayer, y he gastado mi dias ociosamente: y lo que peor es, en mil offensas tuyas. Muchas vezes propuse de amarte, y bolui atras: y comenzando algunas vezes a seruirte, bolui a offenderte. De esto es testigo mi coraçon, los Angeles, y toda criatura. O grande affrenta y verguença: o confusion llena de salud, si lo conociesse. Quando fuiste tu, que no me conocieses y amasses? Por ventura aguardaste a que viniessse tiempo en que naciesse, para quererme bien? Por ventura estoruo a tu diuina bondad y hermosura mi fealdad de culpa, para que no me quisiesse bien? O Dios mio, bondad infinita,
amor

amor eterno, y salud verdadera. Yo no te conocí, ni aun muchos años después que tu-
ne ser: y quando ya por tu inmensa charidad
te me diste a conocer, y tu grande hermosu-
ra y bondad me aficiono, puse en la fealdad
y corrupcion delas criaturas mi amor, dexan-
do de amar a ti que eres bondad infinita, y
gloria, y hermosura de los angeles. Detuue
me en las criaturas, auiendo me las dado tu
cuidado paternal para regalo y seruicio mio:
y para manifestacion de quien tu eres, tan di-
gno de amor y reuerencia. Compiten Señor
tu bondad y mi malicia, pues quãto mas bue-
no y liberal te mostrauas conmigo, tanto
mas rebelde me hallaste, y desconocido de
los bienes q̄ de tu largueza recibia. No ago-
to mi ingratitude la fuente de tu misericor-
dia: porque tu bondad y clemencia, vence a
toda malicia humana, y assi como el amor
no sabe estar ocioso, y se manifiesta en las
obras, por el amor que nos tuuiste, nos di-
ste bienes de naturaleza y gracia: y nos pro-
metiste bienes de gloria, si guardaremos tus
mandamientos. Pues porque Dios mio y bõ-
dad infinita no te amara mi coraçon, viendo
me tan preuenido con tu amor: y que te an-
ticipaste a quererme y amarme, y mostraste
el amor soberano que me tenias con tantos
beneficios? La primera cosa que en naciendo
vieron mis ojos, fueron los dones de tu

mano: con los quales prendiste mi coraçon para amarte perpetuamente. Como el primer mouible arrebatã tras si las otras espheras y cielos, mouiendolos de oriente a occidente, asì la fuerça de este amor sancto que me tuuiste primero en tu eternidad, arrebatã todas las potencias del alma y sentidos del cuerpo, subiectandolos al seruicio suauẽ del yugo de tu sancto amor. Esto te pedia la esposa en los Cantares por singular merced, Traedme en pos de vos, y correremos tras el olor de vuestros vnguentos. Del conocimiento de estas cosas se sigue, hallarme muy obligado a amar, a quien amandome tan antigua y eternalmente me obligo con tan grandes beneficios.

Can. 1.

¶ Med. XIII. De donde nasce el amor que Christo nos tiene.

SI despues de contemplar la antiguedad y eternidad del amor con que me preueniste, quiero considerar la grandeza de este amor: aqui en tal meditacion o buen Redemptor y Señor mio, se agotara todo entendimiento criado. No ay lengua que baste a decirlo: y tu Apostol sant Pablo dize, que tu charidad excede a todo conocimiento y sentido, aunque sea el de los angeles. Pues que hombres lo podran explicar, si los Angeles

Eph. 3.

no lo alcançan a conocer? Algunos ignorantes y duros no acaban de caer en la cuenta de este amor. Porque como el amor de ellos nace de la bondad y perfeccion de la cosa amada, porque el cebo del amor es la bondad y perfeccion de las cosas: siendo el hombre vna criatura tan baxa y tan imperfecta segun el cuerpo, y segun el alma vn vaso de maldad: que amor se puede tener a criatura tan miserable? y si tambien en especial consideran que tu diuino amor no es ciego, ni apasionado, ni antojadizo: y assi creeran errando que es pequeño el amor que nos tienes, si piensan que nace de nosotros. Porque donde no ay ceguedad ni passion en el que ama, y la cosa que se ha de amar es tan imperfecta, fea, y miserable: ¿amor se le podra tener? No es esta la cuenta que se ha de hazer para medir este amor: porque no nace Señor tu sancto amor de la perfeccion que ay en nosotros, sino de lo que tu tienes que mirar en tu eterno padre. Por lo qual si quieres anima mia considerar el amor que te tiene tu Redemptor, toma este negocio de los primeros principios considerando la grandeza de la perfeccion y gracias inestimables por toda la sanctissima Trinidad, fue concedida a aquella sanctissima humanidad de tu esposo Iesu Christo en el instante de su concepcion. Allí le fueron concedidas tres gracias tan grandes, que cada vna
dellas

dellas en su manera es infinita: conuiene a saber, la gracia dela vnion diuina, y la gracia vniuersal que se le dio, como a cabeça de toda la yglesia, y la gracia essencial de su anima. Diosele primero a aquella sancta humanidad el ser diuino, juntandola y poniendola con la diuina persona: de manera que a aquella humanidad se le dio el ser diuino, y de tal fuerte que podemos con verdad dezir que aquel hombre es Dios, y hijo de Dios, y que ha de ser adorado en los cielos, y en la tierra como Dios. Esta gracia ya se vee ser infinita por la dadiua que se da en ella, que es la mayor que se puede dar pues en ella se da Dios, y por la manera q̄ se da, q̄ es la mas estrecha q̄ ay, q̄ es por via de vnion personal, y assi Christo no es dos personas, sino vna persona, y vn supuesto infinito. Tãbien se le dio a aq̄l nuevo hombre q̄ fuesse padre vniuersal y causa de todos los hõbres, para que en todos ellos como cabeça espiritual influisse su virtud: de manera que en quanto Dios es ygual al padre eterno, y en quanto hombre es principe y cabeça de todos los hõbres, y conforme a este principado se le dio gracia infinita, para que del assi como de vna fuente de gracia, y como de vn mar de sanctidad, reciban la gracia todos los hombres, y el se llame sancto de los sanctos, no solamente por ser el mayor de todos, sino por ser sanctificador de

de todos, y como si dixessemos vn tinte de sanctidad de donde ha de recibir este color y lustre, todo lo que ha de ser sancto. Esta gracia tambien es infinita porque es para toda la generacion, de manera que no tiene numero de personas determinado, sino puede quanto es de su parte multiplicarse en infinito: y para todo lo que en ello se multiplicare ay meritos y gracia en la bendita anima de Iesu Christo. Diosele particularmente otra gracia especial para la sanctificacion y perfection de su vida, la qual tambien se puede llamar infinita, porque tiene todo aquello que pertenece para el ser y condicion de la gracia, sin que nada le falte, y sin que nada se le pueda añadir. Dieronsele tambien en aquel punto de su sanctissima concepcion, todas las gracias gratis datas de hazer milagros y maravillas quantas el quisiese. Dieró se le todas en summo grado y perfection: por que esta es aquella hermosa flor de hermosura, donde se assento la paloma blanca del Spiritu sancto, y tendidas las alas, la cubrio, y estendio sobre ella toda su virrud y gracias cumplidamente. Este es el vaso de escogimiento donde se infundio aquel caudaloso rio de todas las gracias con todas sus auenidas abundantissimamente, sin que ninguna gota quedasse sin entrar en el. Aqui le hizo Dios el mayor beneficio que le pudo hazer,
y le

Esa. 61.
Luc. 4.

Meditaciones

y le dio todo quanto pudo dar: porque aqui hizo lo vltimo de potencia y gracia, dando todo lo que podia a aquella anima dichosissima en aquel punto que fue criada. Y sobre todo le fue dado en aquel mismo punto que viesse luego la essencia diuina, y conociesse claramente la magestad y gloria del verbo con que era ayuntada: y assi viendo fuesse bienauenturada y llena de tanta gloria esencial, quanta tiene agora ala diestra del padre. Si te pone admiracion esta dadiua tan grande, junta con ella esta otra circunstancia maravillosa que ay en ella, y es que todo esto se dio de pura gracia ante todo merecimiento, antes que aquella bendita anima pudiesse auer hecho obra meritoria alguna, por donde lo pudiesse merccer. Todo fue junto el criarla y dotarla de todas estas gracias, no por mas de que assi quiso el Señor amplificar, y estender sus manos y largueza con ella, y magnificar assi su gracia: por lo qual llama sant Augustin a Christo dechado y mnestra dela gracia. Porque assi como los grandes escriuanos y pintores suelē hazer algunas muestras de labores en sus officios quando se quieren dar a conocer, en las quales empleando todo su saber hazen todo lo vltimo de potencia, para que todo el mundo vea que tanto es lo que alcançan: assi la bondad y magnificencia de Dios determino de criar vna nueua
cria-

criatura, y usar con ella en su manera de toda su magnificencia y gracia, para que por esta obra conociessen los cielos y la tierra la grandeza de Dios. El rey Assuero hizo vn combite solennissimo, para que todos sus reynos viessem la grandeza de sus riquezas y potencia. El rey del cielo quiso hazer otro combite maravilloso a esta sancta humanidad con quien el se desposaua: para que todas las criaturas celestiales y terrenales conociessen por el la grandeza de la bondad y largueza diuina, que a tales cosas se estendio. Mira tu pues agora anima mia que dadiua sea esta tã admirable, y quan dichosa aya sido aquella bendita anima de tu Redẽptor, a quien Dios tal gracia quiso hazer: y no tengas embidia, sino alegria, pues la gracia que el recibio, no solamente la recibio para si, sino tambien para ti. En nombre suyo se escriuieron aquellas palabras de Iob. Si comi yo a solas mi bocado, y el estrangero no comio del: porque desde ni niñez crescio conmigo la misericordia, y del vientre de mi madre salio conmigo. Afsi que no comio su bocado a solas, mas antes lo repartio con los peregrinos: y como verdadera cabeza nuestra recibio lo que recibio, no solo para si, mas tambien para sus miembros.

Hest. 5.

Iob. 31.

(*)

*Med. XV. Del origen y causa del amor
de Iesu Christo:*

R Ecoge pues agora tus pensamientos anima mia, entra dentro de ti misma: y en silencio y soledad passa adelante, y considera la parte que te cabe de tan grandes riquezas como estas. Dime quando aquella anima sanctissima de Iesu Christo en aquel dichoso punto que fue criada, abrio los ojos y se vio tal qual se vio, y conocio de cuyas manos le venia tanto bien, y como el que nace rey, y no lo gano por su lanca, y se hallasse con el principado de todas las criaturas, y viesse arodilladas delante de si a todas las Hierarchias del cielo, que en aquel dichoso punto lo adoraron, como dize el Apostol. Dime si es posible dezirse con que amor amaria esta tal anima al que assi quiso glorificarla? Con que desseos cobdiciaria que se le ofreciesse algo en que poder agradar y seruir a tal dador? Ay algunas lenguas de Seraphines ni Cherubines, que esto puedan dezir? Pues añado mas que a este desseo le fue dicho que la voluntad de Dios era querer salvar al genero humano que estaua perdido por la culpa de vn hombre: y que de este negocio se encargasse por la honrra y obediencia suya, y que tomasse a pechos esta empresa tan gloriosa, y no descansasse hasta salir al
cabo

Hebr. I.

cabo con ella, y porque la manera que tienen todas las causas y criaturas para obrar es por amor, porque todas ellas obran por amor de algun fin que dessean, cuyo amor concebido en sus entrañas les haze trabajar, y por tanto pues el hijo de Dios humanado auia de tomar sobre si esta obra de la redempcion de los hombres, menester era que los amasse có tanto amor y desseo, que por amor de ver los remediados y restituydos en su primera gloria, se pudiesse a hazer y padecer todo lo que para esto fuesse neccessario. Despues que conocio esto aquel animo tan generoso desseo de agradar al eterno padre con linaje de ineffable amor, reboluió hazia los hombres, para amarlos y abraçarlos por aquella obediencia del padre. Veemos que quando algun tiro de artilleria echa vna bala có mucha poluora y fuerça, si la pelota resulta afoslayo de donde va a parar, tanto con mayor impetu resulta, quanto mayor furia lleuaua. Pues assi aquel amor del anima de Iesu Christo para con Dios lleuaua tã admirable fuerça, porque la poluora de la gracia que lo impellia era infinita, quanto despues de auer ydo a herir derechamente en el coraçon del padre, resultasse de alli al amor de los hombres: con quanta fuerça y alegria bolueria sobre ellos para amarlos y remediarlos, no ay lengua ni virtud que esto pueda significar.

Esta

Meditaciones

- Pfal. 18.** Esta es aquella fuerça que significo el Propheta quando dixo. Alegrose afsi como gigante para correr el camino, desde lo mas alto del cielo fue su salida, y su buelta hasta lo mas alto del: y no ay quien se pueda esconder de su calor. O amor diuino que saliste de Dios, y baxaste al hombre, y boluiste a Dios, porque no amaste al hombre por el hombre si no por Dios, y en tanta manera lo amaste, q̄ quien considera este amor, no se puede defender de tu amor, porque haze fuerça a los coraçones, como dize tu sancto Apostol. La
- 2. Cor 5.** charidad de Christo nos haze fuerça. Este es aquel heruor y diligencia que significo tu
- Can. 2.** sancta yglesia en los Cantares, quando dixo. Miraldo como viene con tanta priessa, saltando los montes: y traspassando los collados. Seinejante es mi amado a la cabra mōtes, y al hijo de los cieruos, segun la ligereza
- Esa. 42.** que trae. Esto mesmo significo el Propheta Esaias quando dixo. No se entristecera, ni turbara. hasta establecer en la tierra juyzio y concierto: y su ley esperaran las islas. De aqui nacieron aquellas palabras tan animosas que
- Pfal. 131.** dixiste. Si diere yo sueño a mis ojos, y dexare si quiera vn poquito pegar mis parpados, si tomare algun descanso para mi vida, hasta que halle en la tierra morada, y lugar para con los hombres. Esta es la fuente y origen del amor de Christo para con los hombres,
- si lo

si lo quieres saber: porque no es causa de este amor la virtud, ni bondad, ni hermosura del hombre, sino las virtudes de Christo, y su agradecimiento, y su gracia, y su ineffable charidad para con Dios. Esto significan aquellas palabras tuyas, quando dixo el Iueves de la cena a sus discipulos. Porque conozca el mundo quanto yo amo a mi padre: leuantaos y vamos de aqui a donde he de morir por los hombres en la cruz. Cata aqui agora anima mia la causa de este amor tan grande. Tanto mas quemara el resplandor del sol, quanto mas rezios son los rayos que lo hazen reuerberar. Los rayos de fuego de este diuino sol yuan derechos a dar en el coraçon de Dios, y de alli reuerberaron sobre los hombres. Pues si los rayos son tan derechos, que tanto quemara su resplandor? No alcança ningun entendimiento angelico que tanto arda este fuego: ni hasta donde llegue su virtud. Quieres Señor q̄ te paguemos nosotros este amor con amor, y que te amemos en recompensa de aquel amor immenso con que nos amaste y amas. El amor que nos tuuiste y tienes, te puso en la cruz: y por ser de nosotros amado, te entregaste a la muerte. O mi buen Iesus, que agora entiendo lo que dixiste. Fuego vine a poner en la tierra, y que es mi deseo sino que arda? Todo te veo abrasado en amor, y con millares de bocas de fuego, y con

Ioan. 14.

Luc. 12.

llagas casi sin numero das combate a mi anima cercada por todas partes de fuego de alquitran, que es tu sanctissimo amor. No se como ya no se rinde, dandose a partido en las manos de tu diuina magestad: pues no puede ser que muera quien libremente se sujetare en las manos del que es verdadera vida, segun aquello que dixiste a sancta Martha. Yo soy resurreccion y vida. Que temes alma mia? Porque te defiendes de quien es infinito poder? Seraphin encendido de amor es, no temas sino amale, que no pide sino amor. Si huyes de la vida, que resta, sino que halles la muerte? y si temes la muerte, porq̄ no te das, ofreciendote a la vida Christo Iesus, en quien segun dize su Apostol, tienes vida, ser, y mouimiento? Mira quan grandemente te amo tu esposo Iesu Christo: y no pares ni descanses hasta conuertirte todo en su amor, y seas vna brasa encendida en puro fuego de amor: segun eres obligada a querer a quien tan admirablemente te amo.

Ioan. II.

Act. 17.

g Med. XVI. Que este amor de Christo es sin termino.

FS de tal suerte el amor que nos tienes Señor nuestro, Redemptor nuestro y vida de mi alma, y tan altamente nos amas: que no es el termino de tu amor, solamete hasta
la

la muerte donde llego, y muerte de cruz, pero passó mas adelante : porque si como rutii-
ste mandamiento de padecer vna muerte te Ioan. 10.
mandaran sufrir millares de muertes, para
todas ellas tenias amor, y si lo que te mán-
daron padecer por todos los hombres te man-
daran hazer por cada vno dellos; todo esso
hizieras por cada vno como por todos, y si
como estuuieste aquellas tres horas penando
en la cruz, fuera menester estar allí hasta el
día del juyzio, amor auia para todo : si mas
tormentos, y mas tiempo fuera necessario
padecer. De manera Señor que mucho mas
amaste que padeciste: y muy mayor amor te
quedaua en las entrañas encerrado, que lo q̄
mostraste aca de fuera en tus llagas. No sin
gran mysterio quiso el Spiritu sancto que se
escriuiesse entre las otras particularidades
del templo de Salomon, conuiene a saber,
que las ventanas de aquel templo eran mas 3. Reg. 6.
rasgadas y abiertas de la parte de dentro que
de fuera, y assi por de dentro eran mayores
de lo que de fuera parecian. O amor diui-
no, y quanto mayor eres de la parte de den-
tro, de lo que pareces por aca de fuera. Tan-
tas llagas, y tantos açotes, y tan crueles heri-
das, sin duda nos predicã grandissimo amor,
pero no dize toda la grandeza del amor: por
que sin duda muy mayor era el amor que alla
dentro ardía en tu pecho sagrado, de lo que

Ioan. 14.

parecia por aca de fuera. Centellas son essas llagas, que salen de esse fuego, rama es essa, que procede de esse arbol, arroyo que sale de esse pielago infinito de inmenso amor. Esta es la señal que puede auer de amor poner vno la vida por sus amigos. Señal, y no ygualdad. Pues si tanto te deuo Dios mio, y mi Señor, por lo que hiziste por mi: quanto mas te deuere por lo que desseaste hazer? Si tanto es lo publico que veen los ojos de todos, que tanto mas es esso que veen solos los ojos de Dios? O pielago de infinito amor, o abismo sin suelo de amor. Quien dudara Señor del amor que nos tienes? Quien no se terna por el mas rico del mundo, pues de tal Señor es amado? Supplicote Salvador mio por las entrañas de misericordia que te mouieron a darme tal dadina que me des ojos y coraçon para que yo conozca y sienta esto: y me glorie siempre en tus misericordias, y cante todos los dias tus alabanças. Si quieres pues agora anima mia barruntar algo de la grandeza del amor de tu Señor, y del desseo que tuuo para padecer por ti, ponte a pensar en la grandeza del desseo que los sanctos tuuieron de padecer por Dios: y porque por aqui podras entender algo del desseo que tuuo el sancto de los sanctos, pues excede tanto en sanctidad y gracia, quanto la lumbre del sol a las tinieblas, y mucho mas. Mira
aquel

aquel deſſeo que tenian aquellos bienauenturados padres ſant Francisco y ſancto Domingo, los quales aſſi deſſeauan el martyrio como el cieruo las fuentes de las aguas, y pedia el glorioſo ſancto Domingo que todos los miembros de ſu cuerpo fueſſen cortados pareciendo le que cra poca coſa vn martyrio ſolo, y deſſeando para cada miembro vn martyrio. Mira el deſſeo del bienauenturado Apoſtol ſant Andres, que viendo la cruz en que auia de morir ſe requebraua con ella como con eſpoſa muy amada, y le rogaua ſe alegraffe con el, como el ſe contétaua con ella. Vengo a otro mas alto martyrio, y otra nueua manera de deſſeo, que fue el de ſant Pablo, al qual pareciendole poco todos los generos de tormentos juntos para ſatisfazer al amor que a Dios tenia, deſſeo las miſmas penas y tormentos del infierno por la honra de Dios, y ſalud de los hombres. Cobdiciaua (dize eſte ſancto Apoſtol) ſer Anathema de Chriſto, por mis hermanos. Deſſeua en eſto ſer para ſiẽpre apartado de Chriſto quanto a la participacion de la gloria, aunq̃ no quanto a la gracia y amor de Dios. Toma pues ahora ô anima mia alas para volar, y ſube de eſte eſcalon haſta las entrañas y coraçon n de tu eſpoſo Ieſu Chriſto: y mira que ſi aqueſte Apoſtol ſagrado no teniendo ſino ſola vna gota de gracia, tenia tan gran-

Rom. 9.

Meditaciones

Luc. 12.

de amor a los hombres, quanto mayores fueran los deseos del Salvador, que es vn mar infinito de gracia, pues segun el amor es el deseo? Este Señor nos quisiste dar a entender en aquellas palabras, quando dixiste. De vn baptismo tengo de ser baptizado, y como viuo en estrechura, hasta que llegue su hora? Angustiaua se y affligia se Señor tu coraçon, porque era tan grande el deseo que tenias de verte ya por amor de nosotros teñido en tu propria sangre, que cada hora que esto se dilataua te parecia mil años, por la grandeza del amor. Y de aqui nacia aquella

Mat. 27.

fiesta gloriosa de los ramos, que quisiste que se te hiziesse quando yuas a padecer: por enseñar al mundo la alegría de tu coraçon, pues así cercado de rosas y flores quisiste yr al tálamo de la cruz. No parece Señor que vas a la cruz, sino al desposorio, pues es tãta la fiesta que quieres que se te haga en el camino.

Med. XVII. Dela muestra de amor que nos dio el Salvador en su muerte.

Can. 3.

PVes salid agora hijas de Sion, salid animas deuotas de Iesu Christo: y vereys al rey Salomon con la guirnalda, que le corona su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegría de su coraçon. No hallo Señor
otra

Otra guirnalda, fúo la que hizo tu madre la synagoga en el Viernes de la cruz, no de hojas, ni flores, sino de crueles espinas, para atormentar tu sagrada cabeça. Pues como se llama este dia de fiesta, y alegría de tu corazón? Porventura essas espinas no te lastimã? Mas lastiman a ti que a ninguno delos hombres, porque tu delicadeza era mayor: mas por la grandeza del amor que nos tenias, no mirauas a tu dolor, sino a nuestro remedio, no a tus llagas, sino ala medicina de nuestras almas enfermas. Si al Patriarcha Jacob los muchos años del trabajoso seruicio le parecian pocos dias por casar con Rachel, a causa del grande amor que le tenia: que te pareceran ati tres horas de cruz, y vn dia de pasiõ, por desposarte con la yglesia, y hazerla tã hermosa, que no le quede macula ni ruga? Este amor te haze morir tan de buena gana: este te embriago de tal manera que te hizo estar desnudo y colgado en vna cruz, hecho escarnio y opprobrio del mundo. Tu eres aquel Noe que plantaste vna viña, y beuiste del vino della tanta abundancia, que embriagado de aqueste poderoso vino de amor, cayste dormido en la cruz, y padeciste tales deshonras en ella, que tus mismos hijos se escandalizaron y hizieron burla de ti. O maravilloso amor que a tal extremo descendiste: y estraña ceguedad de los hombres, que toma-

Gen. 29.

Gen. 9.

1. Cor. 13.

ron ocasion para descreerte donde le auian de tomar para mas amarte. Dime, o dulcissimo amor, si sola esta centella que nos mostraste aca de fuera, fue tan espantable a los hombres, que ha sido escandalo a los Iudios, y locura a los Gentiles, que hizieran, si les dicras alguna otra muestra que declarara toda la grandeza de este amor tuyo, pues si sola esta muestra que es menor que el amor que nos tienes, haze a los hombres malos salir de sus sentidos, y perder la vista en medio del resplandor de la luz? Que haran tus hermanos, hijos, y amigos, que tan creydo tienen y tan conocido, a quanto mas se estiende tu amor? Esto es lo q̄ les haze salir de si, y quedar atonitos quando recogidos en el secreto de su coraçon les descubres estos secretos, y se los das a entender y sentir. De aqui nace el deshazerse y abrafarse sus entrañas: de aqui el desfiar los martyrios, de aqui el holgarfe con las tribulaciones, de aqui sentir refugio en las parrillas, y passarse sobre las brasas encendidas, de aqui el desfiar los tormentos como combites, y holgarfe con lo que todo el mundo teme, abraçar lo que el mundo aborreçe, buscar las abominaciones de Egypto, para sacrificar el anima a Dios. El anima que esta desposada contigo Redemptor del mundo, y voluntariamente se junta contigo en el thalamo de la cruz, ninguna

Exo. 8.

na cosa tiene por mas gloria que traer consigo las injurias del crucificado. Pues como re-
pagare yo amor mio este amor? Esta sola es
digna de recompensacion, quando la sangre
se recompensa con sangre. Aquella sangre: **Exo. 24.**
que Moysen celebrou en la amistad con Dios
y su pueblo, confederandole, y haziendo pa-
cto con el, la qual era figura de esta: parte se
derramo sobre el altar, y parte sobre el pue-
blo, la que caya sobre el altar era para apla-
car a Dios, y la que caya sobre las cabeças del
pueblo para obligar a los hombres. Dulcissi-
mo señor, yo conozco esta obligacion, no
permitas que yo salga della, veame yo con
essa sangre teñido, y en essa cruz enclaua-
do. O cruz hazme lugar, y recibe en tí mi
cuerpo, y dexa al de mi señor: ensanchate co-
rona, para que pueda yo meter mi cabeça,
dexad clauos essas manos innocentes, y atra-
uessad mi coraçon, y llagadlo de compasion
y amor. Por amor de esto dize tu sancto
Apóstol. Moriste para enseñorearte de vi- **Rom. 4.**
uos y muertos, no con amenazas ni castigos
fino con obras de amor. Cuentame entre
los que mandares por viuo o por muerto, y
veame yo captiuo debaxo del señorio de tu
amor. O quan maravillosa y excelente ma-
nera de pelear has escogido señor porque
ya no con diluuió, ni con fuego del cielo, si- **Gen. 3.**
no con halagos de paz y de amor has conqui-
stado

Meditaciones

Estado los hombres, no matando sino muriendo, no derramando sangre ajena sino dando la tuya propia por nosotros en la cruz. O maravillosa y nueva virtud, pues lo que no hiziste desde el cielo seruido de angeles, hiziste desde la cruz acompañado de ladrones. Tantas son las bocas de fuego que me dicen que te ame, quantas llagas veo que tienes por mi amor en esse tu sagrado cuerpo. Cada herida de essas es vna lengua que me da voces que te ame. Bié sera anima mia que te ocupes en amar al que en todo tiempo y lugar con tã grande amor se exercito en buscar. O grandeza de amor diuino, inflama todo mi coraçõ, para que todo se emplee en ti, no hallando lugar en mi otro adultero amor. Parayso de deleytes de Dios, y templo de paz de nuestra anima; recibenos, fugitivos y peregrinos en este valle de miserias.

Med. XVIII. Como la cruz de Christo enciende nuestras almas en amor.

El 8.

O Robador de coraçones, roba señor este mio : pues en la Éscriptura tienes nombre de robador, apresurado, y violento. Que espada fera tan fuerte? Que arco tan rezio y bien flechado, que pueda penetrar vn fino diamante? La fuerza de tu amor ha despedaçado infinitos diamantes. Tu has quebrantado

tado la dureza de nuestros coraçones, tu has inflamado a todo el mundo con tu amor, como tu dixiste por vn Propheta. Con el fuego de mi amor sera abrasada toda la tierra, y en tu euangelio dixiste. Fuego vine a poner en la tierra, y que quiero yo sino que arda? Bien auia entendido la virtud de esta venida, y valor de este fuego aquel sancto Propheta, que daua voces diziendo. Oxala ragesse ya los cielos y viniesses, y las aguas arderian con fuego. O dulce fuego, o dulce llama, que asì enciendes los coraçones elados mas que nieue, y los conuiertes en amor. Esta es la causa de tu venida, traer este fuego desde el cielo, y henchir al mundo de amor, como lo dixo el Propheta: Visitaste la tierra y embriagastela de amor. O amantissimo, suauissimo, hermosissimo, y clementissimo Señor, embriaga nuestros coraçones cõ este vino, abrasalos con esse fuego, y hierelos con essa faeta de tu amor. Que le falta a essa ru cruz, para ser vna spiritual ballesta, pues asì hierre los coraçones? La ballesta se haze de madera, y vna cuerda estirada, y vna nuez al medio della, donde sube la cuerda para disparar la faeta con furia, y hazer mayor la herida. Asì estando tu sacratissimo cuerpo estendido en el madero de la cruz, asì como cuerda y los braços tan estirados, veo que en la abertura de esse costado se pone como en
nuez

Sopho. 3.
Luc. 12.

Esa. 64.

Psal. 64.

Meditaciones

Ican. 19.

nuez la saeta de tu amor, para que de alli salga a herir el coraçon. Sepa agora todo el mudo que yo tengo el coraçon herido. O coraçon mio, como te guareceras? No ay remedio ninguno que te cure, sino morir. Quando yo mi buen Iesu veo que de tu costado sale este hierro de lança ensangrentado, y essa lança es vna saeta de amor que me traspassa, siento que de tal manera hiere mi coraçon que no dexa parte en el que no penetre. Que has querido hazer amor dulcissimo, que has querido hazer en mi coraçon. Vine aqui para curarme, y has me herido, y vine para q̄ me enseñasses a viuir, y hazes me loco. O dulcissima herida, o sapientissima locura, nunca me vea yo jamas sin ti. No solamēte la cruz pero aun la mesma figura que enella tienes, nos llama dulcemente. O amoroso señor, y puro fuego de amor, la cabeza tienes inclinada para oyrnos, y darnos beso de paz, con la qual combidas a los culpados siendo tu el ofendido, tienes los braços tendidos por abraçarnos, las manos agujeradas, para darnos tus bienes: el costado abierto, para recibirnos en tus entrañas: los pies enclauados para esperarnos, y para nunca poderte apartar de nosotros. De manera, que mirandote Señor en la cruz, todo quanto veen mis ojos me cōbida a tu amor. El madero, la figura, el mysterio, las heridas de tu cuerpo, y sobre todo el

el amor interior me da voces que te ame, y q̄ nunca te oluide. Pues como me olvidare de ti? Si me olvidare de ti o buen Iesu, sea echado en oluido de mi mano derecha. Peguese mi lengua a los paladares, sino me acordare de ti, y sino te pusiere en principio de mis alegrías. Cata aqui pues anima mia declarada la causa del amor que Christo te tiene, porq̄ no nace este amor de mirar lo que ay en el hombre, sino del amor diuino, y desseo que tiene de hazer su sancta voluntad. Pues por este mismo camino podras entender de donde prouienen tantos beneficios y promessas como Dios tiene hechas al hombre, porque de aqui se esfuerce tu esperança, viendo sobre quan firmes fundamentos esta fundada, y como la causa porque Christo amo al hombre, no es el hombre, sino Dios : assi tambie el modo porque Dios tiene prometidos tantos beneficios al hombre, no es el hombre sino Christo. La causa porque el hijo nos ama es, porque se lo mãda su padre, y la causa por que nos fauoresce el padre, es porque se lo pide y merece el hijo. Estos son aquellos sobrecelestiales planetas, por cuyo aspecto maravilloso se gouierna la gloria, y se embiã todas las influencias de gracias al mundo. Vees quan firmes son los estriuos de amor? No lo son menos los de nuestra esperança. Tu nos amas Redemptor nuestro, porque tu padre
te lo

Psal. 136.

te lo manda, y tu padre nos perdona, porque tu se lo supplicas. De mirar tu su coraçon y voluntad resulta que me ames a mi, porque assi lo pide tu obediencia, y de mirar el tus passiones y heridas, procede mi perdon y salud, porque assi lo piden tus meritos. Miraos siempre padre y hijo, miraos siempre sin cesar, porque assi se obre mi salud. O vista de soberana virtud, o aspecto de sobrecelestiales planetas, de donde proceden los rayos de la diuina gracia, con tanta certidumbre. Quando desobedecera tal hijo? Quando no mirara tal padre? pues si el hijo obedece yo sere amado, y si el padre mira, yo sere perdonado.

Io sue. 15.

A vn sospiro que dio aquella donzella llamada Axa ante su padre Caleb, le dio el padre piadoso todo quanto le pidio. Pues que podra negar tal padre, a los sospitos y lagrymas de tal hijo? Quando Redemptor mio olera tan mal el cieno de mis peccados, que no hue la mas suauemente el sacrificio de tu passió? Es tan grande la hermosura de tu passion sagrada que todos los peccados del mundo juntos, no son mas parte para affearla que vn lunario muy pequeño, en vn rostro de grande, hermosura y lindeza. Pues o anima flaca y desconfiada, que en tus angustias no sabes confiar en Dios, porque te acobardan tus culpas, y la falta de tus merecimientos? Mira que este negocio no estriua en ti sino en Christo, porque

porque si el demerito del primer hombre terreno, fue principio de tu cayda, el merito del segundo celestial, fue principio y fin de tu remedio. Trabaja por estar vñida con este por fe y amor, assi como lo estas con el otro por vinculo de parentesco, porque si lo estuieres, assi como por el parentesco participas la culpa del transgressor, assi por el deudo espiritual comunicaras la gracia de Christo. Si con el estuieres de esta manera vñida, creē cierto que lo que fuere del sera de ti, y lo que fuere del padre sera de los hijos, y lo que fuere de la cabeça esso sera de los miēbros, y como dize el Euangelio, donde estuie el cuerpo, alli se juntaran las aguilas. Esto es lo que en figura de este mysterio dixo el rey Dauid a vn hombre temeroso y turbado. Juntate conmigo, que lo que sera de mi, sera de ti, y conmigo seras guardado. No mires a tus fuerças que te haran desmayar, sino mira a este tu mediador, y tomara esfuerço. Si passando el rio, se te desuanece la cabeça, mirando las aguas que corren, leuanta los ojos en alto, y mira los merecimientos del crucificado, y passaras segura. Si crees de veras que el padre te dio a su hijo, cree tambien que te dara lo de mas: pues todo es menos. No pienses anima mia que porque subio a los cielos te tiene olvidada: pues no se pueden compadecer en vno, amor,

Matt. 24.

1. Reg. 22.

Rom. 8.

Meditaciones

4. Reg. 2. amor, y oluido. La mejor prenda te dexo quando subio alla que fue el palio de su carne preciosa, en memoria de su pasiõ y amor.
- Ioan. 19. Mira que no solamente viuiendo padescio por ti, mas aun despues de muerto recibio la mayor de sus heridas que fue la lâçada en el costado, para que sepas que en vida y en muerte te es amigo verdadero, y para que entiendas tambien por aqui, que quando dixo al tiempo del espirar, acabado es, que aunque se acabaron sus dolores, no se acabo su amor.
- Mat. 27. Iesu Christo, dize sant Pablo, ayer fue, y oy es tambien, y sera en todos los siglos, porque qual fue en este siglo mientras viuió para los que le querian, es agora, y sera para siempre para todos los que le buscaren.

*Med. XIX. Como Dios ha de ser amado,
por ser nuestro bienhechor.*

Osee. 1. **S**I como dixo vn sabio gentil, no podemos pagar a los dioses, ni a los padres que nos dan solamente esta casa de alquiler en que mora el alma, quãto te deuio verdadero Dios y vnico señor mio, pues me diste el alma y cuerpo, y todo quanto yo soy? Con las cuerdas de Adam dizes que me traeras, y con ataduras de amor. Estos cordeles son las mercedes que heziste a Adam y a sus hijos. Dizes en esto que haras tales obras al hombre, que lo

lo traeras ati. Si el amar es querer bien para el amado, tãto dezimos que amas a vno, quãto mayores bienes le comunicas, y si al q̄ mas amas hazes mas bien, si yo quisierẽ entrar en cuenta contigo, y summar los bienes que de tu mano he recebido, faltara el tiempo, y primero se acabara la vida, que se acabe tan larga cuenta. Quantos miembros tengo en mi cuerpo, rantos beneficios hallo, por los quales deuo amarte. Si vno perdiesse vn ojo, que tanto amaria al que se lo restituyesse? Si vno mereciesse perder sus ojos, quanto amaria al que se los conseruasse? No menos deuo yo amar, al que me dio los ojos, y me los conserua: pues muchas vezes vsando mal de ellos, mereci perderlos. Esto mesmo considero delos otros miembros, y quanto mas seria obligado a amar al que siendo muerto me resuscitasse? O hazedor de mi vida, restaurador y conseruador della, que ay en mi que no aya recebido de ti? y si tanto es justo que te ame por el cuerpo y vida que me diste, porque no te amare, y mucho mas por el anima racional que en mi criaste, pues sin comparacion es mas prestante y excelente q̄ este nuestro cuerpo mortal y corruptible? y si esta mi anima perdiesse el vso de la razon, quanto amaria yo al que se lo restituyesse? Mucho pues te deuo amar, pues me diste vso de razon, y alma, y cuerpo, y vida, y con-

Meditaciones

seruas esta vnion, mereciendo muchas vezes la muerte por mis peccados. Leuanta pues anima mia todos tus pensamientos a este ineffable amor de tu Dios. Ninguna cosa ay mas justa, mas vtil, ni mas saludable, ni dulce que amar el hombre a aquel de quien recibio todo el ser y conseruacion que tiene, sino puedes anima mia conoscer que tal sea aquel que tanto te ama, considera si quiera las arras que te dio de amor. En los dones que tienes conmigo, conoceras con quanto affecto, y con quanto cuidado y diligencia lo deues amar. Insignes son sus arras, y nobles sus dones, porque al grande no conuiene dar cosas pequenas. Abre tus ojos, y mira al vniuerso cielo, tierra, ayre, y todos los elementos y criaturas, que todos te sirven. Recibes el beneficio, y no conoces a quié te lo da. Pues si quiero Señor poner mis ojos en el tratamiento que me hazes, veo te Dios mio tan ocupado en hazerme mercedes, que parece que olvidado de todos los demas te ocupas solamente conmigo, y que de mi solo tienes cuidado. Tu siempre fuiste para mi, solaz en mis aduersidades, y guarda en mi prosperidad. Adonde quiera que me boluia, me precedia tu gracia y misericordia, y quando estaua a punto de perderme, me librabste. Quando yua errado, me boluiste al camino, quando ignoraua me enseñaste, quando peccaua me corre-

Corregiste, quando estaua triste me consolaste, quando cay me leuantaste, y estando en pie me tuuiste. Tu me diste que verdaderamente te conociesse, que puramente te amasse, que sinceramente te creyesse, y ardientemente te siguiesse. O Dios de mi coraçon, dulçura de mi vida, y lumbrè de mis ojos, quieres que te ame? Como te amare, y quien soy yo para amarte? Como no amare a tan noble bienhechor, viendome tan cercado de sus dones? Quando el virtuoso mancebo Ioseph fue en Egipto, requerido de su deshonesta señora, acordandose le de los beneficios que de su señor auia recebido, respondióle diziendo. Mi señor me ha entregado todas las cosas de su casa, excepto a ti, que eres su muger. Pues como podre yo peccar contra mi señor? No solo dixo, como quere offender a mi señor, sino como podre: por que le parecia que no era posible injuriar a quien tanto deuia. Pues como podre yo offender a ti mi Dios, de cuyas magnificas manos he recebido tantos bienes? Aunque mi peruerfa voluntad con su libertad y señorío requiesse desamar, yo no se como sera posible que pueda offender a quien esta tan obligada. Si Putifar entrego a Ioseph su casa, no lo hizo señor de toda ella, pues algo reseruo para si, como el mesmo lo dixo. Pero tu Señor mio, que tienes que no me ayas dado?

Gen. 39.

- Dandote a ti mismo, me diste contigo todos los bienes, y que tengo yo que no lo aya recibido de ti? Así me fuerza a amarte la memoria de tan innumerables y altos beneficios, que aunque quiera dexar de amar, no
- Exo. 12.** podre jamas acabar conmigo. La pascua del cordero que mandauas celebrar a los Iudios, y todas las otras fiestas seruián de encomendarles la memoria de los beneficios que auian recibido de tu mano. La pascua era memorial de la salida de Egipto, el ofrecer te los primogenitos era memoria de los primogenitos de sus enemigos que mataste
- Exo. 16.** en Egipto, el manna que mandaste guardar en el arca del testamento, fue (como tu mismo lo dizes) en memoria del mantenimiento con que sustentaste a tu pueblo quarenta años en el desierto, y las doze piedras
- Iosue. 40.** que sacó Iosue del Jordan, era para q̄ se acordassen para siempre los hijos de Israel del beneficio que recibieron, mandando parar a las aguas de aquel rio, para que tu pueblo pasasse a pie enxuto. En esto y en la fiesta de las cabañas, y en todas las otras fiestas y memorias que mandauas celebrar no pretendias otra cosa, sino hazer a los Israelitas que no se olvidassen de las mercedes que les hiziste:
- Deut. 16.** porque la memoria de tan soberanos beneficios, despertasse sus voluntades al amor de tan grande bienhechor. Quando en el Deu-
- Deut. 6.** tero-

teronomio mandaste que te amásemos: antes que pusieses aquel precepto, dixiste a tu pueblo, Yo soy el Señor Dios tuyo que te saque de tierra de Egypto. Pusiste les delante de los ojos la obligacion que tenían de amar te, trayendoles a la memoria el beneficio recibido. Todos tus dones proceden de amor, y así quieres obligarnos con las mercedes que nos hazes a que te amemos, pues tantas razones ay para ser de nosotros amado.

Med. XX. Que Dios ha de ser amado, por los beneficios que nos haze.

SI dadias quebrantan peñas, mas duro que peña eres coraçon mio, sino te derrites en el amor de tu señor, viendo te tan obligado con la multitud de mercedes que de su mano recibiste, y recibes cada hora. Los perros y todos los otros brutos irracionales aman a su bienhechor, y reconocen y agradecen el bien que se les haze. Pues porque yo siendo criatura racional y criado a tu imagen y semejança fere peor que las bestias, no amando continuamente a ti mi Dios y Señor, pues nunca cessas de obligarme con nuevos y singulares dones? Quexaste Señor de esta ingratitud y desconoscimiento de los hombres, diciendo por tu propheta Esaias. Conocio el buey a su poseedor, y la bestia el pesebre de

Esa. i.

su señor, y Israel no me conócio, y no enten-
 dio mi pueblo. Como sea natural a toda cria-
 tura viuiete amarse a si misma, y pretender
 su conseruacion y ser, así le es muy proprio
 amar a quien le haze bien, y por ser esto co-
 sa muy natural al hombre, dize el Apostol,
 que el que haze buenas obras al enemigo po-
 ne carbones de fuego sobre su cabeça, para
 encenderlo en su amor. Así leemos en la Es-
 criptura auerlo hecho dos vezes Dauid con
 su cruel enemigo y perseguidor Saul: al qual
 con buenas obras conuertio en amor. O per-
 uerso y duro coraçon mio, que obstinacion
 es esta tan grande, pues tan innumerables be-
 neficios de tu Dios, no te ablandan y derri-
 ten en su amor? O clemencia y obras de Da-
 uid, y quan atras quedays si con las de este Se-
 ñor se comparan. Todo quanto Señor me di-
 ste, fue por obligarme a amarte, y porque te
 diese mi amor. Seruisteme siendo tu rey del
 cielo, y Señor de los Angeles, por solicitarme
 para que te pague amor con amor. O Señor
 Dios mio y todo mi bien, y quanto has he-
 cho, por ser amado de nosotros miserables
 peccadores. Si me dieras licencia para amar-
 te era muy grande el fauor y merced que me
 hazias, siendo tu quien cres magestad infini-
 ta, y siendo yo quien soy, gusano de la tier-
 ra. Quanto mas que no solo no te desdeñas
 de ser amado de mi, mas aũ solicitas mi amor

con

Rom. 12.

1. Reg. 12.

5. Reg. 26.

con muchedumbre de dones, tanta es tu bondad y clemencia. Criáste me por amor: que si no me amaras, no me criaras. La causa de todas las cosas es tu voluntad, y si a mi me criáste es porque quisiste, y si al otro no criáste fue porque no quisiste, y no solo tuíste entrañable amor en criarme, pero excessiuo en redimirme. Aunque te deuo amar porque me hiziste, pero muy excessiuamente te deuo amar, porque me diste nueuo ser redimiéndome, quándo estaua perdido. Quando reducido por el peccado a vil ser, y condénado para fuego eterno, tu me tornáste a reformar de nueuo por via de rescate, para el qual no embiáste vn angel, ni vn Seraphin ni espíritu celestial, sino a tu proprio vnigenito hijo, coeterno, consubstancial, y ygual a ti. O admirable ardor de charidad. O maravillosa piedad y estraño caso de amor, que por redimir al sieruo, embiáste a tu hijo natural para morir, y por viuificar vn gusanillo de tierra, formado de barro, baxo el hijo de Dios desde el cielo a tomar la muerte. Quien causa esto? El grande amor que tuuo a nosotros, y a nuestra naturaleza. Mas amaste a mi, q̄ a tu vida téporal, pues quisiste morir por mi. Parece te pues anima mia, q̄ deues amor a quié tanto te ama? parecete q̄ deues tributo de amor a quié antes q̄ fuesses te amo? Iusto es q̄ pagues a tu Dios, esta denda tã deuida. Preguntaria yo

Meditaciones

Señor a tu diuina magestad, si osáſſe, y fino
fueſſe en mi perjuyzio. Porq̄ amas Señor vna
coſa tã vil, y vna criatura tã inuutil como el hó-
bre? Acaece tener vn ſeñor vn eſclauo muy
feo y abominable, a quien ama mucho ſu ſe-
ñor, y ſi pregūtamos a eſte ſeñor porq̄ pone
ſu amor en coſa tan diſforme, reſpondera q̄ le
tiene amor, porq̄ es del amado, y le ſirue con
mucho cuidado y diligēcia, y alegara algunas
coſas q̄ ha hecho por el. O Señor, callare, o
hablare? verdaderamēte yo callaria, ſi la juſta
razó no me forçáſſe a hablar. Amas Señor a
eſte ſieruo miſerable aſſeado con mil maculas
de peccados, y ſiendo tu quien eres, y ſiendo
el quien es, no menosprecias ſu baxeza, ni te
deſdeñas de emplear joya tan rica como tu
ſancto amor en coſa tan vil. Amas le poruen-
tura por lo que ha hecho por ti? Amas le por
que te amaua el primero, o por ſus diligētes
y heruientes ſeruicios? O ſoberana bondad
y charidad infinita de mi Dios : pues tan de
balde ſolamente por quien tu eres, tan alta-
mente nos amaſte, y con tantas y tan excelē-
tes obras nos moſtraſte y mueſtras el eſtupē-
do amor q̄ nos tienes, y tu anima mia, pues
amas a vn Ethiopiano porque te ama, y ha
hecho algo por ti, porque no amas a tu eſpo-
ſo Ieſu Chriſto, pues ſe anticipo en amarte,
y puſo la vida por ti? Como entre los dones
de tu Dios el menor de todos ſea eſte mun-
do,

do, que tan grande piensas que sera el mayor don de todos, pues este que es el menor, es tan grande? Quien dixo dadivas, dixo obligaciones, porque a los bienhechores tenemos obligacion. Quieren los hombres que no solo les agradezcan el bien que hazē quando estan haziendo algun beneficio, mas aun tambien piden agradecimiento por las buenas obras que hizieron, las quales quieren q̄ sean siempre tenidas en la memoria, y que passando los dones no passe la obligacion de la deuda. O bonissimo y magnificentissimo Señor, quan grande es tu bondad y misericordia pues te contentas con que te amemos si quiera quando actualmente nos estas haziendo bien. Entonces anima mia ama a tu Dios, quando te embiare dones desde el cielo, y pues estas prendas de amor recibes en todo tiempo de su liberalissima mano, justo es por cierto que en todo tiempo ames a tan magnifico y noble bienhechor. Amale alomenos quando te esta haziendo bien: y pues siempre haze esto, siempre debes amarle. Todos los generos de beneficios que son tres, summo el sancto rey David, quando dixo en el Psalmo. Conviertete anima mia a Psal. 114. tu holgança, porque el Señor te hizo bien. Libro mi anima de la muerte, mis ojos de las lagrymas, y mis pies de cayda. Todos los bienes que recebimos de alguno, son en tres maneras,

neras, conuiene a saber, bienes dados, males de que nos libro, y bienes prometidos. Los dones que recibio de Dios, toco el Psalmista quando dixo a su anima que se boluiesse a Dios por los bienes que recibio del. Trato del segundo genero de mercedes quando dixo q̄ libro su anima de la muerte, y sus ojos delas lagrymas. Buena obra nos haze el que rios libra de algun mal antes que cayamos en el, auisando nos del peligro. Hablo de los bienes prometidos diziendo que libro su anima de la cayda, prometiendo le la gloria y bienauenturança eterna, donde confirmados en gracia veremos a Dios, libres de resualar y caer en culpas y peccados, y por mas incitar a su anima, para que se conuertiesse a su Dios llama al Señor su holgança y descanso, donde se recreara y descansara de los trabajos y miserias que padece, siruiendo al mūdo, y a sus passiones y appetitos. Iusto pues es anima mia, que te conuertas a Dios, que es holgança y refrigerio tuyo, de quien tantos bienes has recebido y recibes cada punto, pues sin los dones q̄ te dio te saco de peccados, y te libro del infierno, y te ha prometido bienes celestiales. Estos tres generos de beneficios deues contemplar, discurrendo por los passos de tu vida, y sacandolos de tu memoria, conociendolos el entendimiento y representandolos a la voluntad, para que inflam-

inflammada en el amor de tan magnífico bién, hechor le ames y firmas segun la obligacion que tienes. Sobre estos dos versos del Psalmo hallaras larga materia que contemplar, cerca de las innumerables mercedes que de tu Dios recibiste, y de suerte que ya q̄ no quierres amar a tu criador por ser summo bién, bondad infinita, y hermosura celestial, le ames aunque no quieras por los bienes que te hazen.

Med. XXI. Que Dios ha de ser amado, por ser holganza nuestra.

Convierte te anima mia a tu holganza, dize a Dios el real Propheta. Si es a todo hombre cosa muy natural amar su bien y descanso, deues pues agora coraçon mio dar de mano a las cosas de este mundo y negocios del siglo que estoruan y inquietan, y recogiendo tus pensamientos boluerte a Dios, y poner todo cuydado en el. O quanto descanso y quietud hallaras, si de veras cerrando la puerta a todo otro cuydado, te pusieres en las manos de tu esposo Iesu Christo. Aqui se enxugaran tus lagrymas, aqui cessaran las queexas que tienes de los hombres que tanto te desassosiegan: aqui se acabaran todas tus tristezas, enojos, y trabajos, y hallaras paz interior, alegria de coraçon, y

pa.

Psal. 114.

parayso encima de la tierra. Muchas molestias padeces andando derramada y distraida por las cosas exteriores, y desseando holgança, no la quieres, pudiendo hallarla a piequedo. La paloma de Noe, no hallo donde reposar fuera del arca, y assi la necesidad le compelio a boluer a ella. No hallaras paloma mia descanso fuera de las manos del verdadero Noe Iesu Christo, por esso buelute a el, en quien consiste tu holgança. Buscando descanso dexas a tu Dios, al qual por fuerza has de boluer, si quieres hallar lo que buscas. Al mismo a quien offendiste has de tornar, aunque no quieras, como lo hizo el hijo prodigo. Haye Ionas de Dios, y en apartandose del, no halla sino tormenta y tempestad en el mar, pero conuertendose y boluiendo al que dexo, hallo descanso y puerto seguro.

Gen. 8.

Luc. 15.

Ion. 1.

Gen. 16.

Vase Agar de casa de su señor Abraham, y anda por el desierto perdida y muerta de sed, pero mandale el Angel que buelua a casa de Abraham, donde tiene vida y regalo. Quita pues anima mia este bien, y el otro bien, y buelute para aquel que es verdadero bien. No quieras amar este o aquel bien, conuene a saber, el finito y limitado bien, mas ama el bien infinito y sin limites. No busques esta o aquella dulçura, mas busca y ama aquella dulçura, que por si subsiste. No ames esta o aquella hermosura, mas a la misma hermosura,

ra, no a aquel o a este bié, sino al summo bié. Si quieres dulçura y delectacion, no la busques en frutas, ni en panales, ni en pan, ni en carne, ni en otro manjar alguno, ni en otra particular naturaleza, mas busca a la misma delectacion, y a la misma dulçura que por si subsiste, y de nadie depende, que de ninguna cosa es dulçura, mas tan solamente el dulçura, y toda dulçura, y por semejante manera, si buscas hermosura, no la busques en el sol, ni en la luna, ni en las estrellas, ni en el hombre, ni en los cielos, ni en las vestiduras, ni en el oro, ni en la plata, ni piedras preciosas, mas busca a la misma hermosura: porque no es hermosura de esto, ni aquello sino la misma pura hermosura, que no es naturaleza mezclada, sino todo es ser hermoso, y esta dulçura, bondad, y pura hermosura necessario es que sea infinita, y ilimitada. O como nos hara la misma hartura, y como te holgaras anima con la misma holgança. Quien podra dezir aunque tuuiesse cien léguas, y otras tantas bocas quan sabroso sea el mismo sabor, y quan deleytable la misma delectacion? O como me alegrara la misma alegria, y como nos inchira de todo bien, el mismo cumplimiento de toda bondad. Si el panal es dulce por el dulçor que esta en el, quanto mas sera dulce la misma dulçura? Si sabe el pá por el sabor que esta mezclado, quanto mas sa-
bra

bra el mismo sabor? Si deleyta el oro por la
 hermosura que en el labro el artifice, quan-
 to mas deleytara la misma hermosura? Iacte
 se quien quisiere y diga que trabajo desde
 la mañana, llevando el peso del dia y del es-
 tío, y alabese el otro diziendo, que no es co-
 mo los otros hombres, y que ayuna dos dias
 cada semana, pero a mi muy bueno es Señor
 llegarme a ti, y poner en ti mi esperança. Có-
 fien otros en sus sciencias y subtileza de in-
 genio, y en nobleza de sangre, y en dignida-
 des, honrras y vanidades de este siglo, mas
 yo todo esto tuue por estiercol, porque tu
 Señor eres mi esperança, y mi refugio muy
 alto. Pongan su esperança en la incertidum-
 bre de las riquezas: pero yo confio en tu pa-
 labra, por amor dela qual desprecie todas las
 cosas. Tu dizes que busquemos primero el
 reyno de Dios: y que nos seran dadas todas
 las otras cosas. Para ti es dexado el pobre, y
 tu seras ayudador del huerfano. Si se leuan-
 tare contra mi batalla, en ti solo esperaré, por
 que tu Señor eres mi holgança, refugio mio,
 y vnico bien mio. Pues o anima mia quita es-
 te bien, y aquel bien, y goza del mismo bién,
 conuiene a saber de la misma subsistente sub-
 stancia de la bondad, dela qual y por la qual
 es bueno todo lo que es bueno. Esta es la q
 promete, y da tu Dios a sus amigos y escogi-
 dos, no premiando los con algun bien, sino
 con

Mat. 20.

Luc. 18.

Psal. 72.

Phil. 3.

Psal. 90.

1. Tim. 1.

Mat. 6.

Psal. 10.

Psal. 26.

con el mismo bien, y con la misma bondad. De aqui es que como Abraham preguntasse a Dios, lo que le auia de dar por sus trabajos le fue respondido. O Abraham dar te he todo mi bien. Este ha de ser el jornal de tu obra, y este el gualardon de tu trabajo. Conuierrete pues segun consejo del Psalmista a tu holgança, buelnete para tu Dios y Señor, porque en el solo hallaras en summa perfection todo lo que andas mendigando por las miserables y pobres criaturas. Ama si quier a tu Dios, por tu descanso y prouecho, pues en el solo esta tu verdadera holgança.

Gen. 28.

¶ Mcd. XXII. Del beneficio que nos hizo Dios en darnos a su hijo.

ENtre los innumerables beneficios q̄ de tus magnificas manos recibimos Dios nuestro y Señor nuestro, el que tiene el primado, y donde mas claramente mostraste el immenso amor que nos tienes, es en darnos a tu vnigenito hijo. Porque, como dize tu sancto Apostol el que nos dio a su hijo, como con el no nos dara todas las otras cosas? Como nos negara lo que le pidieremos, el q̄ tan liberalmente se dio a si mismo, y con el todos los bienes? y si los beneficios recibidos obligan a amar al bienhechor comenzando a contar las mercedes a mi hechas] (si es pos-

Rom. 8.

posible contarse lo que no tiene cuento ni numero) començare a considerar lo mucho que me diste por ser amado de mi, pues diste a ti mismo por mi procediendo este don de puro amor, segun aquello que tu mismo dixiste a Nicodemo. Tanto amo Dios al mundo, que le dio a su vnigenito hijo. Este es el summo bien, infinito bien, y diuinissimo que nos quisiste dandonos a tu hijo, en testimonio y muestra del ineffable amor con que nos amas. El medio y la fuente manantial de infinitas gracias fue la encarnacion de tu hijo nuestro Señor Iesu Christo, ordenado que se hiziesse hombre en nuestra carne mortal y passible. Esta lection tengo yo de leer con aquellos ojos, y con aquella consideracion que Moysen vio la çarça llena de fuego, en la qual se debuxo la obra de este mysterio, porque assi como se mostro el fuego entre las espinas de la çarça sin quemarla, ni consumirla, assi ayuntaste a la diuina persona de tu hijo nuestra humanidad sin consumirla donde ardia el fuego de tu infinito amor. En fuego fue tambien manifestada esta admirable obra a Ezechiel, porque en medio del fuego vio vna figura de eletro que es oro finissimo de veynte quilates, por la gloria y excelencia de nuestra humanidad, la qual resplandescio con marauillosas virtudes y milagros, y fue ensalzada sobre todo lo criado.

En

En fuego, y en medio del se manifiesta este mysterio, porque mana esta diuina obra de aquel diuino fuego del amor que nos tuuiste, y assi la tengo de considerar, y tengo de llegar a ella, como a fuego para recibir calor de diuino amor que vença la frialdad de mi coraçon. Quanto voy mas a dentro de esta lection, tanto mas me voy acercando al fuego, por lo qual mas deuria crecer tu sancto amor en mi pecho, para arder en viuas llamas de fuego de amor. Aqui descansara y parara mi coraçon sin passar adelante, sacando riquezas diuinas, hasta llegar al fin de mis desleos. La primera brasa de amor que aqui se me da, es ver el tiempo en que se prometio al hombre esta merced, y el fin porque se le concede. Entre otras muchas reuelaciones hechas a los sanctos prophetas que declarauan que nos auias tu Señor de dar a tu vnigenito hijo vna de las más principales es aquella que dixo Esaias, quando fue al rey Achaz. Fue puesto en grande angustia aquel impijssimo rey, y a punto de ser destruyda Ierusalem, y queriendo tu librarle, embiaste le al propheta Esaias con embaxada de tãto bien, y para que estuuiesse seguro de la promessa diuina, diole el propheta election que escogiesse qualquier señal en el cielo o en la tierra, la qual cunplida conociesse que verdaderamente lo libraras, assi como el propheta

Esa. 71

Meditaciones

se lo dezia, y perdiessse todo el miedo que tenia. Entendio el mal rey que si pidiessse algũ milagro en el cielo, como que se detuuiessse el sol, o boluiesse atras, o en los infiernos, como que resuscitassen algunos muertos, o se abriessse la tierra, que seria Dios glorificado; y se conuertiria a el su pueblo, y le adorariã como a verdadero señor, y no queriendo esto, mas procurando estoruarlo quiso quedarfe en su temor y peligro, y no pedir señal alguna, ni milagro. Leuanto entonces Esaias su voz, y lleno del zelo de la honra de Dios, dixo. En poco teneysser enojosos a los sieruos de Dios, dandoles carceles, tormentos, y muertes, y no bastaua esto, sino que tambien a Dios en su propria persona y honra aueys de ser enemigos y contrarios, estoruãdo el testimonio de su diuinidad? Por esto os dara el mesmo Señor vna señal, en q̄ se glorificara y magnificara mucho mas, de lo que este pueblo le podia dar de honra y alabança, conuertendose a el. Ecce. Atended y mirad, que vna virgen concebira y parira vn hijo que se llamara Emanuel, que quiere dezir, Dios con nosotros. O admirable palabra esta que dize por lo qual. Que es este por lo qual? Porque se ha de hazer Dios hombre? Porque el hombre no quiere su honra y gloria, y procura de estonarla aun con peligro de su vida. Por amor de esto le quieress tu mi

Dios

Dios dar el mayor de los dones, y hazerle la mayor que pudo el hombre recibir, conuicne a saber, dandole a tu vnigenito hijo, hecho hombre verdadero. De donde procede Señor esta grande magnificencia que vñas con el mundo, sino de aquella infinita charidad y amor ruyo, pues el mayor de los dones se promete y declara en tanta fealdad de culpa? Que fuera razon que dixera el propheta, despues de auer querido el hombre embaraçar y estoruar la honra de Dios? Por cierto muy justo fuera que mandara que se abriera la tierra, y descendieran viuos al infierno los obradores de tanta maldad, y no se haze esto, mas promete que se abriran los cielos, y que decendera Dios viuo en la tierra, y se hara verdadero hombre. De manera que si consideras anima mia la encarnacion de tu esposo I E S V Christo reuelada por Esaias, y la contemplas tambien en aquel primero punto que el primer hombre offende a su criador, hallar la has siempre en medio del fuego de amor. Offende Adam a la diuina magestad, y nosotros con el, estoruase la honra y gloria diuina que tanto se auia de magnificar en la vida de los hombres, y su traslacion al parayso de su reyno, sin que murieramos. Entonces no trata Dios de nuestra condenmacion, mas visto que se estoruaua el consejo de su amor acerca de los que

Gen. 3.

se auian de saluar, ofrece el padre eterno a su hijo. Considera que dize Dios padre en el punto que pecca Adan. Pues se pone estoruo a la gloria de los mios que tanto amo, yo ofrezco a mi hijo vnigenito, para que muera y pague este peccado, y todos los de mas. Auia de hazerse hombre como conuenia a la honra del vnigenito del padre, inmortal y impasible, mas yo le doy para que vaya en forma de seruo, semejante a la que sus hermanos tienen, para que muera, y sean saluos.

Med. XXIII. Del amor que Dios nos tuuo dandonos a su hijo.

Ioan. 3.

QVeriendo declarar al mundo el grande amor que nos tuuiste o clementissimo y piadoso Señor, escriue tu Euangelista sant Iuan, que tanto le amaste que le diste a tu vnigenito hijo. La causa de auer hecho al mundo tan singular merced, no fue otra sino el grãde amor q̄ le tuuiste: pues el amor hizo q̄ le diesses a tu hijo. Si miramos quiẽ ama, hallaremos que dize que eres tu mi Dios, y a quien amas es al mundo, y lo que le das en testimonio del amor que le tienes, es a tu vnigenito hijo. El que ama eres tu Señor q̄ eres Dios, summo bien, bondad infinita, incomprehensible, ineffable, y omnipotente, cuyo centro esta en todo lugar, y la circunferencia

cia o fin en ninguna parte. Pues tu Señor que eres sin principio y sin fin, que no procedes de nadie, y de quien todas las cosas dependen y reciben su ser amas al mundo. Si dixera el Euangelista que amabas a los angeles no fuera mucho: pues de ellos dize el Propheta que son tus ministros y siervos que hazen tu voluntad. Si dixera que amas a los varones justos, pues guardan tus mandamientos, no nos marauillaramos dello, pero pone grande admiracion, que pongas tus ojos en el mundo rebelde, trasgredor de tus preceptos, y que ames al mundo, traspassador de tus diuinos mandamientos. Pues el que ama es Dios, y el amado es el mundo. Mirad la diferencia y desigualdad q̄ ay del vno al otro, de Dios al mundo, y del mundo a Dios. Tanto te allanaste Señor en poner tu amor en tu criatura, que fuera de ser desiguales en qualidad de nobleza, y por esto no merecedora de este amor, era por otra parte indigna del por ser mala por su culpa. Porque quien dize mundo dize flaqueza y peccado, y esto significa en la Escripura mundo, y quien dize peccado, dize peccadores: y quien dize peccadores, dize enemigos de Dios: y quien dize enemigos de Dios, dize dignos del infierno, y assi aunque aborrece los peccados, ama a los peccadores. O extraño y estupendo caso de amor, que ame Dios siendo quien es, al mun-

Psal. 102.

do tal qual es. Pues siendo tu mi Dios tal y tan grãde, es tanta tu bõdad, q̃ no te desprecias de amar al mundo perdido, y de darle a tu vnigenito hijo en señal del inmenso amor que le tienes. Esto sentia tu sancto Apostol,

- Rom. 5. Engrandece Dios su charidad, pues siendo peccadores, quiso morir por nosotros. Engrandescas tu amor en amar a los hombres, y no tanto en esto, quanto en amarlos, y en morir por ellos, siendo peccadores y enemigos suyos. Tanto nos quiso Dios, siendo nosotros sus enemigos que entrego a su hijo a la muerte por nuestra redempcion y rescate. Si miramos la cantidad de este amor no se puede dezir. Tanto (dize sant Iuan) amo Dios al mundo. Que tanto? no ay quien dezir pueda el quanto de este tanto. Ineffable es por cierto la cantidad de este amor, y assi no tuuo palabras para dezirlo, por ser sin termino ni medida. Quando alguna cosa es tan grande, que no se puede dar a entender con palabras, acostumbra la Escripura dezir la por esta palabra assi. El grande dolor que la virgen sagrada passo en los tres dias q̃ perdidio a su vnigenito hijo manifesto por esta palabra, assi, quando dixo. Hijo porque lo hiziste con nosotros assi? El cansancio que el Señor tenia quando fatigado del camino se sento en la fuente cerca de Sichen, y vino a
- el

el aquella muger Samaritana, escriuio el Euãgelista diziendo. Fatigado del camino, sentose asfi junto de la fuente. A la grande virtud diuina que mostro el Redemptor, quando en la cruz con grande voz dio el alma, explico sant Marcos, diziendo. Verdaderamente este hombre era hijo de Dios. O amor mayor que el cielo, ni la tierra, ni que quanto Dios tiene criado, pues todo es cifra en comparacion de este amor. Aquel amor soberano, aquel pielago infinito, y profundissimo mar de amor con que nos amaste, incluyo el Euangelista en esta palabra asfi. Asfi lo amo, tanto le amo; y tanto lo quiso, q̄ no ay quien diga la cantidad de este amor, porque asfi lo amo que ninguno puede dezir, ni imaginar la grandeza de este amor, y para declarar el Euangelista el amor grande que tu ni Dios tuuiste al mundo, mide el amor con el don que nos hiziste, el qual fue tan grande q̄ no ay peso ni medida que lo pueda pesar ni medir. Distenos a tu vnigenito hijo. Este don es ygual contigo, y tus deleytes, y substancia, y ser, bondad, y riquezas tuyas, y tan grande fue el don que fue el mismo Dios. Tan grande pues fue el amor como el don. Amaste Señor al mundo con amor que era Dios. Anias nos Señor como a tu vnigenito hijo, pues nos le diste por amor. Quien pues es el hombre para que tanto le ames? Que cosa es el hõbre,

Ioan. 4.

Mar. 13.

Iob. 7.

bre, pues tanto lo engrandeces, y pones cerca del tu coraçon? Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo, y semejante a vanidad, y con todo esto aun no acaba el misero hombre de offender a su Dios, siendo Dios quien es, y el quien veys. Porque no pensasse alguno que nos amauas con solo el coraçon, y con solas palabras, mostro el Euangelista el infinito amor que nos tenias, diciendo que diste a tu vnigenito hijo al mundo. Hiziste por el mundo todo quanto pudiste hazer, y distele quanto le pudiste dar. Muchos seruicios te hizo Abrahã pues dexo su tierra y parientes, y como dize tu Apostol, creyo con esperança, y contra esperança, que podia concebir Sarra, pero con todo esto quando ofrecio a su hijo en sacrificio, assi le agradeciste este seruicio que parecias olvidar de todos los passados, y le dixiste. Agora conozco q̄ tenes a Dios, pues no perdonaste a tu hijo vnigenito por amor de mi. Muy bien te auia seruido Abraham antes de agora : pero agora dizes que conoces su bondad, pues puso al degolladero a su vnigenito hijo por amor de ti, porque todo lo passado no lleo a tan grande testimonio de amor, como entregar a su hijo a la muerte por ti. O amador de nuestras almas, Dios mio, y dulçura de mi vida, q̄ agora mi Dios conozco lo mucho que me amas, pues no per-

Esa 40.

Psal. 143.

Gen. 12.

Gala. 3.

Gen. 22.

per-

perdonaste a tu vnigenito hijo por amor de mi. Considera pues anima mia, si son estas verdaderas señales, y muy ciertas prendas del amor infinito que tu Dios te tiene. O largueza y liberalidad de Dios, pues vn hijo q̄ tenia, y esse tan querido, lo da Dios al mundo, y no lo da prestado, sino dado. Afsi dixo el Propheta Esaias, hablando del tiempo en que nos fue dado en su nacimiento. Vn niño nos es nacido, y vn hijo no es dado, y en la muerte se dio Dios al hombre, para que haga del el hombre lo que quisiere. Esto es lo que dixo sant Lucas, que el presidente Pilato, despues de determinado de dar la muerte al autor de la vida, que lo dio a la volúntad de sus enemigos, para que hiziesen del lo que quisiessen, Mira hombre que tan señor eres de Dios, como de cosa propria tuya, y el es tuyo, y esta tan réndido a ti que aun morir no quiere, sino alcançada licencia tuya. O inestimable obra de amor, pues por dar vida al sieruo, entrego a la muerte a su vnigenito hijo: y en testimonio del infinito amor que nos tenia, nos dio a su hijo, no prestado, sino dado para nosotros.

Esa. 9^oLuc. 23^o

¶ Med. XXIIII. Quan grande fue el amor de Dios dandose a si mismo.

O sum-

O Summa y ineffable magnificéncia de tu
 charidad acerca de los hombres Señor
 mio. O admirable fuego de amor. Maravi-
 llosa cosa es como no se quebrantá nuestros
 coraçones, con tan grande charidad. Porque
 que otra cosa restaua Señor mio, despues que
 peccamos, sino que luego nos lançasses en el
 infierno, como a los angeles que te offen-
 dieron? y si quisieras Señor muy bien pudie-
 ras criar otra criatura mas noble, que de no-
 che y de dia te siruiera. Que amor fue este
 buen Dios que combidado de nuestra cay-
 da que fue tu offensa, veniste a buscarnos con
 tanto cuydado? y despues de nuestra culpa
 quisiste magnificarnos mucho mas que an-
 tes? Que fue esto, y de donde vino tanto bien,
 siendo nuestra culpa merecedora de grande
 pena? Todo procedio de puro fuego de a-
 mor. Lo que mas mueue mi coraçon para
 amarte es, cõsiderar profundaméte el amor
 que nos tuuiste. Mas mueue el amor para ser-
 uo amado que los beneficios recibidos:
 porque el que haze beneficio a otro, da le al-
 go de lo que tiene, pero el que ama da a si
 mismo con lo que tiene, sin que le quede na-
 da por dar. Agora pues veamos Señor si nos
 amas, y que tanto es el amor que nos tienes.
 Mucho aman los padres a los hijos. Porven-
 tura amas nos tu como padre? No hemos en-
 trado nosotros en el seno de tu coraçon para
 saber

haber esto, mas tu vnigenito hijo que descendio de esse seno el que nos traxo nuevas dello, y nos mando que te llamassemos padre, por la grandeza del amor que nos tenias, y sobre todo esto nos dixo que no llamassemos a otro padre sobre la tierra, porque tu solo eres nuestro padre, porque assi como tu solo eres bueno, por la eminencia de tu soberana bódad, assi tu solo eres padre, y de tal manera lo eres, y tales obras nos hazes, q̄ en comparacion de tus entrañas paternales, no ay alguno que pueda assi llamarse. Bien conocia esto tu propheta quando dixo. Mi padre y mi madre me han dexado y olvidado, mas el Señor me ha recibido. Tu mismo te quisiste comparar con los padres, diciendo por Esaias. Porventura aura alguna muger que se oluide del niño chiquito, y no tenga piedad con el hijo que salio de su vientre? Possible sera que ella se oluide, mas yo nunca me olvidare de ti, porque en mis manos te tengo escripto, y tus muros estan siempre delante de mi, y porque entre las aves el aguilá es muy affamada en amar a sus hijos, con el amor della quisiste Señor comparar la grandeza de tu amor, diciendo. Como el aguilá defiende su nido, y como estiende a sus pollos sus alas, y los recibe sobre si, y los trae sobre sus hombros, assi yo soy tu guia y anparo. Sobre este amor es el del esposo a la esposa,

Mat. 6.
Luc. 11.
Mat. 23.

Psal. 26.

Esa. 49.

Deut. 32.

Mat. 19. cosa, del qual se dize. Por esta dexara el hombre a su padre, y a su madre, y se llegara a su muger, y seran dos en vna carne. Mas a este amor sobrepuja tu amor, porque segun tu dizes por Jeremias, si el marido echa a la muger de su casa, y despues de assi lançada se junta con otra, por ventura boluera otra vez a el? Mas tu has adulterado con quantos amigos has querido, y con todo esso buelverte para mi, dize el Señor, que yo te recibire, y si toda via eres incredula a este amor, mira todos los beneficios q̄ te tiene hechos, porq̄ todos ellos son prendas y testimonios de amor. Echa la cuenta de todos ellos, quantos son, y hallaras que todas quantas criaturas ay enel cielo y enla tierra, y todos quantos huesos ay en todo tu cuerpo, y todas quantas horas y momentos tienes de vida, todos son beneficios del Señor, y mira tambien quantas inspiraciones buenas has recibido de mano de tu Dios, y quantos bienes has tenido en esta vida, de quantos peccados te ha librado, y en quantas enfermedades y desastres pudieras auer caydo si el no te vuiera librado, y que todas estas cosas son muestras y señales de amor. Hasta los mismos açotes y tribulaciones que te embia son argumentos de amor, porque son muestras del coraçon de aquel padre que castiga a todo hijo, q̄ recibe para enmendarlo, y para depertarlo,

pertarlo, y para purgarlo y conseruarlo en todo bien. Amenazando a tu querido pueblo de Israel sino guardasse tus mandamientos dixiste por tu Propheta. Si dexaren tus hijos mi ley, y no anduuieren en mis juyzios; si profanaren mis justiciás, y no guardaren mis mandamientos, visitare en vara sus maldades, y sus peccados con açotes, y por mostrar que este castigo era de padre amoroso, y que no te oluidas de tu acostumbrada misericordia, añadiste diziendo. Mas no apartare, ni quitare del mi misericordia, ni lo dañare con mi justicia, y quando castigaste como padre a Adam, lançandole del parayso de deleytès, hizistele vestidura con que se defendiesse del calor del verano, y se abrigasse en el inuierno. O clementissimo y piadossimo Señor, pues aun en los trabajos que nos das y quando nos açotas, muestras el grã de amor que nos tienes. Pues si pongo los ojos en este mundo veo que todo el se hizo para mi, y solo por amor de mi, y que quantas cosas ay en el predicán amor, y significán amor. Y si a todas estas cosas estás sorda anima mia, no es razon que lo estès a las voces que el Salvador te da enl Euágelio. De tal manera amo Dios al mundo, que le dio a su vniogenito hijo, porque todo el que creyere en el no se pierda, sino alcance vida eterna. Todas estas son señales de amor, y esta mas que ninguna

Psal. 88.

Gen. 3.

Ioan. 3.

1.º. Iohn. 4.

ninguna de todas, como escriue aquel tan amado y amador de Dios su euangelista sant Iuan diciendo. En esto hemos conocido el amor que Dios nos tiene, que nos dio a su hijo para que viuamos por el, y este beneficio con los demas son muestras del amor que Dios nos tiene, y son como centellas que faltan aca de fuera de aquel infinito y abraçado fuego de amor. Que tanto mayor pienfas deue ser aquel fuego escondido, pues las centellas que del salen son tan grandes? O amor infinito, amor grande y gracioso: digno de ser gratificado con amor. Danos Señor a sentir con todos los sanctos, la alteza y profundidad, y la anchura y largueza de este amor, porque por todas partes sea nuestro coraçon herido y conquistado de tan grande amor.

¶ Med. XXV. De la excellencia del diuino amor.

LA charidad con que nos amaste clementissimo Señor, es vna virtud que en respecto de las otras virtudes, se ha como el oro en comparacion de los otros metales: Porque assi como el oro excede a qualquier otro metal en valor, estima, y en hermosura, assi excede la charidad en perfection y excellencia a las demas virtudes, las quales sino
están

Estan engastadas en charidad tienen poco o ningun valor. Declara muy bien esto tu sancto Apostol diziendo: Si hablare con lenguas 1. Cor. 13. de hombres y de angeles, y no tuuiere charidad, soy como metal que suena. No tienen valor las otras virtudes sin la charidad, y todas ellas tienen dependencia de la charidad, y ella no la tiene de ninguna otra, antes ella sola incluye todas las virtudes. Da vida a la fe, con la esperança seguramente confia, con la paciencia suffre, con la fortaleza vence, con la misericordia se compadece, con la mansedumbre calla, con la liberalidad reparte, y finalmente que a todas las virtudes exercita; porque como dize el Apostol, es paciente, benigna, no tiene emulacion, no haze mal, no se ensoberuece, no busca sus cosas, no burla de nadie, no piensa mal, no se goza con la maldad, antes se alegra con el bien, todo suffre, todo cree, todo espera, y todo lo sustenta. Todos estos son propios efectos de otras virtudes, los quales tiene por anexos la charidad, como la experiencia nos lo muestra. En el amor natural, y tambien en el mundano, quando vn amigo quiere mucho a otro luego se cree del, y le fia quanto tiene, y le da lo que tiene, y le perdona qualquier enojo o agrauio que aya recebido. No tiene envidia del bien que otro le haze, trabaja por contentarle, no le haze ninguna

Meditaciones.

guna injuria, suffre por el amado grandes trabajos, acomete qualquier peligro, y es mayor la pena y dolor que produze en el la cõpasion dela passion agena que la misma passion. Y assi si aquella persona de cuyo amor es captiuo, tiene falta de alegria, el tiene sobrada tristeza, si tiene falta de salud, el esta mas enfermo, si esta pobre, el no esta rico, si le vee en aduersidades, el se tiene por atribulado. Pues si esto haze el amor mundano en el subjecto donde esta, quanto mas al proprio, obrara esto el amor diuino, si esta dispuesto el subjecto por la gracia preueniente; y el termino es el summo bien, q̄ es Dios, de donde mana toda perfeccion? O fuerça grande y excessiuo poder, y vigor grande de amor. Que cosa ay que aunque parezca imposible no puedas, y que cosa tan ardua que no acometas? y que cosa tan fuerte que no venças? O poderosissimo amor, que eres mas fuerte que la muerte, y tanto mas fuerte que todas las cosas fuertes, quanto mas poderoso que todas las cosas poderosas. Quanto mas suaue y blando, que ninguna cosa del mundo. O admirable fuerça de amor; que no con hietro, ni con armas, no con mano armada, sino con vna suaue dulcedumbre, o con vna dulce suauidad tienes las cosas debaxo de tu imperio, y por admirable manera, constriñes al mundo a tu seruicio, y sobre
todas

Cant. 8.

todas las cosas tienes tributo. Biẽ sabemos Señor quã opulẽta, abastada, y rica es tu casa, y quã llena de riquezas diuinas. No ay mayor riqueza entre todos tus celestiales thesoros. No ay mayor thesoró que tu sancto amor, ni ay cosa mas preciosa, ni mas splendida, ni mas de dessear. Y pues esto es afsi, la mayor merced y beneficio q̃ puedes hazer a vn hõbre, es darle este tu sancto amor. Pida quien quisiere a ti mi Dios el don de sabiduria, pida el don de propheta, pida humildad y castidad, y lo que el quisiere, que yo no quiero pedir para mi, sino tu diuino amor, porque, quien este tiene, todo lo tiene. Este es el mayor biẽ que se puede dessear, y el mayor don que se puede dar. Y la razon es porque qualquier don que se me conceda, y qualquier beneficio que se me otorgue, no lo tengo en nada, si me niegas tu amor diuino, con el qual te tengo de posseer, porque el amor tiene tal poder que haze que tu Señor seas mio, y mi possessiõ, y mi heredad, y quien tuuiere todo lo que puede tener, sino tiene amor de Dios, no tiene fruiciõ de Dios. La fruiciõ diuina, y tu sancto amor estan tan hermanados, que no puede auer fruiciõ donde no ay amor. Luego que apronecha posseer todo lo que se posseer, sino posseemos a ti mi Dios? Porque afsi como no puedes dar otra cosa de mas valor que a ti mismo, tam-

poco puedes dar otra cosa mas preciosa que a tu amor, pues con el nos das a ti mismo en possession. Possible es de tu potencia absoluta y plenario poderio que la vista y amor que tienen de ti los sanctos, las diuidas de arte q^o vno te vea y no te ame, y otro te ame y no te vea, y tenga conocimiento de ti, porque si no te conociese no te podria amar. Manifesto esta que en tal caso como este que ninguno de estos seria bienaventurado, porque el que ve tu diuina magestad no goza del summo bien que vee, porque no ama, y el q^o te ama, y no te vee, no puede sossegar, ni descansar, hasta que vea distinctamente lo que ama, y no puede auer bienauenturança donde falta gozo, y ay desseo: y aunque ninguno de estos dos tiene perfecta bienauenturança que consiste en amor y vision todo junto, pero si a mi me diesses a escoger, yo antes escogeria amarte sin verte, que verte sin amarte. Porque no amandote, no puedo poseerte enteramente, ni tener tu amistad, y amandote, aunque no te vea, puedo ser tu amigo, y agradar a tu diuina magestad, lo qual sin amor, es imposible. O summo bien y bondad infinita, dame tu sancto amor, y haz de mi lo que quisieres. No ayas pues temor animia, por ser de fuego este carro de Elias que es el amor sancto y encendido, que arrebatata las almas, y las lleva al cielo, pues los

niños

niños en Babylonia no le temieron; mas antes entraron en este fuego osadamente, y quemadas las ataduras, andauan libres cantando y alabando en todas las criaturas a Dios. No quema sino da luz este fuego del sancto amor. O diremos que quema y no quema, porque quemando las ataduras quita los lazos, consume las tribulaciones, y quita las cadenas de culpa. Mas no quema ni aun los cabellos de la cabeça a los niños que se han hecho innocentes y limpios en las llamas encendidas de amor puro del benigno y dulce Iesus, de lo qual como otro Nabuchodonosor se marauilla mucho nuestro aduersario sathanas. Tal es el poder y fuerça del diuino fuego de amor, que purificando la sensualidad la spiritualiza y leuanta a gozarse en ti Señor, juntamente con el spiritu, segun aquello que dixo tu sancto propheta. Mi corazón y mi carne, se gozaran en Dios viuó. Cosa grande es auer subido la carne a tan alto grado espiritual, y estar tan subjecta al spiritu, que se goze a vna con el alma en Dios, mas todo lo puede la gran fuerça del amor, el qual antes de la resurreccion a donde sera el entero dominio del spiritu a la carne, comienga el amor sancto a dar vn gusto de aquel deseado dia, haziendo pazés por algun tiempo entre estos dos enemigos spiritu y cuerpo, cuya guerra nacio del peccado.

Dan. 2.

psal: 83.

Med. XXVI. Del beneficio de la encarnacion.

SAbias muy bien Señor que la semejança es causa de amor, y que no ay vnion de amor entre dos diferentes subjectos, no siendo en algo semejantes. O bondad infinita de mi Dios, y que lengua podra dezir las cosas que tu has hecho, por ser amado de vn vil gusanillo de tierra como yo? Beneficios sin cuenta hazias al hombre antes de tu encarnacion, y visitauas lo con innumerables dones desde el cielo, porque atraido con tantos bienes, y viendose tan obligado, pusiesse su amor en tan magnifico bienhechor, y viendo que todo esto no apronechaua para que te amasse, quisiste hazer te semejante a el, y ser hombre verdadero como el, porque por este camino grangeasses su amor. Antes auia desemejança, y en muchas cosas eramos differetes, y de distinctas y diuersas propiedades, porque tu Señor eras impasible, inuisible, immortal, infinito, incomprehensible, y eterno; y nosotros pasibles, visibles, mortales, criaturas finitas y limitadas, comprehensibles; temporales, y terrenas. Pero fue tan ineffable tu charidad y amor que nos tienes, que siendo quien eres, quisiste ser lo que nosotros somos, recibiendo en tu diuino suppuesto nuestra naturaleza humana,

hazien-

haziendote hombre como nosotros, mortal, y passible, visible, y semejante a nosotros por ser de nosotros amado. Estas agora presente y visible en la humanidad que recibiste, y quando fue menester, que para mi redempcion y vida te ausentasses de mi, y despues de tu muerte subieffes al cielo, y te setafes a la diestra del padre mi semejança, quitando delante de mis ojos tu presencia corporal, entonces en la partida restituieste el santissimo Sacramento del altar, porque teniendo siempre presente tu presencia corporal, no pudicisse olvidarme de ti. Apareciste en el mundo hombre verdadero siendo Dios en semejança de carne de peccado, en las penas que con ella tomaste, aunque no en la culpa, de la qual totalmente careciste, semejante a carne de peccado por las penas y muertes que traxo el peccado al mundo, las quales recibiste sin deuerlas. De esta manera véciste al peccado, y con el a la muerte, que entro en el mundo por el, como quien con las ramas de vn arbol pegasse fuego al mismo arbol, para q̄ como dize tu Apostol del peccado naciesse la destruycion y damnacion del peccado. O buen Iesu, y quanta mas razon tenemos nosotros de cantar tus alabanzas, que las mugeres que cantauan las proezas de David, que degollo al Gigante cō sus proprias armas. Tu Señor entraste en el cam-

Rom. 8.

Rom. 8

1. Reg. 18.

1. Reg. 17.

po con el soberuio demonio, contra quien nadie se atreuo, y con el baculo de tu cruz, y sufrimiento mas que de piedra, dissimuladas las armas de tu diuinidad lo derribaste, cortándole la cabeça con su mismo alfanje, que son los efectos del peccado, que son penas y muertes. Y assi condemnaste al peccado en la carne, dando tu sanctissima carne a las penas y muerte, por donde tu gloria fue mayor, y la affrenta del enemigo mas vergonçosa. En esto mostraste el grande amor que nos tienes, y descubriste los thesoros de tu infinita sabiduria, y mostraste al mundo tu alto poder. Quando vn ñudo esta bien dado, quanto mas se tira por los estremos, tanto mas fuertemente se apricta. Assi te añudaste Señor siendo Dios con nuestra naturaleza humana, que tirando la muerte por los estremos, entonces se apreto mas el ñudo del amor para nunca mas se apartar, porque lo que vna vez recibiste, nunca lo dexaste, antes entonces mostraste mas el inmenso amor que nos tenias. De esta manera los que vna vez se afen contigo por amor, antes dexan la vida, y la pierden, que desafirse, ni soltar el amor. Que pudiste Señor hazer por nosotros que no lo ayas hecho? Siendo tu inaccesible, y teniendo el cielo cerrado nuestros peccados, y no pudiendo con el peso de nuestras culpas llegar a ti, tuuiste por bien cle-

men-

mentísimo Señor de venir a nosotros en carne humilde, porque pudiésemos llegar a tu diuina magestad, y gozar de tus misericordias. Quando vn toro brauo anda suelto y libre en el cosso, pocos osan llegar a el, pero si fuere despues vñido y atado, quienquiera se llega a el sin miedo. Anres que encarnafes Señor, y te vistieses de nuestra mortalidad, como a otro toro brauo no osaua nadie llegar a ti, y por amor de esto dixo Moysen al pueblo de Israel, que ninguno se llegasse a las rayzes del monte donde tu estauas quãdo diste la ley, ni hombre, ni animal, porque no muriesen. Llegose Oza y toco en el arca del testamento, y murio luego. Llegaron Nadab y Abiu hijos de Aaron, y fueron punidos con arrebatada muerte, y luego el rey Ozias como no deuia, y fue herido con lepra. Por esso dixo Dauid, hablando de ti en el Psalmo, que eras Dios de venganças. Pero despues que te vñiste con nuestra humana naturaleza, y te sometiste al yugo de la mortalidad, haziendo te hombre, dize el Euangelio, que se llegauan a ti publicanos y peccadores, y que comias con ellos. No solo no los desechauas ni los matauas, mas antes con benignidad los recebias, y misericordiosamente les perdonauas sus peccados, y amorosamente los consolauas. No huyas pues anima mia, no huyas de tu esposo.

Exo.19.

2. Reg. 5,
Leuit. 10.2. Para. 6.
Psal. 93.

Luc. 15.

Meditaciones

Iesu Christo, porque aunque estes fea y en-
fuziada con peccados, para lauar tus immun-
dicias, y perdonar tus culpas, viene el Señor
del cielo a la tierra en semejança de carne de
peccado. Quien hizo tanto por alguna mu-
ger, como Christo por la naturaleza huma-
na? Si vn rey muy poderoso enamorado de
vna negra captiua, tanto la amasse que no so-
lo la rescataffe, mas aun se casasse con ella :
no seria este excessiuo amor? y sino conten-
to con esto quisiesse morir por los delictos
della, que mayor amor? O esposo de mi al-
ma, principe de la gloria, y rey del cielo, que
todo esto hiziste por mi, pues tanto me ama-
ste que no solo me rescataste, pero haziendo-
te hombre te desposaste en el thalamo virgi-
nal con la naturaleza humana en indissolu-
ble matrimonio, y assi la ensalçaste, ygualan-
dola contigo, que lo que se dize de ti en quã-
to Dios, que eres criador, impassible, y onni-
potente, se dize de Dios hecho hombre, y
lo q se dize en quãto hombre, se dize de Dios
que muere, padece, y es sepultado, por com-
municacion de los titulos y nombres, y no
paro en esto tu ineffable amor, pues quisiste
morir por mis culpas y peccados. Murmura-
uan Aaron y Maria de su hermano Moy-
sen, porque se auia casado con vna Ethiopi-
sa. Pues que dixeran si muriera por ella? Mas
tu Señor no solo en tu encarnacion sanctissi-
ma

ma te nos diste hecho hombre, pero aun quisiste en la cruz perder tu vida, por darnos vida.

¶ Med. XXVII. Del beneficio de la redempcion.

Mucho me atrae a tu amor Dios mio, y Señor mio, el beneficio de la encarnacion, mas la redempcion si bié lo quiero mirar, grande fuerça haze a mi voluntad para amar a tan noble bienhechor. Las piedras se hizieron pedaços en tu muerte, y si tu coraçon mio eres tan duro que no eres por esto conuencido, ni te ablandas para amar a tu Dios y Redemptor, grande sospecha ay que eres guardado para los martillos del infierno. En los otros beneficios y mercedes que nos hiziste, no pusiste Señor cosa alguna de tu casa, no te costaron trabajos, ni hiziste mas de mandarlo, porque tu boca fue medida, y como dize el real Propheta, tu lo dixiste, y fue hecho, tu lo mandaste y fue criado. No te costo nada criarme, pero el redimirme te costo mucho, pues te costo la vida y la honra, y diste tu preciosa sangre en precio de mi redempcion, y si por los otros beneficios te deuo tanto, que no pago dandome a mi mismo todo a ti. O clementissimo Redemptor mio, con que te pagare el redimirme
pues

Mat. 27.

Psal 32. &
148.

pues fue mucho mas que criarme? Si tanto te deuo por la creacion, que te dare por la redempcion? Sin morir por mi pudieras en otras muchas maneras redemirme, pero esta fue soberana manera de redempcion, la qual escogiste por mostrar el grande amor q̄ me tienes. Que mayor señal ni muestra de amor que poner la vida por el amigo? Tu dizes q̄ ninguno tiene mayor charidad, que el que pone la vida por sus amigos. Pero mayor fue tu charidad, y excede a toda la charidad posible, pues pusiste tu vida por tus enemigos. Por lo qual tu sancto Apostol dize. Encomienda mucho nuestro Dios la charidad en nosotros, pues siendo enemigos fuyos fuimos reconciliados con la muerte de su vni- genito hijo. Si por otras vias podias redemirme, con ninguna pudieras tanto obligarme: ni dar tan claras señales de amor, como dandome tu vida. Dime pues agora anima mia, que mas pudo Dios hazer por ti, que morir por ti? Que mas te pudo dar, que darte su propria vida? Si estando vn vil esclauo capti- no, alherrojado en vna mazmorra, y por sus grandes delictos condenado, y sentenciado por mandado del rey a cruel muerte, y passando por la calle el principe hijo del rey y heredero del reyno, tomase las cadenas del sieruo sobre si, y muriessse por el, y pagasse por sus delictos, no quedaria en perpetua obli-

Ioan. 15.

Rom. 5.

obli-

obligacion este sieruo, al tal principe a amar le todo lo possible? O rey celestial, y principe de la gloria, que estando yo captiuo de mis culpas, y aherrrojado en las cadenas de mis males, condénado a muerte eterna por mis demeritos, tu Señor tomaste como dize Esaias sobre ti mis enfermedades, y hecho obediente hasta la muerte de cruz, librabste mi anima dela muerte, y mis ojos de las lagrymas, y mis pies de la cayda. Pues como no amare yo a tal principe, y a tal rey y señor? Como el ama que recibe la purga, por que sane el niño enfermo que cria, assi tu Señor que eres como dize Oseas, el ama de Ephraim recibiste los dolores y penas que yo merecia, por sanar mis enfermedades, segun aquello que dizes por el Psalmista. Paga lo que no tome. Grande era Señor el fuego de amor que te abrasaua, pues con el calor de tu ineffable charidad, assi ardias en amor que no pudiste sufrir las vestiduras, y por esso desnudandote de ellas tuuiste por bien de estar desnudo por mi en la cruz, como otro Noe, embriagado del vino del amor sin medida, que a tu yglesia tenias. Pues quien es tan duro y tan obstinado que no inclina su animo para te amar, pues tanto nos amaste, que nos lauaste de nuestros peccados con tu propria sangre? Quien no te amara con diligencia, heruor, y dulçura, quando se

Esa. 53.
Phil. 2.

Psal. 114.

Osee. 11.

Psal. 68.

Mat. 27.

Gen. 9.

se

se acordare que estendiste tus brazos en la cruz, desleando abraçar y recibir entre tus brazos a todos los que huyen a ti? Sobre todas las cosas te me haze amable Dios mio, y Redemptor mio, el caliz que beuiste, y la obra de nuestra redempcion. Esto lleua para si a todo nuestro amor. Esto es lo que trae mas blandamente nuestra redépcion, y mas justamente la pide, y mas estrechamente la tiene, y con mayor vehemencia la atrae. En tus dichos tuuiste cótradiçtores, en tus obras calumniadores, en tus tormentos mofadores, y en la muerte escarnecedores. Pues aunque me entregue todo a ti mi Dios, y te ame quanto puedo, todo es nada en comparacion de la menor cosa que tu hiziste por redimirme. Que te puedo yo tornar Señor mio, que te puedo yo dar clementissimo padre, por lo que por mi has hecho, y por lo q̄ me has dado? Disteme todas tus cosas, y allé de de esto así magnificaste de hazerlo conmigo, y en tanta manera, que te diste a ti mismo, segun aquello del Apostol. Diose a si mismo por mi. Amasteme Dios mio en alguna manera mas que a ti, pues moriste por mi, y redimiéndome con tan caro precio me rescataste, y librásteme de los tormentos a que era obligado. Libráste me de miserable seruicio: porque sieruo éra de Sathanas, duro tyranno, que duros seruicios me hiziera

ser-

seruir, si tu Señor no me libraras y me socorrieras, derrocandole del gran poderio que sobre el mundo se auia tomado. Pero tu en la sangre de tu testamento sacaste los captiuos del lago. Aya yo pues grande verguença, y confundame mucho, sino respondiере a tu grande amor, con mi amor, porque por tan grande beneficio como este, de esto y de mucho mas soy deudor. Tu eres Señor el que dizes, que quando subieres a la cruz todas las cosas traeras a ti. Conoces la condicion de los hombres, y que con buenas obras son a traydos y llevados en pos del bienhechor, y assi dizes que con el beneficio de la redempcion, y perdiendo la vida por el, ganaras su voluntad. Ya no puedo resistir Redemptor mio a tan grandes obligaciones, no puede mi coraçon sufrir tan grandes golpes de tu poderoso amor, y por esso no desseo otra cosa en esta vida, sino ser perfectamente crucificado contigo, por lo qual dame Señor la muerte, o enprime en mi alma tu muerte. Mas quiero ser aqui contigo crucificado, que gozar contigo de tus deleytes. Mas quiero estar en la cruz con el buen ladron confesando tu santo nombre, que subir al monte con sant Pedro, y verte en el transfigurado. No cõuiene gloriarme, sino en tu cruz, por la qual el mundo es a mi crucificado, y yo al mundo. Si es preciosa la muerte de tus san-

Zach. 9.

Ioan. 12.

Luc. 23.
Mat. 17.
Gala. 6.
Plal. 115.

tos

Meditaciones

- Los martyres en tu presencia, porque mueren por ti, quanto mas gloriosa deue ser tu muerte delante de mis ojos, pues mueres por mi? No hazen mucho en dar la vida, por quieles dio la vida, pero gran cosa es que tu mi
- Ioan. 11.** Dios des la vida, a quien es causa de tu muerte. No quieras pues anima mia dexar a tu esposo Iesu Christo solo entre ladrones, mas antes deues yr y morir con el, como dezia santo Thomas a los otros Apostoles, y pedir a tu Dios y señor, tenga por bien de rociarte con su sangre, para que entres como paloma sin hiel de peccado en los agujeros de la piedra, y en la concanidad del valladar. Conuene que pagues a tu Dios esta deuda de amor perseverando hasta el fin de tu vida, porque assi como tu Redéptor te amo hasta el fin de su vida, assi tambien le ames hasta la muerte. No viuas para ti, sino para aquel que murio por ti. Si de este amor faltas, assi como miembro podrido seras apartada de Christo cabeza tuya, y contada en compañia de los que lo aborrecen. La charidad de Christo nos
- 2. Cor. 5.** compele, y haze fuerça, dize el Apostol.

Med. XXVIII. Del amor de la redempcion.

MVy largo cãpo tienes aqui anima mia en que puedes espaciarte en la consideracion

racion de la bondad infinita con que Dios te redimio. Mira pues agora la dignidad grande del que padece, que es el hijo de Dios, sabiduria infinita, y como dize el Apostol verbo del padre, resplandor de la gloria, y figura de la substancia paternal, que quiso purgar nuestros peccados. Resplandor de la gloria lo llamo por ser claridad sin medida del padre, y siendo quié era, se entrego a la muerte y deshonrra por purgar nuestros peccados. Es tan poderoso que dize David en el Psalmo, que con solo mirar la tierra la haze temblar. No quiso disimular en su passion esta magestad y poder, pues en el principio y fin della, mostro su poderio. Quando lo quisieron prender con gente de armas, declaro su diuinidad, pues sin ponerles las manos con sola vna palabra dio con todos sus enemigos en tierra. En la muerte todas las criaturas lo reconocieron por Señor, negando el cielo su luz, la tierra con grandes temblores, las piedras abriendose por medio, assi como en señal de sentimiento y dolor. Este pues es aquel o anima mia que por ti padece, y si consideras lo que padece, es la mas cruel passion, y el mas terrible dolor que passo jamas hombre en este mundo, despues q̄ Dios le crio. Porque quanto las potencias son mas nobles, reciben mas los objectos, y assi quando vna potencia es muy delicada, es muy sensible.

Heb. 1.

Psal. 103.

Ioan. 18.

Mat. 27.

Meditaciones

sible. Qualquier herida o golpe se siéte mas en la cabeça por ser miembro mas principal y mas sensible, que si se recibiesse en otra parte del cuerpo, y no siente tanto el rustico pastor el frio, ni golpe que recibe, como el delicado y noble. Pues como Christo nuestro Redemptor fuesse de mas delicada complexion que vuo jamas, por ser su cuerpo sacratissimo formado en el vientre virginal milagrosamente por obra del Spiritu sancto, y las obras hechas por milagro excedan a las que obra la naturaleza, qualquier herida pequeña causaua en la humanidad de Christo, mayor dolor y sentimiento, que las heridas grandes pudieran affligir a otros qualesquier hombres. No dieron tanto tormento a sant Estevan las piedras, ni a sant Lorenço sus parrillas, como al Redemptor del mundo atormentaron los açotes y corona de espinas. Quanto mas que padecio grandes y crueles heridas en todo su cuerpo siendo sus pies y manos con duros y grandes clauos traspassados, su sagrado cerebro con agudas espinas penetrado, affeada su cara con torpes salinas, sus claros ojos fueron con vil paño cubiertos, sus oydos affligidos con horribles injurias y abominables blasphemias, su boca con hiel y vinagre atormentada, sus maxillas heridas con bofetadas, sus barbas y cabellos furiosamente con el cuero arrancados, su cuello y gar-

Garganta con asperas sogas, y pesadas cadenas, desollado y herido, sus pies y manos enclauados en la cruz, rotas sus venas y nervios; su carne con crueles açotes herida, su costado abierto, y todo su cuerpo descoyuntado. Pues que piensas que padecio en el anima? Con quantas angustias y tristezas fue su anima santissima atormentada, pues sola la imaginacion de la passion aduenidera; tanto la affligio que estiuo en el luerto agonizando, y sudò gotas de sangre? Este sudor de sangre fue argumèto de la acerbissima y dolorosa passion de Iesu Christo, y claro testimonio de la grande tristeza de su anima. Quien de los mortales estiuo alguna vez tan triste, affligido y angustiado que sudasse sangre, y en tanta abundancia que regasse la tierra? Iunrà todas las tristezas que en el mundo han tenido todos los hombres, no llegan a la tristeza que tuuo Christo nuestro señor en su passion. Veya la ingratitud delos hombres; conocia los pocos que de su passion se auian de aprouechar, y esto affligia mas su coraçon, que los clauos y açotes. Tuuo Christo particular noticia de todos los peccados del mundo, passados, presentes, y por venir, y particular tristeza de cada vno de ellos, a los quales tenia tanto aborrecimiento quanto estimaua la honra de Dios, y quanto mas la amaua, y como el amor que le tenia era infi-

Luc. 22.

Mat. 26.

nito, así el aborrecimiento que tenía a los peccados era infinito, de lo qual se le seguia, summa tristeza hasta la muerte. Y porque sería para nunca acabar tratar de los tormentos y penas que tu Dios y Señor padecio por ti, levanta agora tu pensamiento anima mia, y entra contigo a solas en el silencio de la noche y considera profundamente que todo lo que padece tu esposo Iesu Christo, es solamente por el grande amor que te tiene. Tan immenso era el fuego de viuo amor que tenía ocupadas aquellas reales entrañas de Iesu

Mat. 16.

Christo, que a sant Pedro porque contra dize su pasión lo llama sathanas, y quando se pone en armas para impedirla, le manda

Ioan. 18.

meter el cuchillo en la vayna, y sentandose a la mesa en la vltima cena, como el que alcanza lo que mucho dessea, dixo a sus discipulos.

Mat. 26.

Mucho he deseado comer esta pascua con vosotros. Teniendo otros muchos medios como podernos redimir, escogio el mas dificultoso y penoso, por mostrarnos el grande amor que nos tenía. No embiaste Señor Dios nuestro algun Angel q̄ nos redimiese, mas la grãdeza del amor que nos tenias, no suffrio que manos agenas entendiessen en negocio tan grande como era redemit al hombre, tan amado de ti. La primera palabra que dixiste en la cruz fue, rogar al

Luc. 23. 46

padre eterno por los que en ella te enciava-

ron. Cada vno se quexa primero de lo que mas le duele, y assi como te dolian mas nuestras culpas que tus proprias llagas, y sentias mas nuestros males, que tus dolores por el infinito amor q̄ nos tenias, por amor de esto primero te quexas de nuestros males, y pides el remedio dellos, que es la clemencia y misericordia del padre. O fuego de infinita perfection, al qual no pueden matar las muchas aguas de persecuciones, blasphemias, y deshonrras, que en tu passion te dieron, mas antes parece que como la fragua que con el agua mas se enciende, assi quando en la cruz se llegaron como a vna todos tus trabajos, alli mas resplandecieron tu humildad, y paciencia, y tu largueza, que son centéllas de tu diuinal amor. El fuego en el monte no es menester echar le leña, porque el mismo se ceua. El fuego de amor sancto en tu sacratissima passion leuanta sus llamas, porque estauan en el a la mano tormentos y afflictiones que son la leña con que tan sancto fuego arde. O grandeza de amor. Amor soberano, pues por vn vil gusano de la tierra, diste a tu vnigenito hijo. Tantas quantas llagas vees anima mia en el cuerpo de Christo, tantas llamas de fuego has de considerar que salen de la fragua de aquel diuino pecho, que arde con amor mas que de madre. Todo nacia de la grande compassion que tenia de nuestras

almas. Considera la dolorosa passion q̄ por
nosotros padecio, y la gran compasión que
aun padeciendo tenia de nosotros. Quando
Ioan. 1. vio Ionas la tormenta, que por su causa pade-
cian los nauegantes, compadesciose dellos y
dixo. Por amor de mi se leuanto esta tempe-
stad, lançadme en el mar. Por amor de ti, y
por el amor que te tiene Christo, padece tan
grande tormenta de tribulaciones y dolo-
res, lançate en este mar tempestuoso de tra-
bajos y afflicciones, suffriendo muchos agr-
uios y penas por amor de aquel que tanto
passo por ti, y amando a quien tan de veras
te amo, que se puso en la cruz por amor de
ti.

*¶ Med. XXIX. Del amor con que Christo
se ofrecio para nuestra redempcion.*

Ioan. 19. **Q** Visiste Señor q̄ tu coraçon fuesse abier-
to con lança, para que la entrada de
mi consideracion me fuesse mas facil, como
cosa cuya puerta esta abierta, que combida a
ver las hermosuras que en si tiene. Assi dize
Apoc. 11. tu Apostol sant Iuan, que se abrio el templo
de Dios, y vio se en el arca del testamento.
Abriendose tu sagrado templo, y mirando
los pensamientos de tu coraçon, dire en alta
Psal. 39. voz con el Psalmista. En tus pensamientos q̄
para mi prouecho tuuiste, no ay semejante
ati.

a ti. Todas las cosas que padecias de fuera, nacian de aquel pensamiento amoroso de tu corazón, y así sant Iuan cifra toda tu pasión en amor quando dezia que nos amaste, y lauaste con tu sangre nuestros peccados. Quien abra que sin interese proprio haga otro tanto por otro? No cabe en entendimiento humano tan extraño y espantoso caso de amor, pues la magestad diuina quiso dar su vida, por vna vida de tan poca importancia como la nuestra. Quien se acordara de tal amor que no se le arrasén los ojos de lagrymas, viendo que vida tan preciada se dio por cosa tan vil? Los años y dias se auian de hazer muy cortos para agradecer tan alta merced. Y si la obra me marauilla, mucho mas me deue marauillar Dios mio y todo mi bien el amor q̄ dentro de tu pecho ardia, el qual si los Seraphines vieran en el Caluario (con llamarse así, porque estan encendidos en amor) vieran juntamente que su amor cotejado con este era tibieza, y no merecia nombre de amor, porque el Spiritu sancto infundio amor en la sanctissima anima de Christo en el punto de su concepcion a la medida de la alteza, a que fue leuantada. Y como esta exaltacion es la mayor que Dios pudo dar, que es vnirla personalmente consigo, así su amor es sin alguna proporcion, el mayor de todos los angeles y sanctos. Y de ella se dicen aquellas

Apoc. i.

Meditaciones

- Can. 2. palabras de los Cantares. Metiome el rey en su botilleria de vino, y ordeno en mi la charidad. Y segun dize otra letra, puso sobre mi su abundancia de amor. Puso la vanderá del amor sobre ella, en señal que estaua vencida y conquistada de amor, porque aquel merece la vanderá en la guerra del amor de Dios, que mas vencido y posseído es de amor.
- Pro. 6. Que marauilla q̄ tal amor salga fuera, y quemé las vestiduras de su cuerpo, pues dize el Spiritu sancto que ninguno puede llevar fuego en su seno sin quemarse las vestiduras? Este amor fue Señor mio el que te ato las manos con cordales, y te lleuo de vn juez a otro, sufriendo bofetadas, açotes, y espinas: y el que te puso la cruz a cuestras, y te hizo tender en ella tus brazos, en señal que tu amor se estendia a todos los hombres passados, presentes, y por venir, porque no solo los lleues sobre tus hombros como el gran sacerdote
- Exo. 28. lleuana los nombres de los doze tribus de Israel, mas escriptos en lo intimo de tu coraçon. Y tanto los amas, que auendolos Adã vendido por vna fruta, y ellos a si mismos por cosas vilissimas, los vas a rescatar por precio tan costoso. O Iesu Christo benditissimo Redemptor nuestro, que verte de fuera abofeteado, y tu delicadissimo cuerpo cardenalado y abierto con tantos mil açotes, y tu sanctissima cabeça traspallada de espinas, y tus
- pies

pies y manos con clauos muy águados, cosa es que quiebra el coraçon. No ay vista humana que alcance los dolores que interiormente te atormentauan, sino tu Señor que los pafaste. De ti dixo el propheta Esaias, que cada vno se perdio por su camino, y el amor puso sobre tus espaldas nuestros peccados, la qual carga tu acceptaste con tantos dolores, que tu solo puedes contar el numero de todos los peccados que te causaron tantos tormentos, y conocer la grandeza de tan grâdes penas. Dauid confieffa que tiene mas peccados que pelos en la cabeça, y aun pide perdõn de los q̄ no conoce. Pues q̄ sera de los peccados de todos los hombres, los quales han tenido y tienen muchos mas peccados que Dauid? O cordero de Dios que quitas los peccados del mundo, y en quan grande trabajo te metiste. De ti Señor esta escripto. Cercaronme muchos bezerrõs, y los toros gruesos me rodearon. Abrieron contra mi su boca, como leon que brama y haze presa. No se dixo esto tanto por la compañía de gente que te fue a prender, como por los peccados de los hombres, que cercaron tu coraçon. Que retablo tan doloroso Señor trayas contigo, andando cercado de tantos, y tan inormes peccados, como se han cometido en todos los siglos? Derramado fuisse Señor como agua con los tormentos de fuera, mas tu coraçon

Esa. 53.

Psal. 39.

Ioan. 1.

Psal. 21.

Ioan. 18.

Gen. 49.

derritio se dentro como cera, con el fuego de amor que en tu pecho ardia. Quien dira quan grandes fueron tus tormentos, pues tan grande fue el numero de los peccados q̄ los causaron? y no solo pagaste la pena deuída a los peccados cometidos, mas la preseruacion de otros muchos te costo dolores, pues la gracia y fauor diuino que preserua de pecar, se nos da a costa de tus trabajos. Ni fueron solos peccados los que te costaron dolores, mas todos los bienes espirituales nos cõpraste con el precio costosissimo de tu sangre, el qual excedio y sobrepujo al valor de lo que comprauas, para enseñar en esto mas tu amor. Padre del siglo aduenidero te llamo Esaias, porque assi como todos los hombres, segun la generacion de la carne vienē de Adã, assi ninguno ay q̄ segun la gracia no venga de ti. Tu Señor diste vida con los bramidos de tus dolores, como leona, a los hijos q̄ el primer padre mato. Aquel beuiendo la põçoña q̄ le offrecio la serpiente, engendro hijos emponçoñados, y tu te deshazes y pierdes tu frescura, por almergar y regalar a tus hijos, como haze la gallina a quien tu te cõparaste. Y que dire del herujente amor con que morias? Como tu cruz y muerte erã dõde mas auias de mostrar el grande amor que nos tenias, viendo que se dilataua tu muerte, angustiaua se el desseo, y congoxaua se por

Esa. 9.

Gen. 3.

Mat. 23.

ver lexos la passion, porque no podias morir vn dia antes, segun el mandamiento y ordenacion del padre, y assi en la vltima cena, sabiendo con diuina sabiduria la determinada voluntad y obra de Iudas el traydor, le dixiste que se diesse priessa y despachasse, porque con tanto heruor nos amauas, y tan grande era el desseo que tenias de verte en la cruz, por saluar nuestras almas, que la diligēcia de Iudas te parecia muy perezosa. O buē Repēptor y dulce amor nuestro, No querias el peccado del traydor, ni se lo mandaste, mas desseauas morir por nosotros, y al q̄ andaua muy solícito le dezias q̄ hiziesse presto lo q̄ hazia. Con tan ardentissima charidad nos amauas que desseauas que el tiempo corriesse mas a priessa, y que los pies de Iudas caminassen con mas presteza a traer los q̄ te auian de prender, y con desseo admirable te fuisse tantas horas antes a esperarlos al huerto: y por q̄ se tardauan, en tanto que veniã gastaſte aquel tiempo en oracion: y faltãdo quien con heridas derramasse tu benditissima sangre, tu la offreciste en abundãcia, luchãdo con la muerte.

Ioan. 13.

Luc. 22.

¶ Med. XXX. Del amor de Dios, en dar se nos en manjar.

ENtre las muy grandes prendas de amor que me diste, clementissimo y piadosissimo

mo

mo Señor, vna de las muy altas y soberanas mercedes, y muestras señaladas del amor q̄ me tienes, y siempre me tuuiste; fue darte a ti mismo en manjar de vida en el venerable sacramento de la eucharistia, que instituyste despidiendote de nosotros en la vltima cena. Tu Euangelista sant Iuan dize, que como amasses a los tuyos que tenias en el mundo, que en el fin los amaste. Siempre los amaste mucho, pero en el fin despidiendote dellos con manifestas obras, les mostraste el amor sin medida que les tenias en la institucion de este sanctissimo sacramento. Y por esso sant Iuan queriendo hablar de esta cena, hablo del amor que a los tuyos tenias, por ser esta cena toda llena del infinito amor con que dexaste al mundo tu presencia corporal, en memoria perpetua de tu sagrada passion. Si antes que nos diesses tu sagrado cuerpo en mantenimiento de vida, nos amauas, y nos diste muchos dones, todo fue poco comparado con la merced que nos hiziste, dandote a ti mismo a nosotros. Nunca te mostraste magnifico en todo quanto criaste, hasta que instituyste este sacramento. La obra para ser magnifica, no solo ha de ser grande, mas aun tambien se ha de niuelar con el poder del q̄ la haze, y de aqui es, q̄ vna obra sera magnifica respecto de vn señor, la qual si la haze el rey, no sera magnificencia, porque abaxa de
la

la dignidad real. Criaste Señor el sol y luna, y estrellas, mar y hōbres, y angeles, y todas las cosas hiziste de nada, pero en todo esto no te mostraste magnifico, porque aunque estas obras sean grandes en si, considerando tu omnipotencia, hallaremos que son muy pequeñas, segun lo que tu puedes hazer. No te costaron trabajo: porque, como dize el Psalmista, tu lo dixiste y fueron hechas, tu lo mandaste y fueron criadas. Si el rey no sera magnifico por dar vn real, como seras tu magnifico por criar el cielo y la tierra, pues es mas para el rey dar vn real, que para ti criar a todo el mundo? Tantos reales puede dar el rey, que se quede pobre: pero tu Señor aunq̄ cries millares y millares de mundos, quedaras despues tan rico y poderoso como antes. La mano del Señor dize Esaias, no es abreuia da, ni se agota su omnipotencia. Pero en este santissimo sacramento del altar, mostraste tu magnificencia, pues lo que das es de valor infinito, y diste al hombre todo lo que puedes dar, dandote a ti mismo, diste todo lo q̄ pudiste dar, y hiziste todo quāto pudiste hazer. Esta fue obra verdaderamente magnifica, en la qual echaste todo el resto de tu omnipotencia, y estendiste toda tu largueza y magestad. Mostraste aqui las riquezas de tu diuinidad y omnipotencia, assi como el rey Assucro mostro su gloria y poder en el banquete

Gcu. 24

Psal. 148

Esa. 57

Hest. 1.

quete que hizo a los principes de los Persas y Medos. Que mas me pudiste dar, y que mas pudiste hazer por mi, para traerme a tu amor? Que mayores muestras, y que mayores señales de amor? Que mas euidentes testimonios podias dar, del amor tan sin medida que me renias? Quando el propheta Nathan, reprehendia al rey Dauid en aquella parabola que le traxo del rico que tenia muchas ouejas, y del pobre, encareciendo el amor que tenia aquel hombre pobre a la vni-

2. Reg. 12.

ca oueja que possieya, dixole que comia del pan de su señor, y que beuia de su caliz. Muy grande y muy claro testimonio fuera de lo mucho que nos amauas, si nos hizieras participantes de tu mesa, y nos dicras de comer de tu pan, y a beuer de tu vaso, y con solo esto estaua bien prouado el grande amor que nos tenias. Pero estraño caso es de amor, que no solamente tienes por bueno que comamos de tus mājares, pero aun quieres tu mismo ser nuestro manjar y comida. No estaua

Hest. 5.

poco vfano Aman por verse combidado en la mesa del rey Assuero, y assi se jaçtaua y gloriaua con su muger Zares, y con sus amigos, y dezia alabandose que la reyna Esther a ninguno auia combidado sino a el, y que essotro dia auia de comer con el rey. O rey de gloria, y no era suficiente argumento de lo mucho que nos amauas, combidandonos so-

lamente

lamente a tu mesa? Con esto solo prouauas el grande amor que nos tenias. Pero el estu- pendo y espantable amor que tenias a noso- tros peccadores, no se contento con solo esto mas pasando mas adelante llego a todo lo que pudo llegar, y subio todo lo que pudo subir, pues quisiste ser tu mismo el manjar, y que assentados contigo en vna mesa, y en vn altar te recibiessemos en nosotros mis- mos, y juntamente con tu sagrado cuerpo se nos comunicassen los innumerables do- nes y gracias que reciben nuestras almas por medio de este santissimo sacramento. Del amor grande que tenia a Dauid Ionathas hi- jo del rey Saul, dicen las diuinas letras. Ama- ua Ionathas a Dauid como a su vida, porque despojose Ionathas de la tunica de que esta- ua vestido, y diola a Dauid, y todas las otras vestiduras hasta su espada y arco, y hasta la vanda de cauallero de donde tenia colgadas las armas. Pues si esto dize la Escripura pa- ra prouar el grande amor que tenia Iona- thas a Dauid, quanto mayor testimonio de amor es darme tu mi Dios, no tus vestiduras, sino tu propria carne y sangre? Quanto mas es desnudarte de tu propria vida, y darte a ti mismo en manjar? El amor que tenia Iona- thas a Dauid, con ser muy grande, aun som- bra no merece ser del amor tan sin medida que nos tuuiste. Que pastor amo tanto a sus

1. Reg. 17.

ovejas que les diesse en pasto sus propias carnes? Que pastor así quiso a su ganado, que se sacasse su sangre por vntarlo con ella, y quitarle la roña? Esto pues hizo con increíble amor, aquel gran pastor Iesu Christo, q̄ dize. Yo soy buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas. O preciosa perla y sobrepunante margarita, por la qual el que la hallo dexo todo quanto tenia, que por mostrar el grande amor que nos tenias, quisiste deshazerte en el vinagre de tu acerbissima passion, y darte a nosotros en comida. En historias verdaderas hemos leydo, y sabemos de cierto, y tambien consta de la diuina scriptura que muchas madres con grande hambre mataron a sus hijos, y los cozieron y comieron por sustentar sus vidas. Esto leemos auer hecho las madres con sus hijos, pero q̄ madre corto sus braços, ni dio de sus carnes a su proprio hijo? Que madre quiso perder su propria vida, por dar vida a su hijo? Pero aquel que es mas que madre, cuyo amor excede a todo amor de madre, y a todo amor criado, entrego a si mismo a la muerte porque viuiessemos nosotros, y dionos su proprio cuerpo en manjar, y su sangre en beuida.

Med. XXXI. Como Dios en el sacramento del altar satisfizo al amor que nos tenia.

Quán

QVando en la vltima cena te despedías Señor de tus muy amados y queridos discipulos, era tu coraçon combatido del amor infinito que nos tenias, con dos cosas contrarias. Por vna parte te dezia el amor que te fuesses, y por otra parte te dezia que te quedasses. El amor te dezia que te fuesses, pues tu yda por muerte y passion, era nuestra redempcion y vida, y assi conuenia que te fuesses, porq̄ de esta manera nos abrias las puertas del cielo, y nos aparejauas sillas en la gloria. Dependia todo nuestro bien de tu partida, porque yendo al padre por la cruz nos alçauas el destierro, y lauauas nuestras animas con tu sangre. Esto es lo que dixiste a tus apóstoles en esta cena sagrada. Conuicne a vosotros que yo me vaya. Si tu no fueras primero al cielo no pudieramos nosotros entrar en el, y assi nos importaua no menos que la vida en que te fuesses, porque presupuesta la diuina ordenacion, no nos podiamos saltar sin tu muerte y partida. Por otra parte este mismo amor grande que nos tenias, te dezia que te quedasses, porque el que ama, recibe pena, quando se aparta de la presencia del amado, al qual querria siempre tener presente, y siente la despedida segun la grãdeza del amor que le tiene. Pero tu Señor cō tu muy alta y infinita sabiduria, cumpliste con estos dos contrarios amores, y hiziste lo vno y lo

otro,

Ioan. 16

Mat. 28.

Otro, porque te fuiste, y te quedaste. Fuiste al padre por cruz y pasión, y subiste al cielo: y quedaste aquí en la tierra con tu yglesia militante real y verdaderamente en este santísimo sacramento. Esto es lo que dixiste a tus discipulos, quando te yuas. Con vosotros estoy, hasta el fin del mundo. O infinita sabiduria de mi Dios, y quien pudiera dar tal traça? Quien hallara tal inuencion? Fuese, y quedose: y quedose, y fuese. Fuese al Padre, y quedose en este sacramento, y quedando se aquí real y verdaderamente debaxo de especies de pan y vino, fuese a aparejar nos lugar en el cielo. Yo voy al Padre (dize el) a

Ioan. 14.

aparejaros lugar. No quisiste clementísimo Señor dexar a la yglesia tu amada esposa desconsolada, priuandola de tu real presencia. Quando el esposo haze alguna grãde ausencia y le conuiene apartarse de la esposa, si ella verdaderamente le ama, quedara desconsolada y triste con la partida del esposo, ni bastaran para alegrarla, y tenerla contenta los joyeles ni joyas que recibio del, porque mas quiere la presencia del esposo que sus dones. Así tu Señor despues que redemiste y dotaste a la yglesia tu esposa, antes captiua del peccado, diste la muchos joyeles de gracias y sacramentos, con que la adornaste y enriqueciste. Pero aunque le dexaras los ricos dones del bautifino, confirmacion, orden, y los otros sacra

cra

cramentos, siempre quedara triste y desconsolada, no teniendote presente, y estuiera como biuda la señora de las gentes. Mas quedandote con ella para siempre en este admirable sacramento, en cuerpo y alma, Dios y hombre verdadero tan grande y omnipotente como andauas en la tierra, y estas agora en el cielo, cumpliste sus deseos, y mostraste el amor imenso que le tenias, pues nunca pudo este soberano amor acabar contigo que estuieesses vna sola hora ausente de tu amantissima esposa. Y assi por modo ineffable quisiste quedarte con nosotros en este sanctissimo sacramento, haziendo en el vn sumario de todas tus muy grandes y antiguas maravillas. No me marauillo de que pudieesses, sino de que quisieesses. Conozco tu omnipotencia, y assi no me espanto, considerando lo que puedes, que pudieesses siendo quien eres Dios de tanta magestad encerrarte en tan humildes accidentes. Pero marauillome mucho de que quisieesses. O amor incomparable, y charidad infinita de mi Dios: pues quisiste visitar al hombre peccador, y venir a el con toda tu corte de angeles, archangeles, seraphines, y cherubines, y comunicar las riquezas de tu gracia y gloria a nuestras animas, por modo tan exquisito y admirable, viniendo tu rey dela gloria disfraçado ala hostia consagrada. Quien pudiera llegar a ti, si

Tren. i.

vinieras cō la gloria y magestad que estas en el cielo descubierta y patente? Como pudieran sufrir nuestros ojos tan inmensa claridad y resplandor? No pudieron los hijos de Israel sufrir la claridad que salia dela cara de

Exo. 34. Moysen, por auer hablado contigo enel monte, y assi fue menester q̄ pusiesen vn velo delã

Hest. 15. te de su rostro. La reyna Esther cayo desmayada, viendo la magestad del rey Assuero, y quando aparecio vn angel al Propheta Daniel, quedo amortecido. Pues como pudieramos nosotros sufrir tanta gloria, ni llegar nos a tu infinita magestad, si tu señor con tus grandes misericordias no te humillaras y vinieras encubierto debaxo de tan humildes accidentes? Mostraste el amor infinito que nos tenias, muriendo por nosotros, y porque no solo los sabios, sino tambien los ignorantes y pequeños entendiessen el amor con que nos amauas quisiste dexarnos este sacramento en memoria del beneficio inestimable de tu passion sacratissima. Como los principes quieren que sus grandes hazafias no solo las escriuan sus coronistas; pero ponen estatuas y imagines de bulto, que representen sus claros hechos a los aduenideros, y las sepa tambien el pueblo que no sabe leer, assi Señor y Dios nuestro, no contento con escreuir la gran obra de tu passion, y nuestra redempcion los prophetas y Euangelistas, quisiste

po-

poner como en imagen y estatua en este sacramento la memoria de aquella famosa victoria que alcançaste en la cruz del demonio y dela muerte. Es este sacramento vna estatua viua, y perpetuo memorial de tu sagrada passion, segun lo canta la yglesia diziendo. Dios que en este admirable sacramento, nos dexaste la memoria de tu passion. Representase nos en la hostia consagrada tu santissima passion. De todos quieres ser conocido y a todos quieres comunicarte, y por esso debaxo de especies visibles de pan y vino te comunicas a todos tus fieles, assi a los idiotas como a los letrados. Por esso dixiste en el libro de los Cantares. Yo soy flor del campo. De las flores de los huertos cerrados y vergeles, no gozan sino personas particulares, y los señores de los tales huertos, pero de las flores de los campos gozan todos, y son a todos communes, assi a los pequeños como a los grandes. Muy bien dizes mi Dios, que eres flor del campo, pues a todos te comunicas, y a todos te das sin esconderte, y negarte a nadie, dandote a ti mismo en este sacramento, assi a los pobres y pequeños, como a los ricos y poderosos. No es estrecha tu charidad, sino muy ancha y estendida; que a todos abraça y haze sombra.

(??)

L. 2

¶ Med.

Cant. 2.

Med. XXXII. Como mostro Dios su amor en el tiempo en que instituyo este sacramento.

EL amor grande que tenia ocupadas todas tus entrañas clementissimo Señor y redemptor nuestro fue tan sin medida que nunca la malicia del mundo pudo matar tan grande fuego como este, mas antes parece q̄ como fuego de alquitran que mas se enciende con el agua, asì tu soberano amor con nuestros grandes peccados se augmentaua. Esfriaran a otro coraçon por muy encendido que estuuiera, y endurecieran a qualesquier entrañas por amorosas y tiernas que fueran: pero tu mi Dios, quando nosotros eramos peores y mas dignos del infierno, entonces mayores mercedes nos hazias. Quien no amara tanta bondad, y quien no seruiria a tal señor como este? Mira pues anima mia la grãdeza del amor de tu esposo Iesu Christo. El mayor peccado que se cometio en el mundo fue la muerte que dio a su redemptor y Señor. Pues quando el mundo mas encendido estaua en matar a su criador, y quando le trataba la muerte, entonces estaua el saluador dándole su propria vida. Quando Iudas le vendia, y los enemigos estauan mas encendidos en yra y odio mortal que le tenian, en esta misma hora el clementissimo Señor abraçado de amor les daua su propria carne y sangre

gre en manjar de vida, y instituya este sacramento. Estaua el mundo tratando su muerte, y el estaua dandoles manjar de vida. con que para siempre viuiesfen. La mayor dadiua que diste jamas al mundo fue darte Señor a ti mismo en manjar, y entonces hiziste al mundo la mayor merced, quando era menos digno de recibirla. Este amor grande quiso significar tu sancto Apostol, quando noto el tiempo en que instituyste este sacramento, diziédo en la primera Epistola que escriuio a los Corinthios. Nuestro Señor Iesu Christo en la noche que era vendido, tomo el pan, y haziendo gracias, partiolo y dixo. Tomad y comed. Esto es mi cuerpo que sera entregado a la muerte por vosotros. Dixo el Apostol el tiempo en que instituyste este sacramento, que fue en la misma noche que te prendieron, por encarecer el grande amor que nos tenias, y porque entendamos que no solo nos diste a ti mismo en manjar, mas aun tambien que nos hiziste tan grande merced quando menos la mereciamos. Nunca el mundo fue tan digno del infierno, como quando le diste el manjar de gloria. Merecia muerte eterna, y tu mi Dios estauas entonces dando le vida perdurable. Ellos tratan de tu muerte, y tu tratas de su vida. Quando el pueblo de Israel estaua ydolatrando, y adorando el bezerro, entonces Señor estauas tu dandoles

1. Cor. II.

Exo. 32.

ley en que viuiessen, y enseñando a Moysen lo que auian de hazer para salvarse, y alcanzar la gloria. Afsi tambien quando sant Pablo perseguia con mayor calor tu sancta yglesia, y se hazia menos digno de tu misericordia, entonces señor le llamaсте y conuertiste, y le mostraste tu diuina essencia. Indignado contra el incredulo rey Acaz, y contra su pueblo, y reprehendiendolos Esaias: en lugar de castigarlos, les prometes de darles a tu vnigenito hijo humanado. Quando el pueblo rebelde dezia, que te auia de dexar y yrse tras sus amadores, tu Señor y Dios mio, le dizes por Oseas, que lo lleuaras a la soledad, y le hablaras al coraçon, haziendole especial fauor y regalo. Afsi tambien aqui en lugar de hundirlos y mandar a la tierra que tragara a tan crueles enemigos tuyos, das al mundo tan grande prenda de gloria. Amor soberano, amor infinito, el qual no solo nunca pudierõ nuestros peccados agotar, mas aun entonces mas mostrauas y declaras clementissimo Señor el grande amor q nos tenias, quando con nuestras maldades eras mas prouocado a yra y enojo. Por amor de esto dixo la esposa en los Cantares. Yo duermo, y mi coraçon vela. Yo estoy durmiendo, dize el anima, floxa, descuydada de mi bien, y olvidada de mi salud, y mi coraçõ que es mi amado, mi querido, y todo mi biẽ,

esta

Act. 9.

2. Cor. 12.

Esa. 7.

Osec. 2.

Can. 5.

esta velando haziendo me mercedes , y des-
uelandose en regalarme. Cõ increyble amor
me despierta, y me llama con beneficios, por
que no duernia descuydada en la culpa. La
voz del amado que me llama. Abre me her-
mana mia, y amiga mia. Con estos golpes y
obras de misericordia grandes , eres desper-
tada anima mia al amor de tu Dios y Señor,
pues a. si misino se da en manjar , siendo tu
indigna de llegar a el. Quando te diste Señor
a nosotros en tu encarnacion, entonces sien-
do Dios te hiziste hõbre, pero quando te nos
das en este sacramento, hazese el hõbre seme-
jante a Dios, porq̃ este manjar no se conuierte
en el que le come, antes al reues, porque
el que le recibe se conuierte en el manjar.
Mudase el anima en Christo quando mas y
mas es semejante a Christo en gracia y en
virtud: lo qual se haze por virtud de este sa-
cramento. Quisiltenos Señor encorporar cõ
tu cuerpo y darnos tu sangre, porque em-
briagados con tu amor seamos vna anima,
vna voluntad, y vn coraçon contigo. Que
cosa es beuer tu sangre que es silla del ani-
ma, sino atar mi anima con tu anima con in-
separable vinculo y atadura de amor? Que-
riendo que me llegasse a ti por amor, quisi-
ste venir a mi disfrazado en este santissimo
sacramento. Que amor seria el de vn princi-
pe que baxandose a casar con vna vil esclava,

ua, y viendo la fria y tibia en su amor andu-
 nielle buscando modos y maneras exquisi-
 tas para atraerla a su amor, y le diesse boca-
 dos conficionados para prouocarla a su a-
 mor? O infinito amor del rey del cielo que
 siendo nuestrà alma esclaua y captiua del pec-
 cado la redemiste y te desposaste con ella, y
 viendo que estauamos frios en tu amor, pa-
 ra encendernos en fuego de charidad, busca-
 ste modos exquisitos, y bocados mysterio-
 sos. Grandes son las obras del Señor, exquisi-
 tas en todas sus volùtades. Afsi como pudiẽ
 do redemirnos en otras muchas maneras, es-
 cogiste la mas excelente de todas, que fue ha-
 zerte hombre y morir: afsi para encèdernos
 en tu amor, buscaste el mas excelente modo
 que se pudo imaginar. Enciendese nuestra
 anima en amor, y es enriquecida con inesti-
 mables riquezas. Que principe o rey entra
 en casa de vn pobre, y no le da de comer?
 Quanto mejor haras tu esto, rey soberano y
 principe de la gloria? Entraste en el vientre
 virginal de tu sanctissima madre, y hiziste lo
 sagrario del Spiritu sancto. Entraste en casa
 de Zacharias, y sanctificaste a sant Iuan, y fue
 su madre llena de Spiritu sancto. Entraste en
 tu nacimiento en vn establo, y dexaste lo he-
 cho parayso de angeles. Entraste en Egypto
 huyendo de Herodes, y derrocaste los ydo-
 los de aquel reyno, Entraste en el Iordan, y
 san-

Psal. 110.

Inc. 1.
 Luc. 2.
 Mat. 2.
 Mat 3.
 Mat 4.

sanctificaste las aguas. Entraste a ayunar en el desierto, y lo honraste con tu presencia: y por esso vuo tantos sanctos en el. Entraste en casa de sant Pedro, y sanaste a su suegra de calenturas. Entraste en casa de Iairo, y resuscitaste a su hija. Entraste en casa de Zachieo, y lo justificaste. Entraste en casa de Martha y Maria, y hizistelas deuotissimas discipulas tuyas. Entraste en el cenaculo, y instituyste este sanctissimo sacramento. Entraste en el huerto, y regastelo con tu sangre. Entraste en el sepulchro, y inchiste lo de angeles. Entraste en el lymbo y despojastelo, y entraste en el cielo, y inchistelo de nueva gloria. Pues que piensas anima mia, que hara este Señor, si entra en tu pobre posada, sino que de pobre la hara rica, de enferma sana, y de pusillanime y cobarde, esforçada y valiente? Los tormentos que toco, como la cruz, clauos, espinas y açotes, sanctifico: que los reuerenciamos, y adoramos. Pues si a los trabajos da tanta dignidad, que hara a los descãfos? Si enriquece a la cruz, que hara al alma del justo? Da vida a nuestras almas, medicina a nuestras llagas, salud a nuestras enfermedades, consuelo a nuestros trabajos, y casa a nuestra peregrinacion. Con este manjar es el alma viuida con su esposo, con este se alumbrã el entendimiento, se auia la memoria, se afficiona la voluntad, se deleyta el gusto

in-

Luc. 4.
Mat. 9.
Luc. 19.
Luc. 10.
Mat. 26.
Luc. 22.
Ioan. 20.

interior, acrecientase la deuocion, derritense las entrañas, abrense las fuentes de las lagrymas, adormecense las passiones, auianse los buenos desseos, fortalecescena nuestra flaqueza, y toma aliento con el propheta 3.Reg.12. Elias, para caminar hasta el monte de Dios. Que lengua podra dezir las excelencias de este sacramento, y bienes que haze en el alma? P.sal.110. Es memoria de las marauillas de Dios.

¶ Med. XXXIII. Del amor y aparejo con que se ha de recibir este sacramento.

Exo.3.

Quando apareciste Señor en otro tiempo a tu siervo Moysen en el monte, dize la Escripura, que estauas en vna çarça que ardia en llamas de fuego, y mandaste a Moysen que se descalçasse, para llegar a ti. Como te contemplo yo en este sacramento, ni como estas sino hecho llamas de fuego de amor en las espinas de los accidentes de pan? Como el fuego calienta y alumbrava assi aqui es encendida en tu diuino amor el alma que dignamente te recibe, y alumbrada en el conocimiento de este mysterio. Por amor de esto quando altercauan los Iudios, y dezian, como puede este darnos a comer su carne, tu Señor les respondiste. Digo os de verdad q̄ sino comeys la carne del hijo de la virgen, y beueys su sangre, no terneys vida en vosotros.

Ioan.6.

Que

Que tiene que ver esta respuesta, con la pregunta que ellos hizieron? Ellos como incredulos dudando preguntan, como puede esto ser, y tu Señor les das por respuesta, que sino comen no viuiran. Muy a proposito es la respuesta, porque si quereys saber el como, comedle y lo sabreys, porque este sacramento alumbra el entendimiento del alma, y dale luz y claridad para conocer la suauidad de este manjar del cielo, y assi no lo conoce, sino quien lo gusta, y no lo gusta, sino quien dignamente lo recibe. La suauidad y dulçura de este manjar es escondida: y conocele y participa della el que lo recibe como deue. Gusto Ionathas vn poco de miel, y fueron alumbrados sus ojos. O panal de miel dulcissimo, que no solo eres dulce, sino la misma dulçura, que en gustando de tu suauissima dulçura se abren los ojos de nuestra alma para conocer como te nos das en este sacramento. Por esso dixo Dauid en el Psalmo. Llegaos a Dios, y sereys alumbrados. Estan litigando los Iudios, y dizen, como puede darnos este a comer su carne? pregunta el hereje, y el infiel, como puede ser esto? y si quieren saber el como, saber lo han comiendo. Dexen la infidelidad, y dexen los peccados, porque llegandose con pureza de consciencia a este fuego de excelentissima charidad, encenderse han sus coraçones en diui-

1. Reg. 14.

Psal. 33.

diuino amor, y sabran lo que agora no saben.
Y como se llegaran a tratar con su Dios?
Con reuerencia y temor descalçandose de
los efectos terrenales y amor del figlo, por
que afsi quiere Dios que se llegue Moysen.

Exo. 19. Si quãdo dauas la ley al pueblo de Israel man-
daste que ninguno llegasse a su propria mu-
ger, y que lauassen sus vestiduras, y se apare-
jassen con tanta diligencia y limpieza, como
Dios mio y todo mi bien, me llegare yo a ti
cargado de inmundicias de peccados? O
quanto mas es recibir al dador de la ley, que
a la ley. No comieron los hijos de Israel el
manna del cielo, hasta que se les acabo la ha-

Exo. 16. rina que auian sacado de Egypto: ni tu ani-
ma mia gozaras de este pan celestial, hasta q̃
se acabe en ti el amor delas tinieblas del mū-
do. Y como el manna (que fue muy clara fi-
gura de este sacramento) puesto al calor del
sol se regalaua y derritia, y al calor del fuego
se endurecia: afsi este sacramento con la cha-
ridad se regala y engorda al alma que en cha-
ridad lo recibe; y mata al que lo come, quan-
do lo recibe con fuego de sensual concupif-
cencia, y endurecese en el estomago de los
que se llegan a el con calor de cobdicia de las
cosas del mundo. Por amor de esto dize el

I. Cor. 11.

Apostol, que cada vno se prueue a si mismo:
sino quiere recibirle indignamente. El que
quiere comer algun manjar, prueualo, y si-

no

no le contenta da le de mano. Pero aqui es al reues, porq̄ no tengo yo de prouar el manjar, sino prouarme a mi mismo, porque aunque tu Señor seas este manjar, y bueno y saluifero, de tal manera lo puedo recibir que muera en este cõbite, como murieron Amon y Simon Machabeo, no por culpa del manjar, sino por mi mala disposicion. Quando te sientas a comer con el principe (dize el Sabio) con diligencia mira lo que tienes delante, y pon vn cuchillo en tu garganta, si tienes tu anima en tu poder. Mira diligentemente que lo que en esta mesa se pone es el mismo Dios. Si en la ley vieja pedias Señor tantas purificaciones, para comer los panes de la proposicion, y primero que el sacerdote Abimelec los diese a comer a Dauid y a los suyos, pregunto si estauan limpios, y mañauan estos panes los sacerdotes, y estauan encima de vna tabla de oro fino, quanto mas deuo yo hazer para recibir a ti mi Dios pan viuo y verdadero? Si Salomon tan riquissimo templo edifico para poner en el, el arca del Señor donde estaua el mãna, y ofrecio mil sacrificios quando la puso en el templo, y el rey Assuero en siete dias aparejo el combite a los principes, Persos y Medos, quanto deuo yo hazer para llegarme a esta mesa? Si Ioseph Arimathia emboluió tu sancto cuerpo, estando muerto, en sahana limpia, y lo puso en sepulchro

2. Reg. 13.
1. Mac. 16.

Pro. 23.

Exo. 25.

2. Reg. 21.

3. Reg. 6.

Hest. 1.

Ioan. 19

nuc-

Meditaciones

nuevo donde no auia sido otro sepultado, como recibire yo tu sancto cuerpo viuo y verdadero, en consciencia que no este muy blanca y limpia de peccado, y donde no se halle algun muerto? Mira pues dize Salomó que con diligencia consideres anima mia a quien recibes enel altar, y que manjar es este que se te pone delante: y que le recibas de manera que no te sea dicho. Como entraste aqui, no teniendo vestidura de boda? Mira bien este manjar, y que es mantenimiento de viuos, y no de muertos, por amor de lo qual primero el redemptor resuscito la hija de Iairo, y despues le dio de comer. Sospira antes que comas, pues esto hazia Iob para comer el pan material y el rey Iosias no hizo al pueblo aquel gran banquete y fiesta sin limpiar primero a Iudea de la ydolarria. Con sospiros y lagrymas deues primero aparejarte, por amor de lo qual primero lauo el Señor a sus discipulos los pies que los comulgasse, quitando de ti la auaricia, que es seruidumbre de ydolos, y a tu vientre que tienes por Dios, y a todos los otros ydolos de vicios y peccados. Los Apostoles estando tristes y cóctricos, recibieron este sacramento, y porque Judas no lo recibio assi, entro luego enel sathanas. Primero comio el Señor el cordero, y cumplio todo lo que la ley mandaua, que instituyesse este sacramento, y comulgasse
alos

Mat. 22.

Luc. 8.

Iob. 3.

4. Reg. 23.

Ioan. 13.

Colo. 3.

Eph. 3.

Ioan. 13.

Mat. 26.

a los suyos, porque el verdadero aparejo para recibirle es hazer lo que manda Dios, y guardar su sancta ley. Mira pues con diligencia lo que te ponen delante, dize el sabio, considerando quien es este Señor que vas a recibir, y dize mas que pongas vn cuchillo en tu garganta. Afsi deues comulgar como si tuuieses el cuchillo a la garganta. Mira como aquellos que quierē degollar en la plaça por justicia quan deuotos y contritos está quando el verdugo tapandoles los ojos les pone el cuchillo a la garganta, porque afsi deues llegar a recibir esta hostia viuã. Los que está de esta manera en el articulo de la muerte no tratan de buscar honrras, dignidades, ni deleytes, ni de llegar dineros, antes perdonan a sus enemigos, desprecian el mundo, tienen la muerte delante, y la justicia de Dios ante sus ojos, y sola la vida aduenidera en su memoria, olvidando la presente. Afsi deues comulgar, como si luego en comulgando uuieses de morir, y como si ya tuuieses el cuchillo en la garganta, y estuuieses a punto de dar a Dios cuenta de toda tu vida. Y despues de la communion, no te derrames en la conuersacion del mundo: porque no seas como aquellos que con alegria recibieron al Señor en Ierusalem, con ramos de oliuas y palmas, y despues lo maltrataron. El Señor despues que comulgo, predico feruentissimamente, y se

Mat. 21.

Matt. 21.

y se recogio en el huerto para darse a la oración. Muchos que deuotamente comulgari a menudo, aprouechan poco en la vida espiritual, porque no se recogen despues de la communion, antes se distraen en las conuersiones del siglo. Acaece que vn hijo de padres ricos, y que come delicados y substanciales manjares en la mesa de su padre, que anda amarillo, y flaco, y enfermo: y es la causa de esto, porque despues que se leuanta de la mesa de su padre, come tierra en escondido. Sino aprouechas anima mia en el seruiçio de Dios, comiendo cada dia en la mesa de tu padre este manjar diuino, es porque comes despues tierra, y tienes platicas y conuersiones mundanas. De aqui viene que andas tan flaca y amarilla, y tan desmedrada en la vida espiritual. Entra dentro de ti misma en comulgando, y no pierdas tan buena coyuntura para negociar con Dios. Mira con fe viua, que tienes dentro de tus entrañas al mismo que estuuó en las de la virgen, y al q̄ esta en la diestra del padre, y di có sancta Isabel. De donde me vino, que mi Señor venga a mi? Quien soy yo, y quien es el? En esta meditacion gastare el tiempo de mi vida.

Luc. I.

*J Med. XXXVIII. Del beneficio de la
creacion.*

Reco-

Recopilando Señor cōtigo en sanctas meditaciones, y haziendo summa de las innumerables mercedes que de tus magnificas maños he recebido, por las quales sumamente te deuo amar, despues de auer tratado algō de los mayores, y mas altōs beneficios que son el darte a nosotros humanado, puesto en vna cruz por nuestra redempcion, y en la hōstia por nūestro manjar y vida: ofrecese criador mio el auerme criado de nada, y hazerme capaz de gozar de las mercedes sobredichas, sin auer precedido de mi parte meritos algūnos. Todo procedē de amor, y las gracias se den a tu infinita bondad y misericordia. El amor grande que eternamente tuuiste Señor a tu misma bondad, fue causa que me criasses, porque no permitio tu amor que estuuiesses sin criar las criaturas: Distes me quanto a la essencia ser substancial, por ser yo substancia y no accidente, y quanto al ser de gracia, distesme mejores accidentes que a las otras criaturas. Distesme ser, y no ser de piedra, ni arbol, ni auē, sino de hombre, y criatura racional, hecha a tu imagen y semejança, en quanto al anima, y organizando el cuerpo con maravillosa composicion y armonia. Y puesto caso que los padres fuesen causa de la formacion del cuerpo, no lo fueron sino segundariamente, y aun esta causa recibieron de tu mano. En los otros ani-

M males

males tienen los padres causalidad, quanto al anima, y quanto al cuerpo, pero en los hombres solamente quanto al cuerpo, queriendo en esto seruirte de las causas segundas no por necesidad, sino por ennoblecer a tus criaturas, siendo criador solo, y causa de nuestras animas, no interuiniendo causa segunda alguna. Por lo qual la misma naturaleza me combida a amarte, porq̄ si la naturaleza enseña que el padre deue ser amado, quanto mas tu criador mio, que de nada me hiziste? Toda obra amaria al artifice que la hizo si tuuiesse voluntad para poder amar, pues porq̄ no re amare yo todo lo que pudiere, pues todo el poder que tengo, recebi de ti? Mucho pues deuo yo amar a aquel por quien uiuo, siento, amo, y tengo ser. Miro pues Señor qual me hiziste: segun el cuerpo noble criatura, y segun el anima a tu imagen y semejança, participante de razon y capaz de bienauerturança. Iuntaste estas dos cosas con vn artificio incomprehensible, y sabiduria inuestigable. Yo no lo mereci, pues no era, porque nadie puede merecer, antes que tenga ser.

Gen. 1.
Psal. 15.
Gen. 1.

No hiziste esto con esperança de galardon, pues tu eres mi Dios, y no tienes necesidad de mis bienes. No me criaste como a las otras criaturas, pero con grande consejo y acuerdo de toda la sanctissima Trinidad, diciendo. Hagamos al hombre, a nuestra imagen

gen y semejança, para que desde su primera creacion, entendiesse el hombre lo mucho q̄ deue a su criador, y assi tanto mas heruiente mente te amasse quanto entédio ser mas marauillosamente criado, y hecho a tu imagen y semejáça. Como tu eres vno y estas en todo lugar, dando vida, y mouiendo, y gouernando todas las cosas, en quien nos mouemos, viuimos y somos, assi nuestra anima esta toda en el cuerpo, y toda entera en qualquier parte del: viuificandolo, mouendolo, y gouernandolo. Esta dignidad concediste a solo el hombre, y la diste a mi. Y allende de esto encerraste en mi las perfecciones naturales de las otras criaturas: las quales criaste para que me siruiesse. Mandaste a los angeles q̄ me guardassen, y disteme entendimiento, memoria, y voluntad, haziendome semejante en alguna manera a tu summa substancia, pues por estas potencias soy hecho a tu ymagen. Disteme el entendimiento para que te conociesse, y me entendiesse a mi mismo, y gozasse de mi, pues la criatura que carece de entendimiento, ni puede gozar de si, ni conocer si se sirue de las otras criaturas. No pueden hazer reflexion sobre sus operaciones, ni la orden delos fines para que los hazē: como el hombre q̄ conoce a si y a sus obras, y los fines a que se ordenan, porque como el hombre por la voluntad y entendimien-

Act. 17.

Meditaciones

to es señor de sus obras, por las mismas potencias tiene dominio en las otras criaturas. Pues como Señor no te amare yo por estas potencias que me diste, y te dare también gracias por los bienes que por amor de mi recibieron de tu mano las otras criaturas? Quanto son muchas las criaturas que criaste para mi servicio, tantas son las obligaciones que tengo de amarte, por lo qual quando no te amo, no solamente hago injuria a tu divina magestad, mas aun tambien a mi mismo, y a todo el resto del mundo. Justo pues es por cierto mi criador y Señor, que el efecto responda a su causa. Yo soy el efecto, y el amor que tu Señor me tuviste y tienes, fue la causa que yo fuesse: porque así como tu viendote a ti mismo, vees tambien a nosotros, así tambien amandote a ti mismo, amas a nosotros en ti, y aquel amor fue causa que nos criases, y agora lo es, para que nos conserues, luego es muy justo responderte con amor. Porque pues el amor fue causa que yo de ti fuesse producido: el mismo amor sea causa que sea reduzido a ti, y así por el amor que yo tuviere que soy el efecto, sere semejante a mi causa, por lo qual es muy justo, que aunque sea trabajoso a mi sensualidad caminar por el camino de la virtud y servicio tuyo, deuo con alegre animo passar tales trabajos por adquirir tu amor. Por amor de esto dize el
Eccle-

Ecclesiastico : Con todas tus fuerças ama al Eccle. 7.
que te hizo. O quan justa cosa es Señor que
te ame la obra que hiziste : y la hechura que
tus diuinas manos fabricaron. Por sola tu vo-
luntad la hiziste, y porque la quisiste la cria-
ste. Pues luego con quien, sino contigo, ten-
go de tener mi conuersacion, y a quien ten-
go yo de mirar, loar y amar sino a ti ? Si vn
pintor pintasse vna muy hermosa ymagen
en vna tabla, y le pudiesse dar vista y sentido
para ver su gentileza, y conocer a su hazedor,
y le viesse puesto delante de si, con que amor,
con que entrañas, y con que beneuolencia
le amaria? Que otra cosa haria esta ymagen,
con todas sus fuerças sino amar, loar, bende-
zir, y glorificar, y honrrar a su pintor, del
qual tuuo que fuesse tan hermosa, tan mira-
da, y tan loada de todos? Por ventura esta her-
mosa ymagen, no se encenderia toda en el
amor de su pintor? No le daria de dia, y de
noche muchas gracias, y quãtas ella pudief-
se, porque la auia hecho tal, y de tanta belle-
za? Pues porque tu anima mia siendo no so-
lamente ymagen y hechura de tan grande,
y tan mirifico pintor, como es tu Dios y Se-
ñor, y no solo obra de sus poderosas manos,
pero aun en ti se pinto a si mismo, pues eres
hecha a su ymagen y semejança, por inclinar
te y mouerte a mas amarte: no le bendiziras
y amaras continuamente? Pues mira quan

gran peccado cometes, y de quanta pena eres digna, si menospreciarés tanta gracia, y pusieres en olvido tan soberano beneficio. A quien te hizo tal, deues todo lo que eres, todo lo que puedes, todo lo que sabes, y a ti toda. A aquel deues amar que te dio facultad para amar, y a aquel deues todos tus deseos y appetitos, que te dio poderio de cobdiciar y desear. Si a otra cosa apartas tus pensamientos, o en otra cosa empleas tu amor, ladrona eres y robadora, y enagenas las cosas que tienes. Y por esto en el dia del iuyzio, no solo de las palabras ociosas, mas aun tambien de los pensamientos vagos, y deseos vanos, te tomaran cuenta, y con mucha razon, porque a aquel que te dio que fuesses, se deue de justicia todo el acto y operacion de este ser que tienes. Y por esto criador mio y señor mio, pides me justicia quando me mandas que te ame de todo mi coraçon, y de toda mi anima, y de todo mi entendimiento, y de todas mis fuerças, pues todo soy tuyo, y todo esto recebi de ti.

Mat. 10.

Mat. 22.

*¶ Med. XXXV. Del beneficio de la
conseruacion.*

Psal. 12.

CAntare a ti Señor, pues me diste tantos bienes, y alabare tu sancto nombre. Como el sol produze de si los rayos de la luz en este

este ayre, y el mismo que los produze los cōferua en el ser que les dio, así tambien lo hazes conmigo clementissimo Señor, sacando me de no ser a ser quando me criaste, y despues conseruandome en este mesmo ser que me diste. A tu gracia y benignidad refiero q̄ me hiziste libre, no solo en el general beneficio, de darme aluedrio como a todos los hombres, para poderme gouernar, pero sacaste me de la dura subjection en que a otros muchos veo, que a vnos tiene el tyrāno de nuestro enemigo atados a los pesebres, como a grosseros animales, gustando de roer paja y otros semejantes mantenimientos, esto es q̄ tienen por regalo, gozar de los deleytes, que a los brutos son comunes. Pero tu Señor cortaste la foga con que algun tiempo me vi atado, quitaste me las sueltas, y rompiste mis ataduras, por lo qual siempre te dare sacrificio de alabança. Dexaste me libre, para que pueda subir a lo alto de los montes, y gozar de las frescuras y yeruas de tus espirituales consolaciones, y de las aguas claras de tus sanctas scripturas. A otros veo sometidos al yugo, arando la tierra, y desentrañandose a si mismos por adquirir hazienda, empleandose del todo en esto, arando (como dize el propheta Oseas) injusticia y segando peccado, y al cabo el fruto paro en nada. Conmigo Señor fue tan larga tu misericordia, que el yu-

Psal. 115.

Osee. 10.

Esa. 10.

go se rompio con la abundancia del azeyte, y quedome el cuello libre para poder alçar los ojos al cielo, y para que mirando a vna parte y a otra la vanidad de lo presente, pueda huyr dello, y grangear lo por venir. Algunos tiran el carro, y con el peso, y estruendo de las ruedas no pueden atender a otra cosa: como los que con negocios agenos, y cuidado de su familia, no pueden pensar sino en aquello, tyrando muchas vezes con sogas de vanidad que quiebran al mejor tiempo. Pero tu piedad me libro a mi de esta pesadumbre, y me diste Señor ligereza para yr saltando de monte en monte, y alli desuiado del ruydo de la tierra pueda sentir alguna vez el armonia del cielo, y aunque no entienda la letra, alomenos percebire la consonancia de las voces, y sobre todo oyre el siluo del aura suaue en que viene tu voz embuelta, como en el monte fue mostrada al Propheta Elias. Bien se que estoy siempre delante de tu diuina presencia, y que tu estas sobre mi amparandome, y debaxo sustentandome. De fuera me cercas, y de dentro me conseruas, y tu rostro no es figurado en cantidad para que sea menester larga tierra. Tu potencia me dio ser, como yo fuesse, tu misericordia me reparo para que no me perdiessse, tu benignidad me dio con que te pudiesse merecer, y tu prouidencia me guardo que no

te

Esa. 5.

3. Reg. 19.

te perdiessé despues de auido. Que official no ama lo que con sus manos hizo? Quien no tiene cuydado de sus proprias cosas? Quien no tiene cuydado de los suyos, en especial de los de su casa, nego la fidelidad que a los suyos deue, y peor es que infiel. Pues como tu Señor seas summo bien, y nosotros hechura de tus manos, no cabe en razon que no conferues lo que hiziste, y no tengas cuenta có lo que criaste. Como recebi de ti el ser, assi tambien recibo el conseruar, pues con tu poderosa mano me sustentas, y con tu benignidad y clemencia me regalas, inspiras, alumbras, llamas, y interiormente me consuelas. Assi te ocupas buen Dios y Señor mio, solamente conmigo, visitandome con tan espessas consolaciones espirituales: que parece que olvidado de todo el mundo, de mi solo tienes cuydado. Detente Dios mio, detente, porque no puedo sufrir la muchedumbre de misericordias que llueuen sobre mi, encoge tu mano, pues la carne flaca no puede llevar tan grande multitud de dulçuras espirituales que das a mi anima. El cuerpo corrupto apesga al anima, y la morada terrenal abate al entendimiento que piensa en muchas cosas. O si viniessé ya aquel dia en el qual libre mi anima delas piguelas dela carne, pueda contigo gozar de tu vista y suau conuersion, sin las molestias y pesadumbres que sientto

1. Tim. 5.

Sap. 9.

- Rom. 7. siento del peso de mi cuerpo. Desdichado de mi, y quien me librara del cuerpo de esta muerte? Sera esto quando este cuerpo corruptible se vistiere de incorruptibilidad, y de immortalidad, este cuerpo mortal.
1. Cor. 15. Quando con e) anima immortal gozare de immortalidad en el cielo, mi coraçon y mi carne regozijar se han en Dios viuo. En tanto que viuo en este destierro, y no viene aquel dicho dia, en que mi anima te vera en el cielo, y gozara de tu diuina essencia, que quieres Señor que haga? Quieres que te ame? Dame como te ame, porque aparejado esta mi coraçon Señor, aparejado esta mi coraçon, cantare, y alabarte he en mi gloria. Quisiera ser alguna muy grãde cosa, para poder darte vna grandeza, pero tal qual soy, justo es que me de a ti, pues tu siendo quien eres, tan liberalmẽte te diste a mi. Quisiera Señor tener cien vidas, cien almas, cien voluntades, y otros tantos coraçones que te pudiera dar, dando lo todo con amor libre y voluntario a tu diuina magestad, pero esio poco que soy asì es tuyo, y de tal manera te he entregado todo quanto ay en mi, que si me fuesse licito, tomara la muerte con mis manos, quando hallasse en mi alguna cosa que no fuesse tuya. O criador nuestro que con tu poderosa mano sustentas, mantienes, y gouernas todas las cosas que criaste, no huyas Señor, no huyas,

huyas, dexate amar de tus criaturas, para q̄ sea tu nombre alabado, sanctificado y bēdizado para siempre en la tierra, como lo es de los Sanctos, y de tus angeles venerado y glorificado en el cielo.

Mat. 6.
Luc. 11.

Med. XXXVI. Del beneficio dado a nuestro cuerpo.

AVias Señor traçado en tu diuino entendimiento, de hazer al hombre compuesto de alma y cuerpo, que son dos substancias diuerfas y muy apartadas la vna de la otra; y por otra parte ay tanta hermandad y amor entre ellas que la vna comunica sus bienes y males a la otra. Alegrase el alma en las cosas que causan alegria para su cuerpo, y entristece de las que le angustian. Ordeno tu diuina prouidencia para cada vno de los sentidos del cuerpo, muchos regalos para que se entretengan en aquel breue rato, que ha de morar en la tierra. Quien dira las muchas cosas que criaste para contento de los ojos? Deleytable criatura fue la luz, para que por ella fuesse visto todo lo demas. Muchos y varios fueron los colores que hallo tu sabiduria, para que en cada vno hallassen nuestros ojos mas gusto, y cada vno hallasse lo que mas contento le diese, y a lo que fuesse mas aficionado. Quantas fueron las diferencias de sabores

Meditaciones

bores que pusiste en tus criaturas, para regalo
lo del gusto? Quien sabra declarar la fragan-
cia de buenos olores que diste a las flores, y
especies aromaticas, para regalo del sentido
del oler? Pues que dire de la musica tan acor-
dada que enseñaste a las auezillas, para que
dieffen solaz y recreacion a nuestros oydos,
sin la que enseñaste a los hombres de voces,
y instrumentos de musica, en la qual ay tan-
to regalo para el alma y para el cuerpo? Con
ella lançaua Dauid el espiritu malo que ator-
mentaua a Saul, y el propheta Eliseo leuan-
to el espiritu de la deuocion para orar y sa-
ber tu voluntad. Criaste animales de gran-
des fuerças y mansos, para que nos situan y
lleuen cargas pesadas, y no tenga trabajo el
hombre, y para que de ellos coma, y se vista,
y calce, y muchas frutas de diuersos sabores
para su appetito y regalo. Pues para nuestras
enfermedades, de quantas medicinas nos pro-
ucyeste? Las mismas serpientes y viuoras con-
uertiste en medicina y salud del hombre.
Assentaste casa al hombre, y pusiste le mesa
antes que lo criasses, criando primero cielo
y tierra, y elementos, y todas las otras cosas.
Si me criaras antes de estas cosas, entonces
viera la necesidad que de ellas tengo. Donde
assentara mis pies, sino viera tierra? Con q̃
ayre respirara y viuiera, sino lo criaras? No
haze otra cosa el verdugo al que ahorça de
qui-

1. Reg. 16.

4. Reg. 3.

Gen. 1.

Quitarle el ayre con que viue, y quien con tiempo le corta la foga, le da la vida. O mi Dios que cada punto me cortas la foga dándome ayre con q̄ viua, y no agradezco esta merced. Y viniendo a lo mas particular dela creacion de la persona humana, entre todos los cuerpos terrenales el que tiene mas hermosura, gracia, y dignidad, es el cuerpo humano. Así la moderada altura, como ser derecho hazia el cielo para donde fué criado: declaran ser de mayor perfection. Siendo lá fabrica de nuestro cuerpo, como la fabrica vniuersal del mundo: como tu mi Dios hermosaeste los cielos con el sol y luna q̄ pusiste en ellos, esso mismo hiziste con el hombre, poniendo en lo mas alto de su cuerpo, los ojos con que mire lo que conuiene, o lo que le es dañoso para todo el cuerpo. Siendo tan pequeños caben en ellos los grandes cielos, los altos montes, los espaciosos valles y campos, y los anchos mares y tierras como de continuo puedo mirar. Que dire de las manos? Que platero del mas excelente metal, q̄ es el oro, labrara vna mano con tanta subtileza y primor, que por sus coyunturas se cierre y abra: y que siempre trabajando, no se gaste ni acabe? Ningun metal fuera tan conueniente ni provechoso. Si las manos del labrador fuerán de oro, pudiera ser q̄ se acabará en vn año: y estas en cien años, ni se gastan, ni se acaban,
siendo

Psal. 106. siendo de vn poco de cieno formadas. O quã engrandecidas son tus obras Señor, todas las cosas hiziste sabiamente. Pues que dire delos otros sentidos ? En la cabeça estan todos ellos con maravillosa composicion dispuestos, y della baxa el regimiento y mantenimiento a todo el cuerpo, y a todos los miembros, que son como siervos suyos. A vnos manda que lleuen cargas, a otros que recibã el mantenimiento, a otros que defiendan y se offrezcan al peligro por la guarda de su cabeça, y todos la obedecen. Pues quien considerara la celestial sabiduria con que formaste las orejas, y con quanta hermosura y provecho las pusiste delante de los oydos, para que en sus senos sean recebidos los sonos, y en ellos se tiemplen, porque no entren violentos al organo de este noble sentido, y lo destemplé. Pusiste las orejas como antepuertas contra el frio y calor, para defender que ninguna cosa entre a dañar al oydo, y porque entre la musica con mas dulçura por tantos rodeos. Si vengo a la consideracion de la boca, diétes, lengua, narizes, garganta, y los otros miembros, faltara el tiempo para contemplar sus perfecciones, officios, y dignidad: que nos enseñan muy bien tu alta sabiduria, y lo mucho que te esmeraste en hazer mercedes al hõbre en el principio de su creacion. No quiero tratar agora de la excelencia

cia de nuestra alma, de la qual dire despues: pero agotase mi entendimiento en la consideracion de la composicion y artificio de este cuerpo humano, y mas me marauiillo de la honra y merced que le hiziste despues, de auerle en tanta perfection criado. En tanto estimaste este nuestro cuerpo, que por honrar esta fabrica que tus manos hizieron, quisiste en el viejo testamento vestirte de ropas de cuerpo humano, apareciendo en figura de hombre, mucho antes que encarnasses. Honra es del habito de vna religion, quando en la muerte lo viste vn rey para ser enterrado en el: y mucho mas si en vida lo traxesse. O mi Dios, y quanto quisiste honrar nuestros cuerpos: pues tantas vezes en vida apareciste vestido de su habito y ropa. No solo pretendias aparecer en aquella forma que fuesse cõuenible y proporcionada con aquellos hombres con quien auias de tratar, mas aun deleytandote y prouando la ropa que despues auias de vestir de verdadera carne, para nunca mas desnudarla, hablauas con los padres antiguos, apareciendoles en forma humana, porque tus deleytes son estar con los hijos de los hombres, y parecerte con ellos. Y por amor de esto dice tu sancto Apostol, que nunca recibiste la naturaleza angelica, sino la humana. Que quiere dezir nõca? Vna vez te hiziste verdadero hombre en las entrañas

Pro. 8.

Heb. 2.

vir-

Meditaciones

virginales, y como apareciste algunas vezes en figura humana, y ninguna vez apareciste en figura de ángel, por esso dixo el Apóstol. Ninguna vez se vistió Dios de la naturaleza angelica. Pues tanta honra diste mi Dios y Señor a este cuerpo humano, que sacate yo de aqui, sino deprender como dize tu Apóstol, a poseer el vaso de mi cuerpo en honra y sanctificacion? Aunque no vüiesse otra razón para poseer este cuerpo en honra y honestidad, aborreciendo los deleites y appetitos sensuales con que los malos lo affrentan, deuria bastar solo esto para amar la castidad. No sabeys (dize tu sancto Apóstol) que vuestros cuerpos son templos del Spiritu sancto? Al que violare este templo, destruir lo ha el Señor. Deuria bastarme a mi para tener en mucho el templo de mi cuerpo, saber que tu Señor ayuntaste nuestra humanidad contigo en vn supuesto. De esta honra y merced que nos hiziste no deue nater soberuia, sino temor de no violar este cuerpo con deshonestidades, pues fue consagrado en templo y morada para el Spiritu sancto, en quie tu diuina magestad agradablemente mora. Mucho te esmeraste en la creacion del cuerpo humano, y no se puede declarar la armonia y concierto que ay dentro del para su conservación, sustentacion, y mantenimiento. Quien dira la autoridad que en este cuerpo

pusi-

pusiste, para que tiemblen del y le reueren-
cien todos los animales mas fuertes? Conoz-
co Dios mio en esto la grande obligacion q̄
tengo de amarte, y como me llamas a tu san-
cto amor, por aquel camino que entiendes
que yo yria. Assi como los imperfectos esti-
man en mucho los bienes del cuerpo y aun
a las vezes mas que los del alma, assi tu mi
Dios con grande liberalidad diste a sus cuer-
pos tantas perfecciones, para que si quiera e-
sto sea a ellos materia en que prenda el fue-
go de tu sancto amor.

*Med. XXXVII. Delos bienes de naturaleza
dados a nuestra alma.*

CRiaste Señor mi anima, no mandando
con magestad real, assi como quando
hiziste las otras criaturas, mas para mostrar
la dignidad y preeminencia del hombre no
tratas su creacion con voz de mandamien-
to, sino con palabras de acuerdo, y consejo
diziendo. Hagamos al hóbne a nuestra yma-
gen y semejança: y sea señor de los peces del
mar, aues del ayre, y bestias de la tierra. Pus-
te en su mano todas las criaturas dela tierra.
Como el pintor que tomando a su cargo al-
gun grande retablo, reparte entre sus officia-
les y criados muchas tablas del, pero la yma-
gen del medio y mas principal la haze el. por

Gen. 1.

N. su

su propia mano, como cosa que ha de estar a la mira de todos: assi tu criador nuestro en la pintura de esta machina vniuersal de criaturas y compostura del mundo, mandaste a la tierra que produxesse yeruas, aues, y animales, y alas aguas peces, y salieron estas criaturas de la potencia de la materia de estos elementos. Mas al hombre que era el Señor de todo lo criado, criaste lo por tu propia mano, poniendo el resto de todas las otras criaturas debaxo su señorio y mando. Por alta manera pregona toda criatura tu señorio, confessandote por criador vniuersal, y estando subiecta a tu voluntad: y por la mesma en su grado confessan todas ellas que tiene el hombre esta dignidad, por ser hecho a tu ymagen, pues claramente vemos que ninguna tiene este genero de obediencia y seruidumbre a otra, por mas ventajas que se lleuen entre si, y todas obedecen al hombre. A todas las criaturas de la tierra diste vna pequeña participacion de tu ser y virtud, y en cada vna dellas reluze vn vestigio y huella tuya, y assi en su manera cada vna recibio dō y grande merced, mas mejoraste al hombre dandole que verdaderamente tenga tu ymagen, no en algun accidente que la pueda corromper y acabar de manera que la pierda: mas en la substancia incorruptible de su anima. Distes le las riquezas de tu ymagen: adorna stela

nastela de tu diuino resplandor sellando la luz de tu rostro sobre ella: y dandole joyeles y virtudes de gracia, para que tal ymagen no sea criada sin tal hermosura. Distele tan ancho ser y capacidad, q̄ tu diuinidad y magestad por principal y lapso mere en ella: de manera que sea magnificada sobre todas las criaturas de la tierra. Por ser el hombre ymagen tuya, es capaz de ti, y de tu bienacontentura: y por ser capaz de ti, ninguna cosa basta para inchart su capacidad y desseo, pues toda criatura es nada en tu comparacion. Por amor de esto, como dessea el cierno las fuentes de las aguas, assi dessea mi anima a ti mi Dios. Bien mostro esto la hãbre del hijo prodigo: pues algunos manjares estando fuera de la casa de su padre pudieron hartar su voluntad, ni satisfacer a su appetito. Que puede hazer mi anima, teniendo tanta capacidad sino andar como otra Agar vagueando por el desierto de este mundo, y soledad dela tierra, fuera de la casa de Abraham, y morir de sed: apartada de ti mi Dios, que eres fuente de aguas viuas, vnico bien mio, y refugio perdurable? Para grandes cosas guardaras al hombre, quando lo criauas con tanta perfection. Aunque no sea mi anima de tu naturaleza q̄ eres Dios: mas enella considerare yo tu ymagen: porque assi como eres vno en essencia, lo es mi anima, teniendo todas las potencias

Psal. 41.

Luc. 15.

Gen. 16.
& 21.

Meditaciones

que son vegetatiua, sensitiua, y racional: para que de esta manera participe de todo lo que tiene vida, assi plantas como brutos, y angeles. Tan semejante la hiziste a ti, que como tu eres immortal, inuisible, espiritu y perpetuo, assi lo sea mi anima. Por contemplar la tan excelente criatura, vuo muchos que dixeron ser vn grande milagro, y otros que era summa del mundo, donde auias summado y recogido todo lo que en esta hechura tan grande, y tan hermosa veemos. Ningun hombre cuerdo labrara ricas casas, salas doradas, quadras pintadas, con columnas de laspe, para aposentar en ellas murciegalos o palomas. La compostura y hermosura de la casa, ha de ser segun la qualidad y authoridad de la persona que en ella ha de viuir. Criaste Señor todo este vniuerso, adornastelo con diuersidad de flores y pinturas, pusiste resplandecientes estrellas en el firmamento y hermo-seaste los cie los con muy claros planetas, y finalmente que toda esta machina vniuersal con la redondez de la tierra, y cielos, criaste para morada y habitacion del hombre. En la casa que le edificaste conozco su nobleza: por amor de lo qual dixo Daud, que era poco menos que los angeles, y que lo auias puesto por cabeza de todo lo criado. Y si el cuerpo es tal como hemos visto, que tal sera el anima moradora de tal cuerpo? Que podre yo

yo aqui dezir? O criador mio, sino cantar có el Psalmista, que dize. Venid y oyd, y conta re a todos los que temey a Dios, quantas cosas ha hecho Dios por mi anima? Si vn rey muy cuerdo y sabio, diessé vn millon de hallazgo por vna perla que perdio: que tanto podiamos entender que valia aquella perla? Mira pues anima mia, conoce lo que vales: pues auiedo sido perdida por el peccado, en tanto te estimo Dios, que dio a su hijo vni genito, para que te buscassé en este mundo con muchos trabajos, y que por hallarte, dio no vn millon, ni cielo, y tierra, porque todo era poco, sino a si mismo, que es todo lo que puede ser, y todo lo que Dios con toda su onnipoténcia podia dar. Mira pues el precio que por ti se dio, y lo que eres, y vales. No fuystes redemidos có oro y plata, que son cosas corruptibles, dize el Apostol sant Pedro: sino có la preciosa sangre del cordero sin manzilla Iesu Christo. Sola esta consideracion deuria bastar Señor mio para estimarme en mucho, mirando mi ser y valor. Y pues diste tu sangre por mi, que es precio infinito, no conuene que yo me de por lo que vale menos que yo. Muy lexos estoy Señor de vender mi anima por ninguna cosa de la tierra, despues que conozco auer sido comprado con tan inestimable precio. A esto nos amonesta tu sancto Apollol diziendo. Soys comprados con

Psal. 65.

Ioan. 3.

1. Pet. 1.

1. Cor. 6.

grande precio, glorificad y traed a Dios en
 vuestro cuerpo. Teneos en mucho, y no trai-
 gays a otro que sea menos que vos en vuestro
 cuerpo. Y el mesmo Apostol en otro lu-
 gar dize. Con precio auéis sido comprados,
 no querays hazeros siervos de hombres. No
 es justo Señor que sea yo siervo de ningun
 hombre, sino solo de ti, que eres hombre y
 Dios, y me compraste con tu sangre. A ti so-
 lo entregare yo mi anima, por quien tu dis-
 ste tu propria vida. Cosa seria muy indecen-
 te y agena de razon, hechar carbonos en vna
 bolsa de seda y oro, hecha para guardar per-
 las: y poner cieno en vasos destinados para
 preciosos liquores, y dar de comer a los puer-
 cos, en la plata que ha de comer el rey. O quã-
 to peor parecera en el alma criada para ri-
 quezas del cielo, hechar el estiercol del mun-
 do: y en vaso de gracia hechar culpa, y dar
 de comer a los puercos, y suzios appetitos
 sensuales, en las potencias que has de comer
 tu mi Dios y rey de gloria. Sabida cosa es q̃
 la semejança es causa de amor, y que quan-
 tas cosas ay en el mundo, aman a sus semejan-
 tes. Quieres poner en mi mas amor y affiçõ,
 y por esso me criaste a tu semejança. De ma-
 yores cosas tratas que las presentes, pues tan-
 tas mercedes nos hazes, y en las vnas y en las
 otras, muestras tu liberalidad y dulcissimo
 amor, pues tan de balde nos engrandesces.

Principio de tus mercedes fue esta, de lo qual se entiende qual sera el medio y el fin, pues las de mas ha de ser pregon de mayor amor. Distes con esto a nuestra alma tanta libertad para el bien y para el mal, que ya que te offendiesse quebrantando tus mandamientos pudiesse conuertirse a ti por penitencia y arrepentimiento, y bolver a la primera dignidad y lugar. Dura esta merced todo el tiempo de esta vida, lo qual no se concedio a los angeles, pues luego en peccando, y confirmandose en su voluntad quedaron para siempre sin algun remedio perdidos, obstinados y condenados.

¶ Med. XXXVIII. Delos bienes de gracia, dados a nuestra alma.

A Bre pues tus ojos anima mia: apareja tu coraçon para que entren enel las riquezas del grande amor que Dios te tuuo, dandote el excelente bien de su gracia. Ya te procura mas alto ser, y mas engrandecida dignidad: ya te da de las riquezas de su gloria, ya te da parentesco con su real y diuino linaje; ya te haze de su camara, y te atauia con vestidura digna de su presençia, y te da vn principio meritorio de vida diuina en la eternidad. Sin esta gracia todos los bienes de naturaleza que te dio el Señor quando te crio, no erã

sino para hazerte noble en la vida presente, mas no para dar aquella felicidad eterna y bienaventurada, para la qual fue el hombre criado. Es tan grande bien el dela gloria, que no bastá todos estos bienes naturales para al cãçarla: sino añade Dios su gracia. La gracia de Dios es vida eterna. En el primero padre de nuestro linaje nos diste Señor excelentes dones y fauores; porque en el recibimos la justicia original y grãcia, y lumbre de entendimiento, que se le dio como en mayorazgo, para si, y para todos sus descendientes. Mas offendiendo el, todos fuymos hechos hijos de yra, desterrados del reyno de los cielos, procurandolo por embidia nuestro enemigo antiguo. Que hiziste entonces grande amador nuestro? Por ventura desechaste y desamparaste la criatura, que en tanta dignidad formaron tus manos: y ella se puso de su voluntad en tanta miseria? No agoto su maldad a tu bondad infinita, antes si le auias aparejado gracias y dones, agora se los prometes mayores. Agora le aparejas a tu hijo para que hecho hombre muera, y enriquezca y salue a nosotros peccadores. O ciertamente charidad infinita la de ti mi Dios. O buen Señor y verdadero amador nuestro, que no despreciaste al que en tan poco te tuuo, antes le miraste con ojos de mayor clemencia, y le diste mayores bienes y mas perfecta salud:

con-

conforme a lo que dize el Apostol, que no eran yguales el delicto de Adam, y el don de la redempcion, porque donde abundo el delicto, sobreabundo la gracia. Vencio el don al delicto: y mas poderoso fuyste tu Señor para sanar, que aquel antiguo peccado, y todos los nuestros para heritnos. De aqui facilmente entenderemos quanto nos amaste, pues nos diste tu gracia por tal medio, tan a costa tuya, y tan en honrra nuestra. Quedo el hombre tan herido en los bienes naturales, y tan despojado de los graciosos, que sin tu gracia y auxilio ningun bien podemos hazer, ni aun pensarle, segun aquello que tu santo Apostol escriue a los Corinthios. No somos sufficientes para pensar alguna cosa que conuenga a nuestra salud eterna sin que sea mos despertados de Dios, mas nuestra sufficiencia nos viene de sus dones y gracia. Quedo tan enfermo, tan ciego, y tan dexado a mi flaqueza, que no tengo valor, ni virtud para tratar de mi saluacion sino fuere llamado y despertado de tí mi Dios, y mucho menos podre exercitarme en tu seruicio, y hazer obras meritorias de vida eterna, si tu no me tocas con tu mano, y me das tu gracia para negociar mi salud. Quedo tan herida la voluntad, que no puede sin tu gracia amarte sobre todas las cosas: ni ordenar y encaminar a tí todas sus obras. Natural es a toda criatura

no

Rom. 7.

LISBOA
2. Cor. 3.

no solo alas racionales mas aun alas bestias, y a las otras que no vsan de sentido amar a ti mi Dios sobre todas las cosas, cada vna dentro de los terminos de su conocimiento y appetito. Mas el miserable hombre dexado a su propria enfermedad inclina su voluntad a su proprio amor desordenadamente por la corrupcion de la naturaleza, y no puede amar a Dios sobre todas las cosas, sino fuere sano con el auxilio dela gracia, para que entre dentro de aquella tu diuina ordenacion con que conuiertes todas las cosas a tu amor. Con esta gracia ordena el hombre su amor a tu amor, y toma y escoge a ti por vltimo fin, y paradero de su amor, y de todas las cosas que bien quiere. De aqui entiendo quan imposible nos es sin esta tu diuina gracia q̄ sane y se esfuerçe esta nuestra naturaleza mortalmente herida a guardar tus mandamientos. No menos despojado de la gracia y justicia original, y herido quedo nuestro entendimiento con ceguedad, y la voluntad con su propria passion, de lo que fue maltratado, robado, y acuchillado, aquel que decendia de Ierusalem a Ierico, y cayo en manos de los ladrones. Decendimos de la vision de paz, y sossegada, y pacifica vida de gracia q̄ teniamos, robados y destruydos por el pecado. Mas tu Señor verdadero proximo nuestro y grande amigo, como hizo el Samaritano,

no, veniste del cielo a la tierra, a curar nuestras llagas, y vendar nuestras heridas, lauandolas con tu propia sangre. Distenos la gracia perdida, y cõ ella muchos y muy ricos dones del Spiritu sancto, y saludables sacramentos, y faouores para alcançar el cielo, que por nuestra culpa perdimos. Distenos el bien de la gracia, que nos muestra como hacha encendida lo que deuenos hazer: mas como don que eficazmente nos da estas mesmas buenas obras, cõ la ayuda de esta libre voluntad. Esta gracia no solo alumbra los ciegos, para que vean lo que han de hazer, mas aun les da eficacia y fuerças para que hagã aquellas obras con charidad y amor, que ya han conocido que deuen hazer. No ay lengua Señor que dezir pueda la dignidad y excelencia del hombre adõrnando tu su anima con tu diuina gracia, pues por ella es llamado hijo de Dios por adopcion, y heredero juntamente contigo del reyno del cielo. Si el anima se viesse en la hermosura de la gracia que tu le diste, nunca amaria a otra criatura, mas que a si misma. Bendize pues mi anima al Señor, Dios mio notablemente me has engrãdecido. No quisiste Señor que viessemos en esta vida nuestras almas, porque si quando estamos en gracia y tenemos tu sancto amor, viessemos su hermosura y lindeza podria ser que de tal manera nos amassemos
por

Rom. 8.

Psal. 103.

Tren. 4.

por vernos tan perfectos y hermosos, que nos aconteciesse lo que a los angeles en el cielo que enamorados de su hermosura se ensoberuecieron: y cayendo de aquel alto estado perdieron la hermosura de la gracia que tenian, y el alto lugar donde fueron criados sin esperança de cobrarse. Y si por el contrario viessemos al alma fuera de tu gracia, y priuada della, tan fea, y como dize vn propheeta mas negra que los carbonos, tomariamos ocasion para desesperar, y desconfiar de su remedio.

¶ Med. XXXIX. Del bien de esta gracia diuina, y amor.

Quanto bien nos has hecho Señor, y quan grande es el amor que nos tie nes pues con tanta liberalidad y abundancia nos diste lo que tanto auiamos menester. Disteme con tu gracia muy cierta prenda de tu bienauenturança, y perdurable gloria, por ser el medio con que se alcançan aquellas celestiales moradas, hizisteme ciudadano del cielo, compañero de los angeles, y participante de tus diuinos thesoros. Hiziste a mi anima mas hermosa que cielo y tierra, y que todo lo criado, señora del mundo, seruida de los angeles, y terrible y espantosa a los demonios. O bondad infinita de mi Dios, y largueza

za soberana, que puedo yo hazer en tu serui-
cio por tan grandes y innumerables benefi-
cios? O dulçura de mi vida, y quien soy yo
vil gusanillo de la tierra, para que siendo tu
quien eres Dios de tan alta magestad, hagas
tãto caso de mi? Que cosa es el hombre hijo
de Adam peccador, vaso de corrupcion, y arca
donde se encierra toda iniquidad y flaque-
za, que tanto lo engrandesces, y pones cerca
del tu coraçon? Dandole tu gracia, le das tu
amistad y amor, de sieruo del demonio es he-
cho hijo tuyo, y de morador de la infernal
Babylonia, por tu gracia es ciudadano de la
Ierusalem celestial. O rey de la gloria, perdo-
na mi atreuimiento, pues oso hablar conti-
go: y parecer delãte tu diuina presençia. Co-
nozco mi indignidad, y que no merezco al-
çar mis ojos delante de ti: viendome tan des-
nudo de virtudes, y cargado de vicios. Quer-
ria esconderme de tu cara, pero donde yre
q̃ no te halle? Donde huyre de tu espiritu, y
donde huyre de tu rostro? Si subiere al cie-
lo, alli estas tu: y si baxare al infierno, te ha-
llo presente. Si es confuision y verguença mia
parecer tan desnudo de bienes ante tu diui-
no acatamiento, quien podra vestirme y re-
mediarme haziendo me digno de tu presen-
cia, sino tu Señor que vistes cielo y tierra de
admirable hermosura? Quien puede hazer
limpio al que es concebido y formado de ma-
teria

Iob. 7.

Psal. 138.

Iob. 14

teria inmunda? Tu solo eres el que puedes hazer esto. Por affrenta tengo parecer delante de ti siendo quien soy, pero ya que no me puedo esconder de ti, y tu solo puedes remediar mi necesidad y pobreza: vísteme Señor de tu gracia, porque pueda llegar a ti. Affligido esta mi coraçon, y mi anima cercada de angustia, viendose de dos contrarios combatida: pues por vna parte conozco no ser merecedor de parecer mi inmundicia delante de tus limpios ojos, y por otra veo que aunque quiera huyr de ti, que no puedo. Que medio se puede dar en semejante contrariedad, sino supplicarte, ya que no puedo huyr de ti, que me hagas digno de tu presencia, pues sin ella ni quiero, ni puedo viuir. Tu clementissimo y benignissimo Señor, que en cogiendo en ti tu justicia, y estendiendo sobre nosotros tu misericordia, veniste del cielo a la tierra, a vestir de gracia la desnudez de nuestras almas, y por darnos la te pusiste en la cruz: embiala agora del supremo throno de tu gloria, no mirando mi poco merecimiento, pues si es por meritos la gracia, no es gracia. Quanto mas indigno soy yo: mas glorificado serás tu. Con esta podre yo cumplidamente guardar tus mandamientos, y amar te sobre todas las cosas, pues sin tu gracia, nada de esto podre hazer cumplida y perfectamente: Y que seria de mi sin tu amor, y sin la guarda

guarda de tu ley? Que criatura sería mas vil que el hombre, sin tu amor, y sin la obediencia de tus mandamientos? Todas las demas criaturas te aman y sirven, y no salen vn punto de tu mandamiento, y aun si les mandas cosas contrarias a su condicion natural, en vn punto con dulcedumbre te obedecen. Mandaste a las aguas del mar vermejo que diessen lugar para que passasse tu pueblo de Israel, y al rio Jordan que se retirasse, y al sol que parasle y estuuiesse quedo, al fuego que no quemasse a los niños en el horno de Babilonia, a la ballena que recibiesse en su vientre al propheta Jonas, y a los hábricntos leones que no tocassen en Daniel, y luego te obedieron. Solo el hombre de su voluntad es hecho tan miserable, que cae de aquella dignidad que posee toda criatura, perdiendo tu sancto amor: pues ni te obedece, ni puede cumplir tus mandamientos como conviene perdida tu gracia. Bendito seas tu Señor para siempre, pues tornaste a encender el fuego de tu amor en nuestras almas, y sanas nuestras voluntades, para que podamos amarte y servirte, porque dexando a parte que en esto nos va la vida eterna, para el alma y para el cuerpo, y dexando a parte que en esto nos va tambien la honra de no ser animales insipientes, estaua de por medio, tú honra y gloria, que el hombre tanto auia affrentado.

Esto

Exo. 14.
Iosue. 3.
Iosue. 10.
Dan. 2.
Ierc. 1.
Dan. 14.

Meditaciones

Esto deue de ser anima mia delante de tus ojos de muy grande precio, y quando llegares a este grado de sentimiento, daras gracias a Dios, mas porque te dio gracia, y medio có que pudieses magnificar y honrar su nombre, que porque te libro de la muerte, y dio su reyno. Estima en mucho pues puedes có la gracia de tu Dios glorificarle sobre la tierra: y aun en aquellas obras y seruicios que enteramente contradizen a nuestro appetito y gusto natural, y aun a la propria vida. Podre ya con la gracia, y con sus fuerças, ayunar, perdonar injurias, velar en oracion, peregrinar, guardar perpetua castidad, y aun morir, ofreciendome al martyrio, como muchos sanctos martyres lo hizierõ. Qualquiera de estas obras (y las mas principales no las vuiera en aquel estado) hechas có y equal gracia y esfuerço son de mas honra para ti mi Dios, y de mas honra para el hombre. Mas pone el hombre de su casa, y a mas costa de la mortificacion del cuerpo y de sus appetitos, y deseos siue, de lo que entõnces siuiera. Conoce pues anima mia el gran bien de gracia que Dios te dio, pues sin el no te podias salvar, y que te fue dado de balde, y no por tus merecimientos, y entiende quanto te obliga Dios a su amor, pues te hizo tanto bien. Grande bien es este que Dios te hizo: porque dandote Dios su gracia mora su magestad

gestad diuina en nosotros, y tanto tiempo quanto la lampara de la fe arde con el fuego de la charidad y diuino amor. Ceuá pues agora esta lampara de azeyte con continua meditacion del amor que te tiene tu esposo Iesu Christo, y ardera y morara en ti misma por gracia: hasta que te de el gran bien de la gloria que te tiene prometido.

¶ Med. XL. De los males que Dios nos libro.

A Viendo en alguna manera en las meditaciones passadas començado a dezir lo que nunca se podra acabar de dezir, ni agradecer, cerca de las mercedes hechas, y beneficios dados por tus magnificentissimas manos a nosotros peccadores, por las quales somos obligados a amarte sobre todas las cosas, justo sera que agora se trate del segundo y tercero genero de dones que son de los males de que nos librate preseruandonos dellos, y de los grandes bienes a nosotros prometidos. De estos dixo Dauid en aquellos versos del Psalmo, donde summo los tres generos de beneficios, que eran bienes dados, males de que nos librate, y bienes prometidos, quando dixo. Conuertete anima mia a Psal. 114. tu holgança, porque el Señor te hizo bien. Libro mi anima de la muerte, mis ojos de las

O lagry-

lagrymas, y mis pies de cayda. Tocado algo de los bienes a nosotros dados, resta agora anima mia que te conuiertas a tu Dios y Señor, y como otra aué Fenix ardas en llamas de fuego de amor, deuido a tan noble bienhechor, pues te libro de la muerte eterna del infierno, y de sus perpetuos llantos y perdurables tormentos. O esposo de mi alma y Dios de mi coraçon: que mereci yo ante tu diuino acatamiçto, antes que fuesse para que con tanto cuydado me quisiesses preuenir anticipandote con las mercedes sin cuento que me hiziste, guardandome de tantos males? Todo se ha de atribuyr a tu gracia y bondad infinita, con que me amaste aun antes q̄ tuuiesse ser, solamente por quien tu eres, sin auer meritos de mi parte. Ya que no me hiziste criatura insensible, como arbol o piedra, ni animal irracional, sino hombre criado a tu ymagen y semejança, y capaz de tu gloria: en tu mano estaua ser yo concebido de padres infieles, moros, herejes, gentiles, o Indios, y nacido de tinieblas, viuir y acabar la vida en la ceguedad de sus errores, y arder despues en fuegos eternos, apartado de tu vista, como vemos gentes sin numero que fuera del gremio de tu sancta yglesia que se pierden y condénan atormentados para siempre en carceles infernales. O mi Dios y Señor, con que te pagare tan grande merced;

pues

pues me alumbraste con la lumbré de tu fe, naciendo primero de padres catholicos y christianos. Quisiera el antiguo enemigo de la naturaleza humana, ahogarme en el viétre de mi madre en siendo concebido, pero tu mi Dios que tan diligentissimo eres en hazerme merced, con aquel increyble y sollicito cuydado que tienes de mi, en el punto que criaste mi anima, le diste vn angel del cielo que la guardasse en el vientre de mi madre, y la defendiesse de mi enemigo. Gráde merced es esta, pues destinaste para que me siruã y guarden a vnos espíritus bienauenturados, substancias incorporeas, immateriales y incorruptibles, que veen siempre la cara de tu padre en el cielo. Por lo qual el Psalmista dixo. A sus angeles mando, que te guarden en todos tus caminos. Quantos ha anido que permitiendolo tu diuina magestad despues de ser concebidos, muriendo antes que naciesen, sin ser lauados de la culpa original con el agua del sancto baptismo, y estan agora y estaran para siempre jamas priuados de ver tu cara en el cielo? Esto mismo pudiera acaecer a mi, si tu mi Dios con tu amorosa mano no me guardaras, y defendieras de la muerte. Sacasteme a luz, hizisteme christiano, infundiste en mi anima tu sancta fe, segura y cierta esperança, y perfecta charidad, hiziste a mi anima semejante a tus sanctos an-

Mat. 18.
Psal. 90.

Meditaciones

geles, inocente, sancta, sin manzilla de peccado, vestida de gracia, y adornada de virtudes y dones en el baptismo. Que hize yo en conociendote, y en alumbrandome con el vso de razon? Ay de mi, que primero supe offenderte, que seruirte. Que ha sido todo el discurso de mi vida passada, sino vn continuo exercicio de peccados? En que nos hemos ocupado, tu y yo, en los años atras tan mal gastados: sino yo en offenderte, y tu en perdonarme? Tu nunca te cansaste en hazerme merced: y yo nunca me cansaua en offender, a quien tanta razon auia de seruir. Hasta quando ha de durar esto? Hasta quando dire, mañana, mañana: esperame, esperame? Desprecias anima mia las riquezas de la bondad de tu Dios, de su longanimidad y paciencia? No ves que la benignidad de Dios, te atrae a penitencia? Pero tu segun tu dureza y coraçon impenitente, hazes thesoros de yra de Dios. Todas las cosas me cansan Señor, y cansome de andar, y de estar quedo, y de assentarme, y de estar en pie: y cansame la cama, y la musica, y el comer, y beuer, y todo me cansa, y el peccar nunca me cansa. Yo siempre halle en ti padre piadoso, amigo verdadero, liberal Señor, bienhechor, magnificentissimo, juez misericordioso, y perdonador de mis culpas, sin limites, ni tassa. Siempre fuyste para mi alegria en mi tristeza, remedio

Rom. 2.

medio de mis males, salud de mis enfermedades, consolacion en mis descontentos, sufrido en esperarme, benigno en recibirme, y misericordioso en perdonarme. Yo siempre fuy para ti ingrato a tus beneficios, rebelde a tus mandamientos, desconocido a las mercedes que me hiziste, sin memoria de lo que te deuo: y he viuido como sino te conociera, ni estuieras presente en todas mis obras. Qué bondad, no acabara mi malicia: y quien no se cansara de dar, y encogiera la mano, auiendo de mi parte tanto desconocimiento? Quando mas digno era del infierno, mayores mercedes me hazias: y mas grandes misericordias llouian sobre mi anima. Entremos pues agora en cuenta Dios mio, si quando yo andaua apartado de tu gracia (y plega a tu misericordia no sea tambien agora) si entonces muriera segun mis peccados lo merecian, donde estuiera yo agora? Apartado de ti y de tus sanctos angeles, desterrado de la gloria, desheredado del cielo, compañero de los demonios enemigos tuyos, atormentado con tan duros tormentos que el menor de los innumerables que padecen los dañados es el mayor que en esta vida se puede imaginar. Y estos intollerables tormentos son de menor dolor y pena de lo que fuera verme para siempre apartado de tu vista sin esperanza de poderte gozar. O pena

Meditaciones

acerbissima, y terrible. Que fuera de mi entonces, viendome apartado de tu vista, pues
Psal. 41. mi anima encarcelada en este cuerpo, como dessea el ciervo las fuentes de las aguas, dessea yr a ti y verse contigo, y esta anhelando y sospirando por gozar de tu diuina esencia? Que hiziera viendose priuada de las esperanças que agora tiene de verse contigo en el cielo? Sufre con paciencia los trabajos y molestias de esta miserable vida, por la esperança que tengo que algun dia vendra en que suelta mi anima de la pesadumbre de la carne descansara con su esposo Iesu Christo en su gloria. Pues que vida tuuiera viendome priuado de tal esperança? No es vida, sino continua y perpetua muerte, la de aquellos malaventurados que estan en el infierno: pues de ellos dize la Escriptura, que los appacienta la muerte. Tu Señor por tu infinita bondad y grande misericordia me librate de aquellos horribles y espantosos tormentos, deteniendo a la muerte para que no me lieuasse, alargandome la vida para que me conuertiesse, inspirandome y dando rezios golpes a mi coraçon, para que te llamasse, alumbrandome para que te conociesse, y dandome salud para hazer penitencia. Quando mas huya de ti, tu mas me seguyas: buscanas me, quando peccando me apartaua de ti: y siendo tu el ofendido, mostrandome tus llagas, y el estado

stado abierto me rogabas con el perdon. Y no solo me sacaste de tantos males passados, pero aun tambien me preservaste y guardaste de muchos otros peccados que cometiera, si tu Señor con tu misericordia grande no me tuvieras con tu mano piadosa para que no cayera en ellos. Por lo qual anima mia alaba a tu Dios para siempre, bendizele y amalo sobre todas las cosas; pues te hizo mucho bien, y te libró de la muerte eterna, y tus ojos de las lagrymas y lloros infernales, y tus pies de cayda, teniendote con su mano, para que no cayesses en otros muchos males y peccados que hizieras, sino te sustentara su misericordia para que no los cometieses.

¶ Med. XL I. De los bienes a nosotros prometidos.

TAn cercado me veo de obligaciones, y tan obligado a seruite, Dios mio y todo mi bien, por las infinitas mercedes que he recebido y recibo cada hora de tu largueza, que se embota mi juyzio, y queda atada mi lengua, y suspensas y pasmadas todas las potencias de mi alma. No solo muestras tu infinita bondad y magnificencia en querer que te amemos, y tener por bueno, siendo quien eres ser amado de nosotros viles criaturas, pero lo que causa grande y estupenda

admiracion, y haze estremecer a los que tienen uso de razon, es ver que por tan ligero y suauce precepto como es el mandamiento del amor, prometes premio de gloria y vida eterna. Esto es lo que tu sancto Apostol dice. Ni el ojo vio, ni la oreja oyo, ni jamas subio en el coraçon del hombre: lo que Dios ha prometido a los que le aman. O largueza ineffable de mi Dios, pues a los que te aman son prometidas tan grandes cosas. Y que razon de premio ay en el amor? Que trabajos, que molestias, que dificultades, que sinsabores, y que penas ay en el amor? El mismo amor se es harto gualardon para si. El amor es mas amable, que todo quanto se puede amar, es mas deseable q̄ todo lo que es posible desearse, y con todo esto le añades gualardon y premio. Cosa marauillosa es Señor, que das amor por amor, gracia por gracia, parayso por parayso, y don sobre don. Quando premias nuestros merecimientos, que otra cosa premias sino tus dones y mercedes: pues nuestro merecimiento no es otra cosa sino tu don? Quien no se marauillara de tan inmensa bondad y magnificencia? Quien nunca vio poner a vn hambriento delante preciosos y sabrosos manjares que coma, y darle premio porque coma, y dar de beuer al sediento, y hazerle mercedes porque beua? Así lo hazes con nosotros magnificenti-
tissimo

tissimo Señor, quando a los que desfean tu amor se lo das de gracia, y aun por el les prometes para mas adelante tu gloria. Que magnificencia es esta Señor que finges trabajo en el mandamiento jocundissimo del amor no auiedo en el sino suauidad y dulçura, porque assi tengas occasion de premiarnos, y lo que no es trabajo, premias como si fuese trabajo, segun es grande Señor la voluntad que tienes de hazernos bien. De ti dize Dauid que finges trabajo en el precepto, por que en el mandamiento del amor que es dulce, y haze todos los trabajos dulces, finges q̄ ay trabajo, por tener occasion de premiarnos. El amor es premio de si mismo: y dando nos gloria por q̄ te amemos, das dō sobre dō, merced sobre merced, y gloria sobre gloria. Pues como tan bueno, y tã liberal señor, nega ra a sus siervos su justo jornal: si a los q̄ no trabajan por q̄ amã, assi como si trabajassen, promete galardones? Tal es Señor tu amor, y tan grande, y tan bueno, que por alcãçarle qualesquier tormentos por muchos y grãdes q̄ fuesen se auian de sufrir: y tu no solamēte nos le das de gracia, mas aun le premias cō parayso y gloria. Por lo qual en el Deuteronomio despues q̄ diste la ley al pueblo de Israel. mandaste q̄ te amassen. En poniendoles el precepto del amor, mãdaste q̄ te amassen. En poniēdo les el precepto del amor, hablaste luego del
pre-

Psal. 93.

Deut. 10.

Mat. 20.

1. Cor. 6.

1. Pet. 1.

premio celestial, y dixiste. Mira q̄ el cielo, y el cielo del cielo: es del Señor Dios tuyo. En aquella parábola del q̄ embio los jornaleros a su viña nos muestras en yguarte, y en hazer cō cierto cō ellos tu infinita bondad y misericordia: pues das el dinero dela bienauenturança eterna, por tã pequeño trabajo como la guarda de tus mandamientos, siendo nosotros obligados afsi como afsi aguardarlos sin premio alguno. Quando vno tiene vn esclauo y lo embia a su viña no se concierta de darle nada, antes le haze yr aunque no quiera, por que el que compra el esclauo, compra con el todas sus obras. Pues nosotros no somos Dios mio esclauos tuyos, y comprados con tu sangre? Con grande precio dize sant Pablo que fuymos comprados: y sant Pedro de claro el precio quando dixo que fuymos comprados con el precio de tu innocentissima sangre. Pues luego si nos tienes comprados por tan inestimable precio, sin darnos premio nos podias mandar y aun compeler a amarte, y a la guarda de tus mandamientos. Por solo el beneficio de la encarnacion y redempcion sin esperar galardon, nos podias obligar a andar desnudos, y a comer siempre yeruas, y a todo quanto pudieramos hazer: y nosotros estauamos obligados a cumplirlo. Pero es tanta tu bondad, que con poderlo hazer afsi y justamente: no quieres sino concertar

te con nosotros, y yguarte, prometiendo-
nos vida eterna en galardón. Concertaste
cō nosotros y obligaste a darnos tu gloria:
y de tal manera te quisiste obligar que aman-
dote nosotros y guardando tus mandamien-
tos no puedes tu dexar de darnos tu gloria,
y esto de justicia; porque tu palabra no pue-
de faltar. El Apostol despues que conto sus
muchos trabajos a su discipulo Timotheo,
añadio diziendo. Guardada esta para mi la
corona de justicia: y no solo para mi, sino tã-
bien para los que aman su venida. Si tu Señor
no quisieras obligarte a darme la gloria,
guardando yo tu ley, nadie te la pudiera pè-
dir de justicia, pues no son dignas las passio-
nes y trabajos de este siglo, ni todo quanto
puede el hombre hazer para merecer tu bien
aventurança eterna: pero presũpuesto tu li-
beralidad y amor soberano que me tienes cō
el qual por tu propria bondad, quisiste obli-
garte sin yo merecerlo, no puedes dexar de
cumplir tu promeissã y palabra: porque pala-
bra de rey, y mas de tal rey, no puede faltar.
Tu eres Señor el que dizes en tu sancto Euan-
gelio. Si quieres entrar en la vida, guarda los
mandamientos. Asẽ tambien te yguas con
los labradores que embias a tu viña, prome-
tiendoles la gloria por su trabajo, y en hazer
pacto y concierto con nosotros, nos tratas
como libres, siendo tus esclavos, pues el con-
cierto

2. Tim. 4)

Rom. 8.

Mat. 19.

cierto no se haze con los siervos captiuos, si no con los hombres libres. Pues que es esto, Señor mio, que no solo porque te amasse me hiziste tantos bienes, y me librabste de tantos males: pero aunque me prometias porque te ame vida eterna? Si el amor se vende, nadie lo compra tan caro como tu: pues das por el la vida eterna. No solamente con tan innumerables mercedes me obligas a amarte: mas aun me hazes tan altas promessas por ser amado de mi. Das me la vida eterna de la qual no se puede hablar, pues es imposible dezir, lo que hallan en ti los bienauenturados que te veen, porque hallan lo que tu eres, aunque no con aquella grandeza que tu gozas de ti mismo. Para nosotros, lo vno y lo otro es incomprehensible, por lo qual se dize en el Apocalypsis, que en aquella piedra que se da a los vencedores, va vn nombre escripto que no lo entiende sino quien lo recibe; y tambien dize que le dara el manna escóddido, que quiere dezir, vn gusto, que de solo el que lo gusta puede ser conocido: y vn premio tan grande por la victoria, que quien la alcanza, solo lo puede estimar. Entender dize, que declarar aun los que la gozan no podrian. Y assi dize el Apostol, q̄ no tiene licencia para hablar en lo que alla vio: porque todo lo que hombre a hombre podia dezir, es tan poco que pudiera ser ocasion de ser me-

nos estimado de los que tan poco pueden entender de cosa tan subida. Y assi es bien que por vna parte conozcamos algo, y por otra adeuinemos, y por esso dixo tu Apostol, que aqui en esta vida en algo conocemos. Si del todo se ignorara, no se pudiera amar, y si del todo se conociera, no tuuieramos que desear: y assi tu sabiduria lo templo de suerte q̄ supiessemos lo que bastasse para caminar como quien anda tras la luz de vna lampara que alumbra la escuridad de esta vida en que siẽpre es de noche, hasta que como dize sant Pedro, venga el dia y parezca el luzero en nuestros coraçones.

1. Cor. 13.

2. Pet. 1.

Med. XLII. Como el fundamento de todos los beneficios de Dios es el amor.

EN todas las buenas obras que vnos hombres hazen a otros: mas se ha de mirar al amor con que se hazen que a la quantidad y grandeza del don que reciben. Porque aunque lo que se da sea mucho, si el que recibe el beneficio entiende le fue dado forçosa y violentamente, y contra la voluntad del que le dio, no ay obligacion de agradecimiento. Lo principal que se ha de mirar en el que algo haze es la voluntad y amor con que nos sirue. O Redemptor del mundo, que si mucho has hecho por nosotros, y si nos has da-
do

Meditaciones

do grandes cosas, y si nos librasste de muchos males, y nos prometes bienes eternos y perdurables, todo esto (con ser tanto que espanta) es menos que el amor que nos tienes. Por amor te diste a nosotros, veniste del cielo, encarnaste y moriste: y por el ineffable amor q̄ nos tienes, nos criaste y redemiste, y te nos das en el sacramento de la eucharistia, y nos libras de tantos males, y nos prometes tan grandes bienes. Es tu amor para con nosotros de tal suerte, que la menor merced que nos hazes por venir esmaltada, con tan finisimo amor, no somos suficientes para acabar de agradecer, y pagar aunque entrassemos en hornos de fuego muy encendidos, por amor de ti, quanto mas que las obras que nos hazes son sin cuento, y tan grandiosas q̄ ponen espanto en la tierra y admiracion en el cielo. Si son soberanas las mercedes y excellentissimos los beneficios que nos hazes, mayor es el amor que nos tienes, el qual sobrepaja a todo entendimiento criado, y traciende los limites de la razon natural. El fundamento y rayz de todos los dones y mercedes que nos hazes es tu santo amor. Todos los dones que nos diste no son sino indicios y señales de este amor, que es el mayor y el primer don. Mira pues anima mia, y siente bien, si del amor proceden todos los dones, que tan grande deve ser el amor que Dios te tiene,

tiene, pues todos los beneficios que hemos dicho, y otros infinitos que podríamos decir, proceden y manan de este su tan inmenso amor. Porque si tu Señor hiziste el mundo, y todo lo criado en el, por amor del hombre, figuese que primero amaste al hombre, y que en todas las otras criaturas no amaste ni ames sino el hombre, por el qual las hiziste. Porque en los medios ordenados para algun fin, solamente amamos aquel fin, y pues tu amor excede en infinito a todas las otras cosas que nos diste, figuese que dandonos tu amor nos amaste, y nos diste don infinito, y tal que no se puede estimar. El qual don como sea gratuito y liberal, sin duda alguna es el hombre mas obligado por solo este, que por todos los otros dones juntos, que de tu larga mano ha recebido: pues aquellos por muchos y grandes que sean son finitos, y tienen cabo, mas tu amor es infinito y sin remate. No tenias necesidad que nosotros los recibiessemos, mas por sola tu bondad y liberalissima voluntad nos los diste: y nosotros teniamos grande necesidad de los recibir, porque sin ellos no podiamos viuir vn momento. Pues tanto mayor suele y dene ser la obligacion que nace del beneficio, quanto es mayor la necesidad del que lo recibe, y mayor y mas libre la voluntad del que lo haze. Pues que necesidad tenias tu Señor de
no-

Meditaciones

- Psal. 15.** nosotros, ni de las cosas que por amor de nosotros criaste? Ninguna por cierto dize David. Y nosotros de ellas que tanta? Que sin ellas vn punto no podemos viuir. Y si Dios ama, y quiere tan regaladamente sus obras, y lo que ha hecho, no es tanto por ser effectos suyos, ni porque las hizo, sino porq̃ las crío con tanto amor. Amas Señor todas las cosas que hiziste, y ninguna cosa aborteces. Y aunque amas a todo lo criado, pero al hombre mas que a nadie. Si alguno auias de querer mas que a el, auia de ser al angel: y esse quedo muy atras, porque quando se perdio no curaste de su remedio, ni tomaste la naturaleza angelica, sino la humana: pero quando el hombre se perdio, trataste tan de veras de su reparo y salud, que auenturaste la vida y la honra, haziendote hombre por el. Y con todo esto nunca acaba el hombre de quererte, siendo tu quien eres, y siendo el quien vees. Naturalmente Dios mio te amas a ti mismo sobre todas las cosas, y con aquel inflexible amor, y infinita charidad que te amas sobre todo, amas a tus criaturas, y a todas ellas amas por mi respecto, pues las pusiste todas, como dize David, debaxo de mis pies, aues y animales, y todas las bestias del campo. Como podrian ellas permanecer, si tu no quisieses? y como se podrian ellas conseruar, si tu no las amasses? Perdonas nos Señor por
que

que nos amas, y recibes nos con misericordia por lo mucho que nos quieres. Esto es lo que dizes por vn Propheta. En charidad perpetua te ame, y por esso te arraxe, auiendo de ri misericordia. Por amor, diste alguna virtud a todas las cosas, y viste las quando las eria ste y eran todas buenas, porque tu bondad las hizo buenas. Si a los padres que nos engendraron amamos: quanto mas deuemos amar a ti criador de nuestros padres, y hazedor nuestro? Si estando yo ciego, viera alguno que me alumbrara y diera vista, que tanto fuera justo que le amara? Si naciera sin pies ni manos, y vn hombre me diera manos para obrar, y pies para andar, no fuera obligado a amar al tal bienhechor? Pues que hiziera si siendo muerto me resuscitara, y sino teniendo ser me diera el ser que tengo? Toda mi vida me anduiera tras el siruiendole de rodillas y le besara los pies, y aun la tierra que pisaua. O criador mio, y a quien deuo yo estos ojos sino a ti? Quien me dio pies y manos, cuerpo y alma, vida y ser, sino tu mi Dios que de nada me hiziste? y si en estos ojos que mañana se han de conuertir en polvo y ceniza, tanto te quisiste esmerar, que hiziste quando los criaste como pudiesse con ellos ver el cielo con sus planetas, estrellas y resplandores; y la tierra con la variedad de colores y diuersidad de criaturas, que sera de los ojos interio-

Ierc. 31.

res del alma, que para siempre durara? Si esto corporal es de tanto primor: de quanta mayor perfection y excelencia es esta espiritual substancia de mi anima q̄ no veo? y despues de darme alma y cuerpo, y todo quanto soy y tengo, y valgo, estando muerto por el pecado me resuscitaste, y tan acosta tuya que por darme vida, perdiste tu propria vida. Pues que hombre flaco, peccador, y falto en muchas cosas, hiziera por mi la menor delas mercedes, que tu mi Dios me has hecho siéndo tu summo bien y bondad infinita: que no me perdiera yo por el? No mirara a sus faltas, sino al beneficio recibido, y anduiera desalado tras el por montes y valles, situiéndole de dia y de noche, y aun nunca pensara que acabara de agradecerle tanta merced. Pues porque Dios mio, y todo mi bien, no ando yo perdido por ti: pues siendo tu la misma bondad, y substancia dignissima de infinito amor, has sido conmigo tan liberal, que me diste ser y vida, alma y cuerpo, y todo lo que soy? y lo que mas es q̄ estas y otras mercedes sin cuento que hiziste a mi criatura tuya, y obra de tus manos, proceden de amor, porque por amor me criaste, y por amor me redemiste: y assi conuiene que te ame todo quanto fuere a mi posible, y muera herido de tu sancto amor.

¶ Med. XLIII. Del mandamiento del amor de Dios.

M Andas me Señor que te ame, y con rezio mandamiento: y me amenazas con graues penas sino te amo. Confundes me Señor con este mandamiento. Como Señor tan ingrato soy yo, siendo obra de tus manos, y auiendo recebido de ti todo mi ser, y siendo el amor el principio y origen de donde manan todos los bienes, y auiendome redimido con tu preciosa sangre, y dizes me agora que te ame? Que es menester que me mandes que te ame? Que necesidad tengo yo de tal mandamiento? Si como dize vn sabio el que hallo beneficios, hallo cadenas para prender los coraçones, que coraçon auia de auer tan duro que considerando tantos, y tan grandes beneficios no se encienda en tu amor? Como es posible que sea yo tan ingrato que no te ame, teniendo tanta multitud de razones que me obligan? Quien es el hombre a quien assi os manifestays, o el hijo del hombre de quien hazeys tanto caso? Que se os da a vos Señor de ser amado del hombre? Teneys angeles en el cielo, y como dize Daniel millares de millares os firuen, y millones de ellos estan en vuestra presencia, y hazeys caso de vn vil gusanillo de la tierra? Teneys Seraphines sin cuento que encendidos en vuestra

Psal. 143.

Dan. 7.

stro amor estan hechos llamas, amando os perpetuamente sin nunca cessar, y hazeyz caso de vna criatura tan baxa como es el hombre, mandandole estrechamente que os ame, prometiendole por ello la vida eterna, y amenazandole con la pena perpetua del infierno sino lo hiziere? Pudieras Señor mandar al hombre otras cosas de mas dificultad como era que te sacrificara sus hijos, o q̄ edificara templos, o que anduiera peregrinaciones, y todo esto no lo estimas, y solo lo q̄ tienes en mucho es que te ame. El fin del precepto es la charidad, dize el Apostol. El cumplimiento de toda ley, y lo que pides al hombre, es que te ame. Pluguiessse a ti mi Dios q̄ conociessemos los hombres con quanta piedad pides que te amemos. Porque me atnas y muy de veras, por esso me pides que te ame. O jocundo, o leue, o suauē, y deleytable precepto. Gracias te doy Señor mio, y muy muchas gracias por tan beneuolo; tan desleable y tan grato mandamiento como me has dado. Pusiste mi Dios las espuelas al que de gana corria. Y que cosa mas grata, ni mas deleytable puede ser a mi que amarte? y quien puede no amarte? Si me mandasses que no te amasse, esso seria a mi penoso, imposible, y intolerable, y en alguna manera me seria mas tollerable el infierno, que dexarte de amar. Quando algunas vezes pienso, o hablo, o me
dizen,

dizen, de las penas del infierno, lo que mas me espanta y atemoriza es, que los que estan atormentados en aquel malaventurado lugar te aborrecen, maldizen y detestan. O miserimas y infelissimas criaturas o desventuradas animas, y dignas de ser lamentadas, pues tal pago days a vuestro hazedor, y a vuestro Dios, por los bienes que os hizo. Nunca Señor tu permitas que yo dexé de amarte, ni que cesse jamas mi voluntad de arder en llamas de tu diuino amor. Si me olvidare de ti mi Dios, sea dada mi diestra en olvido, y peguese mi lengua a mi garganta, si no me acordare de ti, y sino te pusiere delante de mis ojos en principio de toda mi alegria. O quan bueno es el Dios de Israel, a los que son de bué coraçon. Que bondad es esta Señor, que no solo quieres ser amado de mi, mas aun estrechamente me mandas que te ame? Quien soy yo, o quien es mi substancia cerca de ti: pues no solo quieres que te ame, pero aun me amenazas con eternos tormentos sino te amare? Como Señor, tan grande cosa soy yo en tu presencia, para que estimes en tanto que yo te ame? Gracias te doy Señor, porque assi me honras, y porque hazes tanta cuenta de mi. Grande fauor y merced me hizieras en darme licencia para amarte, quanto mas mandandome que te ame. Claro esta que pornia admiracion si vn poderoso

Psal. 136.

Psal. 72.

Psal. 38.

Meditaciones

rey tuuiesse por bien que vn grossero y rustico pastor y muy pobre, tuuiesse la llauue de su recamara, y facultad para yr y venir, y tratar con el rey cada vez que quisiessse. Mucho seria esto, pero no es tãto como parece, pues al fin entrambos son hombres, y el ser natural los yguala, aunque el estado sea muy desigual. Pues que es esto Señor, que siendo tu Dios omnipotente y rey soberano de la gloria, das libertad al hombre, siendo criatura hecha por tus poderosas manos, para que trate contigo y te ame, y contemple tus grandezas, y que tenga llauue para libremente entrar y salir presentandose delante de su criador, dandole sus entrañas y desseos. Quien no entiende ser esto muy singular merced? y no solo se estiende a esto tu infinita bondad, sino aun tambien le mandas que te ame, y tan de veras que le das el arte y manera de amor diziendo que te ame de todo su coraçon, y con toda su anima, y cõ todo su entendimiento y fuerças. Porque Señor te quisiste tanto reueer en este mandamiento, pues no te contentas que te amemos de todo nuestro coraçon, sino que añades otras tres cosas tan grãdes como la primera, pues con lo primero quedauamos tan obligados como con todo lo de mas que añadiste? Muestras te solicito en pedirnos nuestro amor por tãtas vias, por que viendo te tan cobdicioso de nuestro amor,

Dent. 6.
Mat. 22.
Luc. 10.

amor, pudiessimos conjeturar de dos cosas la vna. O que tu entendias de nos amar, y amauas mucho, y querias ser bien pagado, o que el amor deue ser cosa tan preciosa, que no quieres perder grano del. Si viessemos a vn hombre sabio, coger con mucha diligencia vna yerua muy despreciada, tenernos yamos por engañados, y que auiamos hasta entonces sido engañados de su virtud. No solo vna de estas cosas sino aun entrambas las podemos tener por ciertas, porque pues tu Señor con tanta sollicitud mandas que te amemos siendo tan sabio como eres, es cosa clara que el amor es cosa muy preciosa, y q̄ andan engañados los que no lo estiman en mucho. Y por mas sublimar este amor, y porque nosotros entendiessemos en quanto lo estimauas escriuiste con tu dedo las leyes de amor que nos diste. No escriuiste la ley de amor con dedo de angel, ni de hombre, sino con tu dedo. Si el rey por mostrar fauor al q̄ ama, le escriue con su propia mano, en quanto mas hemos de estimar este mandamiento de amor, pues quisiste tu Señor escribirle con tu propia mano? Encomendaua el Apostol sant Pablo, las cartas que escriuia a las yglefias, porque las escriuia con su propia mano, quanto mas ha de serpreciado de nosotros este mandamiento del amor, pues tu Señor lo escriuiste con tu propia mano? y pa-

Exo. 31.

Mat. 6.

ra mas encomendarnos este precepto no solo lo escreuiste tu, mas aun tambien adereçaste, y hiziste las tablas en que lo escreuiste, como el padre que por mouer al hijo a que aprenda, le adereça por su propria mano la tablilla, y le escriue en ella las primeras letras q̄ los niños depréden. Afsi lo hiziste con nosotros Dios nuestro y padre nuestro, que estas en los cielos dandonos escripto por tu mano el suauẽ precepto de amor, en las tablas que tu mismo hiziste, por mas encomendarnos la guarda deste jocundo y deleytable mandamiento. Aunque no dexo de correrme, y confusion es mia, y muy grande que auiendo tantas causas para amarte, y estando tan obligado por tantas razones a darte todo mi amor, y voluntad, y querer, con tan grande diligẽcia y cuydado me mandas que te ame. Si el hombre fuera el que deuia ser, no tenia necesidad de tal mandamiento, porque tu misma bondad, y su propria naturaleza sin las obligaciones sin numero que tiene de amarte, lo llevaran a tu amor. Y quando todo esto cessara, la misma necesidad que tiene de ti, lo llevara a tu diuina magestad: pues es el vnico remedio y verdadero socorro en todas sus faltas. Pero viendo a nuestro appetito estragado por el peccado, y a la naturaleza mal inclinada mandas que te amemos: no por amor de ti que no tienes necesidad de

de nro amor, sino por amor de nosotros por hazernos por esta via mucho bien y merced,

Med. XLIIII. Que manda Dios que le amemos, por enriquecernos.

POrque quieres Señor, y me mandas q̄ te ame sobre todas las cosas, y me pones precepto de amor, y me amenazas con la pena si no te amo? Tu eternalmente te amas con amor infinito, y que tienes que ver con el amor de vn hombre pobre, y tan miserable criatura como yo? Que gloria se te acrecienta aunque seas amado de todos los hombres? El amor con que te amas infinitamente no crece: ni por otro amor es augmentado. El amor con que amas al hombre que criaste: esse mismo amor nos manda que te amemos sobre todas las cosas. Quieres clementissimo Señor que te acompañe el hombre perpetua mente en tu gloria, y que goze para siempre de tu bienauenturança, y quieres lo dotar y honrrar aqui en esta vida con muchos bienes: La fuente de donde mana toda la perfeccion de las criaturas eres tu Señor, y quanto mas cerca esta la criatura de ti, tanto de mas perfeccion esta dotada y enriquecida. Y por que quieres Dios mio comunicarme tus diuinas perfecciones, y repartir conmigo tus celestiales thesoros, y para esto es menester que

que el hombre se llegue a ti, y para llegar se es menester q̄ te ame, por amor de esto nos mãdas que te amemos sobre todas las cosas. Esta diferencia ay entre las cosas espirituales y corporales, que las corporales juntanse y lleganse vnas a otras por mouimiento y passos corporales, pero las espirituales no se juntan sino por amor. De manera Señor q̄ quanto la criatura espiritual mas te ama, tãto esta mas cercana a ti, porque assi como el cuerpo se mueue con passos, assi el alma se mueue con affectos y desseos. Quisiste pues Señor mandarme que te amasse, y la causa de esto fue, porque el amor era vn camino necesario por do el hombre pudicisse llegar a ti: y era vn medio muy importante para poder recibir la gracia. Si el fuego es vn elemento tan noble, que quanto vno mas se llega a el tanto mas le alumbra y tanto mas vee, y tanto mas participa de su calor, quanto mas has tu esto Dios mio, que eres infinitamente mas noble, y mas comunicatiuo que ninguna criatura, por nobilissima que sea? O si de nuestra parte no vuiesse desuios ni impedimentos, quanto mas lumbrere de entendimiento y calor de charidad recibiriamos de ti Señor, del que reciben los que se llegan al fuego. Llegaos (dize el Psalmista) a Dios, y sercys alumbrados, De apartarte anima mia de este diuino fuego vienes a andar tan cie-

ga y errada: de aqui nace toda tu frialdad y tibieza, y de aqui procede el demasiado amor que tienes a las cosas percederas, y olvidado de aquellas celestiales, que para siempre duran. Dios es fuego dize la Escritura, y por llegarle a el, y andar tan cerca aquellos dos discipulos que yuan a Emaus ardian sus coraçones dentro de sus pechos. Llegate pues coraçon mio a este fuego, quema Señor mis renes y mi coraçon, para que pueda cantar con tu Propheta. Fue inflamado mi coraçon, y alterose todo lo interior de mi alma. Con tu ausencia Señor esta mi coraçon frio y elado, y los effectos q̄ haze la ausencia del sol en la tierra, esto haze en mi anima el desuiarme de ti. Como quãto mas se aparta el sol de la tierra, tanto mas crece la frialdad y son mayores las tinieblas, asì quanto mas me aparto de ti que eres sol de justicia, y luz de mi alma, tanto mas crece en mi la frialdad y tibieza de tu amor, y quedo mas ciego. Quando el sol se va poniendo, van creciendo las sombras de las cosas corporales, y qualquier cosa por pequeña que sea, causa grande sombra, pero quando el sol esta en su fuerza y vigor, todas las sombras son pequeñas. Asì Señor, quanto mas apartado estoy de ti me parecen mayores las sombras de las cosas de esta vida, y tanto mas me afficiono a ellas. Pero quando tu Señor que eres sol de
mi

Deut. 4.
Luc. 24.Psal. 25.
Psal. 72.

Mala. 4.

mi alma estas en tu rueda, y estamos cerca de ti, todas las cosas nos parecen pequeñas, y así las despreciamos. De las cosas desta vida dize la Escripura que passaron como sombra, las cuales no aprouecharon a los que las figuieron. La diferencia que ay de las cosas pintadas a las verdaderas, y de la sombra a la existencia de las cosas, ay de los bienes deste figlo a los verdaderos bienes que son del cielo. Passa la figura de este mundo, y vi todas las cosas que se hazen debaxo del sol, y vi que era todo vanidad. Pues porque anima mia dexas la verdad por la mentira, y amas la vanidad? Por estar apartada de Dios, te parecen grandes estas cosas pequeñas, pero llegate a el, y diras con el Apostol. Todas las cosas tengo por estiercol. De la comunicación que tuuo contigo Moysen, Dios mio, y Señor mio, se le siguió que baxo del monte có tanta claridad, que los Hebreos no le podian mirar al rostro. Los que estan juntos contigo por amor, estan resplandecientes y transformados en ti, porque participan de tus perfecciones, y comunicas les tus grandes thesoros celestiales. O amor ardiente, o charidad inflamada, cuyos rayos penetran desde el muy alto y supremo cielo, hasta la tierra. Sabes o amador de nuestras almas, sabes o eterna sabiduria del padre, que sin tu amor no podemos llegarnos a ti, por amor de lo qual

Sap. 5.

1. Cor. 7.

Eccle. 1.

Psal. 4.

Phil. 3.

Exo. 34.

Qual nos mandas que te amemos sobre todas las cosas, porque se llegue a ti el hombre que tanto amas, y goze de tu gracia y diuinos respaldos. Con el amor có que nos amas nos mandas que te amemos, y tu que amas quieres ser de nosotros amado, queriendo levantar al hombre a muy alta dignidad desde el cielo a la tierra, para que levantada el anima del hombre sobre las estrellas more en tu casa para siempre, y goze del summo bien.

Quieres darnos no qualquier bien, sino aquel summo bien, que excede a todos los bienes. El camino por donde subimos a ti, es tu amor sobre todas las cosas, a quien se su-
be eres tu, amado sobre todas las cosas, y a donde venimos eres tu, infinito sobre todas las cosas. Mandas que te ame, por darme biẽ sobre todos los bienes, para que sea participã-
te, no solo de todos los que alaban y guarda-
ron tus mandamientos, mas aun tambien de aquel que alaban las estrellas de los maytines, de cuya hermosura se maravillan el sol y la luna, y se alegran todos los hijos de Dios. Por lo qual muy justo es Señor que dexes el
hombre el padre y la madre, y se llegue a ti, para que amandote sobre todas las cosas, sea vn espiritu en amor y charidad con su Dios. Queriendo pues el summo amor dar summa dignidad, summa honra, y summa felicidad a los hombres, manda ser amado sobre todas

*Psal. 118.
Iob. 38.*

Mat. 19.

Meditaciones

- Pro. 8. todas las cosas, como si el hombre racional (sino es con puerua voluntad) pueda amar otra cosa sino a ti? Por ti soy criado, por ti me son subjectas todas las cosas, y las criaste para mi seruicio, por ti yo uiuo, y por ti reynan los reyes, y los poderosos administrá justicia. Tu amandome siépre me mandas mas que todas las cosas, porque suba sobre todas las cosas y sea bienauenturado para siempre, porque no entendiendo esto sere comparado a las bestias insipientes, y hecho a ellas semejante, y puesto debaxo de los pies de los demonios; espíritus malos y priuados de tu amor. A ti summo Dios, amor sin medida, amador de nuestras animas sea alabança, gloria, bendicion y claridad, sabiduria y hazimiento de gracias por todos los siglos de los siglos amen, pues mandas a tu criatura que te ame sobre todos, porque nos des bien sobre todo bien, el qual eres tu mismo bendito para siempre. O quan suaué es Señor tu espíritu para con nosotros, pues nos pones tá suaué precepto de amor, el mas grande y primero mandamiento. El que guarda los otros preceptos, distingue vnos de otros, porque el homicida puede no hurtar, y el auariento no adulterar, pero el que te ama. Señor sobre todas las cosas esta en charidad, y no puede traspasar ningun mandamiento tuyo, y assi acaeçe que con la guarda de este suauissimo
- mo

mo precepto, guarde todos los otros mandamientos. Que cosa mas suauē se pudo mandar, ni que cosa mas dulce, ni mas sancta, que dezirnos que te amemos? Tu sancto amor es fuente de todos los bienes, y por darnos con e todos los otros bienes, llegandonos ati por amor, mandas que te amemos.

Med. XLV. Que manda Dios que le amemos, porque vivamos.

ES cosa tan deuida el amarre Dios mio, y todo mi bien, que no se deue para esto dar razon. Que razon ay para te amar? Mas que razón ay para dexarte de amar? Que causa puede auer para que te dexē de amar mi anima vn solo punto? Que ocasion por grande que sea sera bastante para quitar de ti por vn solo momento su amor? Que desculpa tiene el que no te ama? Tengo delante de mis ojos tu infinita bondad, y estando aqui presente tus soberanas perfecciones, esta mi coraçon dando saltos dentro de mis entrañas con los golpes y latidos que recibe del summo bien que tiene presente, y mi anima se deshaze dentro de la estrecha carcel de este miserable cuerpo desleando verse suelta, y metida, y absorpta en esse ardentissimo fuego de amor. Quando vendra el dia en que libre de la corrupcion del cuerpo que apesga
el

el anima sea metida en esse horno de viuas
llamas de amor : porque sin recelo de poder
esfriarse, hecha vna brasa encendida, te ame
para siempre sin fin ? O que congoxosa tar-
dança, y que penosa dilacion. Y via de las co-
sas en que veo Señor lo mucho que me amas
es en niandarme que te ame. No por ti Señor
fino por mi, quieres ser amado de mi. Porque
me amas a mi, por esso quieres ser amado de
mi. Porque sabes muy bien que en tu amor
esta toda mi salud, y toda mi vida, por esso
quieres y buscas mi amor, porque me des la
vida, porque esta es la vida eterna que te co-
nozca, y conociendo ame a ti, y al que em-
biaste Iesu Christo tu hijo. Pusiste en el amor
la vida, y mandasme que te ame, por darme
vida. Afsi lo dize tu discipulo amado sant
Iuan, que el q no ama esta en la muerte, y que
somos trasladados dela muerte a la vida por q
amamos. Quieres Señor que viuamos, y por
esso nos mandas que te amemos. Quando
amamos al mundo nos perdemos, ensuziamo
nos con muchos peccados, y con mil cuyda-
dos somos atormentados y fatigados co gran
des miserias, porque no pusimos nuestro a-
mor en su lugar. Entonces pues gozamos
de summa paz, quando amamos al summo
bien que es Dios, y entonces viuimos, quan-
do amamos. No tengo por cosa dura que me
mandes Señor que coma quando tengo ham-
bre,

Ioan. 17.

1. Ioan. 3.

bre, ni que prouea a mi cuerpo de las cosas que he menester, pues porque terne por cosa aspera que me mandes buscar tu sancto amor, siendo tan necessario para mi alma? Viue el cuerpo con manjar, y el anima con tu sancto amor: porque el que no ama, no viue. Si la vida del alma es el amor, assi deuo procurar de amarte, como a mi propria vida. La vida del cuerpo es el anima, y la vida del anima el amor, y como el cuerpo donde ay anima tiene vida y calor natural, assi el anima con este tu sancto amor tiene calor de charidad y haze obras de charidad, y esta fria, y clada, y muerta sin hazer actos ni operaciones de vida, quando es priuada de este tu sancto amor. Pues que me mandas quando me dizes que te ame, sino mandarme que viua? Quando aquel doctor de la ley te pregunto lo que haria para alcançar la vida eterna, respondistele tu Señor que amasse a Dios de todo su coraçon, segun que en la ley estaua escrito. Porque el amor es vida, al que pedia vida dixistele que amasse. Quien quiere tener vida en esta vida, y despues vida que para siempre viua, ame a Dios y viuirá verdadera vida. A vn peccador que parecia estar viuo siendo muerto fue dicho en el Apocalypsis. Nombre tienes de vida y estas muerto. Llamaste Señor a tu propheta Ezechiel, y llevando a vn grande campo lleno de huesos

Luc. 10:

Apoc. 3:

Ezéc. 37:

Q
los

fos secos, mandastele que prophetizasse y dixesse que tu embiarias las animas en aquellos muertos tan antiguos, y secos, y que viuirian. O maravillosa promessa que tan grandes alientos da a los peccadores obstinados y enuejecidos en maldad, para que confien en tu infinita bondad y clemencia, pues despues de tan largas esperanças de misericordia, das vida verdadera de gracia y charidad, dando a nuestras animas tu diuino amor. Y porque el amor es vinculo de perfection, porque la perfection Christiana consiste en amarte, y es vinculo o atadura, porque ata vnas cosas con otras, y las junta y llega a si, començaron a juntarse aquellos huesos secos vnos con otros, aunque estauan esparcidos y derramados por diuersas partes de aquel campo. Parecio luego vn exercito armado grande y poderoso. Haze tan fuerte y espantoso el amor al pecho donde esta, que despues que entro tu sancto amor en los muertos, no solo tuuieron vida, mas aun tambien parecieron armados y valientes. De tu sancta yglesia primitiua escriue sant Lucas, que la multitud de los creyentes era de vn coraçon, y de vna voluntad. Aunque eran muchos en numero, el amor los junto de manera que eran vna cosa en el querer. Y porque ardian en tu sancto amor, fueron tan espantosos a sus enemigos, que dize la Escripura hablando de tu sancta yglesia.

Colo.3.

Act.4.

Yglesia. Qué veys en la Sunamite, sino echos de hueltes? Fue terrible a sus contrarios, y espantosa a sus enemigos, así como exercito de muy ordenados escuadrones, por amor de lo qual aunque pocos en número, y pequeños seguiu la estimacion de este siglo, conquistaron al mundo, vencieron a los principes de la tierra, y subjectaron a la fe al orbe vniuerso. Lleno de este tu diuino amor haz e cãpo el Apóstol a todos los males del mundo, diziendo en la Epistola que escriuio a los Romanos. Quien nos apartara del amor de Iesu Christo? Por ventura nos apartara la tribulacion, la angustia, la hambre, la desnudez, el peligro, la persecucion, o el cuchillo? Muy cierto soy, que ni la muerte, ni la vida, ni los angeles, ni los principados, ni las virtudes, ni otra cosa alguna nos podra apartar de la charidad de Iesu Christo. Son hombres viuos los que amã a Dios, y poderosos para acometer y vencer, y tan fuertes que de ningunas fuerças humanas son vencidos. Esta virtud y fuerça procede del amor, el qual es vida de nuestra alma. Quien tiene charidad tiene a Dios, y todas las cosas vence. Sant Iuan dize: Dios es charidad, y el que esta en charidad, esta con Dios, y Dios esta con el. Mantiene se y viue nuestro cuerpo con manjares y viandas corporales, las quales es menester que pe rezcan, y se consuman para que el cuerpo se

Cañ. 7.
Cant. 6.

Rom. 8.

i. Ioan. 4.

sistente, y que mueran, y pierdan la vida, las aues del cielo, y los animales dela tierra, y los peces que andan en las aguas, porque el cuerpo del hombre no muera, y tenga vida. Viue nuestro cuerpo muriendo muchos animales, de suerte que otros han de perder la vida, para conseruar nuestra vida. De esta manera clemétissimo Señor, como quisiste que mueran muchas cosas para conseruar la vida de mi cuerpo, assi tambien tuuiste por bien que muriesse el que es manjar de mi alma, para q̄ viua con su muerte. Por amor de esto Redemptor mio, siendo tu charidad infinita, y el mismo amor que es mantenimiento de mi alma, quisiste morir, porque mi anima viuiesse. Tu muerte, es mi vida, y muriendo fuyste manjar de vida para mi alma, la qual no podia viuir, sino con tu muerte. La muerte del animal es vida de mi cuerpo, y tu muerte sacratissimo Redemptor es vida de mi alma. El Spiritu sancto dixo que conuenia que vn hombre muriesse, porque no se pierda toda la gente. Tanto quisiste ensalçar nuestras animas en su creacion, que proueyendo de manjar competente a todas las criaturas, a cada vna segun su naturaleza, tu mismo quisiste ser manjar de mi alma, y que solo tu sancto amor fuesse su mantenimiento y vida. Y porque la caza fatigada y cansada es mas tierna y sabrosa a nuestro gusto, assi despues de hazerte

man-

manjar de mi anima, te cansaste, y fatigado, y cansado antes de tu muerte, te sentaste juto del pozo de Sichar, quando vino a ti aquella muger Samaritana, porque de esta manera fuesses mas deleytable al gusto de mi alma. O Señor y que lengua podra dezir lo mucho que te deuemos, y lo mucho que hiziste por engrandecer al hombre? ya que mi coraçon andana frio en tu amor, por no alcançar mi rudeza las mercedes sin cuento que de tu mano recebi, porque de esta manera amasse a tan noble bienhechor, quisiste poner la vida de mi alma en el amor, porque si quicra por esta via te amasse, forçado del amor natural que cada vno tiene de viuir, y de cõferuar la vida en quanto a el fuere posible. Y pues me es tan natural el amarte como el viuir, yo te doy Señor mil cuentos de gracias por la merced que me hazes en mandarme que te ame, pues no me mandas otra cosa sino que viua, que es lo que yo mas desseo, y naturalmente apetezco y procuro.

¶ Med. X LVI. Como el amor de Dios es vida de nuestra alma.

Mucho te deuo Señor amar: pues tu santo amor es vida mia. Entre las cosas q̄ los hombres aman, ninguna cosa es tan amada como la vida. Por cõferuarla tomã el en-

fermo xaraués y purgas, y consiente que se
saquen su sangre, y permite si es menester q̄
le corten qualquier miembro de su cuerpo,
por no perder la vida. Qualesquier trabajos
por grandes que sean sufre el hombre por vi-
uir. Aunque esta vida que tanto aman los hó-
bres no se puede llamar propriamente vida,
sino sombra de muerte, y vna ymagen de vi-
da, por amor de lo qual llamo el Apostol
muertos a los Colossenses. En la escriptura
sola la vida que los justos viuen en tu sancto
y diuino amor, es llamada vida, y la de los
peccadores muerte. Esta vida corporal no es
otra cosa sino tener el hombre dentro en sí
vna anima, que da forma al cuerpo, median-
te la qual sentimos, oymos, vemos, y haze-
mos todas las operaciones y effectos de vida.
Pues como la vida del cuerpo consiste en te-
ner dentro de sí vna anima, segun la qual el
cuerpo se menea, siente, y anda, assi consiste
la vida del alma en tener dentro de sí otro es-
piritu que eres tu mi Dios, segun el qual vi-
ue nuestra anima, y se mueue para hazer o-
bras de vida, de gracia y meritorias de vida
eterna. Por lo qual Señor hablando tu sancto
Apostol de la vida que das a nuestra alma có
tu presencia, dize q̄ en ti viuiamos, y nos mo-
uemos y somos. Tu eres amor, y con tu pre-
sencia viue nuestra alma, como esta muerta
quando no te tiene consigo. Martha dixo,
que

Col. 3.

Añ 17.

que si tu estuieras presente, no muriera su hermano Lazaro. Como en tu ausencia corporal murio Lazaro segun el cuerpo, y resuscito con tu presencia, así tu ausencia espiritual causa muerte en el anima, como nos da vida de gracia tu presencia. Y como la presencia del alma da calor al cuerpo, segun el qual calor natural vive, de esta manera tu presencia que es vida del alma le da vn calor, que es la charidad y amor que tiene el alma quando estas en ella. Pues si quieres saber anima mia, si estas muerta o viua, mira si amas a tu Dios o no. El que no ama, esta en la muerte. Como deseas vivir, así deues amar a tu Dios, pues el es camino, verdad, y vida. Busca anima mia el verdadero amor, y trueca este amor terreno por aquel amor celestial y diuino de tu esposo Iesu Christo, pues en estas cosas temporales no ay amor verdadero, ni permanente, donde tu gusto no siere la dulçura, ni suauidad de su criador. No consiste tu vida en letras, ni sabiduria, ni en possession de grandes riquezas, ni altos estados, sino solo en amar a tu Dios. Quieres pues vida? No ay cosa mas amada, pues por ello dize la escriptura, que dara el hombre todo quanto possie. Pues si tanto amo yo la vida del cuerpo, la qual depende en tener en si el alma, mucho mas deuo amar la vida del alma, pues su presencia es

Ioan. 11.

1. Ioan. 3.
Ioan. 14.

Tob 12.

causa de la vida del cuerpo que tanto amo. Mejor es la causa que el efecto, y si la causa de la vida del cuerpo es el alma, mejor es la vida del alma que la del cuerpo. Así deuo yo amarte Dios mio y mi Señor sobre todas las cosas, por dar vida a mi alma, pues si esta no tiene vida, morira para siépre con el cuerpo, y si viue, viuirá en perpetuo descanso en el cielo contigo. Y si tanto amo esta vida corporal, mucho mas deuo amar la vida del alma, pues con su vida hago perpetua la vida del cuerpo. O quanto mas deues trabajar anima mia por gozar de aquella verdadera vida eterna y bienaventurada. Esta es transitoria, aquella perpetua, esta momentanea, aquella estable y permanente, esta mudable, aquella inmutable y fixa, esta subjecta a trabajos y miserias, aquella esenta de toda corrupcion y molestias, esta captiua y cercada de muchas enfermedades y trabajos, aquella libre de toda calamidad y çoçobras, esta no es vida sino muerte prolixa y sombra de vida, y aquella es vida verdadera, donde viuen los hombres seguros de morir, gozando con Christo en su gloria. Pues si esta vida es Señor tan amada, porque no es querida aquella? Si esta tanto desseo, porque no muero por la verdadera? Si tanto hago por esta, porque no trabajo alguna cosa por alcançar lo que segun verdad y propiedad de vocablo se llama

ma

ma vida? Quando llego a ti aquel mancebo a preguntarte lo que haria para alcançar la vida eterna, respondistele diziendo. Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. No le dixiste si quieres entrar en la vida eterna, assi como el auia preguntado, sino, si quieres entrar en la vida, porque absolutamente por este nombre vida, aunque no añada eterna, no se entiende esta vida de aqui, sino la vida eterna. Pues como alcançare yo esta vida? Dando a mi alma vida de amor, porque como el infierno es sepultura de muertos, assi el cielo es casa de viuos, segun aquello del Psalmo. Tu eres mi Dios, y mi parte sera en la tierra de los viuietes. Viue pues anima mia vida de amor, si quieres viuir para siempre en el cielo, y sino amas, y estas muerta, oye lo que la misma vida te esta diziendo. Yo soy resurreccion y vida. Resurreccion para los peccadores, y vida para los justos. De los peccadores resuscitados de la muerte del peccado, a la vida del diuino amor, dize sant Iuan. Somos trafladados de la muerte a la vida, porque amamos. Bié vees como el amor resuscita a los muertos, y da vida, y el que carece de este amor, aunque viua en este mundo, juzganlo Dios y los angeles por muerto y los demonios no tratan sino de su sepultura, y en que lugar del infierno lo aposentaran donde lo apaciente la muerte. Al que vemos

Mat. 19.

Psal. 141.

Ioan. 11.

1. Ioan. 3.

Psal. 48.

no

no tener pulso y estar ya frio, tenemoslo por muerto. Así los demonios al hombre que veen carecer de pulso y movimiento espiritual, y que no tiene calor natural de amor, al qual la propria naturaleza inclina, juzgan lo por muerto, conociendo que le falta la vida del amor. Pues qual es el hombre que quiere vida? Todos quieren viuir, y cada vno deessa vida. Porque quieres Señor que viuamos todos, a todos nos mandas amar, y pusiste la vida en el amor, porque viuamos sin trabajo, pues amar es officio sabroso y deleytable. Muchos veo Señor en el mundo que ganan su vida con el sudor de su cara, y cercan el mar y la tierra, por ganar su vida, y todos estos trabajos tienen por bien empleados porque con ellos ganan de comer para sustentar la vida. O criador nuestro, y quan bueno eres Señor en los mandamientos que nos mãdas guardar; pues pudieras poner duros preceptos, para que con muchos trabajos ganásemos la vida del alma, pues con tantos sudores adquirimos y negociamos la vida del cuerpo, pero no quisiste sino darnos tan de balde la vida del alma que la alcançásemos con suauidad y deleyte mandando que amásiemos. O precepto jocundo. O mandamiento soberano, y lleno de todo sabor y dulçura, pues aunque quieres Señor que trabajando gane de comer para el cuerpo, no quie-

quieres sino que amando y holgando gane vida para el alma.

¶ Med. XLVII. Que manda Dios que le amemos, por darnos vida descansada.

Proprio effecto es del amor hazer dulces las cosas amargas, y ligeras y suaves, las cargas pesadas y dificultosas. Sabiendo pues Señor los trabajos de nuestra vida, y a quátas miserias nos traxo el peccado de Adam, mandas que te amemos, por quitarnos la pesadumbre y molestias que padecemos. El que ama a su superior haze con deleyte lo que le manda, pero al que lo aborrece, todo se le haze muy cuesta arriba. No quieres Dios nuestro que recibamos pena en la guarda de ruis mandamientos, sino que guardandolos lleuemos aqui buena vida, y merezcamos por guardarlos la otra. Porque no se nos hiziese carga pesada el cumplimiento de los otros mandamientos, nos pusiste Señor el precepto de tu diuino amor, porque guardando este mandamiento, guardassemos los otros con gusto y suauidad. Haze el amor suaves los trabajos, y ya que nuestra vida es de suyo trabajosa, quisiste Señor que te amassemos, por darnos vida descansada. Diste deleyte a nuestra vida con el amor, pues sus molestias y pe
fadum.

ladumbres, amando, se conuerten en dulçura y suauidad deleytable. Demanera Señor que por regalarnos y quitarnos los trabajos que son anexos al destierro que aqui tenemos, nos pusiste precepto de amor. Con este mandamiento de amor son deleytables los otros mandamientos, porque el amor ignora el nombre de dificultad, y todo lo conuerte en dulçura. Por amor de esto dizes en tu sancto Euangelio, que tu yugo es suauo, y tu carga ligera. Como puede ser, que sea carga y ligera? Por el mismo caso que es carga ha de ser pesada, y por el mismo caso que es yugo ha de ser aspero. La carga de los peccados es tan pesada, que consume la vida del cuerpo, y tambien la del alma, y es tan grande su peso que da con ella en el profundo del infierno. Onze cielos no pudieron sustentar el peso del peccado, por lo qual en peccando el angel encima del mas alto y supremo cielo, cayo luego, y no paro hasta el centro de la tierra, y mas profundo della. Baxaua y caya con tanta ligereza, que dizes Señor en tu Euangelio, que viste a Sathanas que caya del ciclo como vn rayo. Es la massa de plomo, que dize vn propheta, que pusieron encima de la boca de vna muger, que era la impiedad, porque el peccado es peso que cae sobre la impiedad del coraçon y malicia de la propria voluntad, y da con ella en el abismo.

esta

Mat. II.

Luc. 10.

Zach. 5.

Esta carga es Señor la que veniste a quitar de nuestros hombros, cargandonos con la carga de tu sancto amor. No quieres que andemos descargados, mas antes quitandonos vna carga nos pones otra, y quitando la carga del mundo, nos cargas con la deuda de obligacion que tenemos de seruirte, por la merced que recibimos de tu mano, quando nos descargaste de las cargas de los peccados. Esta tu carga es suaue y ligera, y tan lexos esta de ser pesada, que ayuda a andar al que la lleva, y lo libra de toda pesadūbre. Quanto mayor carga trae a cuestas, tanto mayores fuerças cobra el que la tiene. Quando mas cargados van los justos, y mas se exercitan en la guarda de tus sanctos mandamientos, entonces andan mas ligeros y descansados. Correran (dize la Escripura) y no trabajarán, andarán, y no se cansarán. O yugo del sancto amor con quanta suauidad atas, quan benignamente cargas, quan dulcemente aprietas, y quan blandamente llagas. No hiere el yugo las ceruizes de los buyes que lo traen, porque el labrador pone debaxo del yugo la melena, que es cosa blanda y suaue hecha de lana. Assi Dios mio lleuauan tus sanctos a cuestas las asperezas de la penitencia y cargas de ayunos injurias y cilicios, y todo esto con alegria y sabor sin ser heridos, ni lastimados delas cosas que dan pena a los mundanos, y la razon de

Esa. 40.

Meditaciones

de esto es, porque tu Señor con tu clemencia y misericordia infinita debaxo del yugo de los trabajos de esta vida, pones en los cuellos de tus amigos la suavidad de tu santo amor, y la blandura de tus consolaciones espirituales, que interiormente das a los tuyos. Con estos fauores espirituales, y deleytes verdaderos del alma que no alcança, ni goza el mundo alegremente, lleuan la carga los buenos, andando los malos con las cargas del mundo heridos, llagados, y atormentados, segun aquello que ellos mismos dixeron. Andamos cansados en el camino de maldad. Como lleuan el yugo y carga de los trabajos de la vida sin la blandura de la melena de tu santo amor, no es marauilla que anden los malos tan lastimados y trabajados en el seruicio del mundo. Por el contrario tu santo Apostol Paulo, como quien era de tu diuina largueza tan visitado en sus tribulaciones, llevando suauemente la carga de sus trabajos, dezia a

Sap. 7.

2. Cor. 1.

los Corinthios. Bendito sea Dios, padre de nuestro Señor Iesu Christo, padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, que nos consuela en toda nuestra tribulacion. Porque como abundan las pasiones de Christo en nosotros, assi por el mismo Christo tenemos abundancia de consolaciones. No os marauilleys si lleuamos el yugo del Señor con tanto esfuerço y alegría, porque de dentro esta-

MOS

mos llenos de consolaciones espirituales.

Por lo qual no desfallecemos, porque aunque el hombre de fuera que es la sensualidad, se maltrate y destruya, el interior es renouado de dia en dia. Del testimonio que dan los malos y los buenos, ciaramente se conoce ser esta carga ligera a los vnos, y pesada a los otros, de lo qual es causa el amor que tienen vnos, y la falta de este santo amor que ay en otros. Intollerables fueran los trabajos de esta vida, y muy mal se pudieran llevar sus pesadumbres y dolores, sino fueran acompañados de tu amor. Muy pesado fuera el yugo de tu ley, sino le atara a nuestros cuellos el amor. Este amor es el que haze de mala vida buena vida, y de vida trabajosa, vida descansada. A los buenos que te aman son tus mandamientos suaves, y hazense les incompatables a los malos que los toman sin amor. Tu sancto Apostol con todos los tormentos, y con todos los males se atreue a hazer campo, y a salir vencedor, teniêdo de su parte a solo tu amor diuino. Y despues que ha desafiado y despreciado a todas las tribulaciones y trabajos del mundo, concluye diciendo. Porque por amor de ti somos mortificados todo el dia, y en todas estas cosas esperamos, por amor de aquel que nos ama. Padeceemos trabajos hasta la muerte, por amor de ti. Por esta razon es comparado tu

2 Cor. 4.

Rom. 8.

sancto

Meditaciones

sancto amor a las ruedas del carro, porque aunque son carga y peso, mas ligeramente se mueue el carro con ellas que sin ellas. Assi tambien aunque las plumas del auē tengā su carga y peso, pero con todo esso son al auē causa de mayor ligereza. Dela mesma manera mi Dios y Señor este tu mandamiento de amor es de tal qualidad que por virtud del, toda tu ley y toda la carga de tus mandamientos se buelue facil y ligera. Por lo qual quando dizes que tu yugo es suauē, entiendese para los que te aman, y quando dizes que el camino del cielo es estrecho y trabajoso, se ha de entender que es tal para los que nõ te aman. Todo es facil y suauē para el que ama, y todo es penoso y trabajoso, al que no ama. Pues por darnos Señor buena vida, quieres q̄ te amemos. Quando nos matidās Señor que te amemos, no hazes otra cosa sino procurar y grangear nos vna dulce vida sin dificultad, aun en medio de las angustias de este mundo. El que fuere imperfecto con este grande interese que aca ay se combidara a tu sancto amor, si quiera por llevar aqui en esta vida, vna muy dulce y descansada vida.

¶ Med. XLVIII. Como el amor de Dios haze suauē todas las cosas.

EL que ama haze todas las cosas suauemēte, porque al verdadero amante ninguna cosa es dificultosa, y por mucho que haga, y con toda la diligencia a el posible, siēpre dessea hazer mucho mas. Si amasses anima mia muy de veras a tu Dios y Señor, y como su diuina magestad merece ser seruido, no andarias tan inquieta, ni derramada, ni te darian pena, ni enojo las cosas que agora te defassosiegan y fatigan. Andas triste y descontenta, porque no ha hecho presa en ti el diuino amor. El amor de tu esposo Iesu Christo haze dulces todas las cosas amargas. En la Escripura leemos que como vno echasse en la olla de donde auian de comer los hijos de los prophetas vnas yeruas agrestes mortíferas y amargas, no pudiendo comer de tal olla, lançando en ella el propheta Eliseo vn poco de harina quedo luego sabrosa sin memoria de amargura. Si te dan pena las injurias, y si te amargan las aduersidades y tribulaciones echa en la olla de tu coraçon vn poco de harina de amor de Dios, y toda essa amargura se conuertira en dulçura. Quando te queexas de los agrauios que recibes, y de la ingratitud delos hombres, con tu propria boca conficssas que no amas a Dios. Tu misma das anima mia testimonio contra ti, que no amas a tu Dios y señor. O Redéptor mio y esposo de mi alma, y que buena y dulce

4. Reg. 4.

R ce

ce vida podria llevar entre las molestias y trá-
bajos de esta vida, si yo quisiese. Si yo Dios
mio de veras amasse a tu diuina magestad, en
medio de los hornos encendidos, y fuegos
de tribulaciones y persecuciones, estaria co-
mo en el parayso. Los sanctos moços en me-
dio de las llamas del fuego de Babylonia, sién-
do perseguidos y condenados a muerte,
sanos y buenos te alabauan y bendezian, por
que alla dentro en sus pechos ardia el fuego
de tu diuino amor. Daniel entre los leones
hambrientos estaua assentado muy seguro,
y Ionas dentro del vientre de la ballena te
glorificaua con deuota oracion. O Señor y
quan honrados son tus amigos, y quan segu-
ros andan los que te aman, y quan consola-
dos y contentos son todos los que te siruen.
A solos estos se deue tener embidia, solos
estos son los que aun aca en esta vida tienen
vida, porque todos los de mas mezquinos son
miserables, y desuenturados. Porque estas tri-
ste anima mia, y porque me conturbas? Ama
a Dios, y estaras alegre y quieta. Si se pusieré
contra mi esquadrones de gente armada, no
temera mi coraçon. Si se leuatare contra
mi batallá, en esto esperaré. Dame Señor tu
sancto amor, y echame si quisieres en el fue-
go del infierno, que alli estare contento y ale-
gre. Este tenga yo en mi pecho, y leuante se
el infierno y todo el múdo cótra mi. Quien
me

me da pena? yo mismo me doy pena. Quien me persigue? yo me persigo. Estas congoxas que padeces anima mia, y estas quejas que tienes, y las cosas de que tanto te sientes, está diziendo que no amas a Dios, al qual si de veras amasses ternias vida descansada y dulce, porque todo lo que agora te enoja te daria despues consolacion grandissima. Eran amargas las aguas de Marath, las quales como los hijos de Irael no las pudieffen beber por su amargura, echando Moysen vn madero en ellas luego fueron dulces. Assi tambien eran saladas las aguas de Ierico, y quejando se de esto los moradores de la tierra a Eliseo, echo el propheta vn poco de sal en ellas, y quedaron sabrosas. Pues porque no hara este efecto en nuestras almas, y muy mejor tu amor diuino? El amor sancto de Iesu Christo conuierte en deleyte y jocundidad todo lo amargo y aspero de la vida. El fuego da sabor a los manjares. El amor fuego es, y assi como fuego da sabor y gusto a todos los manjares. La diuina escriptura dize, que Iacob amaua mucho a Rachel, y siruio por amor de ella a Laban muchos años, los quales parecieron a Iacob muy pocos dias, por la grandeza del amor que a Rachel tenia. Mira como al que ama, los años parecen dias, y lo mucho se le haze poco. Sino amará los siete años le pareciera setenta edades, pero porque ama-

Exo. 15

4. Reg. 2.

Gen. 29.

ua, siete años le parecian siete dias. Si el amor que a vna muger tenia, pudo hazer tan maravilloso efecto, quanto mejor hara esto Señor mio tu sancto y diuino amor? Si te amaremos todos nuestros seruicios parecieran pequeños, y ternemos en nada los trabajos que passaremos por amor de ti. Si hallamos dificultad en tu sancta ley, y si se nos haze de mal passar dolores y trabajos por amor de ti, esto es porque no te amamos. Al que ama muchos preceptos le parecen vno, assi como al que no ama, le parece vn precepto muchos preceptos. Esto se verifica muy bien en nuestra madre Eua, la qual dixo a la serpiente q̄ le auias tu Señor mandado que no comiesse del arbol de la vida, ni aun lo tocasse tampoco. No le mandaste que no tocasse el arbol, sino solamente que no comiesse, pero porq̄ no amaua, vn solo precepto le parecierō dos. Por el contrario a mas de seyscientas leyes que auias dado a tu pueblo de Israel, Dauid que te amaua llaino en el Psalmo vna sola ley quando dixo. Como ame Señor tu ley, en todo el dia meditare en ella. Y hablando de los muchos mandamientos, dixo. Muy estendido es tu mandamiento. Esto dio a entender tu vnigenito hijo y Salvador nuestro Iesu Christo, quando hablando de sus mandamientos, y de los que le auian, dixo a sus discipulos, Si alguno me ama guarda mi mandamien

Gen. 3.

Psal. 118.

Ioan. 14.

damiento. Y hablando de los que no le aman dixo luego. El que no me ama, no guarda mis mandamientos. De estos dos dichos y sentencias del Redemptor se vee como a los que aman, es la ley de Dios vn precepto, y a los que no le aman es muchos mandamientos, y por esso tratando de los primeros, hablo en numero singular, y dixo en plural hablando de los segundos que no aman. Es tu sancto amor de tal qualidad, que de muchas cosas haze vna, y facil lo difficultoso, y leue lo aspero, y dulce, y deleytable todo lo amargo y dessabrido. Como las mançanas de las mandragoras al que las huele o come, hazen que no sienta dolor alguno; aunque le corten qualquier miembro de su cuerpo, assi tu amor diuino haze que no sienta el hombre los trabajos y dolores de esta vida, segun aquello de los Prouerbios. Hirieron me, y no me dolio, llagaronme, y no senti el dolor. Por esta causa diste Señor a muchos sanctos martyres tuyos este tu diuino amor, para que cõ el no sintiessen tanto el dolor de los grandes tormentos. No solo como amigos tuyos tenían el amor effencial que es tu gracia y charidad, de la qual estauan llenos, pero disteles el amor sensible, y alegria espiritual, con el qual fauor y auxilio especial les eran aliuiadas grande parte delas penas. Este amor diuino pone facilidad y deleyte en todas las

Pro.23.

Meditaciones.

obras penales de nuestro cuerpo, y si quieres conocer anima mia, quan sin amor de Dios viues, bastante argumento es la dificultad con que obras las obras de virtud. Que dificultad puede auer donde ay amor? Que cosa puede auer azeda, donde esta el dulçor del amor? Que cosa puede ser aspera o espantosa, donde esta el escudo del amor, y su gùsto y blandura? Ama pues anima mia muy de veras a tu Dios y Señor, y ternas aquí vida alegre y jocunda, y despues con tu amado gozaras de vida gloriosa y perpetua en el cielo.

J Med. XLIX. Que manda Dios que le amemos, por honrarnos.

Matt. 6.

EL amor vende al amante por el amado, de manera que nuestra alma mas esta en sus actos que en sus potencias, y mas donde ania que donde anima. Quando amo al mundo, doy mi anima por el mundo; y por esso dixiste Señor en tu euangelio, que donde esta mi thesoro, alli esta mi coraçon. Pues amando yo las riquezas temporales, y bienes dela tierra, doy mi coraçon, que es de alto precio por el estiércol y vafura del mundo. Soy como niño sin juyzio, que doy vn precioso rubi por vna mançana, pues hago venta de mi anima por el estiércol de la tierra, entregando esta preciosa perla, y sobrepujante margarita,

rita, por la vanidad y corrupcion de la carne. Afsi dizen tus diuinas letras, hablando del 3. Reg. 22. rey Acab, y de vnos peruersos Israelitas, que 1. Mac. 1. se confederaron con los gentiles, y hizieron pacto con ellos, que se vendieron para hazer mal. Esto lloraua tambien el propheta Baruch, quãdo dixo de ciertos peccadores Hebreos, que se auian vendido a los Gentiles. Bar. 4. Grande ceguedad es que quiera el hombre que vsa de razon, y tiene juyzio dar cosa tan preciosa, como su anima criada a tu ymagen y semejança, y que la venda por las cosas viles del mundo. Por lo qual el propheta Esaias dixo. Esa. 42. Quien es ciego, sino el que se vende? Pues viendo tu Señor, nuestro engaño y ceguedad, y quan atormentados y vendidos estamos en el mundo, por deshazer esta venta, y facarnos del engaño en que viuimos, mandasnos que te amemos, porque amãdo a tu diuina magestad damos lo bueno por lo mejor, la criatura por el criador, el alma por Dios, y esta piedra preciosa por aquel q̄ ningun precio recibe. Todo lo que es, es criador, o criatura: porque todo lo q̄ no es Dios, es hecho por el. El amor es como fuego que siempre obra y quema teniendo materia: y afsi nuestra voluntad no puede estar ociosa, porque siempre se ha de ocupar amãdo vna cosa o otra: y afsi necessariamēte ha de amar al criador, o a la criatura. Quando ama nue-

Meditaciones

stra anima a la criatura terrenal, ama lo q̄ es
menos que ella: por ser ella mas noble. Por
amor de esto nos mandas Señor q̄ te amemos
por honrarnos y mejorarnos en la venta ven-
diendonos por ti: que eres precio y valor in-
estimable. A vnos peccadores que dexando
a ti fuente de aguas viuas cabaron cisternas
agujeradas, dixo tu propheta Esaias. De bal-
de os aucys vendido. Con razon dize que
se vende de balde, el que se da a si mismo por
las hezes del mundo. Pero tu clementissimo
Señor compadeciendote de nosotros, man-
das que te amemos, porque nos hagamos bié
a nosotros mesmos. Quieres honrarnos y
que nos estimemos en mucho mirando lo q̄
somos pues nos criaste a tu imagen y seme-
jança, y afsi quieres que no nos demos sino
por cosas que valgã mas que nosotros. Esto
hazemos amandote, pues de esta manera es
transformada la criatura en su criador, y en-
tregada al que de nada la hizo. Esta es la fuer-
ça del amor, que tales nos conuiene que sea-
mos, qual es aquello que amamos, y afsi amã
do la tierra nos hazemos terrenales, y ponien-
do nuestro amor en el cielo, somos hechos
celestiales y diuinos. Nabuchodonosor por
el amor desordenado fue como bestia, y an-
duuo paciendo las yeruas del campo, y mu-
chos dize el Apostol que mudaron la glo-
ria del incorruptible Dios en semejança de
ima-

Iere. 2.

Esa. 52.

Gen. 2.

Dan. 4.

Rom. 1.

imagen corruptible de hombre y de aues, y quadrupedes y serpientes. Para no hazer móstruosa mi anima con semejantes y disformes figuras, hermoscando la figura del rey celestial que en su creacion le fue dada amar-te he Dios mio y gloria mia, para que pueda dezir con la sanctissima virgen y madre. Mi anima engrandece al Señor. Ninguno puede dezir anima mia, sino el que tiene su anima libre de toda seruidumbre de peccado. El que ama al mundo mas que a si, no tiene el anima consigo, sino con el mundo. Solo aquel puede dezir que su anima es fuya que la tiene en su poder y libertad, ni la tiene enagenada, ni entregada a vicios y peccados. Aquel euangelico negociador quando hallo el theforo escondido en el campo, fue se, y vendio todo quanto tenia, y compro el campo donde estava el theforo. No todos hallan este diuino theforo, porq̄ no todos te conocen, pues tantos infieles viuen y mueren en las tinieblas de su infidelidad. Hallado por fe, como te halla el Christiano que en ti cree, no todos tienen caudal para comprar este campo, y posseerte y gozarte, porque el precio es la voluntad que se da por amor, y esta no es nuestra quando amamos las cosas terrenales, mas que a nosotros. Renunciando las cosas del mundo, y detestando los peccados, hallamos a nosotros mismos, pues embuel-

Luc. x.

Mat. 13.

tos

tos en estas cosas por desenfrenado amor, no eramos nuestros. Fuese, y vendio todo quãto tenia, y compro el campo. Fuese fuera de si mismo, y fuese negãdose a si, y lo que gano fue hallar a si mismo, renunciando el mundo, y despues que cobro su propria voluntad, y se vio señor de su anima, viendio la toda, dandola a ti mi Dios por amor, y amãdote sobre todas las cosas, y quedo rico poseyendote y gozãdote, pues no te poseen sino los que te amã, ni te das, sino por precio de amor. Marauillosa mercaderia, y extraño genero de compra y venta, donde se vende el hombre y se compra Dios. Da el hombre su propria voluntad, por ganar a Dios, a quien amãdo sobre todas las cosas, y mas q̃ a si mismo, niega a si mismo, y ya no viue a si mismo, sino viue en Dios, segũ aquello del Apostol. Vivo yo, ya no yo, pero viue en mi Christo. Ecuãtate pues agora anima mia, y entra dentro de ti misma, y mira cuya eres, haz contigo diligente inquisicion, y rigurosamente con todo cuydado examina cuya eres, porque de aquel eres a quien amas. No seas sierua del mundo, captiua dela carne, ni esclaua del demonio, pues tãto te amo tu esposo Iesũ Christo, que se puso en la cruz, y se entrego a la muerte, por recebirte por su esposa. Desata las ataduras de tu cuello, captiua hija de Sion, cobra tu antigua libertad

Gala. 2.

Esa. 52.

tad, quebrádo de veras con el mundo, porque no acepta tu Dios sino libre y voluntario servicio. Qual es mas honroso estado para ti, ser sierva y captiua de la vanidad, o servir a tu Dios, a quien servir es reynar? No sera mejor que aines a quien has de amar, y que viuas y reynes? O mi Dios y Señor, y quãto te deuo pues me mãdas que te ãme, pues en esto no pretendes tu interresse, ni prouecho, sino mi bien, y mi honra, pues deshaziendo el engañoso contrato y venta q̃ he hecho con el mundo, te ame a ti solo, entregãdome a ti con amor, y sea de esta manera trãstornado en ti, y de hombre carnal y terreno; sea celestial y diuino, porque tal me conuiene que sea, qual es aquello que amo.

Med. L. Como se entiende el mandamiento del amor de Dios.

NO tengas pues anima mia por tã dificultoso de guardar este mãdamiento del amor de tu Dios sobre todas las cosas, como parece sonar la letra de fuera, porque como sea precepto affirmatiuo, el qual no obliga en todo tiempo, sino solamente quando se ofrece la occasion y necesidad, assi aunque sería sanctissimo, y muy loable estar siempre actualmente amando a Dios, pero no quiere el clementissimo Señor mãdarte esto,

Meditaciones

esto, sino solo que le ames quando la razon te obliga. Entonces pues seremos señor obligados a amar a tu diuina magestad sobre todas las cosas, quando ofreciendo se la occasion de offenderte, quisieremos antes perder qualquier bien por grande que sea, que cometer algun peccado. Quando siendo tentado, y combidado a peccar por los enemigos del alma, tuuiere por mejor descontentarlos y perder qualquier bien temporal, antes que offenderte Señor y Dios mio, verdaderamente entonces amo a ti, mas que a todas las cosas. En tanto que esta occasion no se ofrece, no soy obligado a estar a ctualmente amando a Dios, aunque en todo tiempo tengo obligacion a tener la preparacion del animo, que es determinado proposito de nunca offenderle, y en quanto a esta parte, por ser el precepto negatiuo, obliga en todo tiempo, y assi en todo tiempo somos obligados a nunca offender a Dios. Conforme a esto se sigue manifestamente que este precepto en parte es affirmatiuo, y en parte negatiuo. Affirmatiuo, porque nos pide que amemos a Dios, y que verdaderamente, y no con fingimiento en su tiempo y lugar, le firmamos con todas nuestras fuerças interiores y exteriores. Es negatiuo porque como pide toda el alma, y todo el coraçon, para que le amemos, por el mismo caso tambien nos manda que
con

con estas fuerças no firmamos a otro Dios. Y
así aunque los bienaventurados guardan y
cumplen este mandamiento mucho mejor
que nosotros, porque así como en parte co-
nocemos, en parte también amamos, no por
esto nosotros no guardamos este diuino man-
damiento, como nos obliga, y nos es manda-
do amando al Señor Dios nuestro de tal mane-
ra q̄ no amemos cō su offensa a otra cosa mas
q̄ a el, aunque con tibieza y sin grande heruor
nos empleemos en su seruicio, y aunque ame-
mos otras cosas, y aunque pensemos en otras
cosas, y aunque sea nuestro seruicio con con-
tradicion de la sensualidad. Por lo qual es tá-
bien de notar que tampoco nos obliga nue-
stro Dios y Señor a que le amemos con ma-
yor intension y affecto que a las otras cosas
del mundo, sino solamente que le amemos
con mayor precio y estimacion, teniendo en
mas su amistad que el amor de las criaturas.
Puedes licitamente amar tus cosas, y sentir
muy mucho la perdida dellas, y no yr contra
este mandamiento. Ama el vasallo a su prin-
cipe y rey, y tiene en mucho su amor, y jun-
tamente con esto ama también a su vezino,
con quien trata y conuersa con mucha fami-
liaridad y amor. El que de esta manera ama
al principe y a su vezino y hermano, ama con
mayor intension al vezino que al rey, y así
siente mas la muerte del vezino que la del rey
pero

Meditaciones

pero con todo esto ama al rey con más estimacion y precio, porque estima en mas el amor del rey, y en caso de necesidad antes escogera offender al vezino, y caer en su desgracia, q̄ perder la gracia y amistad del rey. No nos obliga Dios, ni nos manda amar a el con mayor intension, calor, y sentimiento, que a las criaturas, pero quiere solaméte que le amemos con mayor estimacion, estimãdo y preciãdo mas su amor que el amor de las criaturas. El que tiene en tãto el amor de Dios, que antes quiere perder qualquier amor terrenal que offender a Dios, y ser priuado de su sancto amor, este tal ama a Dios sobre todas las cosas, aunque quiera y ame a las otras cosas con mas intension y calor, y aunque las ame con mayor conato y fuerça de voluntad. Solo esto nos pide Dios, que estimemos en mas su diuino amor, que todo otro amor, de fuerte que el amor de Dios sea preferido a todo otro amor. Como esto se guarde puedes amar las otras cosas, y sentir y llorar su pérdida muy affectuosamente, sin yr contra el mandamiento del amor. Verdaderamente muy poco nos pide el que tanto nos dio. Verdaderamente inexcusable eres o hombre, que no amas a quien es bondad y hermosura infinita, y tanto te quiso, que quando te da el mandamiento de su amor no estrecha el camino

Rem. 2.

mino de tu salvacion, antes lo ensancha y dilata. Proprio es del amor querer y procurar al amado, todo el bien que ha menester. Tal es el amor que nos tiene nuestro Dios y Señor, pues nos da tan larga licencia para amar otras cosas, porque aquel ama a Dios de todo su corazón, y sobre todas las cosas, que guarda todos sus mandamientos, y no haze cosas que contradizen al divino amor. Por lo qual del rey Iosias dizen las divinas letras. No vuo otro como el q̄ assi se boluiesse a Dios de todo su corazón, y de toda su anima, y con todas sus fuerças, segun la ley de Moysen. Porque cumplio y guardo toda la ley de Moysen, dize que se boluio a Dios de todo su corazón y voluntad. Aquel te ama Señor y Dios nuestro de todo su corazón, que no ama ninguna cosa de las que tienes vedadas, y antepone tu sancto amor a todo otro amor. Assi lo hizo aquella casta Susanna, quando estimado en mas tu sancto amor que el sensual y mundano, tuuo por mejor caer en aborrecimiento y odio de los hombres, que yr contra el mandamiento de tu amor. Lo mesmo fue dado a escoger al virtuoso Ioseph en Egypto, y el eligio antes la persecucion que padecio, que offender te. Por mejor tuuo el sancto Moysen (como dize el Apostol) la ignominia y opprobrio del pueblo de Israel captiuo, que los regalos y deleites

4. Reg. 23.

Dan. 13.

Gen. 39.

Heb. :

tes

Pfal. 38. tes del palacio de Pharaon. Por lo qual el psal
mista dize. Antes escogi ser despreciado en
la casa de mi Dios, que morar con los pecca-
dores. Tu sancto amor como el azeyte ha
de nadar sobre todos los otros liquores, y
este ha de ser estimado mas que las otras co-
sas. Como en caso de necesidad quando la
ley nos obliga guardando tus sanctos man-
damientos, no te offendemos peccando, cum-
plimos con este tu precepto de amor, aunque
fuera de este caso amemos mucho las criatu-
ras. Amarte Dios nuestro sobre todas las co-
sas es tener el coraçon tan rendido a tu diui-
na magestad, que antes quiera yo padecer
mil muertes, que apartarle de tu amor. Afsi
te amaua aquel sancto Apostol, que dezia.

Rom. 8.

Quien nos apartara de la charidad de Iesu
Christo? La angustia, tribulacion, o trabajos
de esta vida? Se que ni la muerte, ni la vida
me podra apartar del amor de Iesu Christo.

Muy poco es por cierto anima mia lo que te
demanda este benigno Señor, pues te da tan
larga licencia para amar tus cosas, y no te pi-
de sino que por ninguna de ellas le offendas
amando todo lo de mas quanto quisieres.

No admitas en tu voluntad, ni en tu enten-
dimiento cosa que sea contraria a la voluntad
de Dios. Quádo vio Sarra que se burlaua Is-
mael con Isaac, echo le de casa. Afsi quando
las riquezas y honra del mundo se burlaren

Gen. 21.

con

con la honrra de Dios, vayan fuera. Y por quitar este escrupulo, y porque nadie pensasse que el cumplimiento de este mandamiento era imposible despues que Moysen vuo dando este mandamiento, dixo luego. Este mandamiento que yo te mando oy, no esta sobre ti, ni lexos de ti, ni en el cielo, para q̄ puedas dezir. Quien de nosotros podra subir al cielo, para que lo trayga a nosotros, y lo oya mos, y lo pongamos por obra? Ni esta puesto de essa otra parte del mar, porque no digas. Quien podra passar el mar, y traerlo a nosotros, para que lo podamos oyr, y hazer lo que nos manda? Pero esta muy cerca de ti, y en tu boca, y en tu coraçon, para que lo cumplas. Mira que ames a tu Dios y Señor, y que guardes sus mandamientos.

Deut. 30.

¶ Med. L. I. Como el mandamiento del amor de Dios, es el grande y primero mandamiento.

D Espues que respõdiste Señor al que preguntaua por el mayor mandamiento de la ley, diziendole que amasse a Dios sobre todas las cosas, añadiste mas. Este es el grande y primero mandamiento. Es este el muy grande y principal mandamiento, y el mayor en dignidad, porque todos los de mas se pueden sin tu amistad guardar sino este.

S

Es

Es grande en merecimiento, y es grande este mandamiento, porque el acto y obra de este precepto, que es amar; es mas excelente que las obras de los otros mandamientos. El cumplimiento de este precepto es de suyo meritorio, lo qual no es de los otros mandamientos, sino en virtud de este mandamiento. El que cumple este precepto merece por si, pero el que cumple el precepto de la lymosna, o del ayuno, o otro qualquier precepto, y buena obra, no merece por si, sino en virtud de este mandamiento del amor, porque la charidad da el merito celestial a todas nuestras buenas obras. En virtud de este mandamiento, todas nuestras obras tienen ser y valor, y sin el pierden su valor todas ellas. Es grande porque grandemente nos le pides, y da grande paz y quietud en el alma, y alcanza grande corona en el cielo; si se guarda, y grande tormento en el infierno sino se cumple. Este finalmente es el mandamiento grande y tan grande mandamiento, que sin el todos los otros mandamientos son pequeños, y aun segun dize el Apostol son nada. Si repartiere toda mi hazienda entre los pobres, y entregare mi cuerpo, de manera que arda en llamas de fuego, sino tuviere charidad, ninguna cosa me aprovecha. Si tuviere espiritu de profecia, y supiere todos los mysterios, y todas las sciencias, y si tuviere tanta fe
que

que pafse los montes de vna parte a otra, fi-
no tuiniere charidad, no foy cosa alguna. Y
por el contrario las cosas muy pequeñas con
el amor son hechas muy grandes, porque dar
vn jarro de agua fria con amor dizes Señor
en tu Euangelio, que es cosa tan grande, que Mat. 10.
daras por esto el cielo. O alchimia maraui-
llofa que todo lo que toca conuierte en oro. O
verdadera vida de virtudes, sin la qual nin-
guna virtud tiene vida. O verdadera reyna de
todas las virtudes, y de toda buena obra, y
esmalte de toda la vida Christiana. Apartado Psal. 103.
tu cara todas las cosas se conuerten en nada,
pero mostrando tu rostro, y soplando, y em-
biando tu espiritu, todas las cosas son recrea-
das, y renueuase la redondez de la tierra. Tu
nos embias al infierno si nos dexas, y nos sa- 1. Reg. 2.
cas del si estas presente, matas todas las cosas
con tu ausencia, y les das vida, viniendo a
ellas. Si buelues viuificas al hombre, enrique-
ces lo con tu presencia, y quasi lo hazes cele-
stial y diuino. Cosa es sobre todo quanto ay
marauiillosa. No ay cosa mas dichosa que tu
presencia, ni mas miserable, ni desuenerada
que tu ausencia, porq tu presencia nos trae a
Dios, y tu ausencia nos le quita. La mas ex-
celente obra que mi alma puede hazer es amar
a su criador, y por amor de esto Redemptor
del mundo, encomendaste este mandamien-
to del amor, con tan grande encarecimien-

- to que muy específicamente dixiste todas las particularidades como querias ser amado, y despues concluyste, diciendo ser este mandamiento el mayor y mas principal de todos, y el primero mandamiento. Es primero en dignidad, porque tu sancto amor es el crysol, donde se purifican las obras virtuosas. Este es el grande y nueuo mandamiento, del qual dizes. Vn mandamiento nueuo os doy, que os ameys los vnos a los otros. Como Señor es nueuo lo que tantos años antes auias mandado? Nueuo es por cierto porque no hemos recebido espiritu de seruidumbre ni temor, mas espiritu de deuoció de hijos, en el qual te llamamos padre. No es mandamiento de temor, sino de amor, y dado por nueva manera, no en tablas de piedra esculpido, sino en las tablas de nuestros coraçones. Y por nueva manera se cumple, y pone por obra, porque viendo los hombres lo mucho que nos amaste, y hasta la muerte de cruz, y viendo tan grande, y tan excessiuo amor, aprendá a amarte con nueuo amor, auiendo experimentado tan nueuo y tan nunca oydo amor. Y assi este sancto mandamiento del amor es viejo y nueuo. Viejo quanto al darse, y nueuo quanto a la virtud, fuerça y valor del amor, porque desde entonces començaron los hombres y las mugeres a darse a sí, y a todas sus cosas por tu diuino amor, oyendo

do predicar a los Apostoles como tu siendo Dios, vencido del amor te auias puesto en la cruz con grandes tormentos, por librarlos a ellos. O nueuo mādamiento de amor, y nueuo genero de amar, pues por darnos este amor, y encender en nuestros coraçones este diuino fuego tan nueuas y nunca oydas, ni vistas, muestras de infinito amor diste a nosotros. Este es el fin de todo mandamiento, cōforme aquello que dize tu sancto Apostol. **1. Tim. 2.** El fin del precepto es la charidad, de coraçon puro, y de buena consciencia, y fe no fingida. Fin quiere dezir perfection, paradero, y remate de toda ley. Afsi es este mandamiento norte a quien miran, y por quien se rigen todos los otros mandamientos. Por amor de lo qual el Apostol sant Pablo auiendo tratado de muchas virtudes, quando quiso hablar de la charidad, dixo escriuiendo a los Corinthios. Agora os quiero mostrar otro camino mas excelente. Es tan excelente el amor que **1. Cor. 12.** sin trabajo obra con manos ajenas, y haze suyos los bienes de los otros, sin perjuyzio de nadie. Participante soy yo dixo Dauid de **Psal. 118.** todos los que temen a Dios. Gozandome yo del bien que los otros hazen, soy participante de sus meritos. Mira pues agora animamia, quan grande es la excelencia de este singular y primero mandamiento del amor. Tan grande es la destreza del amor, que co-

Meditaciones

mo rezió e slabon a cada golpe que hiere, saca centellas de fuego de amor. Si te vieres prospera de salud, honras, o riquezas, saca fuego de amor, alabádo a Dios. Si te vieres triste, perseguida, y desconsolada, saca fuego de amor, dando gracias a Dios. Si te vieres affligida, y cargada con peccados, saca fuego de amor, implorando el fauor diuino, y llamando por su misericordia. O precepto jocundissimo el del amor, y quan grande merced me hiziste Dios mio, y todo mi bien, en mandarme que te ame. El amor es cosa muy aplazible, muy deleytable, y muy suaué, y no ay en el cosa aspera, dura ni trabajosa. Si para pösseer tu reyno nos mandarás nauegar por todo el mar, o caminar largas jornadas por tierra, o andar desterrados muchos años peregrinando, o otra cosa semejante muy trabajosa y difficultosa, pudiera yo tener alguna escusa, aunque no legitima ni bastante.

Mas pues no me mandas sino que te ame, siédo cosa tan facil y deleytable, grande locura es perder de reynar contigo y con tus angeles, por no amar. Si mandasse pregonar el rey que a quien le amasse le daria parte de su reyno, y quanto mas le amasse, le daria mayor parte del, quantos hallaria que le amassen por gozar de sus bienes? Pues tu señor q̄ eres rey delos reyes, das tu gloria a quien te ama, y a penas hallas quien te ame. Tu eres

Señor el que dizes que estas a la puerta y llamas, y ruegas que te abran. Para que pides essa licencia? Entra Señor en tu casa, que tu la fabricaste. Quien pidio licencia para entrar en su casa? Grande es por cierto tu mansedumbre Señor, pues criando nuestra alma para morar en ella, no quieres entrar por violencia, ni haziendo fuerça, sino por su volûtad, y viniendo a enriquecerla, estas rogando. Abreme amiga mia, y hermana mia, mira q̄ tengo mi cabeça llena de suaue rocio celestial, y de aguas de gracias. Mira que no vengo a ti por tener necesidad de posada, porq̄ mi posada es la eternidad, sino por tu provecho. Que viste en mi para que no me ames? Amar te ha Señor mi coraçon todo quanto fuere a mi posible, pues pides ser amado de mi, y me das tan noble y dulce mandamiento de amor.

Apoc. 3.

Cant. 5.

*Med. LII. Como Dios ha de ser amado,
por ser señor.*

Respondiendo Señor al que te preguntaua, qual era el mayor mandamiento de la ley, dixiste de esta manera. Amaras al Señor Dios tuyo, de todo tu coraçon, y con toda tu anima, y con todas tus fuerças. En estas pocas palabras, sumariamente con mucha breuedad, dizes como quieres ser amado de nos-

Mat. 22.

Deut. 6.

Meditaciones

otros, y las causas y razones por q̄ quieres que te amemos. Hemos de amarte con todo nuestro coraçon, anima, y fuerças, y hemos te de amar, porque eres Señor, y porque eres Dios, y porque eres nuestro. Cada cosa de estas en particular es menester que desmenuze y contemple mi entendimiento, para que mi voluntad se encienda en tu diuino amor, y suba mi anima a gozar de los dulces abraços del esposo. Tocas en estas palabras las razones porque te deuo amar, diziendo, amaras al Señor Dios tuyo de todo tu coraçon, como si mas claro nos dixeras. Amar le has porque es Señor, amar le has porque es Dios, amar le has porque es tuyo, y amar le has de todo tu coraçon por estas tres causas, conuiene a saber, porque es Señor, y porque es Dios, y porq̄ es tuyo. De manera que le amaras por si, porque es Dios, y amar le has por sus cosas pues es Señor, y amar le has por ti, pues es tuyo. De todas partes te muestras Señor muy amable. Amable porque eres bueno, amable, porque eres deleytable, y amable porque eres prouehoso. No puedo pues Señor huyr, ni me puedo escusar de tu amor. Amar te he fortaleza mia, y bien mio, pues eres mi Señor. Con grande justicia el fructo del arbol y de la viña es del Señor que la planto, y el que quitasse a su señor el fructo de su viña, con mucha razon seria acusado de hurto.

Por

Por lo qual el Apostol dize. *Quien planta la viña, y no come de su fructo? Todos los hombres que viuiamos en este mundo, somos como arboles plantados por tus diuinas manos, y en cada vno de nosotros plantaste tus potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad, con que te siruiessemos. Luego si el arbol acude con sus fructos al Señor, obligacion tengo yo de acudir con mis potencias a ti mi Dios, pues eres señor dellas. A quien pues has de amar anima mia, sino a quien te dio poder para amar? En quien has de exercitar tu conocimiento, sino en el que te dio entendimiento para conocer? A quien has de tener en tu memoria, sino al que te dio potencia para acordarte? Los que reciben en vano su anima, dize el Psalmista, que no subiran al alto monte de Dios. Aquellos sin duda recibieron de balde su anima y potencias, que no las emplean, ni ocupan en las cosas para que se hizieron. Hizisteme Señor para que entendiesse el summo bien, y entendiendo lo amasse, y amando lo poseyessse, y poseyendolo lo gozassse. No recibire yo en vano mi anima, ni estara en algun tiempo mi voluntad ociosa, pero gastare las noches y dias dando el fructo de mi voluntad, que es el amor a quien planto el arbol, y a quien me dio poder para amar. Con razon fueron castigados y lançados de la viña aquellos rebeldes labradores,*

1. Cor. 9.

Psal. 23.

Mat. 20.

dores, que no acudieron a su señor con la renta y fructo della. Merecedor es por cierto que sea quitada la voluntad, al que no la emplea en tu amor. Indigno es de poseer los dones, el que no usa bien dellos. Pues si tu eres mi Señor, y es tuyo todo quanto yo tengo, porque no te seruire con lo que me diste? Con mucha razon vendra sobre mi aquella sentencia que pronunciaсте en el Euangelio contra los ingratos, quando dizes. Daran al que tiene, y sera quitado al q̄ no tiene aquello que parecia tener. Quando vn seruo recibe de su señor vna grande merced, si es agradecido, combida al señor a que le haga otra mayor merced, pero quando es ingrato, no solo no le haze mas merced, pero aun aquella le quita. Assi el que usare bien de los beneficios que recibio de tus magnificas manos, recibira otros nuevos dones, pero si fuere ingrato, ser le ha quitado lo que parecia tener. Por amor de esto fueró castigados aquellos de quienes dize tu sancto Apostol, que como conociessen a Dios no lo glorificaron como a su señor, ni le dieron gracias, pero desvanescieronse en sus pensamientos, y escureciöse su insipiente coraçon, y diciendo ser sabios fueron hechos locos. Conociendo te Señor con el entendimiento que les diste, tuvieron la voluntad ociosa, no amando, ni dando gracias a ti Señor, de cuyas manos recibie-

ron

Matt. 13

Rom. 1.

ron estas potências. y los q̄ te auin de amar y adorar, vinieró a adorar las ymagines de piedra y de palo. Del toque del eslabon en el pedernal aunq̄ salga fuego no préde, sino se aplica la yesca. Así aunq̄ de mi anima con el eslabon del entendimieto en el pedernal que eres tu mi Dios, bien podra sacar lumbre de entendimiento, y muchas centellas de perfecciones que alcançara a conocer en ti, pero nunca prendera en mi anima el fuego de tu diuino amor, si la yesca de mi voluntad no estuuiere de por medio. Que aprouecha que te conozca, sino te amo? Para que quiero tener el entendimiento ocupado en la contemplacion de tu bondad, y excelencias de tu diuina persona, teniendo la voluntad ociosa? Por amor de esto conuiene Señor que así te ame como te conozco, y que como empleo mi entendimiento en conocerte, gaste toda mi vida en amarre, acendiendo con los frutos de las potencias de mi alma al Señor dellas. O amor infinito, y soberano bien, que mi voluntad, aunque potencia libre, no se si es libre, y digo que no es libre, sino captina de tu amor, porque aunque quiera no amar te, no puede dexarte de amar, ni quiero gozar de tan mala libertad, como es poder no amar te, porque descubriste a mi entendimiento tanta parte de tus perfecciones diuinas, que no puedo aunque quiera detener a mi voluntad,

rad, sin que se lance tédidas las alas de sus af-
fectos en esse horno de infinito fuego de a-
mor. Mandame lo que quisieres, y no me mã
des que no te ame, pues sera a mi imposible
dexarte de amar. Tu eres Señor el que dizes
a mi anima. Ponme por señal en tu coraçon,
y en tu braço, porque fuerte es el amor co-
mo la muerte, y dura la emulacion como el
infierno. Mata la muerte a amigos y enemi-
gos, porque lleva a los que la aman, y a los q̄
la aborrecen, y assi tu amor se estiende a amar
a los enemigos, la qual charidad no pudierõ
matar las muchas aguas, ni grandes auenidas
de tribulaciones y aduersidades. Dizes me
pues Señor que te ponga por blanco en mi
coraçon, y en mi braço, porque no ame otra
cosa con mi coraçon, ni con mis obras, sino
a ti, pues con tan fuerte amor me amas que a
todos comprhende tu amor, assi como la
muerte a los mortales. Y dizes mas Señor que
como el infierno atormenta a los que reci-
be, assi te abraza en charidad este zelo y a-
mor. Oye pues agora anima mia vna cosa in-
creyble, pero verdadera. Si Dios pudiesse ser
affligido y atormentado, de ninguna otra
cosa puede ser atormentado sino del amor.
Y sino me quieres creer, pon delante de tus
ojos a tu esposo Iesu Christo, que es ymagen
y substancia de Dios, y verdadero Dios, en
quien estan al viuo todos los affectos del pa-
dre

Can. 8.

Hcb. 1.

dre eterno. El es el que dice. Fuego vine a traer a la tierra, y que quiero sino que arda? Ds vn baptismo tengo de ser baptizado, y como me afflijo y angustio, hasta que sea? Angustiauale y atormentauale el Señor, sintiendo en si las llamas del amor y zelo que nos tenia. Confiesa este Señor y Dios tuyo ser del amor atormentado. Y pues eres Señor mio tan grande, tan amoroso, y tan bueno, y conoce el buey a su poseedor, y la bestia el pescbre de su Señor, assi conoceré yo a ti mi Dios por Señor mio, y a mi por hechura de tus manos, y no sufriré que las criaturas que carecen de razon me hagan ventaja, antes te conoceré por Señor, adorare como a Dios, y amare como a summo bien y bondad infinita, dando todo lo que soy a quien me dio todo lo que soy, y puedo, y tengo.

Luc. 12.

Esa. 1.

*¶ Med. LIII. Como Dios ha de ser amado,
por ser Dios.*

Siendo tu Señor verdadero Dios nuestro, y criador del cielo y de la tierra, summo bien en quien esta todo bien, dignissimo eres, y mercedor de todo amor, por grande que sea. O Señor y quãto deuo yo miserable criatura amar a quien es verdadero Dios, omnipotente, eterno, infinito, incomprehensible, esencialmente bueno, y vn acto puro de bondad.

dad. Quanta es Dios mio tu bondad, quanta tu gloria, quanta tu potencia, quanta tu sabiduria, quanta tu plenitud, quanta tu suavidad, quantos tus deleytes, quanta tu luz, quanta tu perfeccion, y quanto finalmente tu cumplimiento de todos los bienes, y de todas las cosas que se pueden dessear. Ensanchar tus senos anima mia, dilata tus affectos, y estiende como piel tus desseos, y como el propheta dize, Ensanchar tu lugar de tu tienda, y las pieles de tus moradas estiende, haz lexos tus cuerdas, y confirma tus clavos, porque sobrepuja a toda tu capacidad, y a todo tu desseo aquella magestad, aquella bondad, y aquella bienauenturanca que el tiene aparejada para los que le aman. Es todo nuestro affecto comparado con aquel summo bien, como vna gota de agua cotejada con el gran mar oceano, porque sobrepuja a todo su sentido, y a todo su desseo, aquel oceano infinito de gloria y hermosura, aquel abismo profundissimo de lumbre y claridad, la qual no es comprehendida con nuestro desseo. Esto fue debuxado en aquella corona que en el sancta sanctorum cercava de toda parte el propiciatorio, por ser tu bondad y magestad diuina como figura espherica perfectissima, y sin principio y fin, y digno de ser amado por ti, por el qual, y al qual es hecho todo amor, y hazia el qual todo amor arroja al que

Esa. 54.

Plal. 59.

Exo. 25.

lo tiene, porque es Dios vn centro de amor, al qual endereça a toda criatura a peso del amor. Pues luego a solo Dios por si conuicne el amor, assi como la honra. Y de aqui es q̄ si alguna cosa se ama la qual por el no se ama, vanamente se ama, y por esso, ni el angel dignamente por si ultimadamente ha de ser amado. Tan amable eres Dios mio, que de todas las cosas, aun de las insensibles en su manera eres amado, porque que son las inclinaciones de las cosas naturales, sino vnos amores con los quales son lleuadas a ti, aunque por su imperfeccion no pueden llegar hasta donde van, conuicne a saber, hasta el bien increado, mas quedan se en el bien criado participado del. Porque q̄ es el peso en la piedra, si no vn amor que tiene al centro, y que es la ligereza en el fuego, sino vn amor que tiene a su esfera? Bien es aquel que todas las cosas deslean, y ninguna cosa ay sin amor? y este natural appetito de bien en las cosas, en alguna manera se puede dezir amor de Dios. Mas porque la naturaleza insensible no puede llegar hasta el bien incómutable, por esso se queda y descansa en el biẽ participado. Mas la criatura intellectuall y racional, que son el angel y el hombre tienen esta dignidad que pueden llegar hasta el summo bien que deslean, y ser del capaces. Porque andas pues anima mia rastreando por las criaturas, y buscando

Exo. 33.

cando el summo bien en las cosas corruptibles del siglo? Bueluete a tu Dios, porque en el hallaras bondad infinita, delectacion sin medida, y hermosura ineffable, y todo tu bien junto, segun aquello que esse mismo Señor dixo a Moysen. Yo te mostrare todo el bien. No ymagine a tu Dios sabio, poderoso, ni hermoso, como al hombre o al angel, porque el hombre y el angel por accidente son buenos, mas Dios essencialmente y substancialmente es bueno, no por alguna cosa ayuntada, porque no se junta a su bondad alguna bondad o hermosura por lo qual Dios sea bueno y hermoso, ni a la naturaleza de Dios se mezcla bondad, mas el mismo Dios es la infinita y ilimitada bondad, y hermosura, y sabiduria, y poderio. Y assi en todas las otras cosas que de Dios se dizen, no denominatiuamente y por participacion, como en las otras criaturas, mas essencialmente. Lo q̄ hemos dicho de la bondad, sabiduria y hermosura de Dios, mira que no lo estendas de esta manera a las otras naturalezas de suerte que por semejante manera quieras llamar a Dios, color y blancura, y otras cosas semejantes, como se dize grandeza, fortaleza, poderio y sabiduria, porque estas cosas nombran perfecciones simplemente en Dios, y por cõsiguiente en las criaturas, pero essas otras cosas no assi, porque no es Dios blanco ni colorado,

rado, como es sabio y poderoso. Este nombre Dios, y esto que es ser Dios, incluye en si todo el deleyte, contentamiento, descanso y alegria, que se puede imaginar. Incluye todo el prouecho y interes, que puede ser pensado, y encierra en si todo lo honesto, sancto y bueno. Esto es ser Dios, tener en si todos los bienes honestos, vtiles, y deleytables. Pues si toda la causa porque yo pongo mi amor y afficion en alguna persona, es porque en ella espero alguno de estos tres bienes, honesto, prouechooso, o deleytable; porque no amare a ti mi Dios, que eres riquissimo de todos estos bienes? Gran culpa mia es Señor fino te amo, pues de todas partes te muestras amable, y digno de ser amado. Amable porque eres bueno, amable, porque eres deleytable y amable pues eres prouechooso. No puedes o hombre escusar de amar a Dios. Si eres virtuoso; ama a Dios por sus virtudes, si eres cobdicioso; amale porque es riquissimo, si quieres deleytes, amale pues estan en el todos quantos deleytes puedes imaginar. O quanto deve ser poderoso el que como dize el propheta, sustenta con tres dedos la inmensidad de la tierra, y con tanta ligereza rebuelue el cielo, y el que amansa la braueza dela mar con la flaca arena. O quã benigno es el que viendo tantos males dissimula, y cõ soberana paciencia espeta, y quã amoroso

Esa. 40.

T con

Psal. 102.

con sus amigos, el que a sus enemigos ruega con la paz. Solo tu Señor inches el desseo de mi alma, como el sello el vazio de la cera. Y como todas las cosas esten mas perfectamente en tu diuina magestad que en si mismas, de aqui es que todas las cosas naturalmente te han de amar. Como pues podra nuestro amor desuiarse, ni apartarse de ti, pues en ti se affina, se conserua, y se perficiona? Como puede nuestro amor apartarse de su objecto? Si yo quiero vender mi amor, quien me lo podra mejor comprar que tu, que eres riquissimo, y me puedes dar por el la vida eterna? Si lo quiero dar gracioso, quien mejor lo merece? Si por fuerza, quien mas violentamente me lo puede quitar? y si lo quiero dar por via de agradecimiento, a quien deuo tanto? Tengo pues yo de amarte, aunque no quiera, porque eres mi Dios, donde estan todos los bienes eternos, hermosura, riquezas, y deleytes, y en fin todo bien. Y assi como la piedra de su natural se va abaxo, assi si suelto el amor, el naturalmente se vra a ti mi Dios. Si pongo mis ojos en tu diuina magestad, veo vn abismo de bondad, luz inmensa, y hermosura infinita. Y si me conuierto a las criaturas, veo innumerables angeles hermosos, nobilissimos, resplandecientes y purissimos, a los quales todo este mundo visible esta sujeto, porque la criatura corporal, subiecta se

Dan. 7.

se a la espiritual. Veo los hermosos cielos, las resplandecientes estrellas, los fulgentísimos planetas, y todo esto tan bueno y perfecto que muchos de los gentiles los adoraron por dioses. Y si diciendo mas abaxo, vere vna infinitad de diuersas criaturas. Si pregunto a todo esto que es lo que haze, responderá que ninguna otra cosa sino obedecer y seruir al summo bien, y criador de todas las cosas. Por tu orden persenera el dia, porque todas las cosas te siruen. No ay mosquito, que con todas sus fuerças no haga esto. Pues que hare yo agora? Porventura lidiando todas las criaturas sobre quien te seruira mejor, solo el hombre estara ocioso? Iusto es Señor que yo te ame con todo mi grande amor, todo quanto es a mi posible.

Ierc.8.

Psal.118.

Med. LIIII. Como Dios ha de ser amado por ser nuestro.

Natural es al hombre el amor de si mismo, y por el configuiente amar sus propias cosas, por amor de lo qual clementísimo y amantísimo Señor, ninguna cosa dexaste de intentar por ser de nosotros amado. Que lengua angelica, ni humana, jamas dira las inuenciones tuyas, ni las traças que has dado por ser amado de vna criatura tan miserable como el hombre? Sabias buen Dios,

y muy bien sabias, quan amigos somos nosotros de nuestras propias cosas, y que a penas sabemos sacar al amor de nosotros mismos, y de lo que a nosotros toca, y así por gran gear por esta via nuestro amor tuuiste por bien de hazerte nuestro hermano y hombre verdadero como nosotros, y entregarte a nosotros, y darte por nuestro, porque te amassemos como a cosa nuestra. Esto sintio

Zach. 9. tu Propheta Zacharias, quando hablando de tu venida al mundo, dixo. Alegrate hija de Sion. Mira que viene tu rey a ti. Dixo que era nuestro, y no contento con esto, añadió diciendo, que venia para nosotros, porque pues tan amigos somos de nuestras cosas, y de nuestro prouecho; amassemos al que era nuestro, y venia para nuestra utilidad. Por amor de esto dixo Iosue al pueblo de Israel.

Iosue. 23.

Tened diligente cuydado de amar al Señor Dios vuestro. Eres Señor tã nuestro, que mas eres mio, que lo soy yo de mi mismo. Tãto me amaste que me reputaste, y estimaste por mas tuyo que a ti mismo. Pues razon es que yo te ame mas que a mi, teniéndote por mas mio que lo eres de ti mismo. Mas me amaste que a ti, pues quisiste morir por mi, porque sino quisieras mas la vida de mi alma, y mi saluacion que tu vida temporal, no te ofrecieras a la muerte por mi salud. Yo soy el Señor Dios tuyo, dixiste a tu pueblo. Muchos señores

Deut. 5.

res y reyes ay que son suyos, otros ay que son de sus parietes y no suyos, y otros q̄ son de sus amigos, porque se dan todos a ellos. Pero tu Dios nuestro y rey celestial, no quisiste ser tuyo, sino nuestro. Que tienes Señor que no sea nuestro? Si tienes el cielo, nuestro es, de cuya virtud y influencias viuimos, así como es la tierra, la qual diste a los hijos de los hombres. Criaste las estrellas y planetas, para el seruicio de todas las gentes, y a ti mismo reynante, te das a nosotros en premio y gualardó. Tu Señor eres el que dizes. Yo soy tu parte y heredad. Mas mio eres por el señorio que tienes en mi que todo lo restante del mundo, y mas intima, y perfectamente estas en mi, que la misma substancia mia, y así te deuo amar mas que a mi, y que todo lo criado. Naturalmente mas ama el hombre la ciudad donde nacio y se crio, que otra alguna, y mas su casa que la agena, y mas a su padre proprio, que al padre ageno. Pues si esto es así, razon es que yo ame a quien es todo el bié de todas las criaturas y proprio mio, y quanto a algunos efectos te puedes dezir mas nuestro que de ningunas otras criaturas. Quanto a las criaturas que carecen de conocimiento esta claro, pues ellas no te conocen, y nosotros te conocemos. Y si los angeles te conocen, no recibiste en ti la naturaleza angelica así como la humana, y a ninguno de ellos di-

Psal. 113.

Num. 18.

Heb. 2.

ste tanta gracia, ni gloria, como a la animia de tu vnigenito hijo, y de la sanctissima virgen madre suya. No recibio a los angeles, sino a la generacion de Abraham, dize tu sancto Apostol. No se puede dezir el angel es Dios, y Dios es angel, como se dize por esta vnion el hombre es Dios, y Dios es hombre. Por esta razon se puede dezir, que eres Dios nuestro, y Señor nuestro, y proprio nuestro, pues eres Redemptor nuestro, y nos compraste con tu preciosa sangre, y sufriste grandes trabajos por nuestro amor, y al fin muerte con que satisfiziste al padre por nosotros. Mios son estos clauos, mios estos açotes y corona de espinas, y mia essa cruz, y gracias, y thesoros celestiales que mereciste para mi, y para solo mi prouecho. Pues si ser vna cosa nuestra propria es causa de ser muy querida, y amada de nosotros, siendo tu Dios mio, y Señor mio, y todo mio, muy justo es por cierto, que yo te quiera, y te ame mas que todas las cosas. Es el hombre amigo de su interesse y prouecho. Pues si yo soy amigo de honras, riquezas, y plazer, amandote terne contigo todas estas cosas. En dezirme que eres Dios mio, me das a entender que si te tengo por tal, posseo toda la felicidad del mundo, si quiero bien considerarlo. No tiene el mundo esta opinion, porque piensa como dize el Propheta que consiste la bienauenturan-

Psal. 143.

ga en prosperidad; y abundancia de honrras y riquezas, y a los que poseen estas cosas llaman los hombres bienaventurados, pero bienaventurado dize David que es aquel pueblo, cuyo Dios es su Señor. Siendo tu nuestro, cómo gozamos de todos los bienes. Y si eres mio, yo que amo todas mis cosas, porque apartare a ti mi Dios siendo mio? Porque anima mia exceptas y sacas a tu Dios del común amor de tus cosas, siendo tuyo sobre todas las cosas, y mas que todas ellas? Por ventura el solo entre todas las cosas es juzgado entre todas ellas, por indigno de ser amado? y pues amas a todas tus cosas, a el que es mas tuyo que todas tus cosas, mas has de amar. No se indignara Dios, y con mucha razon, sobre tanta execrable menosprecio? Que te dire o anima, que te dire mezquina, no te confundes sobre tan grande maldad tuya? Amas tus cosas, y no amas, ni desleas, ni trabajas, por alcáçar aquella perpetua y clarissima heredad tuya, que para siempre ha de durar. Perdiste vna joya, y estas triste, perdiste tus dineros, y te pesa, y perdiste a tu Dios, y no lo sientes, como sino fuesse Dios mas tuyo, que todas estas otras cosas. Si amasses, doler teyas, y tanto mayor seria el dolor, quanto fue mas grande el amor. Porque amas los bienes temporales, te pesa de perderlos, y porq̄ no amas a Dios, no tienes pena por averle perdido. O quan

Meditaciones

nuestro eres Señor, y quanto te entregaste y diste a nosotros, pues nos diste tu vida propia, y quanto auia en ti pusiste al tormento por mi, y sola la lengua de la qual te podias aprouechar, empleaste en nuestro seruicio, rogando por nosotros al padre, y despues intercediendo ante el con lagrymas por nuestros peccados, y fuyste oydo como dize tu Apostol por la reuerencia que te tenia. Hizo stenos señores de todas tus cosas, y vestiste a los de tu casa de doblada vestidura, de gracia y gloria, y de todo quanto hemos menester. Que señor assi prouee a sus sieruos, y que señor podremos hallar tan bueno, tan blando, tan affable, y tan benefico para cõ los suyos? A ninguno despides, sin que el se despida de ti primero, das nos de comer, riegas nuestras heredades, embias al sol sobre los buenos y malos, y llucues sobre los justos y injustos, y eres tan nuestro, y assi te empleas en nuestro seruicio y te nos das de manera que nos diste tu propria carne en manjar, y tu sangre en beuida. O preciosa perla y sobrepujante margarita, que deshecha en el vinagre de tu acerbissima passion, tuuiste por bien de ser no solo nuestro, pero nuestro mantenimiento y vida. Y pues eres Redemptor del mundo tan mio, amarte he como a cosa mia, y no me contentare hasta que yo sea tuyo, assi como tu eres mio, dandote vida y alma, y todo quan-

Heb. 5.
Pro. 31.

Mat. 5.

to ay en mi para que te siruas como de cosa
propria tuya.

*Med. LV. Como Dios ha de ser amado,
de todo nuestro coraçon.*

Quando en tu ley nos mandaste Señor q̄
te amassemos, añadiste diciendo que
eres Dios nuestro vno y solo. Si por caso im-
posible no fueras vn solo Dios, sino mu-
chos dioses pudiera yo tener alguna excusa
para no amarte de todo mi coraçon, porque
tuuiera mi coraçon diuidido y repartido por
diuersas partes, pero siendo vno solo, facil
cosa es amarte de todo mi coraçon, ponien-
do todo mi amor en tu diuina magestad. El
que te ama de todo su coraçon siempre trae
puesto su pensamiento en ti, aunque ande
ocupado en otras cosas. Y si a alguno le pa-
rece que es imposible traer lo mas del tiem-
po el pensamiento en ti, mire a vn hombre q̄
edifica vna casa, o haze alguna obra que mu-
cho ama, y desleza ver acabada, que siempre
piensa en aquello que ama y esta haziendo,
y de manera que quasi nunca se aparta dela
obra, con la memoria y pensamiento, miran-
do si los oficiales trabajan, si vera el fin dela
obra, y como gozara de ella, y sueña muchas
vezes de noche en esto, y despierta con estos
pensamientos. Si yo te amasse Señor de todo

mi

Deut. 4.

mi corazón, siempre pensaría en ti, y nunca caería de mi memoria el amado, aunque me ocupasse en otras cosas. Donde esta mi tesoro, esta mi corazón, y donde tuviere el amor, terne mis deseos y afficiones. El que te ama de todo su corazón, siempre piensa como te serviría, desea estar siempre contigo y conuersarte, y todas sus cosas, y aun las ajenas desea gastar contigo, y emplear en tu servicio. Quando mandas en tu ley que el falso propheta no sea oydo, dizes así. No oyra las palabras del tal propheta soñador, porque os tienta el Señor Dios vuestro, para que sepa si le amays, o no, con todo vuestro corazón, y con toda vuestra anima. Quando doy parte de mi corazón al mundo como a falso propheta, que miente y engaña en sus prometi- mientos, diuido mi corazón entre ti, y el mundo. Por amor de esto dizes por tu propheta Ioel. Conuertios a mi en todo vuestro corazón. No pongays vna parte del amor en vosotros, ni en vuestras cosas, pero todo vuestro amor sea en mi, y en las cosas que yo os mando. En dezir que te amemos de todo nuestro corazón, nos das a entender que tu santo amor quiere toda el alma por aposento, y demandas todo el corazón, y toda la casa, porque todo lo quieres henchir del liquor de tu suauidad. No quieres Señor el corazón partido sino entero. En aquel iuyzio y sen-
tencia

Mat. 6.

Deut. 13.

Ioel. 2.

tencia de Salomon, quando mando partir el niño viuo, y dar cada vna parte del, a aquellas dos mugeres, la que no era verdadera madre, ni tenia justicia, dezia que se diuidiesse y lleuasse cada vna la mitad, mas la verdadera madre no accepto esta diuision, antes dezia, se diessse a la otra todo entero y viuo.

Quiere el mundo falso y engañador, que pide contra justicia, que parra yo mi coraçon por medio y lleuar él la mitad, y que te de Señor medio coraçon, y de suerte que amando-te, ame a el juntamente contigo, lo qual no consiente la justicia; ni razon, sino que se de todo entero a cuyo es, y lo reciba su verdadera madre. Porque andas coraçon mio coxeando por dos partes? Porque andas por dos caminos? Por amor de esto Señor y Redemptor mio, despidiendote de tus discipulos en la vltima cena les dezias, que les couenia que tu te fuesses de su presencia, porque sino te yuas, no vernia el Spiritu sancto a ellos. Por ventura Señor eres tu algun peccado mortal que impides la venida del Spiritu sancto en las almas de los discipulos? Tenias tu Redemptor mio vandos con el Spiritu sancto, o soys en alguna cosa contrarios, pues no podiades morar juntos? Virtuosos eran aquellos bienaventurados Apostoles, y auia renunciado el mundo y llegado a la fuente de la vida, y con amarte perfectamente, porque en el amor que

3. Reg. 3.

3. Reg. 18.

Ioan. 16.

Mat. 19.

te

Meditaciones

te tenían auia alguna mezcla de amor de la presencia corporal, y hermosura de tu sacratissima humanidad, querias purificar y espiritualizar aquel amor que los discipulos te tenían, priuandolos de tu presencia corporal, porque no amassen sino cosas espirituales, y pusiesse todos sus desseos en las cosas inuisibles, quitando los de los visibles, para que assi encédidos sus desseos en lo diuino y celestial, y despegados de lo corporal y presente, estuuiessen sus animas dispuestas, para recibir en ellas al Spiritu sancto. Eras Señor en quanto hombre, conio vn aposentador del Spiritu sancto, el qual aparejando la posada para vn grãde principe que ha de venir a ella no consiente al señor del aposento que tenga cosa alguna en su casa, pero manda que todo vaya fuera, y que quede del todo desembaraçado el aposento, para q̄ reciba a la grandeza del principe que todo lo hinche. Assi querias Salvador nuestro que los coraçones de los discipulos estuuiessen tã desocupados, no solo del amor del mundo, mas aun tambien de todo lo que tiene resabio del mundo o alguna sombra del, que aun de vn gusto que recibian sus animas con tu presencia corporal con ser honesto y bueno querias fuesse priuados, porque assi quisiste espiritualizar y afinar sus afficiones, que no consentiste que yuiesse en ellos cosa que tuuiesse

color, ni apparencia de bien corporal y presente. Pues si esto es así, como te amare yo Dios mio, y todo mi bien de todo mi corazón, teniendo le tan entregado al mundo? Como te le dare todo entero, estando tan lleno de mi propio amor? Quieres toda la posada desembaraçada, pides todo el corazón entero y desocupado de todo amor peregrino y contrario de tu sancto amor: y yo no se como lo podre ofrecer todo entero a tu diuina magestad, teniendole empeñado al mundo, y a mis pasiones. Si tus sanctos Apostoles, a quienes tu llamaste amigos no tenían perfecta disposicion para recibir en sus almas a tu sancto Spiritu, que aparejo es el mio, o que disposicion estando tan lleno de carne y sangre, para recibir este mismo Spiritu en mi alma? Porque querias que de todo su corazón te siruiesse el patriarcha Abraham quebrando del todo con el mundo, y haziendo diuorcio perfecto con su tierra y naturaleza, le mãdaste saliesse della, porque de esta manera te pudieses con el comunicar, y se hiziesse digno de recibir las mercedes que le tenias aparejadas. O quan solo y quan desenredado del mundo quieres Señor a nuestro corazón, pues dixiste por el propheta Oseas a vna anima. Lleuar la he a la soledad, y le hablare al corazón. Hablas Señor en silencio a nuestra anima, quando no ay en ella

Ioan. 15.

Gen. 12. 1

Osee. 2.

Dent. 10.
Pro. 23.

ella bozeria de appetitos y proprias passiones. Que nos pides Señor en tu ley sino que te siruamos con todo nuestro coraçon? Eres aficionado a nuestro coraçon, y pides nos en la Escripura que te lo demos, y ninguna cosa te agrada que no se haze con amor. Cõtentase el demonio con qualquier cosa por pequeña que sea, como otro Pharaon rey de Egipto, que ya que no podia tener captiuos a los hijos de Israel, rogauales que dexassen sus ganados en Egipto, o si quiera lo bendixessen primero diziendo alomenos bien del. El demonio que no ha hecho nada por nosotros ninguna cosa pierde en contentarse con qualquier cosa que le dieremos, pero tu Señor que nos diste todo quãto tenemos, y recibimos de tu mano todo lo q̄ somos, quieres todo el coraçon para ti, y no estaras cõtento sino te lo doy todo sin diuidirle con otro. O Señor que ya he caydo en la cuenta y conozco Señor lo mucho que os deuo, y entiendo que quanto yo tengo es nada delante de vos, y vale poco para seruiros algo de lo mucho que de vos he recebido, y se que con el coraçon os contentays, y que solo esto quereys. Aqui os lo officzco, recibilde Señor que todo os le doy, y ninguna parte referno para mi, y con todo esto no pago la obligacion que os tengo, ni hago nada para lo mucho que os deuo. Vaste Señor tras el coraçon

çon

con del hombre, porque en el dexaste el the-
 soro de tu sangre, pues la derramaste por el.
 Llamare pues en todo mi coraçon, oyeme
 Señor. Psal. 118.

*Med. LVI. Como pide Dios lo interior
 de nuestra alma.*

MAndando Señor que te amassemos de
 todo nuestro coraçon, no solo quisiste
 enseñarnos el camino de verdad, pero aun
 desseas tanto nuestra saluacion, que no solo
 nos quisiste dexar el arázel de tu ley, mas aun
 tuuiste por bien de hazer vn epilogo de tu
 voluntad, porque la breuedad fuesse çausa de
 que mejor deprendiessems lo que tanto nos
 importana, y sabiendolo lo tuuiessemos en
 la memoria, y acordandonos dello lo obra-
 semos, y obrandolo alcançassemos el fin des-
 seado, que es la gloria y bienauenturança eter-
 na. En dezir que te amemos de todo cora-
 çon y voluntad, quieres Señor que te demos
 lo interior de nuestras almas. Del animal
 que te sacrificauan querias Señor que lo in-
 terior del que eran las entrañas, riñones y
 redañõ te fuesse sacrificado con fuego. To-
 do aquello, como dize tu sancto Apostol,
 acaccia en figura, y era significacion de my-
 sterio. No quieres las cosas de fuera, no pi-
 des lo exterior y momentaneo como el mun-
 do,

Leui. x.

I Cor. 10.

do, que con bienes aparentes y vanos se contenta, pero mandas que lo interior de nuestra alma te sea ofrecido y dedicado, y esto no como quiera sino sacrificado con el fuego de tu santo amor. Y que mucho Señor que ofrezca yo a tu diuina magestad mi coraçon abrasado en tu santo amor, pues tu mi Dios con fuego de infinito amor, así ardias en la cruz; donde te pusiste por amor de mi, que tantas llamas de fuego salian de esse tu pecho sagrado quantas heridas auia en tu santissimo cuerpo? Despues que el aue generosa así como vn nebli, girifalte o otro halcon ha volado en altaneria y rompido el ayre con su buelo; y subido a las nuues, y trabajado, y traydo la caça a tierra, con que lo ceuen con lo interior del aue que caço, se contenta y queda muy pagado. O aue generosa q̄ descendiste del cielo a las entrañas dela virgen, y de su vientre a la tierra, y de la tierra al desierto, y del desierto a la cruz, y de la cruz al lyngo, y del lyngo al cielo, y diste estas bueltas por caçar nuestras animas que sueltas, y fuera de tu mano andauan perdidas, que mucho que pidas nuestro coraçon en gualardon del trabajo que por nosotros passaste, y en satisfaccion de lo mucho que por nuestra redempcion hiziste? Que aue tan lindas quiebras hizo en su buelo, ni le costo tanta sangre la caça como a ti Señor y Dios nuestro. la
fal-

saluacion de nuestras almas? Ay de mi que despues de tantos beneficios recibidos y al cabo de tantos años, no respondió con el agradecimiento que deuo, dandote mi corazón, pues le quieres para aposentar te en el y enriquecerle. O quantos ay mi Dios (y plega a tu diuina magestad no sea yo del numero dellos) que dan el corazón, y a si mismos al mundo, dando a ti Señor solamente las cosas exteriores, que son las ceremonias de fuera, y señales, y muestras de Christianos.

Otros teniendo mala la consciencia, hazen limosnas, edifican hospitales y monasterios. Aunque estas obras son buenas, pero falta lo principal que es el corazón que tu demandas, porque en lo de dentro quieres ser aposentado. Dizes en tu ley que lo interior del sacrificio sea tuyo. Bendize pues anima mia al Señor, y todas mis cosas interiores a su santo nombre. Mi corazón y mi carne, se alegraron en Dios viuo. Si en mi corazón te aposentares Señor, andara todo lo de mas de mi vida bien gobernado. Con pequeña buelta del corazón se da buelta a toda la vida, como con pequeño gouernalle con menearle mansamente se guia vna nao poderosa. No es otra cosa anior sino vna vehemente y bien ordenada voluntad. Ninguna voluntad ay que ame a ti mi Dios, como mereces ser amado, sino sola tu diuina voluntad, ni puede auer

Leu. 3.

Psal. 102.

Psal. 83.

otra. Esta tu diuina voluntad ama tu bondad con amor infinito, tanto quãto essa misma bondad merece. En este conocimiento que te amas a ti mismo cõ infinito amor, hallan los sanctos aliuio de sus desseos; viendo los cumplidos tan perfectamente, y assi les es parte de su gloria, conociendo y viendo que te amas con tan perfecto amor. Pues que mucho que me mandes que te ame, y pidas mi coraçon, y mis entrañas, pues respecto del q̃ es amado que eres tu Señor, bien soberano, y magestad infinita, todo lo que los angeles y los hombres pueden produzit amando, no passa de amor finito, ni puede passar? Luego tu infinita bondad siempre queda por pagar y pides mayor triburo, queriendo y con justicia, si es a nosotros posible, ser amado infinitamente. Sea alabado tu sancto nombre, porque el mismo se paga a si mismo, amando se en eternidad quanto es digno de ser amado. Pero aqui assi como puedo aunque no quanto desseo y soy obligado; amarte he Dios mio, fortaleza mia, refugio mio, y librador mio. Dare a ti Señor mi coraçon, y mis entrañas despegadas del amor de este siglo, segun aquello del Psalmo. Si abundaren las riquezas, no pongays vuestro coraçon en ellas. Quitado el coraçon de las riquezas, y de toda afficion temporal, lo tengo de offercer a ti solo Dios viuo y verdadero. Veo Señor

*psal. 17.**psal. 61.*

ñor que todas las cosas te aman, y aunque sea perdiendo el ser natural que tienen. Que los angeles te sirvan, no hazen mucho, pues servirte es reynar. Pero que sirvan al hombre mandádo se lo tu, esto no es con algú menoscabo de la naturaleza angelica, pues aquellos bienaventurados espiritus son nuestros señores y ministros de la criatura que dize David, que hiziste menor que ellos. Que los ciclos den bueltas porque tu se lo mandas, que los subjectaste en esperança, no es de maravillar, porque es honra dellos, pero que den bueltas perpetuamente por amor del hombre, no es de tener en mucho? Te la criatura gime y tiene dolor de parto, y es subjecta a vanidad. Corrompense todas las criaturas inferiores, y digno por cierto acabamiento, pues es en servicio del criador. Pero que sea por amor del hombre, es cosa de considerar. Pues luego si de todo su coraçon, y aun con falta y detrimento suyo, te aman Señor todas las cosas, deshaziendose en tu servicio, no fera cosa lamentable y dignissima que solo el hombre este tibio en tu amor, y sea floxo en amarte, pues todas las cosas se consumen en su servicio, por incitar al hombre al amor de su criador? Amandote Señor todas las criaturas, cada vna en su manera, y segun mejor puede, solo yo para cuyo servicio fueron todas hechas, tengo de viuir sin amarte? y quã-

Heb. 1.

Psal. 8.

Rom. 8.

Pfal. 8.

do ninguna dellas te amara, amandote yo, te amauan todas las cosas que criaste, pues el hóbrec es toda criatura, y afsi amando el ama toda criatura, y quando el no ama, todas son burladas de su fin. Si el rey sirue a vno, a áquel a quié el rey sirue, sirue todo el reyno. Y pues de este múdo visible es rey el hóbrec, a quien el hombre sirue, todo el mundo sirue, y ama a quien el hombre ama. Y que mayor injuria se puede hazer al hombre, que no ame a quien todo el mundo ama? Para que quieress anima mia andar perdida, y vaga pot estas cosas de fuera, queriendo tu esposo Iesu Christo recogerse en tus entrañas, y hazer en ti lugar de ~~pa~~ y reposo? Ama a tu Dios y Señor, offrecele lo intimo de tu coraçon, y pues el por el amor infinito que te tuuo te dio su coraçon, vida, y entrañas, y porque mejor te supiesse, no te lo dio crudo, sino assado con fuego de amor, sin medida que te tuuo, offrece tu a este magnifico bienhechor todo lo interior de ti misma, amandole de entrañas sobre todo lo amado.

Pfal. 4.

*Med. LVII. Como Dios ha de ser amado,
con todas nuestras fuerças.*

MAndas nos Señor que te amemos con todo nuestro coraçon, y con toda nuestra voluntad, y con todas nuestras fuerças.
Bien

Bien se que aqui texen algunos grandes questiones, porque les parece que tanta perfeccion sea imposible a los caminantes, a los q̄ estan en esta vida, que amen a Dios de todo su coraçon, y de toda su anima, y de toda su mente, lo qual es todo de los bienauenturados, cuya fuerça esta toda absorta, y se emplea en el amor de Dios. Mas nunca Señor tu permitas que digamos que mandas a tus criaturas cosas imposibles. Pues que diremos a esto? Ligeramente se desata esta question, si se toma la intencion del precepto, porque podemos aniar de todo nuestro coraçon, y con todas nuestras fuerças, porque te ofrecemos todo nuestro coraçon, y no le diuidimos mal como lo hizo Caim, el qual aunque ofrecio bien, porque repartio mal, fue reprouado como dize la Escripura. Afsi ay algunos que diuiden su coraçon, dando parte del a Dios, y parte al mundo, y a los deleytes, los quales de tal manera quieren agradar a Dios, y ser siervos suyos, y estar bien con el y en su gracia, que no desagraden al mundo ni le contradigan. De tal manera dessean las cosas celestiales, que tambien quieren las terrenales. Quieren los deleytes del cielo, pero tambien los del suelo, contra los quales dize el Apostol Santiago. Adultereros, no sabeys por ventura, que la amistad de este mundo es enemiga de Dios? Estos tales, porque no

Gen.4.

Iac.4.

Meditaciones

offrecen el todo, no offrecen nada, porque no accepta Dios la parte del coraçon, ni tiene por bien el spiritu morar juntamente con la vanidad. Y de aqui les viene, que porque no aman de todo coraçon, son traspassadores de este precepto. De estos dize vn propheta. Partido es el coraçon de ellos. No pueden estos escaparse de la muerte espiritual, porque la diuision del coraçon es vna muerte del anima, porque assi como el cuerpo partido no viue, assi tanpoco puede viuir el anima diuidida. No ames pues anima mia, sino a solo Dios y por Dios, y de tal manera que a solo tu esposo Iesu Christo des el peso del amor, y de suerte que aun con licitos amores no te has de derramar por las criaturas. Todo tu estudio sea darte a Dios, y aparejar a el solo morada limpia, y desembaraçada en tu anima. Transformense Señor, y consumanse Señor en ti todos nuestros pensamiètos, toda nuestra afficion, todo nuestro appetito, y toda la virtud de nuestras animas, de manera q̄ seas de nosotros amado cõ todas las fuerças de mi alma. Para que pues Dios nuestro edifice yo en mi alma, heno y pajas podridas, y tierra, y ladrillos, y adobes de Egipto, podiendo edificar en ella piedras preciosas, y esmeraldas de tu diuino y puro amor, como estauan edificados los muros dela celestial Ierusalem, que vio sant Iuan? O dulçura de mi vida,

da, y esposo de mi anima, porque tengo yo de mezclar tu sancto amor, con el amor terrenal y mundano? Amarte he mi Dios con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças, y poderio, y de tal manera te amo y quiero, que a mi mismo no me quiero bien, por ser mio, sino por ser tuyo. El amor natural que cada cosa tiene a si misma, y a su proprio ser y conseruacion, assi esta trocado en tu amor sancto, que no quiere mi naturaleza fauorecida y ayudada de tu gracia, amar otra cosa en el cielo, ni en la tierra, sino a ti solo, vnico bien mio, Redemptor mio, y centro de mi alma. O immenso Dios y Señor nuestro, si para recibir aquel azeyte que milagrosamente manaua en casa de la biuda que tenia tantas deudas dio por auiso el propheta Eliseo, que buscasse vasos vazios, y ella lo hizo assi, y pago lo que deuia y quedo rica, quanto mas tu Señor q̄ eres propheta de los prophetas, quer-
ras que para recibir el azeyte precioso de tu gracia esten nuestro coraçon y potencias del alma vazias y limpias de todo amor proprio y mundano? Querer ser amado de todo coraçon, y con todas nuestras fuerças es mandarnos que no se ocupe nuestro coraçon en amor contrario al diuino amor, y que te demos los vasos vazios y limpios, sin hezes de vil amor. Con tal y tan admirable azeyte se pagan las deudas de nuestros peccados, y añ-

4. Reg. 4.

Meditaciones

Luc. 7.

echamos en deuda a ti Señor y Dios nuestro, a la qual deuda te quisiste obligar, por ley que ordenaste. Si perdonaste a la Magdalena, fue porque amo mucho, como lo dixiste a Simon phariseo. Muchos peccados le son perdonados, porque amo mucho. Vngio con precioso vnguento tus sanctos pies; tantas lagrymas derramo, que con ellas regaua tus pies, los quales enxugaua con sus cabellos. Con auer hecho estos y otros sanctos exercicios, llenos de humildad y deuocion, solamente al amor atribuyste el perdon de sus peccados, y así no dixiste que le fueron perdonados, porque lloro mucho, sino porque amo mucho. El arrepentimiento y dolor de sus peccados, y todas las lagrymas que derramo, y buenas obras que hizo no perdonaran sus peccados, sino amara. La contricion que perdona los peccados, del amor de Dios procede. Con este sancto amor tuuo aquella deuota y generosa penitente con que pagar las deudas de sus peccados, y aun tener a Dios por deudor, porque es tan grande tu bondad Dios y Señor nuestro, que te quisiste hazer deudor de los que te aman. Boluio aquella sancta muger del todo en todo las espaldas al mundo, vazio su coraçon del amor de la tierra, y entregole todo a ti, y porque te amo con todo su coraçon, y con todas sus fuerzas, le fueron perdonados todos sus peccados.

dos. Lo mesmo acaecio a Dauid, a quien perdonaste por el amor que tuuo, reprobando a Saul, y lançándole del reyno. Quando mi coraçon estuviere Señor de tu parte, podre dar parte a lo de mas, amandolo accessoriamente, y solo por ti y por amor de ti. Quando el rey ha tomado vn castillo, y pone guardas y alcayde en el, no dexa entrar sino a quien esta por el rey, teniendo la puerta cerrada y guardada a los enemigos. Afsi Señor pusiste los sentidos por guardas de nuestro coraçon, y no quieres que la razon como alcayde dela fortaleza del coraçon, a quien conuiene discernir, quien es de tu parte, y quien del mundo abra a nadie sin saber que vando defiende. El amor de las criaturas, quando es por ti puede entrar en el coraçon, y auenir se con tu amor. Si llamare el amor de los bienes temporales, teniendo ellos respecto a Dios, podra entrar, y en fin a todo lo que esta por Dios, admite cõsigo el amor de Dios. Eres Señor zeloso, y como el marido no consiente que ame su muger a otro mas que a el, afsi no consientes, siendo esposo de mi alma que ame ella a otro mas que a ti, y por esso quieres que te ame de todo su coraçon, y con todas sus fuerças. Tu eres el q̄ dixiste a Moysen. Yo soy el Señor Dios tuyo, fuerte y zeloso, y por el amor que nos tienes, quando vees que amamos alguna cosa mas que a ti, quitas

2. Reg. 12.

1. Reg. 15.

Exo. 20.

Meditaciones

quitas nos lo porque amemos a ti solo, y si porfiamos, dexas nos amar lo que queremos en pena de nuestra porfia. Assi dizes a tu pueblo por vn propheta. Yo quitare mi zelo de ti. Ama lo que quisieres, y quan desordenadamente quisieres, no se me da nada, porque ya no tengo zelos de ti. Por amor de esto el propheta Esaias, viendo quan desordenados andauan los hombres en el amor, marauillandose como lo suffrias Señor siendo tan zeloso, y conociendote por tal, pregunta a ti mismo diziendo. Adonde esta tu zelo y tu fortaleza? Que es de aquellos zelos que pones tu en tus almas, delos quales dizes por Ezechiel, que pornas tu zelo en mi? Assi tambien agora dizes que te amemos de todo nuestro coraçon, y con todas nuestras fuerças, y de manera que no reyne otro amor en nuestras almas, sino el que a tu diuina magestad deuemos. Solo este amor ha de tener el alma que no quiere ser adultera, amandote sobre todas las cosas, y con aquellas fuerças y poder grande que tiene el amor y effectos marauillosos que haze en el pecho donde se aposenta.

Med. LVIII. Delas grandes fuerças del amor de Dios.

EL

EL amor dize la Escriptura, es fuerte como la muerte. Mas fuerte es que la muerte, pues vemos que entrando en el campo en desafío el amor y la muerte, quedo por el amor el campo, y alcanço la victoria, como parece, y se verifica en los sanctos martyres. Tanto pudo el amor ençastillado en los pechos de aquellos inuencibles caualleros de Iesu Christo que despreciaron los tormentos y no temieron la muerte, de la qual alcançaron gloriosos tropheos, pues antes quisieron morir, que perder el amor que a su Dios tenían. Triumpho el amor de la muerte, y alcanço del la victoria. A quien se da la corona sino al vencedor? La Escriptura dize, que no sera coronado, sino el que legitimamente peleare. Porque se da al martyr la corona, sino por la victoria? Porque la sancta yglesia celebra sus vencimientos y coronas, sino por las victorias que alcançaron de los tyrannos, y de si mismos, y de los tormentos, y espantos de la muerte, y de essa misma muerte? Mas pudo el amor que la muerte, pues a todos los males del mundo, y a la misma muerte vencio el amor, con sus grâdes fuerças y poder, y al fin quedo por el la victoria. Armado de este diuino amor, escarnesce el Apostol sant Pablo de la muerte, y de todos los males del mundo, diziendo. *Quien nos apartara de la charidad de Iesu Christo? Poruentura nos*
apar-

2. Tim. 2.

Rom. 8.

apartara la tribulacion, angustia, la hambre, desnudez, el peligro, la persecucion, o el cuchillo? Ciertosoy, que ni la muerte, ni la vida, nos podra apartar de la charidad de Christo. No teme sant Pablo a la muerte, porque mas poderoso es el amor que la muerte. Que vence la muerte? vence a reyes, principes, emperadores y papas. Todo esso es nada, pues el amor vencio al rey de los reyes, y al criador de esos principes, papas y emperadores. Entrase por el cielo, y halla al hijo de Dios con toda su gloria, y magestad, tan eterno y omnipotente como el padre, tan bueno como el, y de vna misina naturaleza, y arremetiendo contra el, el amor dio con el en el suelo, y de immortal, lo hizo mortal y passible, y hazele hazer cosas que mirando de la vna parte, que es Dios y dela otra lo que hazia como hombre parecieron al mundo disparates. las obras que le hizo hazer el amor. Y assi dixo el Apostol a los Corinthios. Nosotros predicamos a Iesu Christo crucificado, escandolo a los Iudios, y locura y desatino a los gentiles. Quien hizo esto? La fuerza y poderio del amor. Si se hizo Dios hombre, y se puso en la cruz por el hombre, todo esto fue por amor, segun aquello que esta escripto. Dios que es rico en su misericordia por la grande charidad con que nos amo, estando muertos en peccados nos dio vida en Christo, por
cuya

I. Cor. I.

Eph. 2.

Cuya gracia somos saluos. Vencio el amor al inuencible, y tuuo por bien de darse por vencido, no de otro, sino de si mismo, que por esencia es amor, a quien se rindio libremente, dandose por prisionero del gran capitan que es el sancto amor. Cuya victoria es tan gloriosa, tan dulce, y tan alegre, que quien es vencido queda con el el capo, y el que se da a partido al amor sancto, sale con el triumpho. Y quien es herido, y muere a manos del diuino amor, este tal escapa con la vida. Pues si el amor vence al inuencible, y lo subiecta a la muerte, y vence a la misma muerte, y si la vence, es mas fuerte q̄ la muerte, como no dize la escriptura, que es mas fuerte que la muerte, sino fuerte como la muerte? Mas fuerte es q̄ la muerte, pero comparo al amor, a lo que lo pudo comparar, y a todo lo mas fuerte que pudo hallar. Aunque en la transfiguracion del Señor fue su rostro mas claro que el sol, y sus vestiduras mas blancas que la nieue, dixo el Euangelista, que era su rostro resplandeciente y claro como el sol, y sus vestidos como la nieue, porque no hallo en las cosas que aca vemos, cosa mas clara que el sol, ni cosa alguna mas blanca que la nieue. Dio la similitud segun pudo, aunque no segun el amor lo merecia. No es mas fuerte vna cosa que si misma, y pues el amor es muerte, dixo ser el amor fuerte como la muerte. Porque assi como

mo la muerte mata los sentidos exteriores del cuerpo, privandolos de todo appetito proprio y natural, assi el amor compele al amante a despreciar todos los deseos de la tierra. Mata el diuino amor la cobdicia de la carne, el appetito sensitivo, la vida sensual, y el hombre exterior, porque viua el interior

1. Ioan. 3. a Iesu Christo. Es el amor vida del alma, y muerte della, segun sus dos porciones, superior y inferior, y parte inreflectiua racional y animal sensitua, que da forma a nuestro cuerpo. Por lo qual el Apostol sant Pablo, estando tractando de las grandes fuerças del amor, dixo a Dios hablando de los efectos que hazia en nuestras almas. Porque por amor de ti somos mortificados todo el dia.

Rom 8. Mata el amor de Dios todo lo que es mundo, y assi llamo el Apostol, muertos a los Colosenses diciendo. Vosotros estays muertos, y vuestra vida esta escondida con la de Christo en Dios. O poderosa muerte, con la qual siendo el hombre muerto al mundo viue verdadera vida en Dios. O valerosas y poderosissimas las fuerças del amor, y muy mas fuertes que las de la muerte. No osara la muerte acometer al hijo de Dios, ni se atreuiera a llegar a el, si del amor no fuera primero vencido. Si vno saliesse a campo con otro no seria grande su fortaleza, si venciesse al contrario teniendo las manos atadas, y sin armas, y está do

do ya vencido. Seria de loar el animo d̄ aquel que vence al contrario con sus proprias armas, y siendo libre, y assi alcançasse del victoria. Assi vence la muerte a los hombres vencidos, atados de pies y manos, y condenados a morir, porque como dize el Apostol, establecido esta a los hombres morir vna vez. Mas el amor sancto dexa libre al contrario, a nadie compele, y queriendo el anima libremente es vencida del amor. Con sus armas dexa al hombre, pues no lo priva de los sentidos, y al fin el sancto amor sale con la victoria. Es tanto mas fuerte que la muerte que solo el basto a vencer y matar la muerte. El amor quito las fuerças a la muerte en la cruz, y por verla tan defarmada, y tan vencida del amor se arreuiaron muchos hombres, y delicadas donzellas contra ella, y con las armas del amor la vencieron. Encruelezcase el tyranno, enciendase el fuego, aparejense los tormentos, aguzense los cuchillos, bramen las bestias para despedaçar y tragar, trayanse los peynes de hierro para desentrañar, derritase pez y resina, y todo lo mas terrible y espantoso que se puede inuentar, que todo lo sobrepuja y vence la gran fuerça del amor. A ningun tormento se subjecta el amor, a ningun daño obedece, a ningun detrimento se inclina, mas antes ardiendo en aquellos pechos bienauenturados de los sanctos martyres

Heb. 9.21

res

res el fuego del amor, quanto mas agua le he-
chauan, pensando de matarle, tanto mas le
encendian. O podetoso fuego, y si le embias-
ses Señor a mi alma, en quàn poco ternia las
cosas que agora me dan pena. Quien dio ani-
mo a Moysen, para que con tan valeroso pe-
cho se oppusiesse contra el soberuió y pode-
roso rey Pharaon? Quien hizo que tan dura-
mente Elias reprehendiesse al rey Acab, y Eli-
scó a los tres reyes que yuan a la guerra, sino
tu sancto amor? Quien hizo al principe de la
yglesia sant Pedro, y a los sanctos Apóstoles
siendo primero flacos, que con tan generoso
y magnanimo coraçon respondiessen en
el concilio, que conuenia obedecer a Dios, y
no a ellos, sino el amor? Este es aquel amor
sancto que ninguna cosa teme, que todo lo
pone debaxo de sus pies, y lo allana y despre-
cia. Todo lo puede, y todo le es posible, y
ninguna cosa se le haze dificultosa. Y final-
mente tanto poder tiene el amor, y tan gran-
des son sus fuerças, que trae a Dios ala tierra,
y sube al hombre al cielo.

Exo. 5.

3. Reg. 18.

4. Reg. 3.

Act. 4.

*¶ Med. LIX. Como todos pueden amar a
Dios.*

Que escusa podré yo tener en el dia del
juyzio ante tu diuino acatamiento
Dios mio y Señor mio, sino amare tanta bon-
dad

dad y clemencia? Que quieres de mi sino amor? Despues de tantos y tan innumerables beneficios que me has hecho, y hazes cada hora, no pides otra cosa sino amor. Por lo qual tu sieruo Moysen dixo al pueblo Israelitico. Y agora Israel, q̄ te pide el Señor Dios tuyo, sino que temas a tu Dios y Señor, y andes en sus caminos, y le ames con todo tu corazón, y con toda tu anima? Porque sabes Señor quã prestos y aparejados está los hōbres para amarte si quieren, mandas que te amen. Quien podra dezir, ni declarar, con palabras quan piadosa y misericordiosamente ayas hecho esto? Porque si en otra qualquier obra consistiera nuestra salud, muchos se pudieran escusar, muchos quedaran excluydos de la gloria, porque la obra con que la auian de alcanzar no les seria facil, o les seria imposible. Si quisieras que nos saluaramos por las lymofnas, no se saluarian los pobres, por q̄ no riuē de q̄ hazer lymofna. Si en los ayunos estuuiera nuestra salud, no se saluarian los enfermos y flacos. Si en la doctrina y sabiduria, que hivieran los simples y que poco saben? Si en la zirginidad, en que esperarā los casados? y si en la pobreza, que hizieran los ricos? y asì de todas las otras cosas. Muchos se pudieran escusar, y asì quedaran excluydos de la bienaventurança. Mas del amor quien se escusara? Quien legitimamēte sera excluydo? To-

Deut. 103

Meditaciones

dos te pueden amar Señor, y a sabios y no sabios, a ricos y pobres, a chicos y a grandes, a moços y a viejos, a hōbres y a mugeres, y a todo estado, y a toda edad, es commū el amor. Ninguno es flaco, ninguno es pobre, y ninguno es viejo para amar. Como quierēs clementissimo Señor la gloria para todos, assi la pusiste en precio que todos la pueden comprar. Si dixere alguno que no puede ayunar, o que no puede dar lymosna, o que no puede yr a missa, creerle hemos. Pero podra dezir alguno que no puede amar? Esto es imposible. Muchos estan en el cielo que no ayunaron, ni dieron lymosnas, ni anduieron romerías, porque no tuuieron facultad para hazer estas cosas, pero ninguno esta alla que a Dios no amasse. Instamente se podra vno escusar de hazer estas cosas, pero poner escusa el que no ama, no es posible. Para todos esta presto el amor, y en todo lugar, y en toda hora, y en todo tiēpo puedes amar. Agora comas, agora beuas, agora andes, agora estes assentado, agora trabajes, y agora descãses, como quiera que te ayas, y do quiera que buelvas, si quisieres puedes amar. Ninguna cosa nos puede impedir del amor, porque el amor es nuestro, y ninguno nos lo puede robar ni tomar. Testigos son de esto los santos martyres, a los quales bien pudieren los tyrannos quitar la vida, mas no el amor, y de
muy

muy buen grado dieron la vida, por no dar el amor, porque el amor mas es que la vida. Pues assi tu Dios nuestro como pijsimo señor, y rectissimo y sapientissimo régidor de este mundo, criaste a todos para la vida, y assi desseas la salud de todos, que a ninguno cierras el camino para alcançarla, y por esto aunque en estos bienes temporales y transitorios nos hiziste desiguales, haziendo a vnos ricos, y a otros pobres, ni estas cosas nos das como las pedimos, ni como las desseamos, pero en los legitimos y verdaderos bienes que conuienen a la salud eterna, a ninguno hiziste pobre, mas a todos diste poderio ygal, para que de ellos se enriqueciesen quanto quisiesen, y quien quisiese, y por su aluedrio se hiziese cada vno tan rico, y tan grande, quanto se dispusiere a la gracia. Estos bienes que los hombres de este mundo tanto engrandecen y aman, en poco los tienes tu ni Dios, y en tu casa son reputados como saluados, y cosa de poca estimacion. Mas los que son verdaderos y estables bienes referuas los para el aluedrio de cada vno, y de manera q̄ quienquiera que los quisiere no sea privado de ellos. En lo vno y en lo otro te muestras Dios mio ser piadoso, en lo vno, y en lo otro justo y sancto, para que se cierre toda boca, y toda maldad no tenga que hablar, y no tenga razonable ni justa quexa cõtra ti, por muy

Meditaciones

- grande que sea la malicia. De todos estos tus bienes, el amor tiene la cumbre, ni ay cosa en tu casa mas preciosa que tu sancto amor, ni mas prestante. Quando en el desierto embiaste manna del cielo a tu pueblo Israelitico, vnos cogian mas, y otros menos, pero a ninguno sobraua ni faltaua, y cada vno tenia la parte que auia menester para su necesidad. Así Señor y Dios nuestro das tu sancto amor a cada vno de nosotros, segun la disposicion y merito de cada vno, sin acceptacion de personas. Aparejado esta el padre de compañías para embiar a todos a su viña, y no negara el dinero de la bienauenturáça a los que en ella trabajaren, pues el principe dela yglesia afirma q̄ no es acceptador de personas, a todos llama a las bodas, y a ninguno niega su sancto amor, si el por su malicia y rebeldia no cierra las manos, y no quiere recibirle, y se haze indigno del. A quié no combidas con tu sancto amor? A quien desechaste, y quien lo pidio que lo negasses? Tu eres el que dizes. Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, que yo os recreare. Venid y comprad o animas christianas sin plata, y sin algũ trũeco vino y leche. Porque colgays plata, y no en panes, y vuestro trabajo y no en hartura? Oydm e comed el bien, y deleytarse ha vuestra anima en grossura. Venid a mi, y viuire vuestra vida. Porque anda mi anima
- se dien-

sedienta por la sequedad y esterilidad del mundo, y dexa a ti Dios mio y todo mi bien, donde estan acumulados todos los bienes que yo puedo desear? A todos te manifiestas Señor, a todos te muestras, y estienes las alas de tu clemencia sobre buenos y malos, y cobidas con tu sancto amor a los justos y a los peccadores. Ninguno tiene escusa ante tu diuino acatamiento sino te ama, y en el iuyzio vniuersal callara toda criatura delãte dela rectitud de tu justicia. Todos podemos amar te, y quando no te amamos es por nuestra culpa, pues ninguna escusa suficiente, ni bastante podemos dar, quando no fueres amado de nosotros. Aunque agora por mucho que nos esforcemos parte amamos y parte deseamos, ni se puede cumplir por entero el mandamiento del sancto amor. Quando nos es mandado que te amemos de todo nuestro coraçon, y de toda nuestra mente y anima, porque el cuerpo que se corrompe, carga y apesga el anima, y los sentidos del hombre con su peso se encorban y abaxan a estas cosas inferiores, no puede todo ocuparse en lo que queria, y trabaja de derramar al anima por muchas cosas. Y por vnos resquicios secretos que a penas podemos entender, fallida de si anda vanamente vagueando, cercando y pensando en circuito muchas cosas de este mundo. Y afsi mal diuidida no se pue

1. Cor. 13.

Sap. 9.

Meditaciones.

de afir ni encadenar de aquel summo bié del todo, como seria razon, y a ella seria expediente. Mas vendra tiempo ô anima mia en el qual todos estos mouimientos de tu coraçon cessaran; y toda mutacion de tus vanos pensamientos se amansaran, y callaran todas las cosas, y te alegraras, porq̄ alcançaras estabilidad del animo, y abundaras y marauillar te has y ensanchar se ha tu coraçon, donde estara fixo y estable sin jamas mudarse. Entonces seras abrasada como vn carbon muy encendido, y assi encendida y toda abrasada del amor, seras toda trãformada en tu Dios, y allegandote toda a el, como esta escripto, *2. Cor. 4. Esa. 31.* seras hecha vn spiritu con el, cuyo fuego dize Esaias que es en Sion, y horno en Ierusalem. Aqui en Sion ay fuego que humea, y alli en Ierusalẽ horno encendido. Horno verdaderamẽte en el qual los vasos de los celestiales spiritus son alumbrados con aquel ardentissimo y potentissimo fuego diuino que son vnidos y transformados en ti mi Dios, para gustar de aquel perpetuo y inaccessible impetu de gloria que nunca falta.

Med. LX. Que no podemos pagar a Dios, sino con amor.

Que recompensa puedo hazer a ti mi creador, mi Redemptor, mi gouernador,
mi

mi juez, y mi gualardonador? Estos cinco acreedores muy grandes y may estrechos tengo, y no se a qual dellos primero pague. Al criador deuo la vida, porque del la recebi de gracia, al Redemptor deuo la misma vida, porque el puso la fuya por la mia en la cruz, a mi gouernador que me apacienta desde mi iuuentud de balde, y con tantos regalos, y tan diuersos, y en tan diuersas maneras tambien cõfieso que le deuo mi vida, la qual posseo por su beneficio, mas ni aun a mi juez puedo yo satisfazer en todo el tiempo de mi vida. Pues que dare a tan magnifico premia- dor? Poruentura aunque en tanto que viuie- re le sea obedientissimo, y suffriere por el to- das las cosas terribles y asperas, se ygualara mi obra con el jornal que me tienes apareja- do? No son condignas las passiones de este tiempo, para merecer por ellas la gloria adue- nidera que se manifestara a nosotros. A ro- das estas cosas deuo a mi mismo, y no se a quien me de primero. De diez mil talentos segun la parabola euangelica, soy deudor y yo necesitado y pobre, y cada dia suena en mis oydos aquella terrible y espantosa voz del Euangelio que dize. Dame cuenta de tu mayordomia. Que hare? adonde yre? pues aunque me venda, no podre satisfazer vno por mil? Sale tambien al encuentro a la solici- ta congoxa mia el Propheta Micheas dizecu- do.

Psal. 70.

Rom. 8.

Mat. 18.

Luc. 16.

Mich. 6. do. Que cosa digna ofrecere al Señor? Porventura ofrecerlehe sacrificio y bezerro de vn año? Porventura podrase aplacar el Señor en millares de carneros, con muchos millares de cabrones gruessos? Porventura dare mi primogenito por mi maldad, el fructo de mi vientre por el peccado de mi anima? No por cierto, no mas que mostrarte o hombre lo que sea bueno, y lo que el Señor busca, y demanda de ti. Quiere por cierto que hagas juyzio, y ames misericordia, y que andes sollicito con tu Dios. Sollicito en que no le offendas, y sollicito en buscar su voluntad. Sollicito para que en todas las cosas, y por todas las cosas le agrades. Esta sollicitud y cuydado es Señor. del que te ama, y no del que te teme, del que ama a tu diuina magestad, y no del q̄ teme el tormento. Da pues anima mia al Señor esta sollicitud y cuydado, y suelta eres de la deuda. Ama y todo lo has pagado. Solamente este tributo del amor por todas tus deudas te demanda el altissimo. Aunque te mandara entrar en hornos de fuego encendidos y morir cruel muerte, no pagauas lo que deuias, quanto mas que este Señor que no quiere la muerte del peccador, sino que viua, no manda que te mates, sino que ames, y con el tributo y estipendio del amor se da por pagado. Porque no pagas a tu hazedor, y Redemptor este tan suaue y jocundo tributo

Ezec. 18.

to de amor? Porque pues no amas anima mia a quien tanto deues? Las bestias reconocen a su bienhechor, y sola la criatura racional tira coces contra el aguijon, y solo el hombre es el que alça la obediencia a su Dios, y niega el amor que deue, a quien tanto lo amo, que no dudo de ponerse en el tormento de la cruz, por mostrar el grande amor que le tenia. O verguença grande, o lamentable desventura, no conocer a quien tanto deue, y no amar a quien tanto merece ser amado. Solo el hombre entre todos los brutos se embrauece con los beneficios que de tu largueza recibe. O quan justamente te quejas de esto Señor Dios nuestro, diciendo por vn propheta. Conocio el buey a su possedor, y la bestia el pesebre de su Señor, y Israel no me conocio, y mi pueblo no entedió. O hombre pregunta a los brutos irracionales, que ellos te enseñaran, se discipulo de las bestias, tu que fuyste criado señor dellas. Ellas te enseñaran que gratitud, que benenolencia y que amor eres obligado a dar a aquel de quien tãtos bienes recibes. Ten verguença miserable a deprender a ser grato en la escuela de las bestias, y de q̄ ellas te vençan en virtud, a las quales tu vences en razon y entendimiento. Mandaste Señor a los leones hambrientos q̄ no tocassen en el propheta Daniel, y te obedieron, y que la ballena guardasse a Ionas,

Esai. i.

Dan. i4.
Ion. i.

y

3. Reg. 18.

Num. 20.

y cumplio tu mandamiento . Mandaste a los
cueruos q̄ administrassen carnes al Propheta
Elias , y siruieron al sancto con mucha dili-
gencia . Y no solo las criaturas que tienen sen-
timiento te obedecen, mas aun tambien las
insensibles, siruiendo todo lo que pueden, y
dan a su Dios y criador todo lo que las pide,
aunque no la tengan de su naturaleza. Hirio
tu siervo Moysen con la vara en la piedra, y
de su dureza dio luego contra su natural abun-
dancia de aguas blandas y corrientes. Solo
el hombre niega a ti mi Dios lo que le pides,
y demandádole no lo que no tiene, sino lo q̄
tiene que es su amor y voluntad, y pudiendo
dar lo que quieres con mucha facilidad, y con
honrra fuya, no quiere condescender con tu
peticion. Mas duro eres que piedra, o cora-
çon mio, pues no das tu amor a Dios, dando
aguas abundantes la piedra dura . Solo el
amor te haze andar con Dios a las parejas, y
en solo esto le puedes pagar en la misma mo-
neda. Solo con amor quieres Dios nuestro q̄
te paguemos. Si me riges, no quieres que yo
te gouierne ni rija, si me reprehédes, no quie-
res que yo te reprehenda, si me castigas, no
quieres que yo te castigue, sino que te suf-
fra, y si me juzgas, no tengo yo de juzgarte,
sino obedecerte, pero si me amas, quieres que
yo te ame. Amas me Señor, porque quieres
ser amado de mi, y no amas por otra cosa, si-

no por ser amado de nosotros. Porque sabes que amandote seremos bienaventurados. Quieres que te amemos. Lo q̄ se da por amor no se puede mejor, ni mas conueniblemente recompensar sino con amor. Solo el acto y obra de la voluntad puedo yo dar a ti mi Dios, y entre estas obras de la voluntad, el amor tiene el lugar primero. Siendo tu Señor, inmenso Dios y summo bien, no te desdexas de poner tu amor en vn vil gusanillo de la tierra. Y sobre todo despues de tantas causas que ay para que yo te ame pones me precepto de amor, como si fuesse tan dardo que tengo necesidad de tal mandamiento. Bendigante los angeles, loente para siempre jamas archangeles y seraphines, y alabante sin fin todas las Ierarchias celestiales, pues despues de verme tã obligado con tã innumerables dones y soberanos beneficios, no me demandas otro tributo sino amor. ni quieres de mi sino solamente que te ame. Gracias te doy sin cuento Dios mio; por la merced que me hazes en querer ser pagado con tan suauely deleytable seruicio, tan jocundo y facil de cumplir, que antes sufrire todas las penas y tormetos del infierno, que dexarte de amar.

Med. LXI. Como solamente nos pide Dios que le amemos.

Pfal. 72.

O Quan bueno es el Dios de Israel, a los que son rectos de coraçon. Mandas nos Señor que te amemos, y no quieres de nosotros otro tributo ni pecho, sino que amando paguemos tan grandes obligaciones. Venid pues o Christianos, y mirad que mandamientos nos da nuestro Dios. No por cierto asperos y dificultosos, no graues ni incompotables, sino muy dulces, y muy leues, y muy suaues. No nos manda que degollemos, ni q matemos a nuestros hijos, como en otro tiempo los cruelissimos demonios lo mandauan a sus honradores, no nos manda que despedacemos y affeemos nuestras carnes con cuchillos, ni açotes, ni que entremos en hornos encendidos de fuego, ni que andemos sobre espinas y abrojos los pies desnudos, pero mandanos diziendo. Amaras al señor Dios tuyo de todo tu coraçon, de toda tu anima, y con todas tus fuerças, y al proximo como ati mismo. Ninguna otra cosa quiero, ninguna otra cosa os mando, ni pido, ni otra cosa busco en vosotros, ni otra cosa os impongo. Amor quiero y demando, y con solo esto me contento y me satisfago, por tantos beneficios y mercedes, como de mi recebis tan abundantemente y de continuo. O hombre, ama y reyna. Ama dize el Señor, y todas mis cosas son tuyas. Oystes pues en algun tiempo alguna cosa mas clemente, ni mas benigna que

Mat. 22.

que nuestro Dios? Vistes porventura algun señor tan clementísimo, y tan benignísimo, que solamente demande a sus siervos que le amen? Si algun rey no pidiessse otra cosa a sus caualleros y vasallos por todas las mercedes que les haze, sino que lo amassen, y no les pusiesse otra carga, ni les demandasse otro seruicio, por quan piadoso, por quan clemente, y por quan bueno, y digno de ser amado, seria tenido y predicado de todos los de su casa, y como le querrian, y con mucha razon todos los de su reyno? Tal es nuestro rey, tal es nuestro señor, y tal es nuestro Dios. O que tal, y que tan buen Señor tenemos en ti clementísimo y piadosísimo Señor nuestro. Por lo qual en el Deuteronomio esta escripto, que dixo tu seruo Moyses al pueblo. *Que te pide agora Israel tu Dios y señor, sino que le temas, y andes en sus caminos y le ames? No te pide otra cosa sino amor. Bien conocia esto el que dezia. La ley del Señor es sin manzilla, que conuier te las animas, y el testimonio del Señor es fiel y da sabiduria a los pequeños. Los mandamientos del Señor desseables son sobre el oro y piedra preciosa, y mas dulces que la miel, ni el panal. Que cosa puede ser Señor mas dulce a nosottos que el amarte? y que cosa mas jocunda, ni suaue, ni mas ligera? Que es nuestra vida sin amor, sino vna muerte atrocísima?*

Deut. 10.

Psal. 18.

1. Ioan. 3. cissima? El que no ama dize tu Apostol sant Iuan, esta en la muerte. El que no ama aun viniendo esta muerto de coraçon, porque la vida del coraçon es el amor, y somos trasladados de la muerte a la vida porque amamos.
2. Ioan. 4. El que aborrece homicida es de si mismo. O quan justamente es condenado a eterno tormento el que mas quiso arder que amar, porque si por charidad amara, nunca en el infierno ardiera. Bien se conuence Señor averte aborrecido, el que antes escogio para siempre arder, que para siempre amarte. Que viste en tu Dios ô dañado, que viste o que sentiste para que no le amasses? Que excusa podras tener en el dia del iuyzio, pues aun siendo mandado, no quisiste amar a la infinita bondad de tu Dios? O quanto mas deleytable officio, y mas segun la noble inclinacion y naturaleza de nuestra alma es amar q aborrecer, y quanto mejor es Señor amarte, que arder en fuego perdurable. Bien que es imposible aborrecer la criatura a su criador, y assi siendo el bien objeto de nuestra voluntad, no debe en razon, ni es posible que aborrezca nuestra anima al summo bien y bondad infinita de nuestro Dios, en quanto Dios, y debaxo de titulo y nombre de deidad, y por razon de ser Dios, en quien estan enuinentemente y infinitamente todas las perfecciones y bienes, pero la voluntad desenfrenada

y ciega de su propria passion lleuada para su daño y perdicion del amor proprio, aborrece a tu diuina magestad, en quanto eres sabio, y conoces su malicia, y porque eres justiciero, y castigaras como justo juez sus maldades. Pero como sera posible que vna alma por desventurada que sea, si tuuiere vna sola centella de conocimiento de tu infinita bondad, siendole representado esse abyssmo de diuinas riquezas, y esse pielago sin suelo de bien ineffable y incóprehensible q̄ esté ociosa y suspensa, y que pueda acabar consigo de no lançarse en medio del fuego de tu diuino amor? O quan ciegos son mi Dios los q̄ no te conocen, y quan insensibles son, y quan eladas tienen las almas, los que conociendote no se arrojan en este horno ardiéte de tu sancto amor. En que se detienen? Porque esperan? A quando aguardan? Siendo tu Señor summamente atractiuo, porque eres summamente bueno, atrae esta mi alma, lleva tras ti este mi coraçon, tráeme en pos de ti, y correremos tras el olor de tus vngüentos. Como tan grande bien, como el que corria se se me descubre, no me lleva el coraçon al summo bien? Que cuerdas ay por fuertes q̄ sean, ni cadenas de hierro dobladas del amor de estas cosas temporales, que no se quiebren y se hagan pedaços por llegar con amor al vnico bien mio? y que me mandas tu Señor, y q̄

Cant. 1.

otra

Psal. 18.

otra cosa quieres de mi, sino que te ame? Los juyzios del Señor son verdaderos, y justificados en si mismos. Deseables mas que el oro ni piedra preciosa, y mas dulces que el panal ni la miel. Que mandamiento mas justo, ni q̄ ley mas justificada, ni que precepto mas dulce que el del amor? No me mandas Señor q̄ nauegue por los peligros del mar, no que penetre las nuues, no que ande en los trabajos de las guerras, ni que vaya a las Indias cō pies descalços, ni que haga milagros, sino solamēte que te ame del secreto de mi coraçon. Muchos pudiendo cumplir este tan suauē y dulce precepto de amor que tu les mandas, no quieren, detenidos del amor de este infelice y miserable mundo. Pues que diras tu desuēturado que no amas a tu Dios en aquel estremo examen quando el mundo sera juzgado? Que responderas a tan immensa clemencia? Como no enmudeceras entonces? Esto es lo que dizes Señor a tu pueblo por boca del propheta Esaias. No me inuocaste Iacob, ni trabajaste en mi Israel, no me ofreciste carneros de tu holocausto, y no me glorificaste con tus sacrificios. No te hize seruir en oblacion, ni me compraste con plata, ni con la grossura de tus sacrificios me embriagaste, mas hizisteme seruir en tus peccados, y disteme trabajo en tus maldades. Como si mas claro le dixeras, No te di asperos manda
mien-

Esa. 43.

mientos, no te di grandes cargas, ni incomportables, no te mande que gastasses tu hacienda en sacrificios y oblaçiones, mas mandete cosas faciles y ligeras, y tu en nada tuuiste mis mandamientos. En tus peccados me hiziste seruir mas de treinta años, y al fin por ti vuc de recebir acerbissima muerte. Pues aunque te mandara cosas muy graues las deuieras hazer, quãto mas que no te dixes, sino ama y reyna. Amor quiero, amor pido, y amor solamente demando, y no quiero sino q̄ ames, y que amando lleues buena vida, y despues para siempre viuas, descanses, y reynes.

¶ Med. LXII. Como el amor no se paga sino con otro amor.

EL amor Dios nuestro y Señor nuestro no recibe otra satisfacciõ sino la del amor, ni se paga sino con amor. Por lo qual aunq̄ yo de todas las cosas al q̄ me ama, sino le diere mi amor, y sino le respondiẽre a su buena voluntad con la mia, no soy suelto de la deuda, y siempre deuo pensar que quedo en obligacion, y por muy grande deudor. Es el amor de tan alto precio, que no se paga con oro, ni plata, ni piedras preciosas, y de aqui es que aunque nuestros enemigos, y los que estan en desgracia con nosotros, nos den oro y plata, y todo lo precioso que quisieren, y tuuieren

ren no lo tenemos en nada, y lo reputamos como lodo, y aun muchas vezes no lo queremos recibir. Por el contrario de los que sabemos que nos aman y quieren, estimamos en mucho qualquier cosa que nos den por pequeña que sea, porque no miramos al don, si no a quien lo da, y con que entrañas lo da, y a que lo da con amor. Por esta razon Señor amandonos tu tan grandemente no te contentas con que te demos todas nuestras cosas sin que te amemos, y estimas en poco nuestros dones quando no proceden de amor.

Gen. 4.

La Escritura diuina dize, que quando aquellos dos hermanos Cain y Abel ofrecieron a tu diuina magestad sus dones, que miraste a Abel, y a su offrenda, y que no miraste a Cain, ni a sus dones. Dize que primero miraste a Abel, y despues a sus dones, porque mas cuenta tienes Señor con la persona, que con lo que da, y mas miras al amor, que a lo que se ofrece, y por amor de esto recibiste los dones de Abel que te amaua, y desechaste la offrenda de Cain, porque estaua su pecho sin tu sancto amor. Por esta causa tuuiste en mas la pobre lymosna, que ofrecio la vieja en el templo, que las grandes dadivas q̄ presentaron los ricos, y dixiste auer dado mas la viejezita pobre que los poderosos ricos, aunque ofrecieron grandes y gruessos dones. Mas miras al amor que al don, amas nos

Luc. 21.

Señor;

Señor, y con amor quieres ser pagado. En pago del amor que nos tienes quieres que te amemos, y entonces aceptarás de nuestras manos qualquier don por pequeño que sea, quando vieres q̄ te amamos. Muchas y muy ricas offrendas te offrecian los Hebreos, y porque no procedian de coraçon lleno de amor, les dixiste por boca de tu propheta Esaias. Que se me da a mi de la muchedumbre de vuestras offrendas? No quiero los sacrificios de vuestros carneros, ni la grossura de los gruessos animales, ni la sangre de los bezeros, ni corderos, ni cabrones. Quando viniereis a mi presencia y os llegaredes a mi, quien os demanda estas cosas? No me offrezcays mas sacrificio en balde, porque el encienso abominacion es para mi, y aborrezco vuestras fiestas y solénidades. Todo quanto podemos ofrecer a tu diuina magestad vale muy poco delante tu diuino acatamiento, sino va acompañado de amor. Esto es lo que dize el sabio. Teme a Dios, y guarda sus mandamientos, porque esto es todo hombre. Pues si esto es todo hombre, sin esto, nada es el hombre. Y porque todo quanto tenemos y todo lo que te podemos dar es nada, sino te damos nuestro coraçon lleno de tu sancto amor, nos le pides, diciendo. Hijo dame tu coraçon. Como si mas claro me dixesses. No quiero tu hazienda, ni tus dones, sino que so-

Esa. x.

Eccle. 32.

Meditaciones

lamente pagues con amor. el grãde amor que te tengo . Amor quiero, y amor demandando, en satisfacion del amor con que te amo, por que el amor, no se paga sino con amor. Cosa muy justa pues es anima mia, que el amor sea pagado con otro amor, y que tu amor sea semejante al amor que Dios te tiene. Deue ser tu amor muy limpio , entero, sancto , y sin mezcla de algun otro amor, para que sea conforme al amor de Dios, al qual responde, por que de otra manera aborrecer lo ha Dios como a amor muy contrario del suyo. Tu hazedor te ama ati mas que a otras criaturas, assi tu ama mas a el solo, que a todo lo criado. Tu hazedor a todas las criaturas de este mundo ama por amor de ti, assi tu ama las a todas ellas, por amor del. Tu hazedor todas las cosas ordeno para tu seruicio y prouecho, assi tu ordena todas las cosas para su seruicio. Tu hazedor te ama con infinito y perpetuo amor, assi tu ama a el de todo tu coraçon, de toda tu anima, y de todas tus entrañas y fuerças, y todo quanto es a ti posible. Paga pues anima mia el amor que deues a tu Dios, pues no te pide otra cosa, ni quiere de ti otra cosa sino que le ames. Si a otra cosa amas, pierdes te , enfuziaste con muchos peccados , atormentaste con mil cuydados, y con millares de miserias eres affligida. Y la causa de esto es, porque no pusiste tu amor en su lugar, y don-

donde fuera justo lo pusieras. Entonces gozaras de summa paz, si tu summo amor pusieras en summa cosa. Pondre mi summo amor en el summo bien, que eres tu Dios mio, y aunque tu diuino amor no me fuera necesario para alcançar la vida eterna, auia yo de hazer todo lo posible por amarte, por alcançar tu amistad. Dichosos aquellos a quien tu dixiste. A vosotros os dixeste amigos. Muy honrados son Señor vuestros amigos, y muy confortado y establecido es su principado. Quien no se terna por muy dichoso en ser amigo del rey? Quien no trabajara por alcançar su amistad? O quanto mas honrosa y prestante es la amistad del rey del cielo, que la amistad y priuança que se puede aqui tener con los reyes de la tierra. El remedio y medio que tengo para alcançar la amistad de Dios es amarle. Tu Señor eres el que me prouocas al cãpo del amor, y quieres que pues me amas, que yo tambien te ame. Que deuias tu Señor hazer por negociar mi amor que no lo ayas hecho? Como si te fuera la vida y honrra en ser amado de mi, afsi has hecho todo lo posible por grangear mi amor, no te importando a ti cosa alguna, y yendome a mi tanto en ello que no me importa menos que la vida. Si tu fueras como vno de nosotros, y cada vno de nosotros fuera como eres tu, que pudieras hazer entonces que no lo ayas hecho?

Ioan. 152
Psal. 138.

Meditaciones

Todas las inuenciones, y modos y maneras que se podian inuentar, hiziste señor y has hecho, por ser amado de nosotros. Que modos tan exquisitos y estraños hallo tu amor para sacar mi amor? Que dire a esto Señor y Dios mio? Ardes tu en mi amor, y arde todo el mundo en tu amor, y yo en medio de este horno de fuego estoy frio. Cielo y tierra, y elementos, y todas las criaturas estan encendidas en llamas de fuego de diuino amor, y solo yo estoy elado. Que mayor maldad que esta? O saluador nuestro, y redemptor de mi alma, como aquel fuego de infinita charidad que ardia en tu sagrado pecho, no quema y haze carbon a mi coraçon elado? Como Señor mio aquella feruentissima y encendida sangre que saliendo de tus venas en tanta abundancia con la qual lauaste y bañaste mi anima delas manzillas de sus peccados no la dexo heruiente en tu amor y caliente para seruirte con espiritu y amarte con summo amor? Porque quieres que te pague el grande amor que me tienes con amar, hiziste tantas cosas porque te amasse, no queriendo que tu amor sea pagado sino con amor.

¶ Med. LXIII. Como no tiene el hombre otra cosa propria sino amor.

Que-

Que dare yo al Señor por todas las mercedes que me ha hecho? Cosa es Señor muy decente que tenga yo alguna cosa mia propia que pueda dar y ofrecer a tu divina magestad en recompensa de lo mucho que de tus manos he recibido. Justo es que yo posea algo con lo qual pueda hazer digna satisfaccion en pago de los beneficios y mercedes que me hiziste. Porque como sea justo y no quieras que se pierda el hombre por ingratitud, ni por otra manera alguna, tu Señor que quieres que todos los hombres se saluen y vengan al conocimiento de la verdad, demanda tu justicia que ayas dado alguna cosa al hombre, que sea propia suya del mismo hombre, y que la tenga en su proprio poder y libertad, con que pueda pagar si quiera en algo a las grandes obligaciones que te tiene. Porque de otra manera pareciera que todos los beneficios dados al hombre se los vieras hecho para su mal, y para su condenacion. Porque recibiendo tanto, y no teniendo algo que proprio fuyo fuera, con que pudiera satisfacer, mostrauase ingrato, por la qual ingratitud mostraua ser justa su condenacion, lo qual no se ha de pésar de ti Señor, segun es inmensa tu bondad y grande tu misericordia. Presupuesto que el hombre tiene algo con que pagar a Dios, y q̄ de solo aquello es señor, que esta debaxo su plenario se-

Psal. 115.

1. Tim. 2.

Meditaciones

ñorio y libertad, agora sepamos de que es Señor el hombre. No es señor de la hazienda, heredades, y possessions que tiene, porque todo esto le puede ser quitado forçosamente, y contra su voluntad y querer. Tampoco es señor de su cuerpo, ni de parte del cuerpo, pues no estan debaxo de su perfecto dominio y poder, pues puede ser priuado del cuerpo, y de qualquier parte del, aunque no quiera. No es señor de su vida, porque se la pueden quitar forçosa y violentamente. Ni diremos que es señor de su anima en quanto da vida, y es forma del cuerpo, porque como no es señor de su vida, assi tampoco es señor del alma en quanto a aquella parte que da vida al cuerpo. Aunque el anima es vna y por ser espiritu, no tiene partes, pero hemos de considerar en ella dos officios que haze estando en este cuerpo, que son dos porciones, la inferior con que informa, y da vida al cuerpo, mediante cuya presencia sentimos y viuimos, y la parte y porcion superior della que es la racional y intellectuua, por la qual filogizamos, discurremos, entendemos, y conocemos a Dios. Segun la parte sensitua y vida animal, somos semejantes a las bestias, y assi segun esta parte no somos libres, pero segun la parte racional y intellectuua, somos criaturas excelentissimas criadas a la ymagen y semejança de Dios, capaces de la bienauenturança,

turança, racionales y libres, adornados con tres potencias muy nobles, que son entendimiento, memoria, y voluntad. Tambien es de saber, que de esta parte superior que dezimos, tampoco es el hōbre señor de toda ella, porque el entendimiento, y la memoria no son potencias libres. Goza el hombre del libre aluedrio, y por esso se llama libre por la libertad que tiene, siendo del absoluto señor, y porque este esta en las dos principales potencias del alma, que son entendimiento y voluntad, y el entendimiento no es potencia libre, sino sola la voluntad, de aqui se sigue q̄ solamente es el hombre señor de aquella parte del aluedrio libre, que es de la voluntad. De esto se collige, q̄ de ninguna cosa es el hōbre señor, sino de su propria voluntad, la qual es reyna y princesa en el reyno del alma, y de tal manera es libre y señora, que no se puede entender como la voluntad sea volūdad, y no sea libre. Si la voluntad no fuesse libre, la voluntad no seria voluntad, porque es cōtradicion manifesta, ser voluntad, y no ser libre. Es tan grande señor el hōbre de esta su propria voluntad, que es imposible ser cōpellida, forçada, ni violentada, ni ser le quitada forçosamente. Todo el poder de los angeles, y de los hombres, ni de los demonios, no pueden quitar al hombre su voluntad, si el libremente no quiere dar la. Hizole Dios tan gran-

Meditaciones

grande señor de ella, que el mismo Dios no compete, ni haze fuerça a nuestra voluntad; y quando algo quiere della, ruega y amonestá, inspira y persuade, pero no fuerça, ni la lleva a su peñar, donde ella no quiere, porque es tan libre, y tan grande reyna y señora, que ama lo que quiere, y aborrece lo que quiere; y haze de sí libremente todo lo que se le antoja, sin ser de Dios, ni de otro alguno llevada; ni compeliada contra su querer. Y pues ninguno puede dar, ni agenaar de sí sino las cosas de que es señor, y de ninguna cosa es señor, sino de su propria voluntad, y esta se da por amor, por esta razon nos mandas Señor que te amemos, porq̄ amando te damos nuestra voluntad por amor, que es todo nuestro bien y riqueza, que poseemos. No pides Señor que te demos lo que no tenemos, porq̄ locura es querer que haga vno lo que no puede, ni mādarte que dè lo que no tiene. Y pues el hombre no tiene que dar sino su voluntad, sabia y discretamente le pides su voluntad mandandole que te ame. Ansias mortales padecia Dios mio y mi Señor, alli dentro de mi alma, no hallando que darte, en pago de lo mucho que de tus magnificas manos he recibido. Bendito seas tu mi Dios, y mil cuentos de gracias te doy por la merced que me hiziste, en darme que te pudiesse dar. Si el hombre viendose tan obligado, no tuuiera que dar,

dar, ni con que pagarte, fuera vna criatura infelicissima y desuenturada. Que hiziera yo Señor quando conociendo lo que te deuo, sino tuuiera amor y voluntad que darte? Disteme voluntad, que es potencia libre, la qual tiene en si vn proprio don, que de continuo nace della, y es que jamas puede citar sin darse a alguno, y tan liberal, y tan noble, que no se dá sin que la misma voluntad se de con el mismo don, que es el amor, libre don de la voluntad y proprio suyo, precioso y immortal thesoro del hombre. Este puede Señor dar te mi voluntad, con el qual don te satisfaze como deue plenariamente en quanto en si es. Donde quiera que va el amor, lleva consigo la voluntad del amante, y porque la voluntad es todo el hombre, por el consiguiente dezimos que se lleva consigo a todo el hombre. Por lo qual, quando alguno da a otro su amor, a si mismo todo entero se da, y se traspassa en aquel a quien se dio. Porque como el amor de su propria naturaleza es don libre, que de su misma gana se da, y que no puede ser forçado, ha se de dar o quitar queriendo el, y porque las cosas que damos; no pasan en verdadera posesion de aquellos a quien las damos, sino son proprias nuestras, y estan en nuestro libre poder, de aqui se sigue que como el amor sea proprio bien del amante, que dando lo el, luego passa en verdadera

pos-

Meditaciones

possession del amado a quien lo da. Por amor de esto tiene el amado libre poder, y entero señorío en el que lo ama. Y tambien porque la recompensa deue responder al amor del dador de los bienes, y aquel amor en Dios es espiritual, immortal, y inuisible, tambien lo que el hombre da a Dios, dandole este su amor y voluntad, es immortal, spiritual, y inuisible. Y porque sabes tu Señor y Dios nuestro, que con solo esto te podemos pagar, solo esto nos pides, y este solo tributo nos demandas, queriendo que te amemos. Porque aunque eres riquissimo possedor de todos los bienes, y no tégas necesidad de nuestras cosas, quieres de nosotros este amor, pues cõ solo el podemos satisfazer a tu diuina magestad. O quan grande merced me hiziste Señor, en querer ser amado de mi, y en darme poder para amarte, y caudal con que pueda en algo satisfazer lo mucho que te deuo. Es el amor vna fuerça y poderio impetuoso de la voluntad, el qual lleva tras si a la voluntad, y la da al que ama, y con la voluntad se da a si mismo, y todo lo que es el hombre, y de manera, que el que ama no es suyo sino del amado. Ama pues anima mia a tu Dios quanto es a ti possible, y pues el te ama justissimamente le deues tu amar, aunque no puedes ygualmente, porque el amor con que Dios te ama es infinito, mas el tuyo con que a el amas finito

nito es, y medida tiene. Pero amale quanto puedes, y esto te basta para q̄ absorta y transformada en Dios, viuas vida celestial con el amado en tanto que aqui viues, y despues le gozes para siempre en el cielo.

Med. LXXIII. Como hemos de amar a Dios, assi como el nos ama.

Cierto Señor mio Iesu Christo, que aunque me aborrecieffes te deuria yo amar, pues eres mi Dios, mi Redemptor, mi protector, mi refugio y todo mi bien, quanto mas amandome tan notablemente, que me figues con beneficios, huyendo yo de ti. Porventura no quisiste tu mi Dios ser juzgado y condenado a vil muerte, y sufrir grandes tormentos por mi? O Dios mio, y q̄ mas pudiste hazer por mi? Marauilloso es Señor tu santo amor, pues assi nos amaste y ensalçaste, tan a costa de tu honrra y de tu propria vida. Si a nosotros que somos nada, tâto nos amas siendo tu el todo, como nosotros siendo lo que somos, no amaremos al summo bien? O coraçon mio, y como no te partes por medio en la consideracion de tan excessiuo y sobrepujante amor? Mas duro eres que piedra, pues amor tan infinito no te ablanda. La piedra dize Iob, que es el minero del metal suelta con el calor, conuertese en metal; y tu

Meditaciones

y tu con tan grande fuego de charidad, y con el calor de infinito amor que Dios te tiene, perseveras sin mudarte? Pluguiera a Dios que fueras de piedra, y no de carne. Que cosa mas maravillosa que sea la carne del coraçon, mas dura y mas insensible que la piedra? Por ventura no dizes tu Señor que quitaras el coraçon de piedra, y nos daras coraçon de carne? Mas antes Señor porque la piedra se ablanda, mas facilmente que la carne, quita nos el coraçon de carne, y da nos coraçon de piedra. Las piedras Señor se hizieron pedaços sintiendo tu muerte, y las peñas se abrieron con el calor del amor con que muriste, y tu coraçon mio, estas duro, frio, y entero, sin quebrantarte, y deshazerte en el amor de tu Dios y redemptor. Ya que mi frialdad me ha traydo a tales terminos, y mi ingratitude y dureza me ha puesto en estado que tengo de venir a ser discipulo delas piedras, amarre he Señor pues tanto me amaste, y assi como me amaste, conuiene a saber dulcemente, prudentemente, y fuertemente. Dulcemente esto es afectuosa y ardientemente, de tal manera que nuestra anima atrayda y alagada del deleyte de las cosas sensibles, no sea arrebatada, ni se vaya a las cosas illicitas. Prudentemente, porque corriendo geralmente y con auiso, no tropiece en alguna cosa. Fuertemente, esto es con perseverancia, porque ven-

cido

vido de la dificultad no torne atras, y se dexede de lo que auia començado. Pues porque nuestra anima no se vaya tras las cosas de la carne y del mundo, amete Señor dulcemente, y porque no sea engañada del demonio del medio dia, amete sabiamente, y porque no seamos vencidos de la tentacion y persecucion que nos puede venir, amemos te fuertemente. Tal fue el amor de tus sanctos martyres, los quales siendo fuertemente ayuntados contigo, bien pudieron ser cortados y quemados, asacteados, y muertos, mas nunca pudieron ser apartados de tu amor. Este es el engrudo, del qual el Propheta auia dicho antes. Confortara el herrero hiriendo cõ el martillo al que batia entonces, diciendo al engrudo, bueno es, y confortole con clavos, para que no se mouiesse. O buen herrero, el espiritu de verdad, aquel Apostol predicador del Euangelio, que batia y fabricaua entonces a Christo, en los coraçones de los pueblos. Fatigaua lo de fuera con el martillo de la persecucion, y de dentro le hincaua y trauaua con los clavos del temor. De fuera era molestado y acoffado, y de dentro era confortado, para que no se mouiesse en la fe, y porque la muerte no lo trastornasse ni derrocasse. A los clavos del temor añadio el engrudo fortissimo del amor, diciendo al engrudo bueno es. Bueno digo q̃ es, porque por

Psal. 90.

Esa. 41.

Meditaciones

ventura sin el no desfallezca el clauo, y perezca el cauallero prouado en el examen. Es pues bueno que con el engrudo del amor sea ayuntado y confortado el clauo del temor, porque por el atamiento doblado, difficilmente se rompe. Y si por ventura el clauo con el martillo del perseguidor saltare a fuera, el animo ayuntado y ligado con el engrudo del amor, se llegara a Christo indisolublemente. Pues como loamos y honrramos a estos caualleros de Christo, y con mucha razon, afsi tambien los imitemos y figamos. A ningun tormento se subiecta el amor, antes con deuoto seruicio pagauan a ti Señor el tributo del amor que te deuian, y de agradecimiento, dando sangre por sangre, muerte por muerte, dolor por dolor, amor por amor, aunque no con ygual medida, porque no se yguala la muerte del hombre mortal aunque sea atrocissima y penosissima, con qualquier torméto por pequeño q̄ sea del inmortal y impasible Dios, porque mas es el impasible padecer qualquier cosa, que morir todos los mortales. Afsi pues deues animamia amar a tu Dios, como el te amo, y pues te amo dulcemente, prudentemente, y fuertemente, ama a tu Señor con esta perseverancia y fuerça que eres del amada. Por lo qual dize el Propheta Jeremias. De lexos me aparecio el Señor. En charidad perpetua te
ame,

amé, y por esso te atraxe, auiendo de ti misericordia. De lexos dize, porque mucho antes que nosotros le amassemos, nos amo. En charidad perpetua nos amo, y infinitamente, por hazer a nuestra alma infinita, y enriquecerla con infinitos bienes. De esta manera pues Señor nos amaste. No amas a los ricos por connerles su hazienda, sino por enriquecerlos, ni amas a los poderosos por fauorecerte dellos, sino por honrrarlos, y no amas conforme al mundo que ama por su interresse, pero amas me de balde y de gracia, porque de esta manera seas de mi amado, sin interresse. En todo tiempo ama el que es amigo, y el hermano en la angustias es prouado. En todo tiempo me amaste, y assi en la aduersidad como en el tiempo prospero te halle fiel amigo. Amasteme en la aduersidad de la cruz, y trataste mi saluacion con grande amor, y en la resurreccion hiziste lo mismo. Muchos de los hombres quando está en necesidad prometen grandes cosas a sus amigos, porque assi sean de ellos fauorecidos, mas despues que se veen en prosperidad, no se acuerdan de cosa alguna. Assi lo hizo el copero del rey Pharaon, que se aprouecho del consejo de Ioseph estando con el en la carcel, mas despues que se vio en su libertad y honrra, no tuuo del memoria. Pero tu mi Dios, no solo en tu passion te acordaste de nosotros, rogando a Dios por

Pro. 17.

Gen. 40.

Pfal. 67.

nuestras culpas, mas tambien estando en lugar tan alto, como es el cielo, no te olvidaste de tu yglesia, pues como dize el Psalmista subiendole a lo alto diste dones a los hombres, embiando al Spiritu sancto. Afsi pues conuicte Señor mio, y redemptor mio, que yo te ame, perseverando en tu amor hasta la muerte, pues me amaste a mi con amor tan perseverante y fuerte que antes muriste, que me dexasses de amar.

Med. LXV. Como nos ama Dios.

T iempo es ya Señor que diga algo de tu amor, para que el nuestro sea prouocado, porque afsi como vn hierro se affina con otro, afsi vn amor con otro se auiuua y prouoca. Grande admiracion cae en mi entendimiento, quando considero Señor que tu me amas. Teniendo tu diuina voluntad bondad infinita que amar, y hermosura infinita en q̄ emplear su querer, y que de hecho te amas infinitamente, no puedo dexar de maravillarme, que tengas tiempo y lugar para amar me a mi. Que dire Señor, pues con la volūtad que a ti mismo te amas, sea yo amado de ti? En compañía de tanta bondad como la tuya, es amada tanta maldad como la mia, porque afsi venças y destruyas mi culpa, y engrandezcas

dezcas tu gloria. O bondad y hermosura infinita de mi Dios, y que participacion ay entre la justicia y la iniquidad? Que compania entre la luz y las tinieblas? Que conueniencia ay entre Christo y Belial? Que parte tiene el fiel, con el infiel? y que tiene que ver el templo de Dios, con los ydolos? Pues que parentesco ay Señor entre esta luz inaccesible, y mis tinieblas? Tu eres luz infinita, agena de toda escuridad, donde no ay tiniebla alguna, ni la puede auer, y yo soy tinieblas, y priuado de toda luz, sino de aquella que tu Señor por tu grande misericordia y clemencia me dieres. Pues como en compania de tanta bondad y luz, son amadas, mi maldad y tinieblas? En grande obligacion me pusiste, pues vuo lugar donde cupiesse la criatura en el coraçon del criador, inchiendole tan enteramente su voluntad, y que uiessse tiempo para amarme, siendo menester la eternidad para amarte a ti mismo, y que digo tiempo? En tu eternidad me amauas Señor, y me querias bien. Pues como mi voluntad no sale de si misma mostrandole tanto bien, y passando por todo quanto ay en la tierra, y en los cielos, y menospreciandolo todo, no se arroja en ti mi Dios, y te ama cõ estrecha charidad y amor? Como con tanto fuego como este no se calienta mi coraçon, como le acaecio a Dauid quando dezia, mi coraçon se calentó

2. Cor. 6.

Psal. 38.

delante de mi, y en mi pensamiento se enciende de viuo fuego? Este es el lugar anima mia, donde se encienden las brasas y fuego del amor de tu Dios. Allegate cerca y recibiras por lo menos algun calor o vna centella, y la que lleuares no dexes morir, applicale la hiesca del coraçon, para que sea hecho grande fuego. Conozco mi ser, y quan enfermo es, y quan flaco, conozco mi fealdad en la culpa del primer padre, y en mis propios males por los quales somos todos hijos de yra, indignos del ayre con que respitamos, y conociendo de ti por tal, y con todo esto me amas, y buscas por tantos caminos y medios. Y no solo me buscas y me amas, pero amas me tan fuertemente, que no basta mi ingratitude y desamor, para que dexes de amarme y acordarte de mi. Por ventura (dizes Señor por boca de Esaias) puede olvidarse la madre de su hijo, y no tener compafsion del que salio de sus entrañas? Mas si ella se olvidare, yo no me olvidare de ti, porque en mis manos te escreui, y tus muros estan siempre delante de mi. O amor tierno, amor regalado, amor de madre, y mas que de madre, pues de ninguna se lee que aya escripto algun libro para acordarse de su hijo usando de sus manos por papel, y de su sangre por tinta, y que la pluma sean duros clauos. Nadie ha usado de semejante libro de memoria, sino tu Señor amador

Ephc. 2.

Esa. 49.

dor tierno. Todo el tiempo de tu vida nos traxiste en tus entrañas, gemiendo nuestros peccados con gemidos de parto, y al cabo veniste como otra Rachel a morir de parto en la cruz, porque naciesse viuo Benjamin. Perdonas las culpas al miserable peccador, y tanto es el amor que nos tienes, que todo termino por breue que sea se te haze largo por remediar al hombre, y assi dauas priessa a Iudas el traydor en la noche de tu vltima cena, porque despachasse presto el negocio de nuestra redempcion, tratando de tu muerte, y de ponerte en manos de tus enemigos. Ninguno tanto desseo ser perdonado, como tu perdonarle, y mas descansas tu con auer perdonado al que quieres que viua, que el peccador con auer escapado de muerte. No aguardas dilaciones, mas tu ley es que quien viere que quebrantado tus leyes, quebrante su coraçon cõ dolor, y luego le perdonaras, mediante el firme proposito de la enmienda, y los sacramentos, que de presente recibe, o tiene intencion de recibir. Antes que nosotros hablassemos nos alcançaste ser oydos, y antes que naciessemos, moriste por nosotros, y nos das lo que sabes que hemos menester. Pluguiessse a ti Señor que se nos pegasse de ti este tu calor en no offenderte, y tu hablar y interceder por nosotros en la cruz en siempre loarte, y magnificar el excessiuo amor que nos tuuiste.

Gen. 35.

Ioan. 13.

Meditaciones

Y no solo te contentas con oyrnos, pero assi como el que mucho ama, se huelga y recrea de oyr al amado, assi tu Señor combidas al alma que redemiste, diciendo, Suene tu voz en mis oydos, porque tu voz es dulce, y tu cara muy hermosa. Muy hermosa te parece ô buen Iesus la cara, que por quererla afeado cõ peccados no la osamos levantar a ti. Mas la verdad es que tu hablas con el alma que esta en gracia, la qual no tiene de que ensoberuercerse, pues la hermosura con que te agrada, no es de su cosecha, sino don y gracia tuya, y assi a ti es devido por ella loor, y a nosotros confusion. Mas en ti Señor licito nos es loarnos, porque cierto es grande dignidad ser amados de vn Señor tan grande y tã amador nuestro, que por nosotros se entrego a tormentos, y muerte affrentosa, de donde nos vino todo el bien. Pues todas tus obras son nuestra instruction y doctrina, y tanto nos amaste, y tan sin interesse tuyo, y con tanto prouecho y honra nuestra, nõ sera justo que deprenda yo a amar a quien tanto me amo, amandole como el me amo, y de la manera y modo que tuuo en amarme? La piedra ama su centro, los peces el mar, las aues el ayre, y cada cosa naturalmente apetece su fin ultimo. Pues porque no yre yo a ti Dios mio por amor, pues eres mi centro donde descanse, y mar donde yo viua, y ayre donde respire,

pues

Cant. 2.

Bar. 1.

pues en ti viuimos, nos mouemos y somos? Todas las cosas buscan su quietud, paz, y felicidad. Pues porque no hare yo lo mesmo? Conuertete pues anima mia a tu holgança, pues solo en tu Dios y señor hallaras descanso y verdadero reposo, como en vnico refugio y holgança tuya. No ves los rios como con grande impetu corren al mar? La causa de esto, y porque entrando los rios no crece el mar dá la Escripura diciendo, que porque salen del. Todos los rios salen del mar, y buelen al mismo mar, para que tornen otra vez a correr. Todas las cosas corruptibles infatigablemente van a corrupcion, porque de corrupcion tuuierõ principio, porque la generacion de las cosas procede de corrupcion, y la generacion de vna cosa es corrupcion de otra. Pues si los brutos animales, y las cosas q̄ carecen de sentido con impetuoso y arrebatado acceleramiento se dan priessa a yr al lugar de donde vinieron, y corren al principio de donde salieron, y tienen su origen, mirad ò hombres mortales y considerad a la cueua del lago de donde procedistes. De solo Dios procedio vuestra anima, de solo aquel piologo immenso salio el arroyo de vuestra alma, a la qual amo tâto despues q̄ la crio, que no dudò de dar el precio y thesoro infinito de su sangre en su redempcion, perdiendo la vida por dar le vida. Pues porque no va corrien-

Aq. 17.

psal. 114.

Eccle. 1.

Esa. 57.

do a el? O criador de nuestras almas, o redemptor y reparador dellas, y que podra el hombre miserable y peccador hazer por ti, auendolo prenenido con tantas mercedes, y amandolo tan grandiosamente? Amasteme Señor eternalmente, con amor infinito me seguiste y buscaste estando perdido, y con esclarecidas obras me captiuaste, y veome agora tan captiuo de tu amor, que mas quiero este captiuo que la libertad de los peccadores, porque mejor es estar vn dia en los portales de tu casa gozando de vna pequeña parte de tus espirituales y suaues consolaciones, que millares de deleytes mundanos.

Psal. 83.

¶ Med. LXVI. Como nos ama Dios en particular.

DE tal manera nace el sol general y vniuersalméte para todos, que alumbra en particular a cada vno q̄ quisiere aprouecharse de su luz. O claro sol de justicia que naces como dixo vn propheta para todos los que temen tu nombre, resplandor de la gloria, y figura de la substancia del padre, blancura de la luz eterna, y espejo sin manzilla, que assi quisiste venir del cielo a la tierra, y naciendo dela virgen morir por todos nosotros en comun, que redemiste a cada vno en particular, y moriste por mi, como sino vuiera otro hom-

*Mal. 4.
Hcb. 1.
Sap. 7.*

hombre en el mundo sino solo yo. Amando a todos, me amaste a mi muy en especial, porque el amor espiritual entonces es mas particular de vno quando es a todos commun, ni por participar muchos es disminuydo, cuyo fruto es vno, y todo el se halla en cada vno. Afsi particularmente Señor me amas a mi, pues ninguna cosa amas sin mi, y de tal suerte estas en cada vno como si estuuiesses en todos, ni darias a otro mayor affecto de amor, ni a cada vno en particular, si amasses a cada vno sin participar de aquel amor todos los otros. Pues amar muchos, y hazerles bien no deroga al particular y singular amor que me tienes, porque en todos me amas a mi, ni amas cosa alguna sin mi. No temas tampoco animá mia, que el animo del Señor se distraya amando a muchos, y que por esso ama menos en particular a cada vno, aunque te parezca que esta partido y diuidido en todos. Amando a todos vnicamente, ama a cada vno en singular, como si solo el fuesse el amado. Nadie deue amar vnicamente, sino a ti solo vnico Señor y Dios nuestro, ni otro alguno puede amar a todos vnicamente, sino solo tu. Todos nos deuemos amar en vno, pues amamos a vno, para que con el amor del que es vno a todos, seamos vna cosa. Este amor es vno a cada vno, y no es particular, es solo, y no es solitario, participase, y no es diuidido,

Meditaciones

do, es commun, y singular, a todos es singular, y singular a cada vno. Participandose no se disminuye, ni con el uso se gasta, ni con el tiempo se envejece. Es antiguo y nuevo, al afecto deseable, y a la experiencia dulce. Eterno en el fruto, y lleno de jocundidad, recrea y harta, y nunca engendra hastio. A todos ama el Señor en comun, y a cada vno en particular. Proueyste Señor que no vuisse alguna cosa en que me pudiesse gloriar en particular, porque lo que me diste en singular, fue comun por amor. Bienes comunes son la luz del sol, el ayre, y elementos. Bienes especiales que son dados no a todos, sino a algunos son fe, sabiduria, y sciencia, y otras cosas semejantes. Bienes singulares son los que se dan a cada vno en particular, como a sant Pedro el principado de la yglesia, a sant Pablo la predicacion de las gentes, y a sant Iuan el singular priuilegio de amor. Cónsidero pues Dios mio lo que recebi comun con todos, y lo que recebi en especial con algunos, y las cosas singulares que a mi solo diste. Amoté con todos, pues me hiziste participante de los bienes de todos, y amoté mas que muchos, pues me diste muchos dones singulares que no diste a muchos. Muchos ay que no fueron tan amados como yo, ni recibieron tantos bienes. No presumo de los bienes que no tengo, ni dexo de dar gracias.

por

por los que tengo. Porque por esso me diste Señor estos bienes, porque los tenga siempre en la memoria, y no me oluide de amarte, pues la ley del agradecimiento me obliga a darte todo el amor que puedo, pues singularmente me amaste. Quando miro Señor el particular cuydado que tienes de mi, y las misericordias sin cuento que en cada hora y momento hazes conmigo, no parece sino que olvidado de todos, solamente te ocupas conmigo, y que no entiendes en otra cosa sino en inspirarme, llamarme, regalarme, ampararme, y hazerme innumerables mercedes de continuo, sin nunca cessar ni cansarte. Siempre te hallo presente para ayudarme, aparejado y a punto para defenderme, donde quiera que me bueluo no me dexas, donde quiera que voy, de mi no te apartas, y en todo lo que hago te hallo presente, y eres mi ayudador en todos los bienes que hago. Y sin estos bienes singularmente a mi concedidos que asombran el entendimiento quando los quiero considerar, hizisteme participante de todos los dones comunes que diste a los otros, dandolos también a mi, pues lo que a los otros diste, fue tambien para mi seruicio y prouecho. Porque si criaras a mi solo en el mundo, donde estuiera la conuersacion dulce de los hombres? Que hiziera yo solo en el mundo? Todo lo que criaste Señor lo hiziste para

Meditaciones

para mi seruicio y regalo, y para que tuuiesse vna jocunda conuersacion y vrbanidad, como criatura racional y conuersable. No solo las cosas que a mi me sirven, pero tambien aquellas cosas que son necessarias a los que me sirven, todas son dadas a mi, y sirven a mi. Y si te parece anima mia que no se muestra en esto el particular amor pues es comun a todos, y aun a muchos hizo mas particulares mercedes que a ti, no te deues turbar, aunque en el vso de las cosas temporales, sean los buenos y los malos de vna misma condici6n. Los malos no viuen por amor de si, sino por amor de los buenos, Porque como las bestias no fu6ro criadas por amor dellas, sino por amor de los hombres, assi los malos no viuen por amor de si mismos, sino por amor de los buenos. Y como la vida de los malos sirve para el prouecho de los buenos, assi todas las cosas que sirven a los malos, son para el mismo efecto. Quisiste Se6or dar estos bienes temporales a buenos y a malos, porque entiendan los buenos que tienes para ellos otros bienes mayores y mejores, porque si a solos los buenos los dieras, pudieran pensar que con solo esto les hizieras pago. No creyeran los buenos que tenian otros bienes mejores, sino vieran que a buenos y a malos se dauan los de la tierra. De manera Se6or que no solo las cosas que criaste en special para mi, son
bue-

buenas para mi, mas aun tambien todos los hombres son buenos para mi, y si los hombres son buenos para mi, tambien todas las cosas que sirven a ellos van endereçadas para mi seruicio. Los buenos son vtiles para mi có uersacion y compañía, y los malos son prouechosos, porque me exercitan en la virtud. Ninguna cosa criaste, que nó sea para mi prouecho, y todo redundá en mi utilidad y seruicio. No permitirias Señor males en el mundo, sino pásasses sacar dellos algunos bienes, y aunque los malos sean para si dañosos y malos, para los buenos son vtiles y prouechosos. Es con su persecucion conocida la bondad, la virtud affinada, exercitada la paciencia, las costumbres se enmoldan, y fabricase la corona en el cielo. Por lo qual Señor assi los hombres malos como los buenos, y todo lo de mas que tus diuinas manos fabricaron, criaste para mi prouecho, assi generalmente amas a todos, que a mi en particular amaste en los bienes que a los otros diste, por lo qual por todas vias y maneras me veo cercado de innumerables beneficios. Pues que te dare yo Dios mio, por tantos dones? Que podre yo hazer en satisfacion de tan grandes y soberanas mercedes como he recibido de tu mano? Mandasme que te ame, y con solo esto te contentas. Pues tan singularmente me amaste, amarte he Dios mio, ynicamente,

Meditaciones

te, y a ti solo singularmente, y a las otras cosas en ti y por ti, y solamente por amor de ti, porque todos mis desseos, affectos, y voluntad, vayan endereçados en solo tu sancto amor como en vnico bien y refugio mio.

¶ Med. LXVII. Del vinculo indisoluble del amor de Dios.

Tanto nos amaste Señor Dios y nuestro, que porque no pudiessemos huyr de ti como al principio lo hizo nuestro primero padre Adam, tuuiste por bien de ayuntar a ti mismo nuestra humanidad, sin que se pudiesse apartar de ti. Todo esto esta lleno de diuino amor, y estan aqui encerradas grandes riquezas de sanctas consideraciones. Para entender bien esto anima mia, has de saber que la humana naturaleza estaua muy cerca de Dios, y muy allegada a el por amistad, mas por la culpa fue puesta muy lexos. Pues que hizo este grande amador nuestro? Ayunto a si mismo en vnidad de persona vna naturaleza humana indiuidua, vna alma y vn cuerpo del linaje humano, y atole consigo con indisoluble vinculo, que nunca jamas se aparte ya de Dios. Ya no puede mas huyr de Dios la humana naturaleza, ya su amor tiene segura nuestra compañia. En esta bienaventurada vnion recibio el hombre todo lo que

que Dios le pudo dar, así de gracia, como de honra y magestad. Todos los demas justificados fueron puestos en tal dignidad y honra por la gracia del Redemptor, que de la sobreabundancia de su gracia deie de a todo su cuerpo que es la yglesia, todos los dones q̄ tenemos y esperamos. Bendito seas tu Señor para siempre, pues así quieres para nosotros el bien de tu gracia, y el altísimo bien de la gloria, que nos los quieres dar por medio y merito del que es de nuestro linaje. Bien pudieras por ti mismo de tus thesoros enriquecernos, y de manera que ati solo deuiéramos todos nuestros thesoros de gracia y de gloria, y no quieres por honrarnos y engrandecernos sino que aya de nuestro linaje quien sea tan rico que pueda con sus riquezas darnos a todos heredad, y frutos de salud perdurable. Esto ordeno queriéndose hazer hombre, y era cosa conueniente que así se hiziese, q̄ pues vno vno que a todos nos destruyo vniéste otro que nos redimiese y reparasse y communicasse con nosotros sus riquezas celestiales. Y no quisiste Señor hazernos esta merced por medio de alguno de tus angeles, porque a ninguno estuuiésemos obligados, por titulo de Redemptor, sino a quien era Dios y hombre. Esto sintio aquel tu santo Apostol quando dixo, No subjecto Dios el mundo por venir a los angeles. Soberano amor

Meditaciones

amor es este Dios nuestro y Señor de mi alma, y fuego de excellentissima charidad. Ay de quien no considera esta obra del Señor, como lo reprehende Esaias, y ay de aquel que no la considera en medio del fuego de tu diuina charidad. Ay de quien no se llega cerca como Moysen a contemplar aquellas llamas de fuego, que salen del pecho diuino, có que se quema el monte. Entra pues agora anima mia en este horno, entra y seras abrasada en fuego de sancto amor, y considera donde pone el Señor sus intentos, pues para venirme a visitar, y darte bienes celestiales, no se detiene entre sus angeles, mas deciendo á la tierra como peregrino. Ya no me marauillare Señor de ningunos otros medios, que busque tu grande amor para mi salud, pues que el medio y medianero entre nosotros, y tu diuina magestad es tu vnigenito hijo en su naturaleza diuina y nuestra naturaleza humana. Ya no me marauillare q̄ de esta piedra (por q̄ assi llama tu Apostol a nuestro Señor Iesu Christo) nazcan rios caudalosos para el desierto, y que benã todos los pueblos. O Dios mio, que de todas partes me rodea y tiene cercado tu amor, y aun no se que cosa es amarte. Como estoy assi hecho insensible conociendo quan ardentemete me amaste, y viendo lo mucho que por mi hiziste. Porque me lleva la vanidad del mundo tras si preso en

cadenas de engañoso y falso amor, mas que la verdad y sobrepujante amor, con que tu mi Dios y Señor me amaste? Porque me halaga más la maldad de la criatura, que la bondad infinita del criador? y porque amo yo mas mis vilezas y miserias, que el amor de mi redemptor y su beneuolencia? O quantó amaste al hombre Señor mio, pues no solo quisiste morir por el, mas aun visitarlo desde el cielo, y estar con el en todo lugar, y tratarle con tanta dulcedumbre, porque tus deleytes son estar con los hijos de los hombres. Que tiene Dios mio este hombre, que tan amado es de ti? Que cosa es el hōbre, pues tanto lo engrandeces y pones cerca del tu coraçon? Ensalças lo, y honrras lo con tu gracia, y tan puestos tienes los ojos en el, y tan dentro de su coraçon pusiste tu coraçon, que diste a su naturaleza humana throno de gloria sobre todos los choros angelicos. Por cierto no ay en el hombre cosa digna de la menor de estas mercedes, mas de balde somos de ti tan perfectamente amados. O Dios mio, como no nos mandas que miramos cada dia por ti, y por tu honrra, pues tu Señor y redemptor mio, siendo quien eres, con tan excelente amor moriste por nosotros en vna cruz. Que podre yo házer en tu seruicio, y con que fuerças de charidad me podre emplear en amarte, que no me halle vencido de

Pfal. 136.

ti en amar? Tenga empachõ mi coraçõ y hinchase de verguença mi alma, no ose leuantar los ojos al cielo morada muy digna de mi Dios, atese mi lengua, y peguese a mi paladar, pues que soy desagradecido a tan buen Dios, que assi me amo y quiso bien. La paga con que he satisfecho tan grande deuda de amor es offendiendo de dia y de noche a tan buen Dios y Señor, viendo clementissimo rey del cielo que con amor tan estupendo y maravilloso me amauas. Salgan fuentes de lagrymas de mis ojos, y nunca cesse de gemir mi coraçõ, pues aun despues del conocimiento de mi salud, assi la menosprecie, y locamente troque la summa verdad por la mentira y vanidad de las cosas presentes y transitorias. Amando nos Señor nos diste todos los bienes que tenemos, sin los cuales fueramos pobres y miserables, y nosotros amãdo a tu diuina bondad, ningun bien te aãadimos, porque tu eres mi Dios, y no tienes necesidad de nuestros bienes. Porque si es verdad, como lo es q̄ de todos los bienes del alma de tu vnigenito hijo y Señor nuestro Iesu Christo, que son mas y mas excelentes que todos los del cielo juntos, no tienes tu necesidad como esse mismo Redemptor lo cõfiesa, quanto menos la ternas de todos los bienes y seruicios de los angeles, y de los hombres, que son mucho menores? No te deten-

gas

gás pues agora anima mia en amar a quien
táto te amo, y si es táta tu dureza que tienes
por trabajo amar a tu Dios de todo tu cora-
çon sobre todas las cosas, despues que comē-
çares a amar, ternas por cosa mas trabajosa y
dura, dexar de amar, auiedo gustado de la
dulçura de la conuersacion del Señor de lo q̄
tuuiste al principio por penoso dexar tu pro-
prio amor, por el amor de tu Dios. La Escri-
ptura dize; que es suave Señor tu spiritu, y
mas dulce que la miel. Mira que dize el Apo-
stol, que ni ojos vieron, ni oydos oyeron, ni
llego a coraçon humano, lo que tiene Dios
aparejado para los que le aman. Aparejaste
Señor ellos inestimables bienes de tu gloria,
para que se embriagüen con la grossura y a-
bundancia de tu casa, segun que lo canto el
Psalmista. Como arroyo de deleytes entra-
ra por su boca; aparejaste en el monte de la
eternidad vn combite grueso de manjares
delicados. Aparejaste para que entren en el
gozo de su señor. Que cosa ay mas alta que
esta? Que cosa mayor, ni mas subida se pue-
de pensar ni imaginar? y pues tu Señor con
vinculo indisoluble fuertemente, y sin quebrar
las ataduras del amor tan esclarecidamente,
y verdaderamente me amaste, y con tan fiel
y firme amor, muy justo es que yo tambien
te ame con esta perseverancia y constancia,

Eccle. 24.

1. Cor. 2.

Psal. 35.

Esa. 15.

Matt. 25.

pues tan fuerte amor como esse, con firme amor merece ser pagado.

Med. LXVIII. Como el amor de Dios es vinculo de perfection.

Tiene el amor virtud de ayuntar y transformar. Es semejante al fuego, q se ayunta con el hierro, y se entra por sus poros y venas hasta que lo transforma en si, de manera que aunque ay verdadera substancia de hierro, esta transformado en el fuego, y sus obras mas son de fuego que de hierro. Assi es el amor, que de tal manera ayunta a los que ama que los transforma. Hallamos esto mas altamente verificado en ti Dios nuestro, y Señor nuestro, pues tu amor te ayunto a lo que mucho amauas, sin detrimento alguno de tu diuinidad, y sin que se consumiessse nuestra humanidad allegada tan cerca a esse diuinissimo fuego, de quien dize la Escripura. Dios es fuego que consume. Es tan grande este amor que nos tuuiste, que pudo ser hecho vn ayuntamiento tan admirable, y celestial como es el que ay entre ti, y el hombre. Mas de tal manera fue ayuntada aquella sanctissima humanidad contigo que todos los otros indiuiduos humanos, no fuymos ayuntados a ti en vnidad de persona, aunque recibimos honrra y dignidad, y tanta que por esso te llamas

Deut. 4.
& 9.

mas segundò Adam porque por la commu-
nicacion que tienes de nuestra naturaleza,
assì enriqueciste a todos sufficientemente de
honrra y gloria, como en Adam fuymos to-
dos condenados. De manera Señor y Dios
nuestro que moraste en todos por la assump-
cion de vno solo, y por ti hecho hombre de
nuestro linaje, y de la mesma carne, y hues-
fos, y anima racional que nosotros somos,
nos vino aquel altrissimo bien que esta escri-
pto. Yo dixè dioses soys, y hijos del muy al-
to. Merecio aquella humanidad nuestra en-
falçada en ti que todos subiessemos a semejà
te espiritual ayuntamiento contigo, para que
se hallasse esta razó de amor tambien en nos-
otros, aunque no dentro de aquel grado que
ay en ti, en quien ay real vnion de la humani-
dad con la persona y suppuesto del verbo di-
uino. Para ayuntarnos contigo Señor, que es
el fin de tu amor, ordenaste muy eficaces y
excelentes medios, conuiene a saber, siete sa-
cramentos llenos del fruto y gracia tuya. Mi-
ra pues agora anima mia, en que jardin tan lle-
no de flores y rosas coloradas, llenas del ro-
cio del cielo entras, plantado dentro de aquel
huerto cerrado, que es la yglesia, el qual tan-
to alaba el esposo en los Cantares. Recoge
vn manojó y guardalo en tu seno. Mira si tie-
nes sed, a que fuente de todas las gracias y mi-
sericordias has venido, para que beuas en grã

Rom. 5.

Psal. 67.

Can. 4.

Meditaciones

- de abundancia, y oye a vn propheta sancto q̄
Esa. 55. dize. Todos los que teneys sed, venid a las
aguas, y los que no teneys dinero, comprad,
y comed. Mira si tienes hambre, a que mesa
eres combidada, donde el manjar es tu Dios,
y la beuida, su muy preciosa sangre, y oye a
Pro. 9. la sabiduria que dize. Venid y comed mi pan
y bened del vino que mezcle para vosotros.
Sap. 16. Mira como aunque parece desierto esta lleno
del manna del cielo, lleno de todo deley-
te y sabor de gracia, y gusto de gloria. Como
conuiene Señor a tu diuina prouidencia pro-
ueer a cada vno conforme a la condicion de
su naturaleza, y nosotros no recibamos algun
conocimiento en el alma, sino por medio de
nuestros sentidos exteriores, fue cosa con-
ueniente que fuessimos enseñados de los mi-
sterios diuinos, mediante estas señales exte-
riores, y assi nos comunicas tu gracia me-
diante los sacrametos que instituíste, que son
señales sensibles y eficaces de tu gracia. Y
porque dexando a tu diuina magestad nos
subjectamos a los elementos del mūdo, con-
uenia que aquella medicina fuesse remedio
de nuestra enfermedad, cōuene a saber que
por el mandamiento de Dios estuuiessimos
subjectos a estos elementos, y domassimos
de esta manera nuestra soberuia debaxo del
yugo dela fe. Era tambien cosa decente que
la religion christiana no estuuiesse ociosa, y
assi

así era razón q̄ cada día nos exercitásemos en tan nobles ceremonias de sacramentos. Estos son los medios excelentísimos que tu eterna sabiduría ordeno y establecio, para q̄ por medio de tan altos sacramentos como cōtiete cuerdas de amor en charidad perpetua juntaſſes a ti nuestras almas con fuerte vinculo de perfección: Como juntaſte a nuestra humana naturaleza contigo con indissoluble vinculo de vnion, mouido por sola tu charidad y amor infinito que nos tuuiste; así quieres juntar nuestras almas contigo por charidad, la qual como dize tu sancto Apōstol es vinculo de perfección. Es virtud el amor que junta a los amados, y así en el mysterio de tu encarnacion sanctísima, en la qual nuestra humanidad fue ayuntada contigo en vnidad de persona, por tan excelente manera que mora en ti hecho hombre la plenitud de la diuinidad, esencialmente no diuidida, ni con mezcla alguna. Este effeçto en su manera se halla tambien en el amor sancto que los justos te tienen, porque los ayunta a ti espiritualmente, no trayendote otra vez del cielo a la tierra como entonces veniste, mas lleuandolos alla, y ayuntandolos cōtigo. El que se allega y ayunta por amor con Dios, dize la Escriptura, que se haze vn spiritu con el. Así como el fuego va lãgando fuera la humedad del madero, con su calor, y no

Iere. 32.

Colo. 3.

Col. 2.

1. Cor. 6.

cessa hasta que lo transforma en si; de esta
 manera el diuino amor con su calor y virtud
 va lançando la humedad de nuestra concu-
 piscencia y culpa, y no cessa no embaraçando
 lo y estoruandolo nosotros hasta que nos
 transforma en ti; y deifica ayuntandonos con
 tigo, de manera que sin confusion ni compo-
 sicion, ni crecimiento tuyo nos haze vn espi-
 ritu contigo. La diferencia pues que ay en
 aquellas disposiciones primeras que el fue-
 go va introduziendo en el madero, lançan-
 do del las contrarias, y haziendo lugar don-
 de quepa su perfecta forma, y entre essa mes-
 ma forma de fuego, essa mesma diferencia
 ay entre estas dos maneras de vnion que ha-
 ze el amor. Ciertamente Señor que todo el
 amor que la criatura te tiene desde aca es, co-
 mo vn calor que la va disponiendo para que
 entre aquella llama viuissima de la charidad
 en que tiene de arder, ayuntada en aquel fue-
 go sobrestancial que eres tu mi Dios, por
 que assi te llama la escriptura. Que otra cosa
 es amor sino vna vida que ayunta dos cosas,
 o pretende ayuntarlas, cómoiene a saber al que
 ama, y al amado? No esta mi anima mas per-
 fectamente en el cuerpo donde anima, que
 donde ama, si por ventura no quisiere alguno
 dezir que esta mas y mas perfectamenie don-
 de esta atada como en carcel, que donde con
 alegria y voluntad grande volaria a reposar.

Cier-

Deut. 4.

Heb. 9.

Ciertamente donde esta nuestro theforo, alli esta nuestro coraçon, y como tu Señor seas el theforo de los que te aman, en ti tienē su coraçon los buenos, y a ti estan allegados, y ayuntados. Ayuntanse cōtigo desde la tierra, y aun muchas vezes se vee en tus grandes amigos, que ayuntandose a ti con affecto y desseo, quedan tan insensibles a toda obra humana, que hechos varones estaticos abiertos los ojos no veen, y heridos no sienten, y sin manjar no tienen hambre, y caminando largo espacio de tierra no lo conocen, y boluiendo despues a las cosas humanas traen sus pechos llenos de riquezas y gracias tuyas. Es de tantas fuerças este sancto amor, que no solo da esta vnion que more el hombre contigo desde la tierra, y hable, y trate cō tu magestad diuina, mas aun le ayunta con el amado, sin que el vno, ni el otro dexen de ser, y sube al hombre que tenia ser humano al ser diuino, y subelo a tu gloria y immortalidad y transformalo contigo. De tal manera se haze esta vnion contigo desde la tierra, que ya comiença el anima, y aun el cuerpo por su comunicacion a sentir la dulcedumbre y suauidad de tu gloria, a quien esta llegada. Como dessea el cierno las fuentes de las aguas, assi dessea mi anima a ti mi Dios. Sube con affectos y desleos a ti mi Dios, y en esta vnion de amor y viuos desleos, mi coraçon y mi

Psal. 41.

Psal. 83.

Pfal. 28.

Cant. 5.

y mi carne se alegraron en Dios viuo. Sintio mi anima el toque espiritual que le diste, y fue llena de alegria, como se alegran los que mucho se aman quando se encuentran con la vista. Quien podra dezir; ni declarar quanto grande es tu dulçura y contento que das a mi alma, pues aun hasta al cuerpo se comunica su alegria y regalo? Bienauenturado el pueblo que sabe la jubilacion, y alegria que ay en esta vnion spiritual contigo. Esta vnion de affecto y amor oye el alma la voz del esposo y amado, y se haze blanda como cera. Luego que me hablo mi amado, se ablando y derritio con muy casto amor mi anima.

Med. LXIX. Delos bienes que proceden de este vinculo de amor.

Siendo tan poderoso el amor que ayunta a los amados vno con otro, necessariamente ha de auer comunicacion y participacion de bienes de vna parte a otra. Quien dira Señor las riquezas que das a mi alma, quando se llega a ti, por vinculo y atadura de sancto amor? Podre en alguna manera dezir algo de los gustos spirituales que siente mi coracon, quando se llega a ti, haziendo semejança y comparacion de los bienes de que goza mi cuerpo con la vnion y presençia del alma,
aun

aunque algo semejante, pero en mucho muy auentajada y diferente. Muy enriquecido veo a mi cuerpo quando esta a el ayuntada el alma. Gozan los ojos de ver la claridad y luz del cielo, sol y luna, estrellas, prados verdes, y campos floridos: Recrease el gusto con la diuersidad de sabores; el oydo con los sonidos, y acordada musica, y assi los otros sentidos. Viue el cuerpo, crece, y goza de la vida; con la presencia del alma, segun la qual se menea, anda, y viue. Pues si tantos bienes da el alma al cuerpo por estar ayuntada con el, quanto mayores riquezas celestiales y spirituales theseros recibira mi anima ayuntándose ati Señor por vinculo de amor? Ciertaméte en esta dichosa conjúctiõ q̄ haze el amor entre mi anima, y entre ti mi Dios recibe dones sin cuento, y muy grande parte de tus bienes con seguridad, si perseverare en tu diuino amor, que sera despues leuantada a gozar de tu gloriosa vista en el cielo. Daras a mi anima fuerça de ojos con que pueda ver tu diuinidad, y gozar della conforme a como fuere el amor. En esta vnion spiritual que haze el amor se llega el alma a gustar la dulcedumbre en su fuente, y despues beuera de los caudalossimos rios de tus deleytes diuinos. Y si mas adelante quisiere pasar con esta consideracion, estando en el exéplo puesto, hallare que aqui ay causa y mate-
ria

Meditaciones

ria de muy excelente amor tuyo. Veo Señor que no solo comunica el alma al cuerpo a quien esta ayuntada sus riquezas, mas aú despues de junta con el recibe del sus deleytes y alegria, gozando el alma de los plazer de su cuerpo. O Dios mio, bondad soberana, salud infinita, y fuente eterna de gloria que nunca se ha de acabar, por ventura errare mucho, si dixere que en esta sancta vnion que ay entre vos, y entre nuestras almas ay participacion y comunicacion de los bienes del vno al otro? Bien veo Dios mio que no tiene el hombre que darte alguna alegria o recreacion, como el cuerpo humano no tiene que dar al alma antes que a ella se ayúte, mas tambien se que dize de tu diuina clemencia la Escriptura, que son tus deleytes morar con los hijos de los hombres. Como los deleytes de nuestra alma son auer ennoblecido y viuificado su cuerpo, y gozarse en los bienes que le da, assi se entiende que son tus deleytes, morar con los hijos de los hombres, esto es darles vida, y gracia, y hermosura de virtudes, y deleytarte en ellos, es holgarte de auer lo hecho. No ay de mi parte cosa en que darte alegria, mas tu Señor plantas en mi alma los jardines espirituales, y los riegas có el agua de tu gracia, para recrearte y deleytarte en ellos. Todo esto se sigue de ayuntarse nuestra anima contigo por verdadero amor, y assi

y así participa llegandose al fuego del calor de tu infinita caridad y bondad, y estando cerca de tan inestimables riquezas, es remedada su pobreza, y vestida su desnudez, y toda deificada y transformada en esta gloria de infinita magestad y perdurable hermosura. Bendito seays Señor para siempre, pues en la tierra me diste tanto bien, que verdaderamente por el amor somos ayuntados a vos, y vivimos en vos, y vos en nosotros. El que me ama dize Christo, yo le amare, y mi padre le amará y vernemos a el, y moraremos en el. Quando oyo morada, considerola como la que haze mi alma estando en el cuerpo quando esta con el ayuntada: No porque seas tu Señor y Dios nuestro, forma del cuerpo o le animes, como lo haze nuestra anima quando esta en el, mas porque verdaderamente moras en los que te aman, ayuntado espiritualmente con ellos. Como el cuerpo con la presencia del alma es hermoso, y la hermosura que tiene, recibe dela assistencia della, así Señor toda la hermosura de mi anima depende de tu presencia, con la qual es hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible, y espantosa a los enemigos como esquadro bien ordenado. Que hermosura y perfeccion terná aquella que tiene en si misma al que es fuente de hermosura y summa de todas las perfecciones? Que puede ganar, estando tu en ella

Ioan. 14.

Can. 6.

sino

Meditaciones

fino bienes sin cuento? y q̄ tal queda el cuerpo sin alma, y quando de ella se aparta, fino cubierto de fealdad, horrible, amarillo, y sin conuersacion y vida? O vida de mi alma, y Dios de mi coraçon, que con tu ausencia no es mi anima sino abyfino de fealdad, infernal confusion, tiniebla de Egypto, pielago de miserias, y retrato de todos los males del mundo. Como tu presencia es vida, alegria, hermosura, y todo deleyte y honra, assi tu ausencia es muerte, tristeza, fealdad, tormento y vituperio para ella. Vinieron me todos los bienes juntamente con tu venida y honestidad innumerable por tus manos. Cõ tu presencia tiene mi anima fuerza y virtud, para resistir a todos los males, y sin ella de qualquier mal es vencida, y con pequeña ocasion cayda y derribada. Dedonde viene que es tã flaco tu sancto amor en nuestros coraçones? De donde viene la flaquezã de nuestro cuerpo? De falta de mantenimiento, o de no retener el estomago el manjar que recibe. De aqui procede que tan enferma y flacamente te amamos Señor, y tan facilmente caemos de tu charidad, porque no comemos, y si comemos; luego lo gomitamos. No leuántamos nuestra consideracion a la contemplacion de tu bondad infinita, no miramos a tu sancto amor y esclarecidas obras, y si algunas vezes las entendemos ahogan luego los sentidos

Sap. 7.

ad. 113.

dados de este mundo, los desseos de la carne y soberuia dela vida, aquella centella de fuego que se auia prendido en nuestros coraçones. O que celestial alegria se halla en ti Señor quando miro quan excelentemente me amaste, y quanto me quisiste. Sera esta alegria tan dulce, que aunque su gusto se passe, passandose aquel dichoso tiempo en que el alma es admitida a aquel tan glorioso conocimiento, queda despues tan viuua la memoria que despierta el coraçon para que buelua a buscar esta puerta y animase y esfuerçase a que perseuere llamando.

Med. LXX. Como el amor de Dios es deleytable.

O Quan grande es Señor la multitud de tu dulçura, la qual escondiste para los que te temen. Injuria se haria a la suauidad de los gustos spirituales que das a mi alma en quererlos explicar por palabras, pues todas faltã para dezir el menor de tus deleytes. O quan suauie es Señor tu spiritu en nosotros. Destilaran los montes dulçura, y los collados deramaran leche. Conforta Señor este tu santo amor el spiritu, deleyta el gusto, recrea el anima, y su dulçura y deleyte, assi traciende y sobrepuja a todo lo criado, que haze olvidar a quanto puede dar contento encima dela

1. Ioan. 2.

Psal. 30.

Sap. 12.

Iocel. 3.

Amos. 9.

Meditaciones

de la tierra. O. quan grande es la vanidad y locura de los que aman las abominaciones y torpezas de los deleytes sensuales, por los quales dexaron los gustos celestiales, y tus divinas consolaciones. O miserables y desventuradas criaturas que desamparays el manna del cielo por los ajos y cebollas de Egypto. No se como es posible Señor que estos carnales hombres dexassen a ti fuente de aguas viuas, conociendo la dulçura de tu sancto amor, deleytandose en las hediondez de sus feos y torpes deleytes. Huelgan en sus vanidades del mundo, porque no tienen experientia de quan dulce es, y deleytable tu conuersacion. Vna de las cosas que a mi me haze espantar mucho del peccado del rey David es detenerse tanto tiempo en la inmundicia de su peccado, auiendo antes de su culpa experimentado: quan dulce y suave es tu diuina consolacion. Que vn rustico criado con viles y grosseros manjares guste dellos, y le sepan bien, y alabe el tal mantenimiento, no es de marauillar, porque se crio con aquellas viandas, y no comio los manjares que se sirven en las mesas de los principes. Pero si vn principe hijo de vn grande rey criado con excelentissimos mantenimientos gustasse de los manjares toscos y viles de los rusticos y pobres pastores, y despreciasse por estos la mesa de su padre, seria cosa de grande admiracion. O dulçura

Num. 11.

Psal. 41.

2. Reg. 11.

çura de mi vida, manjar deleytable, y mesa opulentissima de mi Dios, que yo no me marauillo que los hombres carnales y mundanos que gastaron toda su vida en seruir a sus appetitos, se deleyten en los viles y grosleros manjares en que han viuido, pero mucho me espanta que vn hombre tan espiritual como Dauid con quien tanto te communicaste, y que tanto auia gustado de tus deleytes diuinos, hallase gusto en tan abominables y pestilenciales torpezas. Alcance como otro Ionathas, con la punta de la vara vn poco de iniel, guste della, y fueron alumbrados mis ojos. Con vna centella de la lumbre y conocimiento que en mi pusiste alcance vn poco a conocer, quan dulce eres Señor, y despues que guste de tu conuersacion, abri mis ojos para conocer quan grande es tu dulçura, y quan amarga toda mundana consolacion. En viçdo Rebeca las vistás dela casa de Abraham, luego desprecio y aborrecio a su tierra y parientes. Porque señor dexan los hombres tu sancto amor, por los amores del mundo? Porque Dios mio gustan de los manjares de este figlo, y tienen por dulce el azibar y hieles de los deleytes sensuales? Porque no llegaron a conocer quan suave es Señor tu espíritu, y quan grande es la dulçura de tu excellentissima conuersacion. Antes Señor quiero, y te supplico que des conmigo en perpetuas

2.Reg. 14.

Gen. 24.

tuas llamas infernales, que permitas, que dexando a ti mi Dios, que eres limpieza y hermosura infinita, ponga yo mi amor en la fealdad y torpeza de las bestias. Que es esto Señor, pues con tanta injuria tuya auiendonos amado tan grandemente, ponemos nuestra afficion en los deleytes y alegrías presentes? O quien tuuiesse todas las lenguas de los angeles y de los hombres, para poder hablar cõtra esta grande maldad nuestra. Quantos ay que dexando tu estremada hermosura, y tu sobrepujante y eminente amor que nos tienos, se han conuertido a la miserable seruidũbre de los desseos y passiones de ignominia hechos esclauos de su sensualidad? Amã estos malauenturados la fealdad de la sensualidad, despreciando tu hermosura infinita, y aman los deleytes presentes, que se deslizan entre las manos, y no pueden ser detenidos, teniẽdo en poco aquellas purissimas alegrías q̃ ay en tu sancto amor, las quales no se pueden acabar. Aman con ojos ciegos lo que es amargo, y lo que es luego castigado cõ nueva pena, teniendo por dulce lo amargo, y juzgando que las tinieblas son luz. O Señor y quien pudiera abrir los ojos a estos ciegos, y quien les diera conocimiento de su grande mal. Esta es aquella grande quexa que tiene tu sancto Prophetã Jeremias, diziendo. Pasmen se los cielos, y entristezcanse sus puertas con

Rom. 1.

Esa. 5.

Jer. 2.

con

con grande congoxa, porque ha hecho mi pueblo dos males muy grandes. Dexaron a mi, y despreciaronme fuente de agna viua, y cabaron para si, y para sus contentos vnas cisternas destruydas que no pueden detener el agua que entra en ellas. Mucho sientes ñor este defacato, pues cōbidas a que se vio de luto los cielos que tu criaste con tan hermosa y resplandor, y quieres que se tan y lloren vn mal tan grande, como es desechar la fuente perennal de summa dulçura y suauidad por los deleytes de la sensualidad y amargos tormentos, que son vnas cisternas hediondas, cuyas aguas no pueden ser detenidas, sino que luego se van corriendo, y corren sus amadores tras esta vanidad, y no la pueden alcançar, ni ver su rostro. Confieçla lo pues anima mia no lo niegues, razon es q seas conuencida de la verdad. Quãdo pudiste tener vna de tus alegrías, que no se fuesse huyendo? Quando no fue mas el penar por su desseo, y la tristeza de la huyda, que lo que te alegraste quãdo vino? No ves triste, abominable, y feo el rostro de sus deleytes? Oye ala esposa en los Cantares, y seras desengañada de tanto mal como te tiene ciega. Mi esposo es como el camneño entre los arboles de los montes. Los arboles de los montes son çarças, robles, hayas y enzinás sin fruto, sin suauidad, y sin mantenimiento para el ham-

Meditaciones

briento q̄ quiere comer fruta, y quando mucho ay vnas bellotas que es manjar de puer-
cos. Todos estos deleytes temporales son se-
mejantes a los cardos, çarças y espinas. Aun-
que tengas vn monte delos desseos que des-
as dar a tus appetitos, no hallaras dulçor
a alegría, porq̄ menosprecias el camueso sua-
oloroso, y sabroso, y cargado de fruta, de-
endo el diuino amor de tu esposo Iesu Chri-
sto, mas suaue y puro que los cielos. O locu-
ra estremada señor mio la de aquellos, que
en su hambre y necesidad dexan de esten-
der la mano al camueso, y van a buscar fruto
y regalo entre las espinas. Nunca tu permi-
tas Redemptor mio, que en la hambre que yo
tuuiere de deleytes, dexé el fruto dulçissimo
de tu sancto amor, y lo vaya a buscar en mi
sensualidad, de donde no cogere otro fruto
sino corrupcion. Lo que sembrare el hom-
bre aquello cogera, el que sembrare en el cã-
po de la carne cogera corrupcion, y el que
sembrare en el spiritu cogera fruto de vida
eterna. Grande es por cierto Señor tu amor
pues en tãto nos estimas que dizes ser tus de-
leytes morar con los hijos de los hombres.
Pro. 8. Pues que maldad es esta mia, y tan grande, q̄
no tenga yo por mis deleytes a ti mi Dios y
Señor, teniédome tu a mi por deleytes tuyos?
Tu que eres immortal y glorioso Dios, di-
zes que tienes al hombre corruptible y mor-
tal

tal por tus deleytes, y morando en throno de magestad, y gloria con deleytes, y complacencia deciendo al coraçon del hombre en el valle de lagrymas y tinieblas, y todo lo desprecia el hombre, y no pone sus deleytes en ti, ni en tu sancto amor. Ay de mi que cõtra mi hablo, y contra mi grande desuario, pues dexando a ti hermosura y gloria infinita, busque con injuria tuya las falsas alegrías del mundo, y aun cõ su azibar no me desengañana. Conuierte Señor a ti a mi errada voluntad, para que no solo te ame como deuo, mas aun tambien para que con grande heruor repare los yerros passados, y redima el tiempo perdido. Ay del mundo, y de todos sus amadores, que dexan de amar a tal Dios que tanto nos amo, y tanto hizo por nosotros. A ti solo Dios y Señor nuestro deuenos dar nuestro verdadero amor, porque no somos deudores de la carne y sãngre para que le paguemos con darle sus deleytes, antes nos deue muchas culpas. Acabense ya las vanidades anima mia, buelue a buẽ sentido y conocimiento, y mira quãto amor deues a Dios, y quan segura y derechamente caminas a la vida eterna por el camino del amor de tu Dios. Oye a la sabiduria que a grandes voces reprehende llamando locos y niños sin iuzio a los que aman las cosas que tanto nos dañan. Oye a Dios viuo que te manda que

Rom. 8.

Pro. 1.

le ames con todo tu coraçon, y cõ todas tus fuerças y virtud, y mira quantas cosas te obligan a ello, y quan glorioso sera tu premio.

¶ Med. LXXI. Como el amor de Dios es don del cielo.

TV fancto amor don soberano es que descende del cielo como don muy bueno y perfecto del padre de las lumbres en quien no ay mudança ni sombra de mudança, y lo infunde en nuestras almas, y lo da a quien quiere. Este es el mayor de todos los dones: don sobre don, el qual no se da, sino a los amigos; y el mismo es el don del amor, y a los que me aman, dize el que yo amo: O preciosa margarita, el qual el que la halla vende todas las cosas por comprarla. O prestantissimo thesoro; el qual el que le posee, aunque carezca de todas las otras cosas, es rico, como el que del carece, aunque abunde de todas las otras cosas es pobre. Verdaderamente, aunque de el hombre toda su substancia por el amor; en nada lo deve tener todo, porque bienaventurado es Señor al que vos enriqueciereis de vuestro amor. Esta es la fuente propria cõ la qual no comunica el ageno, esta es la vestidura delas bodas, la qual el que no tuviere, atado de pies y manos sera lançado en las tinieblas exteriores: esta es la cõbertura que dixo

Iac. 1.

Pro. 8.

Mat. 13.

Psal. 93.

Psal. 35.

Mat. 22.

dixo el Apostol sant Pedro, con que se cubren la multitud de los peccados, esta es la sacra vncion que nos enseña todas las cosas, este es el fuego que traxo Dios a la tierra, y que no quiere otra cosa sino que arda. De lo alto di- ze vn propheta, embio fuego en mis huesos, y enseñome. Desde el cielo se embia este fuego que no sale de la tierra, y es don soberano de mi Dios, y por esso o buen Iesu, pues me mandas que te ame, dame Señor que te ame. Dame lo que me mandas, y mandame lo que quisieres. Porque aunque es a mi cosa muy alegre y deleytable amarte Señor mio, pero este tu sancto amor es sobre mis fuerças, sobre mi poderio, y sobre mi naturaleza, y esta dilection y amor que buscas en mi sobrenatural es, y que se ha de posseder por tu don y nuestro aluedrio. Y ni por esso tengo escusa alguna sino te amare, porque al que quiere y dessea tu amor nunca se lo niegas, y a los que lo piden lo das liberalmente. No puedo ver sin luz, mas sino viere al medio dia por tener los ojos cerrados, mi culpa es q̄ no veo, y no por falta del sol, cuya luz todas las cosas alúbtra. Afsi es Señor tu sancto amor que es don soberano que a todos alumbra, y a todos combidas con el, y no lo niegas sino al que cerrando los ojos de su libre aluedrio, no quiere recibirle. Quien me dara que menospreciadas y dexadas todas las cosas

I. Pet. 4.

Luc. 12.

Tren. x.

Meditaciones

busque sola esta margarita, y esta sola procure con todas mis fuerças, y con todo mi poder? O mortales, o encorbadas y inclinadas animas a estas cosas perecederas y vanas, y vazias de las cosas celestiales. Porque tanto trabajays y affanays por alcançar esto caduco, transitorio y vano, menospreciando esta margarita preciosa, y de valor inestimable? Quãto trabajan los hombres, quãto sudan, y que hazen por alcançar vn poco de sciencia que se destruye? O si assi trabajaßsen y buscaßsen Señor este tu don de amor, el qual quãto mejor sea que el saber, el dia vltimo lo demostrara. En aquel juyzio final quando con antorchas encendidas, como dize vn propheta, viniere a escudriñar a Ierusalem, mucho mejor nos sera auerte amado, que auer disputado muy subtiles y altas questiones, y mas valdra tener tu sancto amor, que saber todas las sciencias del mundo, careciendo de tu amor. Y pues tanto me importa amarte, que no me va en ello menos que la vida del alma, y propria saluacion mia, porque dexando las ocupaciones que al dar dela cuenta, ninguna cosa me han de aprouechar, no porne todo mi estudio y cuydado en solo amarte pidiendo con lagrymas y sospiros de noche y de dia, este don soberano de tu diuino amor? Gasta pues anima mia los dias de esta breue vida en continuas peticiones y clamores, derrama

1. Cor. 13.

Soph. 1.

como agua tu coraçon ante el throno de la *Trea. 24*
diuina magestad, y supplicale te de este don
celestial del sancto amor, porque aunque no
lo da sino a quien el quiere, no lo niega a quiẽ
lo quiere. Como no lo dara a quien lo pide,
pues combida con el a quien no lo busca ni
demanda? Fue Nicodemo Redemptor nue- *Ioan. 3.*
stro a verte y sin responder a los loores que de
ti dezia, luego le dixiste lo que auia de hazer
para saluarse antes que el lo preguntasse, cõ-
bidandole con tu sancto amor y bienes de la
gloria. Veo Señor que tienes essas entrañas
de amor abiertas para mi remedio, y que tie-
nes tendidas essas liberales manos para dar-
me tu sancto amor, y que ninguna cosa mas
desseas que ver en mi vazio mi coraçon del
amor del mundo, para que dando lugar el
amor falso al amor verdadero infundas en el
tu gracia, pues ambos estos dos amores con-
trarios no pueden estar juntos. Pues porque
Señor no lançare yo de mi alma el amor ter-
reno, para que reyne en ella tu amor diuino?
Todas las cosas fueron criadas para amarte y
feruirte, y como el hombre es todas las cria-
turas por participar de todas ellas, quãdo no
te ama peruierte la orden de la naturaleza, y
haze que las cosas criadas no alcancen su fin,
pues el te ha de pagar Señor la deuda del a-
mor por si y por ellas. Yo solo soy el dendor,
y te tengo de pagar Señor por mi, y por ellas,
pues

Meditaciones

pues me heziste señor dellas, y las eriaſte todas para mi ſeruiſio y prouecho. Aſſi te amare Señor, quanto fuere a mi poſſible, aunque no como mereces, ni con la perfeccion que te aman los ſanctos deſpues de eſta vida en el cielo. Eſaias dize, que es tu amor fuego en Sion, y horno encendido en Ieruſalem. Aquí vemos como con antojos y en figura, deſpues veremos patentemente y cara a cara. Aquí es el amor fuego con humo, alla ſera pura llama de fuego. Entonces aura perfecto conocimiento y perfecto amor. Es fuego aquí en Sion, que es en eſta ygleſia militante, pero en Ieruſalẽ que es la gloria ceſtial ſera horno encendido, donde ninguna coſa baſtara a matarle. Auia en el templo vn altar de fuera, donde no ſe quemauan todos los ſacrificios, porque parte dellos era para el ſacerdote y parte ſe quemaua. Pero en el altar de dentro que era el ſancta ſanctorum, todo el encienſo ſe quemaua. Aca en eſta vida eſtãdo aun en eſte mundo en la carne ſlaca no es todo puro amor tuyo, porque parte damos a las criaturas, y parte a tu mageſtad diuina. Mas alla en la ceſtial Ieruſalem que eſta arriba que es libre y madre nueſtra, ſera nueſtro amor horno de fuego encendido, donde arderan nueſtras almas en fuego de amor contigo, reynando perpetuamẽte en tu reyno. Agora Señor amare como pudiere, y ſera dan-

Eſa. 31.

1. Cor. 13.

Exo. 35.

& 37.

Gala. 4.

dandome fuerças y poder para amarte embiando desde el cielo este don soberano de tu sancto amor. Quiebra pues muy de veras anima mia con el mundo, rompe las cadenas del proprio amor, con que estas atada, y mira la liberalidad de este Señor, y ruegale có humildad embie este don desde el cielo, como en otro tiempo lo embio sobre sus sanctos Apóstoles, quando vino en llamas de fuego. Don es de Dios, y merced que el haze desde lo alto, pide este sancto amor como deues pedirlo, y no te sera negado.

Act. 2.

*Med. LXXII. Como se alcanza
y conserua el don celestial del
amor.*

NO pienses anima mia que por algun humano estudio, industria, o cuydado se puede alcançar el amor diuino. Don es de Dios, y gracia sobre toda gracia, y el lo da graciosamente. Con lagrymas y ruegos se alcanza, y no con nuestras fuerças. No es enseñado, sino infundido, no se depréde sino de gracia de lo alto se recibe, y en la verdad los que le buscan le hallan, mas no tãto porque se busca, quanto porq̃ es dado, y no tãto por la sollicitud del que le busca, sino por la gracia del que lo da. Poruqe ninguno puede entrar en la despensa del vino de Dios, sino fue-

Meditaciones

Can. 2.

re metido por la mano del rey, segun aquello de los Cantares. Metiome el rey en la despensa del vino, y ordeno en mi charidad. Ninguno temerariamente y con atreuimiento se entre en esta despensa, mas humilmente llame primero a la puerta, porque no sufre fuerza, mas por gracia se abre a quien el rey quiere. Aunque muchas cosas ay Señor que nos pueden ayndar y disponer para alcanzar este tu sancto amor, y lo primero es la puridad de nuestro coraçon, que principalmente nos haze idoneos y capaces de este don sobrenatural y celestial dadina, porque cierto es que tan puro y precioso liquor, no se infundira en vasos impuros y suzios. Por amor de lo qual segun parecer y sentencia del propheta, hemos de barrer nuestros espiritus de todo poluo terrenal, porque puedan recibir en si tan grande, y tan precioso liquor. Limpiemonos como dize tu sancto Apostol, de toda inmundicia dela carne, y del espiritu perfeccionando limpieza en temor de Dios, porque el que ama la limpieza del coraçon, terna el rey por amigo. Quando quisilte dar la ley a tu pueblo Israelitico, y casa de Iacob mandaste por mano de tu sieruo Moysen, que se lauassen vn dia, y otro dia, y que estuuessen aparejados, y limpios para el tercero dia, y no llegassen a sus proprias mugeres. O quãto mas es este tu diuino amor que aquella

Psal. 76.

2. Cor. 7.

Pro. 22.

Exo. 19.

ley

ley Moyſaica. De aquella ley, dize el Apolto, que no traxo a los hombres a perfeccion, pero eſte ſancto amor es don perfectiſſimo, y en eſta la perfeccion chriſtiana, y haze perfectos a los hombres que gozan y poſſeen eſte ſoberano don. Pues como le podre recibir? Lauando mi conſciencia con muchos lauorios de lagrymas, purificando el coracon de toda inmundicia y malicia, y poniendo mis penſamientos, y deſſeos en los bienes ceſtiales. Cria Señor en mi vn coracon limpio, y confirmame có tu eſpiritu principal. Quando los ſanctos Apoltoles recibieron eſte don del cielo, y vino el Spiritu ſancto ſobre ellos en lenguas de fuego, eſtauan todos juntos en amor y charidad, y perfeuerando en ayunos y oraciones. No prende el fuego eſtando los maderos apartados, porque es menester que eſte la leña junta. Eſte diuino fuego de tu ſancto amor no ſe halla donde ay diuiſion y vandos, ni viene ſino al coracon pacifico y quieto. Con ayunos, lagrymas, y oraciones, ſe diſporna mi anima, para que more en ella el don ceſtial de tu amor ſancto. Limpie Señor los coracones, los que ſon de animos doblados, ſi deſſean enriquecerſe deſte amor. Limpie los no ſolamente de toda culpa que los puede enſuziar, mas aun de todo ruydo de congoſos cuydados, y de toda aſſicion que los pueda diſtraer, y de toda do-

blez

Heb. 7.

Pſal. 50. 7

Act. 2.

Meditaciones

blez y engaño, y de toda vagueacion de espíritu desafossegado, y dexen libre y vazio el vaso del coraçon al espíritu, rogandole con toda deuocion que quiera morar en el, porque el espíritu no tiene por bien, ni le agrada de morar con las serpientes, y con las vioras, y con los escorpiones, ni le plaze entrar en el coraçon inmundo y regalado. Y por de mas es llamado con gemidos y ruegos, si por otra parte lo despiden con malos olores de dentro. Pues has de limpiar anima la morada del coraçon, y atauiarle con desseo de virtudes, y hermosearle con lindas flores de buenas affectiones, y sanctos pensamientos, para que podamos dezir cõ la esposa. Mira que hermoso eres amado mio, y q̃ gentil, nuestra canita esta florida. Y entonces el vendra de buena voluntad, aun no llamado ni combidado. Verna porque basta para el que solamente le demuestren la cama florida, para que venga atraydo con el olor de las flores, porque mas le atrae el olor, que las palabras, la limpieza que los sacrificios, y la humildad del que deuoramete te pide, que la importuna loquacidad del que continuamente solicita. Segun la pureza de mis manos, me dara el gualardon, y segun la limpieza de mi anima, se me dara el espíritu. Por lo qual el Apostol Sanctiago dize. Limpiad peccadores vuestras manos, y los doblados de ani-

Cant. 1.

Psal. 17.

Iac. 4.

animo; purificad vuestros coraçones. Vale tã
bien para alcançar el amor vn congoxoso des-
seo del, y rogar a Dios continuamente por
el, como esta escripto. Abri mi boca, y atraxe *Psal. 118.*
el spiritu. La boca del coraçon es el desseo,
el qual entonces se abre al amor, quando so-
bre manera es dado al hombre, y a los menos-
preciadores y negligentes no das tu Señor y
Dios nuestro el spiritu de tu amor, porque
no das el sancto a los perros, para que lo des-
pedacen, ni echas a los puercos tus margari-
tas, porque no sean dellos acoceadas. Y si a
Mat. 7.
los que mucho deslean este don celestial, y
lo demandan con grande affecto, aun a pe-
nas despues de largo tiempo se les concede
el spiritu desseado, como se dara tan gran-
de bien a los tibios y que no se curan del? Ay
otro no menor aparejo para alcançar este tu
sancto amor, que es la mortificacion de las
passiones sensuales. Muerto el rey de Egypto
lloraron y llamaron los hijos de Israel a tu
diuina magestad, y oyte su genido, y los so-
corriste y ayudaste, librandolos de la serui-
dumbre y captiuerio de Egypto. Tambien
Exo. 2.
te llamaron antes de la muerte del rey, pues
muchos años atras eran perseguidos y mal-
tratados, pero entonces oyte sus clamores,
quãdo era muerto el rey de Egypto. Si quie-
res pues anima mia que oya Dios tus desseos
y condecienda con tus peticiones, socorrien-
dote

Meditaciones

dote y dandote su sancto amor, mata al rey de tinieblas, porque conuiene que muera en ti, el amor de este siglo que reyna en tu coraçon, y que venças y mates a todas tus passiones. Defuncto Herodes vino tu esposo Iesu Christo a Israel, y no antes. Mata tus malos desseos, y ningun peccado reyne en este cuerpo mortal, porque viuiendo estos appetitos en ti ahogase el espiritu de Dios, y como vnas nieblas muy escuras, y nuues, y torbellinos se escurecen, porque no resplandezca en su luz serena. Y resplandeciendo menos, es tambien necessario que menos arda, como la luz del sol escurecida y añublada, menos calienta. Mas quitadas las nieblas de las passiones que ciegan, luego la noche escura se buelue en claro y alegre dia, y calentando la lumbre el coraçon yerue luego con los affectos, como la olla con el agua caliente. El amor charitatiuo del proximo, la lection de los libros sanctos, la conuersacion de las personas espirituales, que con sanctas y encendidas palabras abrafan el coraçon, con estas y otras semejantes cosas alcançase aquel fuego sagrado del diuino amor, manteniendole y criandole con esto como con leña del monte, porque no desfallezca. Y porque quiere tu Dios y Señor que arda este diuino fuego en tu coraçon, mandaua en la ley vieja que en su altar vniessse siempre fuego, el qual se su-

Mat. 2.
Rom. 6.

sustentasse ceuandolo con leña el sacerdote. Así anima has de sustentar este sancto fuego en tu pecho, conseruandolo y ceuandolo con buenas obras y lagrimas, y oraciones. Es muy delicado este espíritu de verdad, y se va siendo offendido, por lo qual despues q̄ vna vez es dado, ha se de guardar sollicitamente y con grande cuydado, porque no se mate con cuydados temporales, como se suele matar la pequeña centella, echando sobre ella maderos mojados, segun aquello que esta escripto. No querays matar al espíritu del Señor. Porque como no ay cosa mas preciosa que el, así no se halla cosa mas delicada, ni mas tierna que el, por amor de lo qual se ha de buscar con mucho heruor y diligencia, y conseruarle despues de auído con muy grande cuydado y vigilancia.

Leui.6.

1. Thef.5.

¶ Med. LXXIII. Como no podemos amar a Dios y al mundo juntamente.

Como el amor del mundo Dios nuestro y señor nuestro inflamma el coraçon, y lo lleva a las cosas terrenales y perecederas, y lo lança en el profundo abyssimo de perdicion, así el amor sancto, y este tu diuino fuego lo eleua y leuanta a las cosas superiores y supremas, y lo enciède en las eternas, y cobi

da al anima a las cosas que no passan, y del profundo del infierno la leuata al cielo. Cada qual amor tiene su fuerça, y ningun amor esta ocioso en el anima del amante. Siempre lleva al anima a vna parte o a otra. Quieres pues saber anima mia q amor ay en ti? Mira a donde te lleva, porque del amor eres llevada adonde quiera que vas. Quando el amor del mundo te inclina a cosas terrenales, tienes liga en las alas, y no puedes volar arriba, pero si eres limpiada de las affecciones impurissimas de este siglo, tendidas las alas del diuino amor buelas al cielo. El amor nunca esta ocioso, y todo amor, o sube o baxa. Leuanta el amor bueno a nuestra anima ati Señor, y el malo sumela en el abisino. El que es vencido del amor de las cosas terrenales, no se deleyta en las cosas celestiales. No puede estar el anima sin deleyte, y assi se deleyta en las cosas infimas o supremas, y quanto con mayor estudio se exercita en las mundanas, tanto menos gusta de las diuinas, y quanto mas se leuanta a las cosas altas, tanto mas se despide del amor terreno. No se puedē amar ambas cosas juntamente, y ygualmente. Por lo qual el Apostol sant Iuan sabiēdo que no se pueden sembrar entre las espinas del amor del siglo la miesse de tu amor soberano antes que siembre en los coraçones de los hombres la semilla de tu diuino amor, arraca las

las espinas del amor del mundo diziendo. No querays amar el mundo, ni las cosas que estan en el. Y añadió diziendo. Porque si alguno ama al mundo, no esta la charidad de Dios en el. No pueden estar estos dos amores en un coraçon, ni se leuētan las mieses del amor de Dios, donde estan las espinas de la delectaçiō terrena. Afsi es menester Señor que quite yo primero el amor del mundo, si quiere gozar mi anima de tu diuino amor. Afsi dizes por tu propheta Ieremias. Mira que te he constituydo sobre las gentes, y sobre los reynos, para que arranques, destruyas, y disipes, y edifiques y plantes. Primero le mandas destruir, y despues edificar, y primero quieres que arranque, y despues que plante, porque no se puede poner el fundamento del amor de Dios, sin destruyr primero la fabrica del amor mundano. Los que aman Señor las cosas visibiles, no aman las inuisibiles, y quando figuen las cosas de fuera, desamparan las de dentro. Con la cobdicia de la tierra no eres Señor amado, porque el amor terrenal ensuzia los ojos del alma, para que no vea la excelencia de tu sancto amor. Yo no puedo Dios mio, y todo mi bien ocuparme contigo y conmigo juntamente, y por esso Señor ocupate tu con mi baxeza, para que la ensalces, y yo me ocupare en tu bondad, para que con ella me deleyte. Y aunque yo contigo gane

1. Ioan. 2.

Iere. 16.

Meditaciones

mucho, y tu conmigo no adquieras nada, se que de mejor voluntad estas tu conmigo para hazerme merced, delo que yo estoy contigo para gozar de tu bondad. Porque criador mio pierdo yo tanto bien, como el que das a las animas que se llegan a ti por amor, y gozan de tus celestiales y diuinas consolaciones, pues puedo ganar tantos bienes a costa de romper con el mundo, vano, falso, engañosador, y atormentador de quien le sirve: Abre pues tus ojos anima mia, despierta ya que tiempo es que despiertes, y conozcas los años passados de tu vida tan mal empleados, y mires lo que pierdes, y porque lo pierdes. Tiempo es que caygas en esta cuenta, y veas que pierdes la dulcedumbre inmensa de la muy suau e delicada conuersacion de tu esposo Iesu Christo, por las hediondezes y abominables deleytes del mundo. Oye a la esposa que en los Cantares dize al esposo, Mi amado a mi, y yo a el. Estamos tan vnidos mi amado y yo, que ninguno puede caber donde nosotros estamos. Pues no puede caber otro peregrino, ni extraño amor con el de Christo, a quien sera justo que ames? A tu señor y criador de quien tantos bienes has recibido o al mundo que te ha traydo engañada, atormentada y perdida? Quien es Dios a quien dexas, sino abyfino infinito de bondad, piélagos sin suelo de soberana dulçura, summa de

Cant. 3.

de todos los bienes, y descanso perdurable de las animas sanctas? Quien es el mundo a quien amas, sino carcel de viuos, sepulchro de muertos, officina de vicios, desprecio de virtudes, atormentador de la razon que nos lleva a Dios, enemigo de los presentes, oluido de los passados, affeador, y escurecedor de los hechos claros? Ay de los hijos fementidos (dize Dios por vn Propheta) que esperan fauor y ayuda en la fortaleza de Pharaon, y ponen su esperança en la sombra de Egypto. En cosa de tan poco ser y tan inconstante y vana como la sombra, pones tu amor y cuydado? No dexes anima mia a Dios por el mundo, que no es sino vna triste sombra. Assi fueron engañados los Hebreos, pues no creyendo a Ieremias, y confiando en las fuerças de Pharaon decendieron a Egypto, donde murieron todos desastradamente. No pongas tu pensamiento en estas vanidades terrenales; porque el manjar que tiene Dios guardado para los justos, no se puede comer con el del mundo por ser contrarios, segun aquello de Esaias. A quien enseñará Dios su sciencia, y hara entender lo que oyere? A los destetados y apartados de los pechos. Quien sera digno Señor de gustar de vuestro sancto amor, y de entender vuestra dulçura? El que dexare la leche y dulçura del mundo. Menester es despreciar de todo coraçon los rega-

Esa. 30.

Ierc. 40.

Esa. 28.

Meditaciones.

- los, blanduras, y deleytes del mundo, si que-
remos Señor gozar de tu suave y delicada có-
solacion, por amor de lo qual para hablar a
nuestra alma en secreto del coraçon, dizes q̄
la llevaras a la soledad, porque no quieres q̄
amando los bienes de la tierra, goze dela sua-
uidad de tu sancto amor. Querria Pharaon q̄
te sacrificasse Israel en Egypto, lo qual no
consintio Moysen, porque en ninguna ma-
nera se suffria ser tu Señor adorado, donde
era el demonio seruido. Pues como Señor té-
go de amarte entre las tinieblas de Egypto,
teniendo preso mi coraçon del amor de este
siglo? El Apostol dize. No podeys beber el
caliz del Señor, y el caliz del demonio, ni ser
participantes de la mesa de Christo, y de la
mesa de los demonios. Por amor de esto man-
dauas Señor en la ley vieja, que no comiessen
los hijos de Israel el pan con leuadura, ni
arassen con asno y buey, ni sembrassen las tier-
ras con diuersas semillas mezcladas, ni traxes-
sen vestidura texida de lino y lana, porque no
quieres dos amores contrarios en vn coraçõ,
ni que amemos al mundo, y a tu diuina mage-
stad juntamente. Siendo los Israelitas affligi-
dos y perseguidos de los Philisteos, q̄ serui-
sen a vnos ydolos de los gentiles llamados
Baalim y Astaroth, dixo el propheta Samuel
a todo el pueblo. Bolueos al Señor de todo
uestro coraçon, y quitad de entre vosotros
los

los dioses agenos Baalim y Astaroth, y aparejad vuestro coraçon al Señor, y seruid a el solo, y librar os ha de mano de los Philisteos. Y como ellos hiziesen esto, assi como el sancto propheta se lo auia mandado, alcançaron vna grande victoria de sus enemigos. No quierdes Señor que te amemos, teniendo ydolos de vicios q̄ adoramos en nuestras almas, por lo qual a ti solo es justo que ame mi coraçon, aborreciendo el peccado, segun aquello que dize el Propheta. Los que amays al Señor, aborreced el mal. Si yo te amo, tengo de amar lo que tu amas, y aborrecer lo que tu aborreces. Pues como quiero yo amar a dos contrarios, y amarte Dios mio, amando estas cosas mundanas, vanas y corruptibles? Muy poco hago Señor en desfamar cosas que son tan dignas de aborrecimiento por ganar tu sancto amor, pues desecho estiercoi y pajas podridas, por vna sobrepujante y preciosa margarita. Tan noble es tu diuino amor, y cosa tan prestante, que otro mundo mejor que este era digno de ser despreciado, por gozar de vn don tan inestimable, como el q̄ das a tus amigos. Pues es contradiccion manifesta amar juntamēte a ti, y al mūdo, amar tehe Dios mio, a ti solo aborreciendo y despreciando tanto al mundo, quanto desseo ser en esse horno de tu sancto y soberano amor abrasado y encendido.

Psal. 171

Meditaciones

*Med. LXXIIII. De los grados del
diuino amor.*

NO tenemos Señor tan en las manos este tu diuino amor, que luego podamos subir a el, sino poco a poco, aunque en la verdad si nuestra naturaleza no estuiera estragada, tomara nuestro amor principio de arriba. Mas porque esta por el peccado corrupta y dañada, perdio la lumbre espiritual, y tomo otro principio de amar: assi como vna fuente de su principio mana abundantissima y claramente, y si la cierran con piedras y leños y lodo, busca otra parte por donde salga, y la q̄ al principio salia clara, sale despues turbia y suzia, corrompido su primero origen. Assi es en la fuente del amor porque se hizo otro origen turbio, hediondo, corrupto y lodoso, porque començamos a amar de nosotros, como vuiessemos de començar de Dios, porque esto segun verdad era lo mas natural. Mas deprauada la naturaleza del amor, mudo el amor su origen, demanera que como vuiessemos de amar a ti Señor y Dios nuestro, primeramente por amor de ti, y todas las otras cosas por ti, y en ti, agora començando de nosotros, amamos a nosotros mas que a nadie, y todo lo que amamos es por nosotros. De aqui començamos a aprouechar en tu sancto amor, poniendo el fundamento

mento y principio en nosotros, amandote no tanto por ti, como por nosotros, porque sabemos que sin ti no podemos ser, pues la continua necesidad que sabemos que tenemos de tu diuina magestad, nos fuerça y compele que te busquemos por ayudador y que te llamemos para que nos fauorezcas, y nos des las cosas necessarias para esta vida. Y de aqui es que porque esto que amamos no lo podemos posscer sin ti, consiguientemente amamos a ti por nosotros como necessitados, y que no nos cumple hazer otra cosa. Y porque continuandote Señor a amar por la necesidad que de ti tenemos, experimentamos y conocemos tu benignidad en nosotros, y tu largueza, beneuolencia, suauidad, bondad, con otras muchas diuinas perfecciones, de aqui viene que començando a olvidarnos de nosotros, en ti mismo nos comiença a agradar tu bondad, siendo antes buscado al principio de nosotros como bien vtil y prouechofo. Este es el tercero grado del amor, porque el primero es có que nos amamos a nosotros mismos, el segundo con el q̄ te amamos a ti por nosotros. Mas el tercero grado del amor es, con el qual a ti, y a nosotros y a todas las cosas amamos por ti solo. Quando Iacob yua de casa de sus padres a Mesopotamia, y se durmio sobre vna piedra, *Gen. 28.* vio en vision vna escalera que tenia vna punta

en la tierra, y otra en el cielo, y tu Señor y Dios nuestro estauas recostado en ella. No somos aues, ni hemos de volar de la tierra al cielo, y por esso es menester subir poco a poco por escalera, por los escalones y grados del amor, el qual comienza en la tierra por originarse y tener su fundamento terrenal, comenzando del amor proprio, y subiendo por sus grados y escalones, hasta lo fino y mas perfecto de tu sancto amor que es lo celestial, acendrado y mas esmerado y puro. Entonces subiendo por estos grados del amor llegamos al cielo, quando la imperfection de nuestro amor se va limando, purificando, y adelgazando hasta venir a la cumbre y alteza del verdadero amor, quando ya sin respecto alguno de nosotros mismos, te amamos solamente por quien tu eres, como dignissimo de ser amado, pues eres summo bien y bondad infinita. Y porque la naturaleza flaca, imperfecta, y corrupta es menester que sea ayudada y fauorecida, estauas Señor arrimado en aquella escalera, porque con tu diuino fauor y auxilio de tu mano hemos de subir al excelente y soberano amor tuyo. Toda buena dadiua, y todo dō perfecto viene de lo alto, y deciende del padre de los lumbres. Pues quanto mas el amor, que es el mas perfecto don de todos? Fuego es el amor, y como el fuego en su principio quando intro
duze

duze su forma en la materia del leño esta impuro, y lleno de humo, y despues que comiença a subir a su esphera se va apurando y haziendose mas puro, subtil, y claro, y assi el amor aunque en su comiêço empiece al principio imperfecto, impuro, y terreno, va subiendo a su propria esphera que es Dios, y perfectionandose hasta llegar a el, y mejorandose hasta llegar al punto de su perfectiõ. Entonces ha subido lo que ha de subir, y esta como conuiene, y donde ha de estar, quando olvidado el hombre totalmente de si mismo, y de todas las cosas, es trasportado y transformado en su Dios, no queriendo en el cielo, ni en la tierra otro bien, sino al criador y señor de todas las cosas. Aquel es verdadero amante, que ninguna cosa quiere para si, ni pretende interresse proprio, ni bien alguno particular, que toque a el, ni en el cielo, ni en la tierra, y no busca en todo quanto piensa, y dize, y haze, sino solamente la honra y gloria de Dios, y hazer su voluntad en todas las cosas. Quien alcançara este grado de amor? Bienaventurado es aquel que a tan alto estado de amor ha venido que olvidado de si, y de todas sus cosas, y enagenado totalmente de si, se da del todo a ti mi Dios, y se traspassa en ti. Tanta felicidad y bienaventurança como esta, no es de la presente vida, porque mas es de la que esta por venir,

Meditaciones

venir, que de esta llena de cuydados y necessi-
dades que tiran por nuestro coraçon, y lo en-
corban y inclinan al amor de este figlo en el
qual viue el anima: captiua aũque no quiera.
Si algunas vezes llegamos a este grado de ex-
celente y puro amor, perseueramos en el.
Porque en el cuerpo corruptible apesga y
agraua el anima, y la haze baxar con su peso
quando ya començaua a volar en altaneria,
y entremetese la importuna carne aun a la q̄
no se querria acordar della, desafossegandola
y enojandola con mil clamores y desafossie-
gos, y otras tantas vanidades a la que auia
concedido, que si quiera vn poco de tiempo
se sossegassẽ y deleytassẽ con su esposo Iesu
Christo. Nunca faltan moscas importunas
de vanos pensamientos y cuydados del mun-
do que desafossieguen al sancto patriarcha
Abraham, quando offrece sacrificio, y ama-
yora a Dios, afsi como el mismo Señor se lo
auia mãdado. A este grado de perfecto amor
auia venido el que dezia al amado. Encen-
dióse mi coraçon en vuestro amor señor mio,
y esta llama tan grande, amata en mi todo
el fuego de la concupiscencia mala. Porque
ningun fuego consiente arder con el este san-
cto fuego, de aqui es q̄ de concupiscencia gran-
de se han mudado mis renes en blãcura y pu-
reza de callidad, tragando y deshaziendo en
mi el fuego del cielo el ardor ageno, y mu-
dome

i Sap. 9.

Gen. 15.

Psal. 72.

Some del todo, y hame deshecho y tornado en nada la potentissima fuerza del amor. Cū plido has en mi Señor mio lo que en otro tiepo por vn propheta saludablemente, amenazandonos auias dicho. Conuertire mi mano ati, y cozere tu escoria, y hundire tu estaño. Esto veo en mi verificado, porque todo lo que en mi era mio, se ha consumido y gastado. Todo soy tornado en nada, porque viuo yo, y ya no yo, pero viue en mi Christo, y no lo supe. No supe tan gran sacramento, no sabia verdaderamente el mysterio de tan grã de mudança, que conuino anihilarme y tornarme en nada para que tuuiesse verdadero ser, y que todo yo desfalleciesse en mi Dios, como esta escripto. Desfallecio mi coraçon y mi carne en Dios viuo. Y otra vez dize. Desfallecido ha mi anima, en vuestro saluador. O quan bueno es este desfallecimiento quando el anima desfallece en su Dios, y de si misma passa en Dios, y llegándose a su Dios es hecha vn spiritu con el. Harto era conforme a nuestra naturaleza, y harto a ella se inclinaua, que todas las cosas se amassen por aquel, por quien todas fueron hechas. Y este amor se ha de tener por bueno y derecho, que assi es conforme a la naturaleza, y si nuestras animas no fuessen tan liuianas, y de tan poco peso, este grado vltimo de amor auia de ser el primero. Assi auia de ser, y assi fuera, si el

Esa. xi.

Gal. 2.

Psal. 23.

pec-

Meditaciones

peccado no se pusiera de por medio. Puedo tambien Señor amarte en tres maneras, conuiene a saber, con otras cosas, y más que a otras cosas, y sin otras cosas. El que con otras cosas te ama, y gualandote en el amor con ellas, diuide este tal el coraçon, y no cumple el mandamiento del amor. El que te ama más que las otras cosas, aunque ama las otras cosas licitamente contigo, no diuide el coraçon, aunque en alguna manera le aparte y diuirta a otras cosas. Este tal, el mandamiento cumple del amor, aunque no ha alcanzado la perfection: Mas el que ama solamente a ti Señor, y sin otra cosa, este tal ya ha alcanzado la cumbre de la perfection, y puede dezir con la esposa. Mi amado a mi, y yo a el, el qual se apacienta entre los lilios. El primer amor edifica para el infierno. El segundo edifica sobre el fundamento de la fe, estopa, maderos, y pajas. El tercero oro y plata, y piedras preciosas, segun la palabra del Apóstol.

Can. 2.

1. Cor. 3.

Med. LXXV. De las propiedades del amor de Dios.

Que lengua Señor bastará para dezir la virtud grande, efectos marauillosos, y propiedades excelentísimas de tu sancto amor? Sant Lucas dize, que fueron perdonados a sancta Maria Magdalena muchos

Luc. 7.

pec-

peccados, porque amo mucho. Muchas lagrymas derramo aquella santa penitente, con grande cuydado te busco en casa del phariseo, diligente fue en negociar la salud de su alma, no dilato la conuersion, ni dexo para adelante la penitencia, no estubo ociosa en tu presencia la que con preciosos vnguentos vngia tus sagrados pies, y los regana con sus lagrymas, y los enxugaua cõ sus cabellos, pero todas estas buenas obras, ni otras mayores no fueran bastantes para alcançar el perdõ de los peccados, sin el amor diuino. Aunq̃ hiziera todos estos bienes, sino te amara, no le fueran perdonados sus peccados. El amor de Dios perdona los peccados, y la contriciõ donde se halla remission de peccados, va acompañada del amor de Dios, pues ha de ser por la offensa que el peccador hizo a Dios, mas amado que todas las cosas, la qual contricion perdona la culpa, y de hijos de perdicion nos haze hijos de Dios, y herederos de la gloria, y todo esto por virtud del sancto amor. Todas quantas buenas obras ay, se pueden hazer estando en peccado mortal, excepto amar a Dios sobre todas las cosas, porq̃ amar a Dios y venir en mal estado es imposible. El amor de Dios lança fuera el peccado, expelle la culpa, perdona la offensa, reconcilia nuestra alma con Dios, hazela su esposa y amiga, abre le las puertas del cielo, enriquece la con the-

foros

Meditaciones

- Pro. 8. foros inestimables, y abraçala con Iesu Christo el qual dize. Yo amo a los que me aman. El q ama a Dios, es del amado, y si es de Dios amado, como no es su amigo? Hablar por lenguas de hombres y angeles, saber todas las ciencias, dar toda la hazienda a los pobres, y entregar su cuerpo a fuegos, bestias brauas, espadas, cuchillos, y cruel muerte, todo es nada sin amor de Dios. No haze el martyr el martyrrio, sino la causa del. El amor le haze martyr sancto, y este es el que le da la corona, y premia sus trabajos, porque donde no ay amor de Dios, no ay merito de gracia, ni gloria, ni premio de bienes eternos. Con el viue nuestra alma vida de gracia, es amada de Dios, temida de los demonios; acatada de los angeles, heredera del cielo, y participante de los bienes de todos los que temen a Dios, segun aquello del Psalmo. Participante soy Señor de todos los que te temen, y guardan tus mandamientos. El es de quien dize sant Pedro, que cubre la multitud de los peccados, y con el es el alma rica, hermosa, fuerte, graciosa, y llena de todos los bienes, afsi como sin el es muerta, fea, triste, aborrecida de Dios, abominable a todo el mundo, captiua de los demonios, y despreciada de toda criatura. Con este sancto amor es llena de bienes, y sin el llena de todos los males y hecha vil y miserable. Haze el sancto amor hervientes nuestras

strás buenas obras, porque así como el calor leuanta la substancia donde está como se ve en el fuego que sube a lo alto las centellas inflamadas, y leuanta el agua herniente, así el verdadero y diuino amor haze subir los desseos de nuestra alma al amor de las cosas celestiales, y leuantase de estas cosas inferiores. Es cóparado al fuego el qual es mas activo, y de mayor fuerça y vigor, que los otros elementos, y por esso de mas perfección, y así el verdadero amor es de tanta virtud que no solo haze a los hombres y a los angeles subir a Dios, excediendo a sus naturalezas humana y angelica, pero al mismo Dios haze baxar de su naturaleza, condecendiendo con las criaturas por el amor que les tiene. El fuego de su naturaleza, junta las cosas que son del mismo genero, y aparta las que son de diuerso genero, como vemos en el oro, que quando lo queremos purificar, lo echamos en el fuego, donde se aparta la escoria, y se apura el oro juntandose rodo. Así el amor procura semejança, apartando lo que no es semejante, porque jamas amo vno a otro que no fuesse por semejança antecedente, o consequente procurada, y esto haze el amor diuino, que auiendo los hombres peccado, quita lo desemejante, que es la culpa, y aparta del alma, quitando della la escoria, y cóuertiendo en humo el mal azogue del peccado,

do, y bolviendo al alma, hecha a la ymagen de Dios a su primera hermosura, y ser, y semejança que tiene con Dios. Es el amor arguloso como fuego, porque donde quierz que esta se echa de ver, y nunca se ha visto q̄ vno dissimule con el fuego que tiene en el pecho; y quando su paciencia fuesse tal que lo pudiesse dissimular, el humo lo manifestaria. Lo inesimo haze el amor donde esta, el qual no se puede encubrir, por mucho que quiera dissimular el amante. Por los resquicios de las puertas se manifesta la luz del fuego que esta dentro. Propriedad es del fuego boltierse a su esphera, y subir a lo alto, lo qual haze el sancto y buen amor leuantando nuestros coraçones, y subiendo nuestras almas a su esphera celestial para donde fueron criadas. Lleua nos a Dios, y vamos a el no andado sino amando, al qual tanto ternemos mas presente, quanto fuere mas puro el amor cõ que vamos a el. Amar a Dios, es llegar se a el, y entrar y gustar quan suauè es el Señor. El verdadero amor de Dios no consiente medio entre el, y entre Dios, y va a su amado cõ grande vehemencia irremediatemente, y no descansa hasta que passando por todo llega al amado. El q̄ es herido de la saeta del amor piensa que todos hablan de su amado, y que todos entienden su lenguaje; y piensan, y tratan de lo que el trata y piensa. Quando
la

la gloriosa Maria Magdalena buscava al Señor en el sepulchro, dixo al mismo Redemptor no conociendolo. Dime si tu lo toniaste. No dize lo que busca, ni se declara, porque el que ama cree que todos tratan de lo que el trata, y que buscá lo que el busca. De esto es tambien testigo la esposa en los Cantares quando dize. Conjuro os hijas de Ierusalem que me digays donde esta mi amado. No lo nombra ni da señas, porque el amor quiere que todos aduinen, y entiendan sus cifras. Pareciale que todos sabian lo que buscava, y que todos entendian lo que dezia, y que no hablaban en otra cosa, por lo qual no se ha de mirar en esto que la esposa dize, a las palabras, sino a los affectos, porque no ama có la lengua, y boca, sino con la obra y verdad. El amor habla, y el que quiere enrenderle, es menester que ame, porque el pecho frio no puede recibir las palabras encendidas del amante. Como el que no sabe Latin no entiendo al que habla la lengua Latina, assi es barbaro el lenguaje del amor al que no ama. Tiene el amor su proprio lenguaje y estylo de hablar, y Demosthenes ni Tulio no son tan eloquentes oradores en hablar del amor, como el verdadero amante. Explica sus conceptos có razones imperfectas y cortadas, quiere con media palabra ser entendido, y que esten todos donde el esta, y que sientan lo q̄

Cant. 5.

liente, porque cree que estan en su pensamiéto, y que no tratan otra cosa, sino de lo que el trata. Tãbien dan testimonio de esto aquellos reyes oriétales, los quales como amauã a Dios y ardia en sus sanctos pechos el diuino amor quando llegaron a Ierusalem preguntaron, dõnde estaua el que nacio rey de los Indios, porque les parecio que en aquella ciudad no se trataua de otra cosa, sino de lo que ellos tratauan, y que todos podian responder a su pregunta. Propriedad es tambien del amor, ser desconfiado, congoxoso, y muy solícito, y por esto sancta Maria Magdalena con las otras deuotas mugeres vinieron la mañana de la resurreccion del Señor a vngir su sancto cuerpo. Quasi cien libras de myrrha y aloes traxo Nicodemo para este effecto, y perfecta y muy cumplidamente estaua vngido el cuerpo del Señor, y con todo esto viene la Magdalena con vnciones, porque el verdadero amante no se fia de nadie, y parecele q̄ no se haze nada, si el no pone la mano, y lo q̄ sobra le contenta, y aun no queda contento. Aquella muger Sunamites no se fio de ninguno de su casa, pero ella misma en persona vino a Eliseo, porq̄ resuscitasse el hijo muerto que mucho amaua. Toda diligencia agena, por grande que fuesse le parecia a ella muy perezosa: porque de veras amaua. Es muy desconfiado el amor y muy atreuido, por amor

Mat. 2.

Mar. 16.

Ioan. 19.

4. Reg. 4.

de

de lo qual se ofrece la Magdalena, que lleua-
 ra el cuerpo del Señor defuncto, no temiédo-
 la yra de los phariseos, ni el peligro en que se
 pone, ni considerando el peso del cuerpo
 muerto y sus flacas fuerças : porque el amor
 no teme, no considera, y ninguna cosa tiene
 por imposible, y todo le parece facil y lige-
 ro. Por lo qual el Apostol dize. La charidad
 todo lo suffre, todo lo sustenta, todo lo cree,
 y en todo espera.

Ioan. 20.

1. Cor. 13.

*Med. LXXVI. Como el amor transforma
 al amante en el amado.*

TAn grande y tan estraña es la fuerça del
 amor, que tal me conuiene que sea qual
 es lo que amo, y segun aquello a que por amor
 me llego. No ay engrudo ni cola que aspi
 gue como el amor, el qual aspi nos vñe y jun-
 ta con el amado, que transforma al amate en
 el que ama. El amor no es otra cosa sino vna
 virtud mutua y vnitiua. Como el hierro des-
 pues de muy encendido en la fragua es he-
 cho fuego, aspi mi coraçon ardiendo Dios
 mio en tu diuino y sancto amor, es todo en ti
 transformado por amor, deificado y endio-
 fado. El hierro duro, frio, negro, y escuro, es
 conuertido en fuego y hecho blando, calien-
 te, resplandeciente y claro, y tiene todas las
 operaciones de fuego, haziendo todos sus

Meditaciones

- Deut. 8. efectos, y todo lo que haze el fuego, porque quemá, alumbra, y enciende. La Escritura Dios y Señor nuestro te llama fuego, y tales somos nosotros llegándonos a ti por amor, porque de peccadores que éramos antes, duros como hierro, obstinados, frios, escuros, y torpes, llegados a ti por amor, y metiéndonos el amor en esta fragua de vivas llamas como te vio Moysen en la çarça, somos cóuertidos en ti, y hechos fuego, y así obramos obras diuinas, y somos varones espirituales, de carnales y terrenos que antes éramos. Así estaua transformado y conuertido en ti el
- Exo. 3. Apostol S. Pablo que vino a dezir a los Galathas. Viuo yo y ya no yo, porque viue en mi Christo. De tal manera viuia en ti el santo Apostol, y así estaua en ti transformado que su vida ya no era suya, y el no estaua en si, sino en el amado. Pluguiesse a ti mi Dios y señor que así fuesse mi anima absorta en esse pielago de infinito amor y bondad que yo no fuesse yo, sino por diuina participacion fuesse vn traslado y retrato de tu soberana bondad y clemencia. O quien me dicesse que todos mis pensamientos se boluiesse en vno y toda la fuerça de todos se empleasse en arder ante tu diuino acatamiento, y de suerte que pudiesse dezir con el propheta. El pensamiento de mi coraçon siempre esta en tu presencia, O pluguiesse a ti mi Dios que no
- Gala. 2.
- Psal. 18. viue-

vuiesse fino vna lampara que ardiessse en el altar de mi anima encendida con fuego de verdadero amor, y se ceuassse de todo quanto siento y oyo de tus admirables perfecciones, para que este fuesse el azeyte purissimo que antiguamente mandauas quemar en el santuario. O pluguiesse a ti Señor hiziesse con mi alma aquel amoroso castigo con que amenazas por el propheta Oseas, diziendo. Exod. 35.
Cercare tu camino con espinas, y con paredes que no las puedas romper. Pondre en todo dificultades, porque si buscares otros amores nūca los halles, y assi te bueluas para mi. Dichosa necesidad que obliga a no querer fino al que solo merece ser amado. Pues hagamos ya fin alma mia a los vanos discursos, y recogiendo tus pensamiētos, pon todo tu cuydado y amor en solo tu esposo Iesu Christo. Si verdaderamente amasses a Dios, Osee. 2.
oluidarteyas de todas las cosas del mundo. El Apostol tiene todas estas cosas por estiercol por amor de Iesu Christo. Assi quando nuestro padre estaua en el estado de la innocencia le mando Dios que comiesse de los arboles del parayso. Fue menester que le acordasse Dios que comiesse, porq̄ el amor grande que le tenia pudiera ser que le hiziera olvidar de tomar el mantenimiento necessario para conseruar la vida. Phil. 3.
Si con grande y verdadero amor amasses a tu Dios y Señor, Gen. 2.

no ternias tan solícito cuydado de estas cosas exteriores que tanto te distraen y derraman. Quanto mas se llega nueſtra voluntad a Dios, tanto mas se aparta de nosotros mismos, y así deuriamos tenerla pegada y asida con Dios, que anduießemos olvidados de todo lo de aca, andando todos transformados, conuertidos y eleuados en Dios. Si de veras Señor te amasse, la fuerça del amor, me haria que fuessè como lo que amo, porque transformandome en ti, serìa semejante a lo que amo. Y si la semejança es causa de amor, subiria, y así se aumentaria este amor, que se alçasse con el omenaje, y con todo quanto ay en mi, no quedando cosa que no estuießè presa de tu amor. Mira pues anima a tu hermosura, y entenderas que hermosura deues amar. Tienes esposo y no le conoces, y siendo el mas hermoso de todos no le amas, porque no viste su rostro. Si le viessès no dudarias de su hermosura, ni te podria nadie detener, para que no le amasses: Tan grã de es la fuerça del amor, que alli verdaderamente moras donde por la contemplacion amas. Este es el reyno de Dios que esta dentro de ti, el qual desechas quando amas las cosas de fuera. Amãdo este reyno de Dios eres reyna en el, y teniendole dentro de ti, gozas de infinitas riquezas que tiene consigo el amor de Dios. Y si tanto eres mejor quanto
son

son mejores cosas las que amas, sigue se claramente que si amas el cielo eres celestial, y si pones tu amor en las cosas de la tierra, que eres tierra. Pues haze el amor tan maravillosos efectos en mi anima que transformada por amor soy lo que amo, amarte ha Señor mi coraçon hasta lo vltimo de su potencia, y fuerças, y virtud, y quanto le es posible, pues por esta via soy llevado a tan alto, y noble estado y subido a dignidad tan suprema y auentajada que todo lo criado es menos quando no te ama que el coraçon que arde en tu diuino amor. Y este traspassamiento del amante en la cosa amada no es violento ni forçoso, ni penoso, ni trabajoso, mas voluntario, libre, dulce, y muy deleytable. Y de aqui es que la voluntad que afsi por amor se junta con la cosa amada, no puede ser por alguna violencia apartada della, sino por su libre querer. Y pluguiesse a ti mi Dios q̄ fuesse mi voluntad privada de tal libertad y de tal querer, para que despues que vna vez te amare no pueda boluer a tras, ni mudar el amor, ni el querer, amando para siempre jamas essa summa bondad y bien infinito, donde arda mi coraçon perpetuamente en viuas llamas de amor. Pero queda el mismo amor libre, aunque traspassse la voluntad en la cosa amada, y afsi mesmo la voluntad siempre queda voluntad, y en su libre poder y querer, aunque

Meditaciones

que por el amor sea transformada en el que ama. Cosa es maravillosa que en esta transformacion que haze el amor del amante en el amado, que qual es la cosa amada tal es el amor, y qual es el amor, tal es la voluntad de donde nace. De donde se sigue que la cosa primero y principalmente amada da nombre, naturaleza y forma a la voluntad que ama, y de aqui se concluye, que porq̄ es propiedad del amor trabar, conuertir y transformar al amante en el amado, o en la cosa amada, que si la voluntad primero ama tierra, tierra se haze, y terreno se haze, y terreno se llama su amor, y si cosas mortales ama, llamase mortal y humana voluntad, y si angelica ama, angelica es, y si ama a ti Dios y señor nuestro, es diuina. En esto se descubre y manifiesta vna grande dignidad del hombre, y es que por el amor se puede trãrsformar y mudar en qualquier cosa que el quisiere mas alta, o mas baxa que el. Nabuchodonosor que como bestia seguia sus appetitos bestiales rigiendose por los sentidos, por los quales solamente obran y se gouernan los brutos irracionales, la Escripura dize, que como bestia anduuo paciendo las yeruas del campo. Y de los hombres espirituales q̄ aman a Dios habla Dauid en el Psalmo, diziendo. Yo dixes vosotros soys dioses, y hijos del muy alto. Pues puedo yo alcançar tan alta dignidad
aman-

Dan. 4.

Psal. 81.

amando, justo es Dios mio, y mi señor que te amè mi coraçon de noche y de dia en todos los dias que viuiere. Y si dixeres anima mia, que entre tantas angustias y dolores de esta vida no puedes con tristeza leuantarte al amor de tu Dios, como dixo Aaron que con animo triste no podia hazer fiesta a Dios, mira que estos trabajos son golpes de eslabó que te da Dios para sacar del pedernal duro de tu coraçon centellas de fuego de amor, y que te afflige porque le ames. Porque vee el clementíssimo Señor que no se abláda tu coraçon con beneficios, te fatiga con trabajos, porque de esta manera vayas a el por amor, y amando cobres nueuo ser y honra, transfor-
mada por amor en Dios.

Leui. 10.

Med. LXXVII. Como el amor de Dios enciende a nuestra alma en desseos celestiales.

SVffre Señor bienauenturança mia que te manifieste yo el desseo que de tu vista enciende tu diuino amor en mi anima, no para que de nueuo conozcas algo delo que no sabias, pues miras claramente lo secreto del coraçon, sino porque no hallo en el cielo, ni en la tierra a quien yr con mis queexas, sino a ti, que como Dios todo lo vees, y como padre te apiadas, y como todo poderoso me puedes

Meditaciones

des remediar. Y tambien porque las penas q̄
nacen de tu sancto y casto amor, cōsigo traen
confuelo quando se refieren a ti, y quando
piensa el que las suffre quan dichoso fin fue-
le alcançar de tus manos. Mas que hare Se-
ñor que dezir lo que de ti siento, no se como
el entendimiento guiado de tu lumbre me
guió a ti, y dexo la voluntad assi prendada,
que quando quiere manifestar lo que en ti
halla, o por mejor dezir lo que en ti hallar
espera falta consideracion, quanto mas la len-
gua y la mano. Poco te ama y dessea quien to-
do lo que siente puede explicar, porque co-
mo la medida de tu amor ha de ser no tener
medida, assi el desseo de tu presencia se ha de
manifestar con lagrimas, y no con palabras.
De donde viene que si quiero por alguna se-
mejança declararme, hallo a todas tan diffe-
rêtes de lo que para llegar a su medida es me-
nester, que mejor podre dezir que no es mi
desseo, que sacarle al viuo como el es. No te
desseo solamente como la esposa la vista de
su querido esposo, por mas que cuente los
dias y las horas, porque nunca pudo llegar
amor de hermosura o deleyte corporal a lo
que se dessea la hermosura de aquel que pin-
to las estrellas, y en cuya comparacion, co-
mo dize Iob, los cielos no son limpios, y los
angeles en su presencia no tienen parecer.
No es mi desseo como el del fiel hijo que no
puede

puede sufrir la ausencia de su amoroso padre, con cuya venida espera mucha honra y acrecentamiento de estado, porque tu eres mas que padre, y contigo estan todos los bienes, segun aquello q̄ dixiste a tu sieruo Moysen. Yo te mostrare todo el bien. Y quererlos en particular referir es mas dificultoso q̄ contar las gotas de la lluvia. Poco es lo que dessea el preso y captiuo que esta en continuo peligro de vida que llegue el verdadero amigo, por cuya diligencia salga de tanto mal, y buelua a su tierra y naturaleza, porque el que te amare, y llegare a ti, terna cierta la redempcion del cuerpo, y estara seguro de la tyrannia de este mundo, y su alma alcançara presto libertad para subjectarse del todo a ti, y cessara la libre seruidumbre de poderte perder, porq̄ no estara ya mas en sus manos, sino en las tuyas, y tu daras libertad para q̄ siẽpre goze de ti, mas no para q̄ se pueda apartar luego. Pone pues Señor tu diuino amor tan grã de desseo en mi q̄ te dessea mi alma, no como lo que aca se dessea, sino como quiẽ dessea a Dios, q̄ tal desseo a ti solo se puede comparar, y si algo dixere q̄ es semejãte, quiero dezir q̄ le parece en algo, y no que sea retrãto vno de otro por no hazer agrauio en cosa q̄ en ti toca si la midiere cõ cosa baxa. Con esta salua me atrevere a dezir cõ el Psalmista. Como el ciẽruo dessea las fuentes de las aguas, assi mi anima

Ero. 33.

Psal. 41.

ma

ma dessea a ti mi Dios. Como este animal
aquejado de la sed interior y perseguido de
los mōteros y perros, y llagado con apressura
do camino va alas fuētes dōde piēsa aliuuar su
trabajo, sanar delas heridas, y assegurar su pe-
ligro, y refrescarse del excessiuo calor q̄ tie-
ne: así mi anima a quien enciende el interior
fuego de tu sancto amor, y es de fuera com-
batida de muchos enemigos, viendose por
algunas partes derramar sangre dessea a ti pa-
ra que tu piadosa mano la cure, y tu fuerte
braço la defienda, y la guies a la fuente delas
aguas, a donde con las aguas frescas, y que
salen de golpe se acaba la sed. No terna sed
quien viniere a ti fueute de aguas viuas, no
terna mas que dessear el que llegare a tu pre-
sencia, segun aquello de Esaias. No ternan
hambre ni sed, y no seran heridos del estio,
ni del sol, porque el Señor misericordioso les
regira, y llevarlos ha a las fuentes delas aguas.
No terna entonces mi anima mas que des-
sear, ni mi voluntad terna mas que querer,
porque me hartare quando tu gloria pare-
ciere. Este desseo hizo a aquel hijo prodi-
go, que desamparando y dexando el vil offi-
cio en que seruia a los torpes deleytes, te bus-
casse con diligencia, boluiendo al amor pri-
mero que te tenia, y así llegando a tu pre-
sencia se acabo en el la hambre que padecia,
y todos los otros trabajos que passaua en el
ser-

Esai. 49.

Psal. 16.

Luc. 15.

seruicio del mundo. Falta el agua de tu diuina consolacion, como salto a Agar fuera de la casa de Abraham, conuiene pues a mi alma que buelua a ti mi Dios ardiendo en llamas de viuo fuego de amor, porque con estos desseos encendidos en amar, te busque con cuydado, y vaya con diligencia a ti Señor donde viua y descanse. Aborrece todo lo presente, quien de veras te ama y dessea, y todo lo que el mundo me representa es estrechura q̄ aprieta y congoxa mi coraçon, acordandome de tus celestiales palacios, y delas riquezas inestimables de tu gloria. O Señor, quien con el fauor de tu spiritu se ha leuantado a ver las anchuras grandes de tu omnipotencia, y aquellas espaciosas moradas de tu santa ciudad, y quan estrecha le parecera toda criatura. O como halla luego la vista cō que topa, mirando otra qualquier cosa. No me espanto de lo que dixo tu propheta Esaias, quando despues de la contemplacion de tus grandezas, se boluio a mirar lo de aca baxo. Mirad que todas las gentes son como vna gotilla de agua que se rezuma de vna redoma. Estime las como vn grano el menor que se pesa, y todas las islas como vn poluo menudo. Y aun pareciole que comparando lo a algo auia dicho poco, y assi da otra sentençia mas al proprio diziendo que todo es nada, y como cosa vazia, y por tal se ha de estimar.

Gen. 22.

Esa. 40.

mar. La qual sentençia es de mas valor que el juyzio de los vanos hijos de este siglo, vezinos de aca que se deshazen por estender los terminos, como si por ser vn poco mas ancha la carcel creciesse mas la libertad del spiritu, para el qual es tan poco todo lo temporal. Viendo pues mi anima, y auiendo por experiencia conocido como no hinchen sus desseos todo esto de aca mouida con el estimulo de tu sancto amor dessea a ti Señor, y arde en desseos celestiales, y atormentada con la dilacion sustentase en esta vida confiando en aquello que esta escripto. Darsela a los justos su desseo. Oyste Señor el desseo de los pobres, y la preparacion de su coraçõ oyo tu oydo. Delante de ti esta todo mi desseo, el qual no es otro sino de amarte y verte donde ay cumplimiento de desseos, donde el desseo no tenga mas que desfiar, y el coraçon estando lleno de tu sancto amor este seguro y cierto que nunca te dexara de amar confirmado en tu gracia y amor. No dilates Señor misericordia mia, y mi bienauenturança el cumplimiento de mi desseo, pues el amor me da empellones, y me incita para que vaya a ti, y te ame para siempre.

Pro. 10.
Psal. 9.
Psal. 37.

*¶ Med. LXXVIII. Como al que ama
a Dios le es penosa esta
vida.*

Cono-

COnociendo por fe ser la presencia de ti mi Dios y Señor el remate de todos mis desseos, y que tanto bien no se puede alcançar en esta vida, segun aquello que dixiste a Moysen; no me puede ver el hõbre mientras viue, necessario es que la dilacion de esto sea molesta a quien entiende la diferencia que ay de lo que tiene alo que espera. Y aun que el desseo de la vida natural es tan grande, que haze sufrir muchos trabajos alegremente por conseruarla, suele tanto sobrepujar el desseo que de verte añade la gracia, que sino temiesse por acortar el camino perderle, me quitaria este embaraço con mis proprias manos. Mas ya que a esto no da lugar tu diuina ley, alomenos llega mi coraçon a estado en que con el Apostol pueda dezir. Atreuemonos ya, pues que en cuerpo no se puede andar este camino, y tenemos determinada voluntad de perder la compañia del cuerpo, y hallarnos en la presencia del Señor. Por vna parte por la esperança que mi alma tiene llena de fe, no puede quitar sus ojos del cielo a donde le tienen labrado el assiento, y passa por todo sin quedar en nada de lo que ay en medio, diziendo con el propheta. Que tẽgo yo en el cielo que me baste, y que quiero yo en la tierra? Aunq̃ sea dado Señor por tu mano es todo tan poco que queda el alma desmayada con hambre, porque a la gloria q̃

Exo. 33.

2. Cor. 5.

Psal. 143.

Ee es

es espejo de lo vno y de lo otro, nada de esto se yguala. Y no es mucho, porque la naturaleza inclina de tal manera aun a las cosas que no tienen conocimiento, que no les dexa tener reposo fuera del lugar a donde las guia su natural instineto. No ay redoma de oro por rica que sea en que el agua este contenta, y assi en hallando por donde salir, luego dexa el lugar ageno, y se va al suyo. O que deue sentir el alma a quien la fe descubre lo q̄ le esta guardado, y a quien tu Señor dizes en secreto lenguaje lo que con voz clara dixiste

Gen. 15. al patriarcha Abraham. Yo soy tu premio estrañamente grande. Que desseo deue tener de verse contigo, a quien la esperança como inclinacion impaciente la lieua tras los olores de aquel infinito bien, en cuya presencia desaparece todo lo que aca se tiene por bueno. Sentio este gozo el justo viejo Simeon, y conociendote por fe, y viendo te tras la pared de este cuerpo mortal y passible, luego començo a alear el desseo que tenia de verse libre de las ataduras de la carne que lo tenian preso, y alegrandose en el spiritu començo a cantar tus alabanzas. Porque aunque sabia que hasta despues de tu muerte no podia gozarte en el cielo: pero alegrauase porq̄ apartada su anima de la pesadumbre de este cuerpo podia mejor cõteplarte. Ardia el pecho del Sancto en amor,

Luc. 2.

y deſſea verſe con el amado, porque es natural a nueſtra alma caminar al ſummo bien, del qual quando aca ſe comiença a guſtar, es penoſa la vida preſente al alma que ſiēte la ſuauidad y fragancia de tus olores. El aue detenida en la jaula aunque ſea la carcel en que eſta de oro y plata, no le ſatisfaze ni ſe quitta, y naturalmente deſſea ſu libertad, y volar por el ayre para lo qual fue criada, y ſaca la cabeza fuera y busca lugar de ſalida. O bondad infinita de mi Dios, y que carcel de cuerpo por hermoso que ſea, ni veſtido de brocados ni ricas joyas, ni que regalos dela vida podra dexar de ſer clauſura y detenimiento enojoso y moleſto al anima criada, para verte y gozar de tu diuina eſſencia en el cielo? O que penoſa tardança y que prolixa dilacion la de eſta vida, breue para los q̄ la amā, y muy larga para los que te aman. A los mundanos breue y jocūda, y a los que deſſean verte contigo muy amarga y larga vida. Todas las cosas van a ti, y con impetuoso aceleramiento corren a ſu fin. Y ſi para entretener vn ſer tan groſſero tanta prieffa ſe dan las cosas que de ti mi Dios no han tenido nueua, que ſentira mi alma que quando llegare mudarā ſu ſer ſpiritual en el diuino, y quedarā transformada en tu claridad? No me maravillo de que los ſanctos lloren tanta ſoledad, ſino eſpantame como viuimos contentos.

- Phil.2.** fin tal compañía. No es mucho que el justo dessee salir de esta vida, pues su vida es Christo, y el morir es ganancia, pero es mucho de marauillar que seamos tan amigos de nuestro bien que la principal diligencia sea tratar de lo presente olvidados de lo por venir. La charidad no tan desleosa de hallar su proprio bié, como de gozarse en lo diuino, y impaciente por la ausencia, enciende con sospiros continuos y lagrimas el fuego, que siempre arde, y en todo lo que veé busca el rastro de lo que ama. A todos con la esposa pregunta si han visto a su amado, y aun se atreue a pedir a los que viuen con el que le embien de alla algunas flores y frutos con que la vida se pueda sufrir. Haze impaciéte el dolor de esta llaga al que la siente, porque con el remedio crece, y quanto mas se añade de la medicina es la llaga mayor. Hazese vn marauilloso circulo, conforme al mouimiento de los cielos, porque el alma no puede sino considerar el bien que ama, y todo otro pensamiento tiene por adulterino, como dizen que haze el aguila a sus pollicos, sino suffren la luz del sol. De esta consideracion nace siempre el desseo, y de alli el amor, porque siempre se descubren mas razones de amar, y assi con sus proprias centellas se torna a abrasar el alma, de donde nace aquella hambre que no
- Cant.3.**
- Ioan.6.** se puede hartar sino contigo pan viuo que des-

descendiste del cielo, y esto solo basta para q̄ la vida sea aborrecible, a quien sabe conocer mas de lo que passa por los sentidos. O celestial hermosura, quando quitaras el velo de mis ojos, y me mostraras tu rostro, para que yo vea aquella luz inaccesible, y nunca de tu presencia me aparte? Lo primero que yo ganare con tu presencia es, que yo me hallare, porque verdaderamente agora ando perdido, no solamente quando te offendo, sino aun tambien quando te desseo buscar en el secreto de mi coraçon, y derramarle he como agua ante ti a deshora. Presentandome ante ti desperezco sin saber como, y no me hallo a donde te querria buscar, sino perdido en vnas fantasias, que contra mi voluntad me lleuan tras si. Quando viniere a tu presencia, parecere, y quedara la lumbre de tu gloria, para que puedas ser visto. Entonces quedara llena mi voluntad, y mi desseo cumplido, y entonces cantare hymno al Señor Dios nuestro de las fuentes de Israel; quando viendō a ti mi Dios, beuere la abundancia de las aguas de la gloria y bienauenturança eterna en su propria fuente. Agora en este destierro cercado en Bethulia del exercito de los Assyrios que me combaten alma y cuerpo con tentaciones y dolores, contentarme he con vna muy poca agua, entreteniendome con estas limitadas consolaciones tuyas, hasta

Psal. 67.

Iudit. 7.

que venga el tiempo que beua la abundancia copiosissima de aguas en los quatro caudalosos rios, que corren en esse parayso de deleyres. En tanto que llega este dichoso dia tan deseado de mi alma, estiende Señor tu misericordia, communica conmigo algo de esos infinitos thesoros, y no mires de tal manera mis males, que te oluides de tus bienes, y si yo merced por donde me condenes, tu no perdiste por donde me salues. Haz me Señor gustar por affecto, lo que alcanço por entendimiento, y hazme sentir por amor lo que siento por conocimiento. La carga es pesada y aspero el yugo de mi trabajosa vida, menester es que tu clementissimo Señor encogiendo en ti tu justicia, y estendiendo sobre mi tu infinita misericordia, aliuies la carga, esfuerces mi deseo, y visites mi alma con tu gracia, para que el entretenimiento de esta vida penosa sea tolerable, hasta que del todo goze de ti perpetuamente en el cielo.

Med. LXXIX. Como el amor se manifiesta en las obras.

CON mucha razon es comparado el amor al fuego, el qual nunca esta ocioso, antes siempre obra en la materia dispuesta. O fuego del sancto amor que siempre obras donde quiera que estas, y acudes siempre que la
ne

necesidad se ofrece. Como no es posible tener fuego en el seno y no quemarse las vestiduras, así no cabe en razón, ni se compadecce tener amor, y ser frío en las obras. Por lo qual en los Prouerbios está escripta. Porventura puede el hombre esconder el fuego en su seno, y que no ardan sus vestiduras? o andar sobre las brasas y que no se quemén las plantas de sus pies? De aquellos sanctos quatro animales dize el propheta Ezechiel q̄ eran como fuego, y su vista como vnas lamparas encendidas, porque ardian en el diuino amor, pero no estauan quedos mas antes andauan delante de sus caras. De esta manera Señor los que hieruen en el spiritu de tu sancto amor, no viuen ociosos, ni estan quedos: antes andã por el camino de tus sanctos mandamientos, haziendo buenas obras y ocupandose en sanctos exercicios. Mandauas Señor en el Leuitico que ardiessè siẽpre fuego en el altar, el qual sustentassè el sacerdote ceuandole con leña, y puesto el sacrificio que se haze por la paz sobre el, quemassè la grosura y interior del animal. Este es el fuego perpetuo el qual nunca ha de faltar en el altar de mi coraçon, y tengo de sustentarle de noche y de dia y de cõtino con sanctas obras, con buenos pensamientos, con liciõ y oracion, y sanctos y loables exercicios, porque por ventura no venga el esposo a la hora que

Pro. 6.

Ezec. 1.

Leui. 6.

- no pensamos, y faltando el azeite y muerta la lampara seamos lançados de su compañía para siempre, y oyamos aquella espantosa voz que dira. No os conozco. Sustentase este fuego con azeite, como el amor de Dios con buenas obras. Por amor de esto el propheta
- Mat. 25.** Zacharias en aquella maravillosa vision que vio, con siete lamparas vio también siete azeiteras, con las quales el fuego de las lamparas era sustentado porque no faltasse. Y de aqui es que Salomon con saludable consejo amonesta a cada vno de nosotros, diciendo. En todo tiempo tus vestiduras sean blancas, y nunca falte azeite de tu cabeça, conuiene a saber, que nunca falte en ti el amor y exercicio de las buenas obras, porque con este azeite como con vn sustentamiento se aumenta y se cria la llama de tu diuino amor. Porvé túra tu Señor y Dios mio, siendo tan grande amador nuestro fuyste tibio en las obras? O con quanto heruor nos seruiste, con quanto calor negociauas nuestra salud, y con quantá diligencia y cuydado trataste nuestra redempcion. Nunca parauas ni descansas, andando de vna parte a otra, cercando ciudades, villas, y aldeas, predicando y enseñando, y confirmando tu doctrina con grandes y manifiestos milagros. Estauas predicando y curando a los enfermos, y dando salud a los que tenian calenturas, la vista a los ciegos,
- el

el andar a los coxos, limpiado a los leprosos, y sanando a todos los enfermos que a ti venian de diuersas partes, y despues de ser muy importunado y apretandote la multitud de los pueblos hasta puesto el sol, cansado y mo- lido estauas en el monte toda la noche ve- lando en oracion, y aun no auia amanecido quando ya estauas en el templo para predi- car y conuertir a los peccadores, y recibirlos a penitencia. Assi madrugaste para vsar de tus acostumbradas misericordias con la mu- ger adultera, y contemplote Señor asentado en medio de los publicanos y peccadores cõ aquella mansedumbre y benignidad al fin mas diuina que humana, como les hablas dul- cemente del reyno de Dios, y les perdonas sus peccados. O infatigable predicador, o grãde trabajador y solcito Redemptor mio, y que hombros de gigante pudieran llevar la carga de trabajos y sudores que por nosotros lleuaste? Que hombre aunque fuera no de huesos y carne, sino de azero, o de otro mas rezio y fuerte metal, no se acabara y deshi- ziera con tan grande peso? No trato agora de tu acerbissima muerte, y muy dolorosa passion, sino de tu trabajosa y penitente vi- da, de los trabajos de la predicacion y largos sermones, de aquella summa diligencia con que buscavas la salud de nuestras almas, y del trabajo incomfortable que por nosotros suf-

Luc. 4.

Ioan. 8.

Luc. 13.

suffrias. Pues si obras son amor digã el amor que nos tuuiste, los endemoniados que curaste, los coxos que sanaste, los enfermos que diste salud, y los muertos a quien diste vida.

Que mayores testimonios quieres anima mia del amor ineffable que te tiene tu esposo Iesu Christo? Que mas claro argumento del estraño y estupendo amor con que eres amada de tu bué Señor y Redemptor? Obras

grandes, trabajosas, y penosas, y que no se pudieran tollerar, si el amor tan sin medida del que las hazia no las sustentara. Y como por todò el discurso de tu vida clementissimo Señor amasses a los tuyos que tenias en el mundo, y con tã esclarescidas obras mostrases el amor que les tenias, en el fin quando te

despedias dellos, claramente con manifestas obras les declaraste quã de veras los amauas, dandoles tũ proprio cuerpo en manjar, y haziendo a ti mismo como amoroso y grã pastor mantenimiento de tns ouejas. Duermes pues agora anima mia con estas cosas? Que dizes a esto? Parecete que sera justo que eltes ociosa y durmiendo, viendo a tu esposo Iesu Christo, sudando, cansado y fatigado, y hecho pedaços por tu seruicio? O verdadero amador de nuestras almas, Redéptor mio, y dulçura de mi vida, como no amare a ti mi Dios bondad infinita y todo mi bien, y como no trabajare y sudare sin estar vn punto ocio-

.8. n. 101

Ioan. 13.

ocioso, y porque no me occupare en obras buenas hasta acabar la vida en tu seruicio, y perderla si fuere menester por el que la perdio por darmela, y trabajar hasta morir por aquel que a si mismo se deshazia por darme descanso? Aquel que con tantos trabajos nos amo, que dize del vn propheta, que trabajo sufriendo mucho, no es razon que sea amado con vida ociosa, sino que den las obras testimonio del amor q̄ le tenemos. Por lo qual tu bienauenturança mia, y Salvador mio siempre que nos encomendaste el amor, trataste luego de las obras. Hablando de este tu amor sancto dixiste en el Euangelio. Si me amays, guardad mis mandamientos. Y tambien dizes otra vez. Si alguno me ama, guardará mi palabra. Y del amor de los proximos dixiste. Esto os mando, que os ameys. Y añadiste luego tratando de las obras. Ninguno tiene mayor charidad, que el que pone la vida por sus amigos. Y quando dauas doctrina del amor que hemos de tener a los enemigos, en mandandonos que los amassemos, dixiste. Hazed bien a los que os aborrecen. Traxiste el fuego de amor del cielo a la tierra, y como no querias que estuiesse ocioso sino que obrasse, ardiessse, y quemasse, dixiste de esta manera. Fuego vine yo a traer a la tierra, y que quiero yo sino que arda? No quieres Señor que el verdadero amante dexé morir

Iere. 64

Ioan. 14

Ioan. 15

Matt. 5

Luc. 12

rir

rir el fuego de tu diuino amor en su pecho, sino que arda y se descubra, obrando, y dando testimonio cō sanctos exercicios del amor que te tiene. Porque destruíste Señor. la higuera que estaua plantada en la viña, sino porque no daua fruta? Por amor de esto tu sancto Apostol sant Iuan nos aconseja diziendo. Hijos, no amemos con sola palabra y lengua, sino con obra y verdad. Assi tu mismo estas diziendo a vna anima sancta en los Cantares, enseñando le como quieres ser amado. Pon me por señal encima de tu coraçon, y por señal sobre tu braço, porque fuerte es el amor como la muerte. Hablando Señor del amor y de sus fuerças, quieres que te traygamos en el coraçon y en el braço, porque el amor no solo ha de estar en el coraçon, sino tambien en el braço, manifestandolo con las obras. Quieres Señor y Dios nuestro que de dentro y de fuera resplandezca en nosotros tu sancto amor, amandote interiormente, y mostrando lo en las obras exteriores, y por amor de esto dixiste a tus Apostoles. En esto conoceran que soys mis discipulos, si vuiere amor entre vosotros. Las obras de fuera dan testimonio del amor de dentro, y con este testimonio y señal de amor quieres Señor que anden almagradas tus ouejas. Esta vno desmayado y piensan que esta muerto, pero hallandole pulso dize el medico que esta viuo,

Luc. 13.

1. Ioan. 3.

Can. 8.

Ioan. 13.

y quando no le halla pulso, tiene lo por muerto. El pulso no es vida, pero da testimonio de vida, la qual consiste en tener el cuerpo dentro de sí el alma. La vida del alma es el amor de Dios, y el que este tiene vive, pero las buenas obras assi como el pulso dan testimonio que ay vida de amor en el alma. Assi es justo Dios mio que yo te ame, y que declare el amor que tégó con obras, pues las tuyas fueron tan grande testimonio del infinito amor con que nos amaste.

Med. LXXX. Como el amor de Dios da el merito a nuestras obras.

TAn noble cosa es Señor este tu sancto y diuino amor que aunque nos mandas hazer buenas obras, ningunas de ellas, ni todas juntas por muchas y muy grandes que sean las acceptas para darnos por ellas gracia ni gloria, sino van acompañadas de tu sancto amor. Tu sancto amor es el crisol donde se purifican todas nuestras obras virtuosas, las quales tanto tienen de merito, quanto viene de amor. Este es aquel sielo o peso del sanctuario, con el qual se pegan todas las cosas, porque assi esta escripto en el Leuitico, donde dize, que toda estimacion y todo valor se pesara con el sielo del sanctuario. Y como se
hazia

Leui. 27.

hazia en aquello figuratiuo, assi se haze en esto verdadero. Lo mesmo se haze en el sanctuario del cielo, donde todos los dones se pefan en el siculo del amor. Si offrezco Señor a tu diuina magestad lagrymas, oraciones, ayunos, limosnas, o otra qualquier obra buena, es menester q̄ se pese en el peso del amor, porque segun los granos que qualquier moneda tuuiere de amor, terna el peso y merito ante tu diuino acatamiento. Tanto terne en el cielo de gloria y honra, quanto aqui llevar lo que hiziere de amor y gracia. Medida llena, buena, y abundante me sera dada en mi seno, pero ha de ser pesada con este siculo y peso del sanctuario, donde se pesa todo lo que se ofrece. Mirare que puesto en la balança no sea hallado falto, y tan sin peso q̄ perezca, y por amor de esso es bien que procure agora mucho, y con todas mis fuerças en esta vida mortal de no carecer de este thesoro y peso de amor. Mira pues anima mia q̄ no carezcas de esta perla preciosa, y sobrepajante margarita, y que vendas todo quanto tienes por compraria, y que ames cada dia mas y mas, y en esto siempre te confirmes, porque vano y ocioso es todo el tiempo que en esto no se gasta, y vana y sin fruto es toda la obra que a esto no se endereça. Eres Señor tan liberal y tan bueno, que ninguna cosa recibes de nuestra mano, sin que te offrezcamos

Luc. 6.

Dan. 5.

Mat. 13.

mos

mos primero nuestro amor y voluntad. Buena obra hazian aquellos dozientos y cincuenta varones que ofrecian encienso en el tabernaculo, pero salio y quemolos a todos, porque no tenian tu sancto amor, sin el qual no acceptas nuestras obras. Todas las virtudes, y quantos bienes hazemos son de pequeño merito sin la charidad y amor tuyo. El carmesi ningun color recibe sino se engrana primero, y assi las virtudes no reciben color de merito eterno, sino se engranan con la charidad. Por amor de esto mandauas que los sacrificios que se auian de sacrificar passassen por fuego. Que quieres de todos estos mis pequeños seruicios, sino que vayan mis obras y todo lo que hago acompañado de tu sancto amor? Que hiziste tu por mi que no viniessse echando de si fuego, y ardentissimas llamas de amor? Assi quieres que todo sacrificio que te ofreciere, y todas las buenas obras que hiziere, vayan llenas de tu sancto amor, para que sean a tu diuina magestad acceptas. Por amor de esto acceptaste el sacrificio de Abel, y no el de Cain, porque el vno ofrecio con amor, y no el otro. Lloro Esau, y llora la Magdalena, y las lagrimas de la Magdalena fueron acceptas, y las de Esau reprouadas, porq̄ amaua la verdadera penitente, y las lagrimas y arrepentimiento de Esau estauan sin tu diuino amor. Que aprouechã los

Num. 16.

Leui. 19.

Gen. 4.

Heb. 12.

Luc. 7.

Meditaciones

Iob. 14.

los mares de lagrimas, los encendidos deseos, los ardientes sospiros, y el muy intenso dolor, y grande arrepentimiento sin este tu sancto amor? La vida es trabajosa, cercado ando de dolores, rodeado de enfermedades, y de muchas cosas q̄ me dan enojo y molestia, y el hōbre nacido de muger es lleno de muchas miserias. Pues el trabajo no se escusa, y la pena no puede nadie euitar por muy alto y prospero estado que tenga, porque Dios mio sere yo tan imprudente y mal auisado, que estos males que afsi como afsi tengo de passar sin poder dellos huyr, no los aprouechare amandote, pues podria mezclandolos con tu sancto amor merēcer con ellos el cielo, y alcançar la bienauenturança? O quan locos son Señor los que no te aman, y quan perdidos y defatinados andan los q̄ dexando tu sancto amor traen la saluacion en balança y la vida en continuo tormento y pena. Locura es no aprouechar el tiempo, no dar vida a los trabajos de esta vida esmaltandolos con tu diuino amor, haziendo la vida sabrosa, y meritorios sus trabajos de vida eterna, quando viuiendo en charidad son por amor de ti alegremēte sufridos. Gracias te doy infinitas Señor, pues por tan breues trabajos y pequeñas obras nuestras tienes por bien de darnos tu gloria, y porque la compremos mas barato quieres que te amemos, porque mas
dul-

dulcemente viamos. Deseas para nosotros todo bien, y no quieres premiar con bienes eternos, sino las obras hechas en amor y charidad, porque por este camino nos traygas a tu diuino amor, y assi viamos aqui vida jocunda, y entremos despues en la vida gloriosa. Assi como la tierra es de si esteril, y no da fruto sino es ayudada de las influencias celestiales, de esta manera la esterilidad de nuestra alma es causa q̄ ninguna obra suya por buena que sea pueda dar fruto, sino fuere hecha en gracia y amor tuyo. Ay unas peras de invierno que no se pueden comer sino se asan primero al fuego. No comes Señor nuestras obras, ni las acceptas por buenas q̄ sean para hecho de premiarlas con gloria perdurable, sino fueren asadas con el fuego de tu diuino amor. El amor es el que da sabor a todo quanto hazemos, y el amor da el valor y precio a nuestras buenas obras; porque no solamente Señor este tu sancto amor es en si precioso, mas es el precio de todas las otras cosas. Que es la sciencia, que es la eloquencia, que es el rezar, ni la limosna y ayuto, ni otra qualquier cosa por grande que parezca, sin el amor? El Apostol por nada tiene la fe, aunque traspasse los montes, ni las lenguas de los angeles, ni hombres, ni el martyrio, ni el dar todos los bienes a los pobres, sin la charidad. Mas agradable y graciosa te fue la pobre of-

1.ª Cor. 13.

Luc. 21. frenda de la biuda, que los ricos dones que te ofrecieron los poderosos en el tēplo, porque tu Señor no miras al quanto, sino de quāto, no miras a la hazienda, sino a la voluntad, y no miras quanto damos, sino con quanto amor lo damos. Por amor de lo qual tu san-cto Apostol dize. Hazed todas vuestras obras

1. Cor. 16.

en charidad. Este es el artificio que tienes en tratar con los hombres, que mas estimas, y pesas la voluntad y principio de donde mana la obra, que la misma obra. Aunque yo quicra comprar en las tiendas no hallare cosa que busque por vn poco de cobre que diere, pero si pusiere en el las armas del rey, y fuere moneda corriente, comprare lo q̄ quisiere. Son nuestras obras de tan baxo nictal, que no teniendo las armas reales de tu diuina gracia, no hallare sino poco, pues no merecere con ellas sino bienes tēporales, pero si enellas estuieren esculpidas las armas del rey celestial, que son gracia y tu sancto y diuino amor, podre merecer vida eterna. O inestimable don del amor, o precioso thesoro y soberano bien, pues tanto vale y puede, que no solo en si mismo es bien sobre todo bien, y vale lo que no tiene precio, pero da el valor y precio a todas las otras cosas. Por este somos hechos celestiales, de terrenales y viles que somos: y por el nuestras obras

ba-

baxas y pequeñas, suben al cielo, y entran en el acatamiento diuino.

*Med. LXXXI. Del fin del verdadero
amador de Dios.*

COMO el fin aunque sea el postrero en la execucion, es el primero en la intécion, assi el amor que como dize tu sancto Apóstol, es el fin de todos los preceptos, ha de ser el q̄ ha de yr delante en todo lo que yo Dios mio hiziere por amor de ti. El fin da el ser a qualquier cosa, y tales seran mis obras, qual fuere el fin vltimo y intencion que tuuiere en obrarlas. Tu Señor nuestro eres el que dizes. Si tu ojo fuere simple, todo tu cuerpo sera claro, y si tu ojo fuere malo, sera el cuerpo lleno de tinieblas. No quisiste en esto significar otra cosa, sino enseñarnos q̄ el fin y buena intencion de la obra es la que la haze buena o mala, quando la tal voluntad y buena intencion va regulada por tu sancta ley. El fin vltimo y perfecto que ha de tener mi amor, no ha de ser otro, ni sera otro para siempre, sino sola tu bondad infinita. Voluntariamente te sacrificare Señor, y confessare tu nombre, porque eres bueno. Porventura confessare tu nombre, y te alabare, porque das dineros o nos hazes ricos? No, sino porque eres bueno. Amamos a vno porque es bueno, y

1. Tim. 2.

Matt. 6.

Psal. 111.

Meditaciones

virtuoso, que la misma justicia nos constriñe a hazer virtud, o por mejor dezir la virtud nos constriñe a hazer justicia y tenerle amor, o porque nos ama, o porque esperamos del algun bien provechoso. Y si qualquiera de estas cosas basta para amar a vno, quanto más deuo amar a ti mi Dios en quien concurrent todas las causas de amor? Si tengo atención a virtudes y bondad, quien mas digno de ser amado q̄ tu? Quien tan perfecto como aquel de quien procede toda perfeccion? Quien tan bueno como el que es summa bondad? Verdaderamente Señor, aunque no vueras padecido por nosotros, ni nos vueras criado, ni hecho algun bien, solo por quien eres te debemos amar, porque el amor es vna natural inclinación que tenemos al bien, y así quanto la cosa es más buena, tanto es más digna de ser amada. Pues q̄ cosa mas buena, ni mas digna de ser amada que tu m. Dios? Que cosa buena puedo yo amar, que no la aya en ti en grado eniñete? Que cosa mas linda, y de mayor perfeccion puedes amar anima mia q̄ a tu Dios? Ensanca pues los senos de tu corazón, y estiende tu desseo quanto quisieres y quanto pudieres: q̄ toda la hartura esta en el. A el solo debes amar por ser summo biē y bondad infinita, por lo qual si peccaste mas te debes arrepentir, por q̄ con tus peccados offendiste a Dios que por la gloria que perdiste peccado,

do, ni que por las penas del infierno a que te obligaste. Si amas a Dios mas que a ti, mas de ues sentir la offensa que es contra Dios, que el daño que es contra ti. Saul y Dauid peccaron, y ambos fueron reprehendidos por dos prophetas, y lloraron sus culpas, y Dauid fue perdonado, y no Saul: porque el vno lloraua por auer offendido a Dios, y el otro por auer perdido el reyno. Si hazes buenas obras todo tu estudio sea procurar de agradar y contentar a solo tu Dios y Señor, y trabajar por darle contento, y porque el lo manda, y se sirve dello, sin pretender tu interese o proprio prouecho. No busques a ti misma; mas busca a Dios en todas tus cosas, y a el solo has de traer delante de tus ojos, segun aquello que el mismo dize. Ponme por blanco encima de tu coracon. Sichen y su padre Emor recibieron la circuncision, despreciando la ydolatria, y aunque esto era bueno, tuuo mal successo porque no se mouieron por Dios, sino por cobdicia de posseder los bienes de la casa de Iacob, como se declararon quando dixeron a su pueblo. Si circuncidamos a nuestros hijos, sera nuestra su hazienda y sus ganados y todo quanto tiené. Que aprouecho Señor el seruicio que estos te hizieron, pues no te dieron su amor? Que damos aunque demos quanto tenemos, sino damos a nuestro amor? Todos los dones nacen del amor, y quando

1. Reg. 15.

2. Reg. 12.

Cant. 8.

Gen. 34

Meditaciones

damos nuestro amor, damos todo lo que somos, y a quien el amor no damos, ninguna cosa damos. El primer don es el amor, y ninguno nos dio jamas alguna cosa por amor, sin darnos primero su amor. Y quando tu Señor y Dios nuestro començaste despues de tu ascension gloriosa, a alumbrar a tu yglesia con tantas gracias y beneficios, lo primero que hiziste, fue embiar el Spiritu sancto, el qual no es otra cosa sino amor. No quieres Señor que te boluamos las gracias que tu nos diste, pero quiéres que te boluamos y tornemos el amor, amandoté pues nos amaste, y dādo amor por amor. Y Ceres todo amor, y deuenos ser a ti semejantes, hemos de ser hijos, y no siervos. Como podemos ser a ti semejantes, y como podemos ser hijos tuyos sin amor? En otro tiempo querias ser temido, porque aquellos coraçones de siervos no se podian leuantar a tanta generosidad de animo que te amassen, lo qual es proprio de animos nobles, y coraçones generosos. No somos hijos de la sierua, sino de la libre, la qual libertad nos dio Christo. Leuantemos leuantemos nuestros coraçones como libres y alidalgados, para que amemos a nuestro librador y Redemptor, pues nos saco de la seruidumbre del peccado y carcel tenebrosa, y nos traxo a su admirable luz. No puedo vivir sin amor, y assi es necessario que yo ame
a mi

A&2.

1. Ioan. 3.

Gala. 4.

1. Pct. 2.

en mi mismo, o otra cosa que no sea yo. En mi no ay cosa buena, sino esta Dios en mi, y fuera de mi ninguna cosa es digna de mi amor, y encima de mi no ay sino Dios, cuya imagen soy y semejança. Muy frio es el que no se calienta, muy duro el que no se enternece, y muy ingrato el que no da lugar a tu sancto amor. El espiritu del hombre nos haze ser hombres, y el espiritu de Christo nos haze Christianos. Y qual es el spiritu de Christo, sino el Spiritu sancto? y que es el Spiritu sancto sino amor? No tienes Señor y Dios nuestro necesidad de nuestros sacrificios, ayunos ni limosnas. Amor pides, amor demandas y quieres, y aunque tampoco tienes necesidad de nuestro amor, pero quieres q̄ te lo demos, y con el te contentas, y no acceptas los seruicios que te hazemos, sino van esmaltados con amor. O dulce Iesus, o dulce amor, haz que yo guste con amor, de lo que gusto por entendimiento. Conozco Señor con quan ardiente y inflamada charidad te deuo amar, pero soy tibio para amarte. Soy todo tuyo por deuda y obligacion, haz que tambien sea tuyo de esta manera por amor, para que no ame a otro sino a ti, ni piense en otra cosa sino en ti, y no dessee otra cosa sino a ti, y no se enderece el ojo de mi intencion sino en ti, ni sirua a otro con el cuerpo, ni có el anima sino a ti. Ante ti esta Señor mi

Gen. 27

Meditaciones

coraçon y trabaja por ponerse en tus manos, y esto no puede hazer por sí solo, haz tu que puedes lo que el solo no puede, y admiteme en el amado seno de tu amor. Yo te busco y llamo, y pues tu hazes que yo te busque, haz tambien que te halle. Tu me das la gracia para que te busque y ruegue, concedeme lo que te ruego. Tu mouiste mi mano para que yo llamasse a las puertas de tu misericordia, no permitas que esté fuera de tu amor, del qual esta colgada mi vida. El es vida de mi alma, y el que da el merito y valor a todo lo q̄ hago, sustenta a mi alma, y es dulce manjar della y la guia y ençamina para que llegue a la bienauenturança eterna. El me lleva a ti, y me muestra el fin vltimo y verdadero bien que deuo para siempre amar, y la intencion que he de tener en todas mis obras. **Quantos** vuo que hizieron muy grandes cosas, y despues de muchos trabajos y gastos no hallaron nada? El Apostol sant Pedro dixo. Por toda la noche trabajando ninguna cosa tomamos, pero en tu nombre Señor lançare las redes en el mar, y como esto hiziesse tomo grande multitud de peces. Todas mis obras yran Señor reguladas y registradas por la ley de tu sancto amor, y por ti solo, pues en ti viuimos y nos mouemos y somos. Esto es lo que tu sancto Apostol dize. Si comeis o si beueis o **hazcis otra qualquier cosa, hazed todo esto a hon-**

Luc. 4.

Act. 17.

1. Cor. 10.

honra y gloria de Dios. Y en otro lugar dize. Todo lo que hizieredes sea en nombre de nuestro Señor Iesu Christo, dando gracias a Dios,

Col. 3.

Med. LXXXII. Como el amor de Dios es muy provechoso.

Sino quieres anima mia amar a tu Dios porque es Dios, amale si quiera por ti, por que q̄ cosa ay mas provechosa que el amor de tu Dios, con el qual aqui y en el otro mundo viue bienauenturada vida todo amante? A los que aman a Dios (dize la escriptura) todas las cosas les salen a bien. Mira el buen successo q̄ tuuo Ioseph en Egypto, al qual des pues de ser vendido de sus hermanos, y falsamente acusado de su señora, infamado, y encarcelado, sacó Dios con mucha honra para ser señor de aquel reyno. Hizo la casta Su.anna lo que deuia como amiga de Dios, y al que condénada del mundo a cruel muerte, quando parecia que su innocencia quedaua del todo oprimida, y perdida su vida y honra, sin esperança de remedio, vino el socorro y fauor diuino, y succediole tan bien que gano vida honrosa, y perpetua fama y gloria. Lo mesmo leemos en las diuinas letras auer acaecido a los moços q̄ Nabuchodonosor lanço en el horno de fuego en Ba-

Rom 8

Gen. 37.

Gen. 41.

Dan. 13.

Dan. 2.

bilo-

Dan. 14.

bilonia, y a Daniel puesto en el lago de los leones, a los quales con otros muchos que de-
xo, el amor que tuuieron a su Dios libro de los peligros, y les sucedió bien en todas sus cosas. Los pastores que amauan a Dios, y deseauan ver al verbo diuino humanado,

Luc. 2.

viéndo a Bethleé en la noche del nacimiento del Señor hallaron lo que deseauan, y así como les fuera dicho por el angel, y todo lo que querian muy a su gusto y sabor, porque entiendas y veas claramente como a los que aman a Dios todas las cosas suceden en bien. Y aun si licito es dezirse hasta los mismos peccados suelen a los amigos de Dios seruir de auiso para adelante, pues leuantandose dellos por verdadera penitencia, son despues mas humildes, heruientes, cautos, recatados, y mas prudētes. Mas humildes y sanctos fue-

2. Reg. 11.

Mat. 16.

Act. 9.

ron Dauid, sant Pedro, y sant Pablo, despues que peccaron, que antes que cayessen en peccados: el qual bien tampoco se ha de atribuir a cosa tan mala como la culpa, sino ala bōdad y gracia diuina que saca bienes de nuestros males. No permitiria Dios los males en el mundo, sino pensasse sacar dellos muchos bienes; ni se haze cosa en el mundo que no trayga algun prouecho al biē vniuersal, y así todos los bienes y males así propios como ajenos se conuerten en bien a los buenos. Mas a los que no aman a Dios, aunque parezcan

tener

tener algunas virtudes, todo por el contrario se les haze mal, y se les conuierte en mal, y los despeña en el infierno. Ensoberuesciendose en las virtudes, leuantanse en alto, para que mas ligeramente sean despeñados: segun aquello que esta escripto. Abaxaste a los que se leuataron. Y otra vez dize. Porque leuantandome me heriste. A los que aman a Dios, todo el mundo parece que se les rie, toda criatura les obedece, y son grandes señores de todo, porque subjectandose ellos al señor de todos, de todo se hazen señores. Mas a los malos y menospreciadores de la diuinidad, toda naturaleza parece q̄ los persigue, y toda criatura los aborrece. Nūca les falta vn temor, nunca vn trabajo, siempre estan con recelo, siempre en mil sobrefaltos, porque doquiera la criatura se encruelece contra los malos en vengança de su criador, como esta escripto. Peleara por el la redondez dela tierra, contra los insensatos: y quien mas sin seso que aquel que puede amando poseer todas las cosas, y las pierde todas no amando? Si la amistad del rey es cosa tan noble, que ninguno ay que no la estime en mucho y se honre della, quanto es cosa mas prestāte la amistad de ti mi Dios y señor? Quanto de mayor estimacion y excelencia es ser el hombre tu amigo? Pues en mi mano esta alcanzar esta amistad, la qual conseguire amāndote. De esta
ami-

Psal. 72. 17

Psal. 101. 1

Sap. 4.

Meditaciones

amistad se sigue mucha honra para mi conforme a aquello que esta escripto en el psalmo. Muy honrados son señor tus amigos. Pues si esto assi es, que es la causa anima que tan de assiento y de proposito andas apacentado tu coraçon en el amor de las criaturas mendigando en ellas vnas gotillas de agua turbia y desfabrida, que mas te prouoca y enciende la sed: y desechas la limpia y abundante fuente de todos los bienes, en la qual sola se puede matar tu sed? Que cosa puedes desear, q̄ no la halles muy enteramente en tu Dios? Si te deleyta el saber, sapientissimo es, porq̄ su sabiduria no tiene numero. Si la hermosura, hermosissimo es, porque hermoso es mas q̄ los hijos de los hombres. Si el poder y fortaleza, fuerte es y poderoso, porq̄ es Señor fuerte y poderoso, Señor fuerte en las batallas. Si deleytes y plazer, sus deleytes estan a la maho derecha hasta el fin. Si hartura, seran embriagados con la abundancia de tu casa. Pues como sabiendo yo que esto y mucho mas ay en ti mi Dios, y que todos estos bienes alcançamos amandote, ando perdido y desalado tras la miseria de las criaturas? Como la cera blanda recibe en si la figura del sello que imprimen en ella, assi mi anima applicandose a ti mi Dios por amor, recibe en si la forma de tu hermosura. Y como ninguna hermosura sea mayor que la summa hermosura,

Psal. 138.

Psal. 146.

Psal. 44.

Psal. 23.

Psal. 15.

Psal. 35.

ni le falte alguna condicion de hermosura, por lo qual el anima leuantada por anior a la suprema hermosura, no carecerá de hermosura superior a ella, y toda otra hermosura resplandecera muy poco delante della. *Quien dira Señor los prouechos y bienes que alcança mi alma llegando a ti por amor? Participa y goza de los infinitos thesoros que ay en tu diuina magestad, comunicando tu infinita bondad, das riquezas inestimables aquié te ama. Haze el amor que participemos de tu infinita sabiduria, porque el amor es conocimiento de la misma sabiduria diuina. No se porqué trabajamos tãto, y nos fatigamos cada dia por cosas que son nada, como podamos poseer al criador de todo, y tener con el todas las cosas. Pues que busquemos agora y queremos? Si yo puedo con tanta facilidad poseer a todo el bien, porque busco con trabajos cosas llenas de calamidades y miserias? O Señor y Dios mio, que hago yo sino injuriarte, dandome tu a ti mismo tan liberalmente? Ningun bien se te acrecienta por estar con nosotros, y assi nos amas, que estar con nosotros, dizes que son tus deleytes. Porque Señor me amas tanto, que te das a ti mismo de mejor gana a mi, que ninguna otra cosa que te pido? No sabes dar poco, y por darnos todos los bienes contigo, te nos das a nosotros, y para hazernos tanta merced quieres que te ame-*

Pro. 8.

ame-

amemos. Sólo el amor es nuestra possession, y a quien damos nuestro amor, damos todo lo que poseemos, y si este perdemos es cosa clara que perdemos quanto tenemos, y entonces perdemos nuestro amor, quando le damos a quien no le auiamos de dar. Y pues todo nuestro bien o mal es nuestro amor bueno o malo, siguese que la virtud no es otra cosa sino vn buen amor, y el vicio o peccado no es otra cosa sino mal amor. Aquel es virtuoso cuyo amor fuere bueno: y vicioso o malo, aquel cuyo amor fuere malo. Si vna vez yo conociere como todo mi bien consiste en el verdadero y buen amor, auiendo de este entera noticia, conocere luego qual es todo mi bien, y qual es todo mi mal. Este es mi vnico bien, y mi precioso thesoro, el qual no deuo yo dar sino a quien es todo mi bien y gloria mia. O quanto bien hago a mi mismo, y quan provechoso es para mi amar a ti mi Dios, pues por amor te poseo, y poseyendote, gozo contigo de infinitos bienes y riquezas sin cuento.

J Med. LXXXIII. Como Dios nos llama para que le amemos.

SIENDO tu mi Dios y señor la summa bondad y perfeccion infinita, hazedor y conseruador de todas las cosas, y lleno de deleytes

tes y riquezas, que es esto que andas entre las mismas criaturas que criaste, buscando alguno que te ame, y a penas le hallas? Tu eres Señor el que dizes en el euangelio. Si ay alguno que me ame, guarde mi palabra. Como es esto Dios mio, y que quiere dezir que digas si ay alguno que te ame? Es posible que siendo quíe eres aya alguno que no te ame? O que lastima tan grande, o que confusion y verguença la nuestra, que anda Dios buscando vno que le ame, y aun quasi no le halla. O gentes ciegas y perdidas, y de quantos ay entre vosotros que amays la carne, y el mundo, y a vosotros mismos, no aya alguno que boluendo las espaldas a tan grandes abominaciones y cosas dignas de summo aborrecimiento, ame al summo bien y bondad infinita de nuestro Dios? El que es infinitamente bueno, y por el mismo caso infinitamente atractivo, y en el mismo grado digno de ser amado, halla tan pocos que le amen, que en numero singular dize, si por ventura ay alguno que le ame. Y viendo Señor mio, y todo mi bien, que mostrandote quien eres a todos los hombres en las obras de tus manos, no basta para atraer a tu amor su rebelde y obstinado coraçon, hazes les muchos bienes, y prometes les bienauenturança eterna, porque te amen, y con todo esto ninguno quiere, ni aun mirarte, porque los miseros mortales deter-

mina-

Ioan. 14.

Meditaciones

Psal. 16.

Cant. 5.

Apoc. 3.

minaron de baxar sus ojos a la tierra. Veo q̄ en lós Cantares estas rogando a tu criatura, y la prouocas y la iicitás a tu amor diziendo, Abrenie amiga mia, paloma mia, immaculada mia, y por tódas maneras mia, abre me, y si no quieres abrirme por mi, alomenos abre me por ti, porque mi cabeça esta llena de rocío. Mi diuinidad esta llena de toda suauidad y dulçura, pues luego abre me y cenare contigo, y no a costa tuya, porque yo de mi hacienda hare todo el gasto, y te porne delãte mahjares suauísimos y muy deleytables. Y el animã ingrata con todo esto respondió con indignacion desde la cama, diziendo: Heme desnudado de mi vestidura, y tengola agora de tornar a vestir? Laue mis pies, como los tornare yo a ensuziar agora? O ingrata, o misera y ciega, y así respondes a tu amado, y a tu Dios? Así menosprecias a tu criador y amador tuyo? Abre miserrimã que no te ensuziaras, mas antes te lauaras, no ttrabajaras, antes descansaras, no seras inquieta, mas antes te alegraras. No la dexó el pijísimo amador suyo en su dureza, mas antes metió su mano, y así la que primero auia despreciado la voz a su tocamiento se le mouieron las entrañas, y vencida y sobrepujada dela fortaleza de aquel tocamiento se leuanto congoxosa para abrir a su amado, mas ya el se auia ydo y desaparecido, y con mucha razon, pues que
loca

lòca y pròteruamente, y con tanta indignacion lo auia ella antes menospreciado. Y ver laeys yr a la infelice discurriendo por las calles, y por las plaças vozeando y llorando, y conjurando a las hijas de Sion, que si hallarè a su amado que le denunciè y digan su amor. Buscale, y no lo halla, llamale, y ninguno le abre. Llamale, y no ay quien le responda, por lo qual toda llorosa se derrite y deshaze de amor, y enferma justamente, recibiendo en si la vengança de su dureza, para que afsi como menosprecio al que la buscaua, agora ella que busca sea menospreciada: la que no tuuo, sea tenuta en nada. Afsi lo acostumbra hazer Señor y Dios nuestro, porque tocas, para que seas conocido, y huyes, para que seas buscado. Llamas, y te escondes, prouocas, y te vas, combidas y apartaste, no menos piadofo quando te vas, que quando vienes. Por ventura no vemos por experiencia acontecer esto muchas vezes quando sigues a vno mucho tiempo con inspiraciones, con mercedes, con tribulaciones y enfermedades, para despertarle a tu amor, y que despreciando el mundo te siga, el qual finalmente vencido por ti dexa el mundo y quanto tiene, y te sigue? Entonces quando mas eres buscado, y con mayores desseos, te escondes del, y dexas al que mucho te ama, y tienes por biè de no oyr al que empos de ti vozea. Mas no quie

ras cessar anima mia, no quieras cessar, ni desfallecer, ni desmayes. Cerca la ciudad, conjura a las hijas de Ierusalem, solicita a los ciudadanos, pregunta a las guardas que ellas te saldrán al encuentro, ellas te ayudaran a que llegues presto porque puedas correr, y te despojarian de tu vieja vestidura, y como los vieres pasado vn poco, sin duda ninguna hallaras al que dessea tu coraçon. Passa los y no te detengas en ellos, porque no te ayudaran, antes te estoruaran. Entonces te alegraras y gozaras. entonces te gloriaras de todo el trabajo passado, entonces quitaras de ti toda tristeza, y gozaras de tu deseado bien, y esposo tuyo en la gloria celestial. Gozaras de la fuente perennal de la dulçura que mana del abyssino delas consolaciones celestiales, que refresca y recrea el coraçon abrasado y encendido en amor. O quan grande es Señor Dios mio la multitud de tu dulçura, la qual escondiste a los que te aman. Escondistela porque la guardaste, y no porque la escondiste. Escódistela quando mas la multiplicaste. Suele lo que se esconde buscarse con mas diligencia, y hallado amarse mas fuertemente. Los deseos que tu dilatas no se disminuyen, mas antes se acrecientan. Tu amor no es rranitorio sino eterno. Los que te aman no estan tibios, sino heruientes. No esta tu amor ocioso, tu memoria es mas dulce q̄ la miel, y pensar en ti,

ti, mas suauē es que todo manjar. Hablar de ti es refectiō cumplida, conocerte consolaciō perfecta, llegarse a ti vida eterna, y apartarse de ti muerte perpetua. Fuente viua a los que tienen sed de ti, y manjar que nunca falta a los que tienen hambre de ti. Gloria a los que te buscan, y gozo a los que te hallan. Tu olor resuscita a los muertos, tu vista sana los enfermos, tu luz expelle toda tiniebla, y tu visitaciō lança toda tristeza. Dios mio, gloria mia, escondes tu thesoro para incitar al cobdicioso, guardas la perla por acrecētār el amor del que la busca, dilatas el darla por enseñar a pedirla, hazes que no oyes al que la pide porque perseuere. Assi te escondias de tu deuota discipula sancta Maria Magdalena, quando te buscava entre los muertos estando viuo, porque perseuerasse buscando te, y porque perseuero esperando, y con esperança perseuero, merecio hallarte y verte resuscitado. Bienauenturada vista, tan gozosa y alegre. O summo gozo y alegria consummada, desseable rostro, y vista jocunda. O esperança, y dichosa perseuerancia. Sino esperarā, no perseuerarā, y sino perseuerarā, no alcançara el fruto de la esperança. Pues assi Dios mio, y esperança mia te escondes a los que te temen, que puedas ser hallado de los que esperan en ti, y assi te apartas de los que te buscan, que te llegas a los que perseueran.

Mat. 13.

Luc. 11.

Ioan. 20.

- Pfal. 72.** Escrip̄to esta. Pereceran los que se apartan de ti, pero los que esperan en ti, no seran confundidos. Los que te temen esperen en ti, porque tu eres su protector y ayudador dellos. Por el temor se viene al amor. Has de ser temido como Señor, y amado como padre. Tu temor san̄cto permanece por todos los siglos, porque haze permanecer a los san̄ctos q̄ posee. Ninguna cosa falta a los que te temen, porque tus ojos estan sobre ellos, y tus oydos en sus ruegos. Misericordia mia, refugio mio, recibidor mio, y librador mio, asi me pon ru san̄cto temor, que no me niegues tu amor, asi te esconde de mi que acrecientes mi deseo, y asi me haz participante de los que te temen y guardan tus mandamientos, q̄ por la seruidumbre del temor venga a la alteza de tu diuino amor, de manera que arda mi coraçon perpetuamente en el fuego de perpetuo amor.

¶ Med. LXXXVIII. Como el amor nos llena a Dios

- Pfal. 41.** **E**L amor es fuego que enciende y abraça mi alma, y asi en la sequedad y sed que tengo de ti mi Dios, que eres (como dize el Psalmista) fuente de aguas viuas, te buscara mi coraçon con ardientes deseos. Têgo sed, porque la prolixidad del tiêpo no falta aqui,
ni

ni la pasión, si tal nombre puede conuenir a tan razonable pena. Otros trabajos el tiempo los ablanda y cura, pero este cada dia es mayor, porque naturalmente ardiendo mi alma en tu diuino amor no fosiiega ni descansa, hasta ver al amado fuera del velo dela carne que impide essa noble y gloriosa vista. No dare descanso a mi coraçon, ni entrara alegria enel, hasta que libre dela carcel de este cuerpo llegue el amor a su centro por clara y beatifica vision. El mouimiento natural mas ligero es enel fin que en el principio, y assi todas las cosas naturales quanto con su mouimiento mas se llegã a su termino lleuan mayor priessa, como vemos en la piedra que cae de lo alto, y assi el alma que a ti camina con amoroso desseo quanto mas a ti se llega mas querria caminar; y con la congoxa del canino crece el desseo y sed que tiene de ti. De manera que quanto la sed de ti es mas antigua esmas crecida, por lo qual para mejor muestra de mi pena digo que vue sed y desseo de ti, no para dar a entender que ha pasado, porque quien vna vez te desseo sino perdere el tino y el gusto nunca perderã el desseo, porque es tan sabrosa el agua de esta fuente que con dar hartura no mata la sed, segun lo que dize tu sabiduria. Los que me beuen, Eccle. 24. ternan sed otra vez. Y siendo el desseo cumplido, hallo que siẽpre deslee no tener otra

Meditaciones

cosa nueva sino conuersar lo que cada día es nuevo a quien lo posee. No hiziera mucho el alma, si solamente desſeara a ti, porque todas las cosas conuertiste a ti, y de tal manera que muchas vezes sin saber lo que hazen, te saben buscar, y todo su appetito emplean en parecerte en algo, porque no tienen mas ser de aquello en que tu quisiste que te pareciefſen. Mas el alma racional y enseñada por ti, va a ti como a ſummo bien, y conoce q̄ eres ſu principio, y ſu termino y fin. Las aguas q̄ ſalen del mar nunca paran hasta que ſe tornã a juntar a ſu principio, ſegun aquello que

Eccle. 1. esta eſcripto. Todos los rios entran en el mar, y el mar no crece. Bucluen los rios al lugar de donde ſalen, para que corran otra vez. También la centella de fuego ſube a lo alto, y no para buscando ſu eſphera. Mi anima que de tu infinito poder tiene vida, no puede parar hasta que llegue a la fuente viua, y eſto es lo que mi alma deſſea gozar de ti, y de tu ſancto amor, como fuente de aguas viuas que de ti procede. Deſſea beuer de aquel caudaloſo y reſplandeciente rio como cristal, que procede del throno de Dios y del cordero. Deſſea hartarſe de aquel pan que da vida eterna al que lo come, y gozar del amado en la caſa de ſu madre: pues no ay otra bienauenturança ſino conocer a ti Dios verdadero, y a tu hijo nueſtro Señor Ieſu Chriſto, como el miſ-

mo

Apoc. 22.

Ioan. 6.

Caot. 3.

mo lo dize, hablando contigo. Esta es la vida eterna que te conozcan a ti solo Dios verdadero, y a Iesu Christo, que tu embiaste. Pues quanto mas es amarte que conocerte? Mejor es el fin que los medios, y cosas ordenadas para el fin. El fin del precepto es la charidad, de coraçon puro, y de buena consciencia, y se no fingida. Pues si es bienauenturança conocerte por fe, quanto mayor bienauenturança y gloria sera señor mio amarte? O si tras el conocimiento se arrojasse mi voluntad sin punto detenerse, en esse horno encendido de fuego de amor, paraque siempre sin nunca cessar ardiessse mi alma en llamas de amor. O Señor, y si como le es comun al entendimiento creer que eres solo el autor de los bienes, assi tambien se le communicasse a la voluntad algun pequeño gusto de los regalos, y quan solos se quedarian los falsos plazerres que el mundo offrece. O quan pocos serian engañados de las caricias y fingidos halagos y blanduras de Dalida, y quan pocos dormirian sueño tan propinquo a la muerte eterna del infierno, dormiendo descuydados del peligro en que viuen, no menos de lo que estaua el capitan Sisara, por auer beuido la leche dulce que le dio Iael, la qual hizo que adormecidos sus sentidos con arrebatada muerte acabassse miserablemente su vida. O a quã pocos engañaria aquella muger del

Ioan. 17

1. Tim. 1.

Iudi. 16.

Iudi. 4.

Apoc. 18, Apocalypsis con su copa de oro, que con vna
 engañosa dulçura les da a beuer ponçoña, y
 lleua a tantos tras si las bocas abiertas. Si vna
 gota del agua de esta fuente viua de ti mi
 Dios tocasse la lengua para que se pudiesse
 gustar tu suauidad (porque saber agora no se
 permite) no era menester mas, para tener
 por azibar todo lo que a ti no sabe, y por mas
 amargo que hiel todo lo que tiene resabio
 del mundo, y sabor, y algun rastro de carne
 y sangre. Todos tienen desseo y sed de ti, y
 buscan agua con que soffregarla, y assi porque
 todos aman sus contentos, te buscan todos
 aun los mundanos que no te quieren, porque
 aquello tras que andan no tiene otra razon
 para no ser dexado, sino alguna sombra de
 tu bondad que tu pusiste en ello, no para que
 por ella te dexassen, sino para que fuesses por
 ella mas conocido. La diferencia es grande,
 porque los tuyos buscan las aguas tuyas en
 la fuente viua, y los agenos se ceuan del agua
 turbia de las lagunas rotas, que tan presto la
 pierden, como te queexas de esto por tu pro-
 pheta Ieremias. Que es la causa de salir de vn
 principio fines tan diuersos, sino que los
 tuyos han prouado las aguas de Siloe q̄ cor-
 ren por secretas venas del monte Sion, y al
 pie del destiladas, las quales aunque no bastã
 para hartar, bastan para gustar quan suaua es
 el Señor, y aun para que lauandonos en esta
 fuente,

Iere. 2.

Esa. 8

fuelle, y tocando estas aguas se abran nuestros ojos en el conocimiento diuino, conociendo tu bondad y gloria, como se abrieron los ojos del que nacio ciego. Alla en la cumbre beuen los escogidos en abundancia, y te conocen claramente, y no te veen por sombras, sino rostro a rostro, y ponen la boca a la fuente, pero aca a penas se suffre bañarla, pero queda la lengua tan sabrosa de su dulçura, que la sed que de nuevo cobra de ti, haze olvidar la sed que algun tiempo auia, y parece que por experiencia conoce, lo que tu hijo enseñaua a la Samaritana. Quien beuiere del agua que yo le dare, no aura mas sed. Entiendese que no terna mas sed de lo q̄ antes auia, porque el gusto del bien verdadero, lança fuera los falsos sabores de las aguas mundanas, mas no perdera la sed sino mudara la causa del desseo, y por ser mejor empleado crecera mas y mas. O fuente de agua viua, y quales son aquellos bienes q̄ se hallan en ti? Mas que pregunto yo Señor? Que si yo aca los pudiesse saber, no serian tantos como yo pienso. Eres fuente que de nadie recibes, y a todos largamente das como a tu magnificencia conuiene, y viua porque nunca tus thesoros se acaban, por mucho que a otros enriquezcas. Tienes aguas de vida para hazer immortal a quien a ti llegare, agua de sabiduria eterna para alumbrar al entendimiento que

Ioan. 7.

Ioan. 4.

Meditaciones

que te beuiere, aguas de ineffables deleytes para hartar la voluntad que contigo se abraçare, y aguas de amor infinito para encèder nuestros coraçones con tu soberana charidad, y glorificar mas almas en el cielo. Este tu sancto amor es el que me lleua a ti fuente de aguas viuas, y es mi alma incitada y mouida para q̄ vaya a su cètro, dõde huelgue y para siẽpre descãse cõtigo sin nũca poder ser apartada de su amado esposo. En charidad perpetua me traxiste, auiendo de mi misericordia.

Iere. 31.

Je Med. LXXXV. Como el diuino amor, despierta nuestra memoria.

PVes no puedo huyr de mi, ni dexarme del todo, tendre por remedio en tanto q̄ esta peregrinaciõ durare el acordarme de ti. Si me olvidare de ti, oluidese de mi mi mano derecha, y peguese mi lengua al paladar, si de ti no me acordare. Todo el daño que recibõ de la consideracion de mis males se repara con la memoria de tu grande bondad y nobleza. De tu memoria se dize muy mejor que della memoria del rey Iofias, que sera dulce en la boca como miel, y tan sabrosa como la musica en el alegre combite, porque no ay sabor que a este llegue. Causa tal dulçura tu memoria que con ella puedo tragar la amargura de mis males, porque si me veo flaco

Pfal. 136.

Eccle. 49.

acuer-

acuerdome de tu omnipotencia, y veo q̄ con la flaqueza venciste las fuerças del mundo. Elegiste lo que tiene el mundo por locura, para confundir a sus sabios, y las cosas flacas, para confusión de las fuertes, y las cosas viles y despreciadas del mundo, y las que no son por su poco ser y precio, para destruyr las cosas que son, porque no se glorie nadie en tu presencia. Por mano de vna muger quisiste humillar la soberuia de Olophernes principe del exercito de los Assyrios, segun que despues de la victoria, dandote gracias lo canta la sancta y valerosa Iudith, diciendo. El Señor omnipotente lo destruyo, y lo entrego en las manos de vna muger, y lo confundio. No murio el mas poderoso dellos por mano de moços valientes, ni los hijos de Titan lo hirieron, ni le resistieron los grandes gigātes, pero Iudith hija de Merari lo deshizo. Tampoco quisiste Señor vencer al tyranno Pharaon con leones, ossos, o tigres, sino con cinifas, ranas, y moscas, que son viles y pequeños animales. Pusiste las grandes fuerças de Sanson en los cabellos, q̄ son cosa muy flaca y delicada, y la fuerça y virtud de la predicacion euangelica en vnos humildes y simples pescadores, con los quales subjectaste a ti al mundo vniuerso. No descófiare pues Señor de tu misericordia y omnipotencia, aunque me veo flaco y para poco, porque poderoso

1. Cor. 1.

Iudit. 13.

Iudit. 16.

Exo. 8.

Iudic. 16.

Matt. 4.

eres

- Mat. 3. eres para hazer de las piedras hijos de Abra-
 Luc. 3. ham, y para obrar con cosas flacas tus acostu-
 bradas marauillas. Si me hallo incierto cerca
 de la disposicion de mi vida, acuerdome de
 tu infalible prouidencia, que tan sabrosamē-
 te por vna parte, y con tanta certidumbre por
 otra, sale con quanto pretende. Assi gouer-
 naste marauillosamente a tu pueblo de Isracl
 por el desierto quarenta años, sustentando-
 lo con pan del cielo, y prouieste a Elias, y a
 Exo. 16. Ionas en el vientre de la ballena, y al prophe-
 3. Reg. 17. ta Daniel en el lago de los leones. Si me oc-
 Ionc. 1. curren mis peccados que cada dia hazen ma-
 Dan. 14. yor bulto, acordarme de tu inmensa bon-
 dad, y pararme aqui mudo, pensando co-
 mo al tiempo que nadie me podia valer tu Se-
 ñor me diste la mano quando tenia yo em-
 pleadas mis manos contra tu ley. Assi llama-
 ste desde el cielo a Saulo perseguidor, quan-
 do actualmente yua metido en fuego de ira
 y saña persiguiendo a los tuyos. Muchas ve-
 zes yua huyendo de ti, y me saliste al cami-
 no porque no me perdiessse, porque tu mise-
 ricordia me preuino, y me combidaste con
 la paz siendo indigno della, poniendome las
 condiciones mas a mi proposito de lo que
 yo las supiera pedir. Assi recibiste clementis-
 Luc. 15. simo Señor al hijo prodigo con beso de paz
 y cordial amor, saliendole a recibir al cami-
 no, y quisiste ser combidado de Zacheo prin-
 cipe

cipe de los publicanos, y lo justificaste, y diste salud a su casa. Si me veo falto de buenas obras, acordarme de aquel thesoro de infinito merecimiento que dexaste, para que se communicasse a tus miembros. En ti estan escondidos todos los thesoros de la sabiduria, y sciencia de Dios. Si me turba mi vista, y mi propria figura, acordarme de ti con firme pensamiento, y regalarseha en ti el alma que tanto se espantaua de si misma. La memoria que tuuo el hijo prodigo de la abundancia de la casa de su padre, y la bondad que cobio que auia en el, le dio alas y esfuerço para leuantarse de la culpa, implorando la paternal misericordia. Sino puedo gozar de tu vista, alegrarme con tu memoria, y con ella me consolare, porque si el amor temporal en la ausencia de los que se aman tiene por gran prenda la memoria, quanto mayor sera al que de veras te ama, y conoce que solo ay ausencia de su parte, y que tu no faltas a ninguno, y mucho menos al que siere tu ausencia? Con tu dulce memoria se sustenta mi vida, acordandome Señor quan sufrido eres en nuestros males, quan paciente en esperar-nos, quan misericordioso en recibirnos, quan piadoso en perdonarnos, y quan liberal y magnifico en tus largas promessas. La memoria de tus beneficios obligame a seruirte, captiua mi coraçon el amor que me tienes, y la gloria

Colo. 2.

Luc. 15.

ria

ria de tu magestad enciende mi voluntad en
deseos celestiales. Tanto Señor deseo verte,
que con tener algo de ti, aunque no sea
mas de la memoria me entretengo, segun
Psal. 76. aquello del Psalmo. Acordeme de Dios, y re-
cebi deleyte. Y pluguiesse a ti Señor que an-
tes tenga, yo oluido de todos mis cuydados
que falte de ti mi memoria, porque cosa muy
digna de lagrymas es que vaya mi pensamien-
to en otra parte, pudiendose emplear en ti.
Sintiendo la aprerura de esta habitacion, no
hallo como espaciarme sino en tu memoria,
y con ella se aliuia el enfado que me causa lo
presente. Tu memoria me es jardin donde
cojo rosas de suauel olor, quando me acuerdo
de los fauores que he recebido de tu mano.
Es me arboleda donde hallo algunas frutas
tempranas, que son algunos gustos que sien-
ten acá tus escogidos como muestras de lo
de alla, aunque son frutas de sombra, y por esso
no bien maduras, pero toda via sabrosas se-
gun aquello que vna alma deuota dize. A la
Cant. 2. sombra de mi deseado me sente, y la fruta es
muy sabrosa a mi paladar. No a los labios
(quiero dezir a los sentidos) sino a lo interior
del espiritu, que significa el paladar. Allí to-
po verdes y grandes campos, quando consi-
derando tu gran potencia, y lo que me has
prometido espero que sera facil de seguir el
camino començado, ayudado con tu gracia.

Y aunque de muchas cosas buenas se ceue la consideracion de los tuyos, entre todas halla la mia espiritual sabor en ti, y por esso acordarme he de ti en tanto que la memoria haze su officio, y mis ojos no pueden verte, y en tanto que dura esta peregrinacion, hasta que llegue a beuer de aquel rio de paz que alegra tu ciudad. Este es aquel rio de quien dize el propheta. El impetu del rio alegra la ciudad de Dios, sanctifico su morada el altissimo. Aqui llegaran las potencias de mi alma al punto de su perfection, a donde la memoria no seruira, sino de referir el estado q̄ passo; para que el presente sea mas sabroso, y gozen el entendimiento y la voluntad, el vno sin cubierta, y el otro sin temor alguno.

Psal. 45

Med. LXXXVI. Como el amor de Dios nos trae en conocimiento del.

QVanto con mas amor te amo Dios mio y señor mio, tanto mas claramente te veo, por lo qual el amor muchas vezes precede, y se anticipa al conocimiento, porque aunque te ame Señor porque te conoci, pues no se puede la voluntad mouer en lo que no alcanza ni conoce el entendimiento, pero despues mucho mas es lo que supe amando, y lo q̄ el amor descubrio de tus diuinas perfecciones

cciones de lo que el entendimiento al principio me auia enseñado. Sigue al amor la contemplacion como a cosa mas excelente y mas perfecta, y que perfecciona al entendimiento contemplatiuo. Manda la voluntad como reyná en el reyno del alma que busque el entendimiento la noticia que es su perfeccion. El amor sobrepuja a la sciencia, y es mayor que el conocimiento. Muchas vezes es Dios mas amado de lo que es conocido, y el amor entra y se llega a Dios, quedandose la sciencia de fuera. Y no es mucho esto, porque el amor presume mas, y confia mas, todo lo penetra, y sigue el impetu del desseo ardiente, y no puede disimular, ni se suffre hasta llegar al amado. Todo lo interior penetra el amor, y escudriña los secretos y las cosas profundas de Dios. Ningun biẽ es perfectamẽte conocido, si perfectamẽte nõ es amado. Los que temey a Dios amadle, y alumbrara vuestros coraçones. El amor sigue a la contemplacion y la perfecciona, aunque vna cosa es imposible ser amada, sin ser primero conocida. Quanto mas cerca esta el amante del amado, tanto mas verdaderamente y mas subtilmente, y profundamente es conocido. La operacion amorosa sobrepuja a la intellectuua. El amor contiene los principales sospiros en Dios, los heruientes desseos, y los resplandecientes heruores, a los quales sublimados

Psal. 30.

Excessos no puede subir el conocimiento, si no solo el amor, que viene a nuestra alma con Dios. Entonces la contemplacion sera perfecta quando es elevado el que contempla al amor de la cosa contemplada. Conviene pues anima mia que subas y seas elevada en la contemplacion, levantando no solo el entendimiento, pero tambien el afecto y voluntad al amor de tu esposo Jesu Christo. Es menester que no solo el entendimiento obre, mas tambien que la voluntad ame, y no este ociosa. En la contemplacion de las cosas divinas es el amor herviente y agudo, porque el verdadero amante no se contenta con lo exterior del amado, mas trabaja en quanto es posible penetrar lo interior del coracon, y lo secreto del alma. Muchas vezes el amor penetra donde el conocimiento natural queda fuera, como leemos de algunos santos no doctrinados en las ciencias naturales, los quales alcançando la mystica theologia con la alteza y potencia de su espiritu, penetraron los cielos y subtilissimamente trascendian todo conocimiento natural, hasta llegar a Dios. Por amor de esto el Psalmista amonesta diziendo. Llegaos a Dios, y sereys alubrados. Ninguno se puede llegar a ti mi Dios y señor, sino por amor, porq̄ el q̄ no ama, muy lexos está de ti. Muy bien pues dize tu sancto propheta, que nos llegemos a ti, amando a tu diuina

Psal. 35.

na magestad, y que seremos alumbrados en tu conocimiento, porque tu sancto amor es fuego sin humo que alumbra y enseña al entendimiento para que te conozca mas y mas de lo que al principio te conocia, quando por el conocimiento que tenia de ti, te començo a amar. El amor del mundo offusca el entendimiento, turba la razon, y embota el juyzio, pero tu sancto amor adelgaza el ingenio, enseña nuestra alma, y descubre grandes thesoros de tus diuinas perfecciones. De donde vino al sancto inoco Ioseph, que interpretasse los sueños del copero y panadero de Pharaen, y declarasse tambien los sueños de esse mismo rey de Egypto, sino del amor que te tuuo? Fue de su señora combidado a offenderte, y no consintio en la culpa porque te amaua, y assi conocio las cosas secretas, y de claro las que estauan por venir. Quien anda fuera de tu gracia y charidad no es marauilla que cayga en ceguedades y errores. Aquel verdaderamente sabe mucho, que sabe amarte. Solo Señor el que te ama es sabio, porque los de mas muy ignorantes y ciegos son, y andan en tinieblas. Tu eres el que dizes que el que te sigue, no anda en tinieblas, pero ter-
na luz de vida. Y quien te sigue, sino quien te ama? En las Hierarchias celestiales los angeles inferiores son alumbrados por los superiores, assi como en los cielos los mas altos lle-
uan

Gen. 40.
& 41.

Ioan. 8.

ñan a los mas baxos con su mouimiéto. Los Seraphines que son los que son inmediatos ati en la gloria estan todos ardiendo en tu amor, y son vnas llamas de fuego encédidas de tu amor sancto. Estos alumbran a los Cherubines que estan luego despues dellos en el segundo choro, los quales está llenos de ciencia y sabiduria segun el nombre que tienen de Cherubines. El amor grande de los Seraphines se diffunde en el conocimiento y sciencia de los Cherubines, porque amandote, venimos en grande conocimiento de quien tu eres. O Señor y quan grandes cosas manifestas a los que te aman, y que multitud de secretos saben los que por amor se llegan a tu magestad diuina. En este ardiente fuego se metio Moysen quando ardia y se quemaua el monte Sina donde tu estauas, y en medio de este fuego le diste la ley, y lo enseñaste. Del fuego donde le hablauas baxo enseñando de lo que auia de hazer, y de lo que al pueblo auia de enseñar para acertar a seruirte. Que lengua dira lo que conoce de tu bondad, y lo que entiende de si mismo el que amandote y dandose a ti en la oracion y contemplacion se entrega todo en las manos de este tu sancto amor? Allí conoce quan suaues tu conuersacion, y sabe lo que es el múdo, y lo poco q vale esto de aca, y entiende quié tu eres, y gusta de la dulcedumbre que das a

EXO. 39.

Act. 2.

los que se llegan a ti. Quando embiaste a tu
 sancto spiritu desde el cielo a tu yglesia vino
 sobre los sanctos Apostoles en lenguas de
 fuego, para inflamar y encender en amor
 los pechos y coraçones de aquellos sanctos
 discipulos tuyos, y como es proprio del fue-
 go no solo calentar, mas aun tambien alum-
 brar y resplandecer, assi tambien no solamē-
 te les diste tu sancto amor, mas aun el don de
 sabiduria y entendimiento, porque encen-
 diolos en amor, fueron llenos de sciencia y
 conocimiento de doctrina y hablaron diuer-
 sos lenguajes. Por lo qual vn propheta tuyo
 dize assi. De lo alto embio el Señor fuego en
 mis huesos, y enseñome. Desde el cielo dize
 este sancto que embiaste Señor el fuego de
 tu amor diuino, y enseñaste a quien das tu
 amor, porque tu sancto amor no solo encien-
 de, mas aun tambien enseña. O de quāta luz
 de diuinos resplandores goza el alma que
 a ti se cerca, y que lleno esta el entendimien-
 to del que te ama del conocimiento que el
 amor descubre de esos infinitos bienes que
 ay en ti. O Redemptor mio, y dulçura de mi
 vida, aqui esta delante de ti mi coraçon, des-
 fea llegar a ti, y no puede por si solo, haz tu
 piadoso padre lo que el no puede. Recibe-
 me dentro del tetroto de tu amor. Pido, lla-
 mo, y busco, y pues me das gracia para que pi-
 da, haz que reciba. Darme que te busque, da
 me

Tren. 1.

me que te halle. Enseñas a llamar, abre al que llama. Llegate a tu Dios anima mia, abraçate con tu esposo Iesú Christo, se importuna hasta que te dê este sancto amor, para que amando le conozcas, y conociendolo siempre le ames.

Med. LXXXVII. Como el conocimiento de Dios nos lleva a su amor.

Aunque muchas vezes te amamos Señor y Dios nuestro, y el amor descubre tus diuinas perfecciones, y te conocemos porque te amamos, pero si somos tibios en amarte, y no nos lançamos con impetuoso aceleramiento, en esse abysmo de amor, para que amandote hieran en nuestros ojos los resplandores de tu bondad infinita, es porque andamos en tinieblas, y fuera del conocimiento que deuemos tener de tu magestad diuina. La falta de no amarte, y la causa de auer tanta tibieza en nuestros corazones, nace de no tener la consideracion y conocimiento que deuemos. Porque como la experiencia nos enseña la causa del amor temporal es la corporal: hermosura, assi como la contemplacion de la hermosura espiritual, es la causa del espiritual amor. De aqui viene Señor que amo tan afficionadamente las cosas que veo con los ojos corporales, y tan ti-

biamente a ti mi Dios, porque no confidero tu hermosura, que es bondad infinita, teniendo tantas cosas que me lleuan a su conocimiento por muy ciego que yo sea. Si desseo viuamente amarte y darte de veras todo mi coraçon y voluntad, cerrare mis ojos, porque no vean las vanidades, y abrire mi entendimiento, y mirare y escudriñare tu bondad infinita, y excelentissimo amor que me tienes. Marauilla sera grande conociendo quien eres, no yr por los montes y desiertos, dando voces, abrasado en charidad, y herido de tu amor, y diziendo con la esposa. De amor estoy enferma. Marauilla sera sino tuuiere ardiente desseo, y grande sed de seruir a ti mi Dios, del qual nacera vna llena determinacion de guardar de toda voluntad tus mandamientos para siempre. Incline mi coraçon para guardar todos tus mandamiētos en todo tiempo, que son el camino de tus justificaciones. Aunque mi vida vuiera de durar para siempre sobre la tierra, quiero determinadamente perpetuamente guardar tus mandamientos. O que bien siente el que assi propone y ofrece su alma al seruicio perpetuo, y guarda de los mandamientos de ti mi Dios.

Cant. 2.

Psal. 118.

Ioan. 14.

que fenix en esse claro sol de justicia, que di-
xo el propheta Malachias, naceria para noso- Mala. 4.
tros, y considerando los resplandores de tu
soberana bondad, y los resplandecientes ra-
yos de amor que con tantos beneficios nos
mostraste, procediendo del infinito amor que
me tienes, batire las alas de mis encendidos
deseos, hasta arder todo en amor, y ser con-
uertido en gusano y ceniza. O bondad im-
mensa de mi Dios, y como podre yo contem-
plar en esse abyssino de perfection, y no arder
en llamas de divino amor? Como sera possi-
ble que mi entendimiento empleado en des-
cubrir tanta bondad, hermosura, y sabidu-
ria, y representando estas perfecciones a la vo-
luntad, estê ella floxa, tibia, y fria en tu serui-
cio? Como no te amara la voluntad y estara
toda ella como vna brasa encendida en tu a-
mor, y hecha vna pura y viua llama de amor,
mostrandole el conocimiento que de ti ten-
go, tan grandes y soberanos bienes? Si el mã-
tenimiento que mi voluntad come, y el man-
jar de que se mantiene, y se ceua, y gusta, no
es otro sino la bondad, y segun su naturale-
za no se inclina, ni afficiona, sino al bien, co-
mo podra mi voluntad por muy fria y dura
que sea dexar de amar al summo bien q̄ eres
tu mi Dios bondad infinita y amor eterno,
dignissimo por todas vias de ser summamen-
te amado? En estas consideraciones y contê-

placiones de quien tu eres, gastare el silencio de la noche, alumbrando mi entendimiento con el conocimiento de tu diuina magestad, porque pueda dezir con el propheta. La noche es mi lumbre en mis deleytes. Lumbre para mi entendimiento, y deleytes sabrosos para mi voluntad, y muy dulces a mi alma. Con estas contemplaciones y meditacion de quien eres, es el pobre enriquecido cõ charidad, y sin este conocimiento y amor, todo rico es pobre. El que esta de este tu sancto amor enriquecido es fuerte entre las passiones duras y difficultosas, es muy alegre en las buenas obras, y no haze cõ rostro, ni semblante torcido los bienes que obra. No es penoso entre los buenos hermanos, y es paciente y sufrido entre los falsos. Muestra se alegre con Abel ofreciendo sacrificio a Dios, y declara con Noe la grande seguridad que tiene en las aduersidades y tribulaciones, por que pereciendo en el diluuió general todo el mundo, el justo Noe es guardado en el seno del diuino amor. Pues que dire de quan fiel compañero es tu sancto amor en la peregrinacion? Considero lo que aquel gran patriarcha Abraham hizo, el qual sale de su tierra, sin saber a donde lo lleuauas acompañado de tu sancto amor, y va muy seguro entre las naciones peregrinas, y reynos que no lo conocieron. Considero Señor la alegría q
da

Psal. 138.

Gen. 4.

Gen. 7.

Gen. 12.

da este tu sancto amor para sufrir qualesquier injurias por graues que sean, lo qual hallare en Moysen que injuriado y perseguido muchas vezes de su pueblo rebelde, todo lo suffre con el amor y charidad que tiene. Acompañado de este amor diuino hallare a Dauid en sus persecuciones y injurias lleno de mansedumbre, y veo tan grande fortaleza y braço de virtud en los tres moços en el horno de Babylonia, y como entran sin temor en aquel grande fuego, al qual hizo suaua la charidad. Con solo tu amor viuire vida dulcissima en este valle de lagrimas, porque del esta escripto que el amor es fuerte como la muerte, porque assi como la muerte mata el cuerpo, assi el amor de la vida eterna mata los desseos de las cosas temporales. No puedo yo Señor declarar con palabras la vida tan dulce que se passa sin desseos de la vida presente, y de lo que en ello ay. Pues en la amargura de este mundo pone su dulçor el amor, haziendo insensibles a las cosas de este mundo, los que el amor tiene hechos viuos y muy dichosos a las alegrías del cielo. Siendo esto assi que es la causa Señor porque te dexan los hombres, y aman la vanidad, y buscan la mentira? De esto te quejas por vn propheta diziendo. Que maldad hallaron en mi vuestros padres para que me dexassen, y anduiesßen tras la vanidad? Como se que-

xaria,

Num. 16.

1. Reg. 24.

Dan. 2.

Can. 8.

Psal. 4.

Ierc. 2.

Meditaciones

xaria, y con mucha razon vn varon perfecto muy fabio, rico, y generoso, siendo dexado y despreciado de su esposa por otro hombre necio, torpe, pobre, y muy vil, assi te queexas Señor viendo que el alma tu esposa desampara essa bondad infinita, y thesoro donde está acumuladas innumerables riquezas y perfecciones, por el estiercol y amor de la tierra.

O mi Dios. O bondad infinita y hermosura que no tiene termino, cuyas riquezas son infinita gloria: Dexandote, sigo la vanidad de mis peccados, quitando de ti el amor que te deuo, y poniéndolo en la mentira de esta vida, en la cobdicia de la carne, en las falsas riquezas, y vana honra del mundo. Ninguna falta ay en ti, mas toda la maldad es mia, y en mi esta la falta y puerfidad, quando dexo de amar a ti Dios mio, que eres todo el bien, y ser, y sabiduria, verdadero esposo de mi anima, y fuente de hermosura y gloria. Tu eres el que dizes. Varones de Iuda, juzgad entre mi, y entre mi viña. Que mas pude yo hazer por mi viña, o en que le fuy enojoso, y que pude yo hazer por ella, que no lo aya hecho? Por ventura no me hize hombre, y mori por darme vida? Pues porque me dexas esposa mia auriendote yo criado a mi ymagen y semejança, y redemido con mi sangre, y te vas tras la vanidad? Compara lo que el mundo te ha dado y prometido, compara los regalos y de-

ley

leytes de tu carne y riquezas, con lo que yo te doy de presente, y te tengo prometido, y veras quan vana eres andando en pos dela vanidad. Prouerbio es, y comun habla del pueblo, que si la muger se aparta de su marido, y se llega a otro, ya no ay camino para q̄ buelua a el, porque se hizo inmunda y contaminada en el adulterio. No soy yo de essa condicion, aunque tu eres de aquella. Has cometido adulterio con tus amadores, busca ste tus cobdicias deshonestas, y con todo esto no te despreciare si buelues a mi. Bueluete a mi desde agora, y llamame padre.

Iere. 33

Med. LXXXVIII. Que el amor se leuanta a querer cosas mayores.

ES cosa muy natural y popria del amor, leuantarse a amar, y querer cosas mas altas, y mas excelentes que la voluntad de donde nace, lo qual se muestra por exemplo en las otras criaturas inferiores del hombre, las quales siempre se leuantan a otras cosas mayores que ellas. Veemos que los elementos se conuerten en plantas, y las plantas y yeruas en animales q̄ las comen, y los animales en hōbres, pues de las carnes de ellos se mantiene. Assi nuestra volūdad por q̄ no parezca ser de peor condicion que las cosas mas baxas q̄ ella

ella es obligada a amar cosas mas nobles y mas excelétes que ella, porque se pueda traspasar y conuertir en ellas, pues esta en su mano, y no resta otra cosa sino quererlo. Y porque sobre la voluntad del hombre ninguna cosa ay mas excelente sino solo Dios, razon es, si quiere hazer lo que deue, y seguir su propria naturaleza, que primero y mas principalmente ame a Dios, pues por este amor y vnió. llegandose a el, se haze vna misma cosa con el, conforme aquello que el Apostol dize.

3. Cor. 6.

El que por amor se llega a Dios, haze se vn spiritu con el. Porque como sea cosa muy vil a la voluntad que es reyna en la ciudad del alma abatirse debaxo de si misma, a cosas viles, con mucha razon se deue leuantar sobre si misma a amar y querer a Dios, y a transformarse en el por amor, pues es summo, eterno, y nobilissimo bien, fuera del qual el alma no se puede mejorar, amádo todo lo criado, y posseyendolo. Entremos pues agora en cuenta alma mia tu y yo, y veamos lo que ganaste de tanto tiempo perdido, y mal gastado que diste al mundo. Que se hizieron tantos años, tan mal empleados? Que se hizieron todos los dias passados? Que fruto tienes delas cosas de que agora tienes verguença? Amando las cosas de la tierra, amaste las cosas menores que tu, y diste a ti misma siendo esposa de Iesu Christo, y muy noble criatura

Rom. 6

Jura por el vil estierecol del mundo. Deues auer verguença viendo que te vencen y confunden las otras criaturas menores que tu, pues todas ellas naturalmente appetecen su perfection, y suben, y se leuantan a cosas mayores, y transforman y conuertē en cosas mejores que ellas, y sola tu miserable eres tan mezquina q̄ contra toda tu natural inclinació y nobleza que Dios puso en ti, te mudas en lo que te fue dado para tu seruicio, poniendo sobre tu cabeça lo que quiso el criador de todas las cosas que estuuiesse debaxo de tus pies. Leuanta tus ojos en derecho, abre los ojos de tu entendimiento, y considera donde estas cayda, y el estado miserable en que te puso tu peruersa y desatinada voluntad. Conoce tu dignidad, y la honra en que te puso el que de nada te hizo, nazca en ti vna sancta soberuia, estimandote en lo que tu nobleza merecé, y ten por ignominia emplear tu amor en otro, sino en solo Dios. A esto te inclina el generoso appetito que Dios puso en ti, y el quiere que en ninguna cosa de este suelo halles perfecto gozo, ni contento, porque la necesidad te lleue a quien no puede faltar. Entoncees gozaras de los honestos y dulces abraços del esposo, y seras transformada por amor en tu Dios, porque si el amor transforma al amante en el amado, siendo cōuertida en Dios por amor, quedaras endiosada,

tere. 3o

y deificada en el, segun aquello que de los q̄
aman a Dios dize el real Propheta. Yo dixē
dioses soys vosotros, y hijos del muy alto.
En esto se vee la grande charidad de Dios, y
lo mucho que puede el amor, que nos nombremos
hijos de Dios, y lo scamos. Y si somos hijos luego
herederos, herederos de Dios, y compañeros en la
herencia con Iesu Christo. Pues porque Señor y Dios
nuestro siendo nosotros segun el appetito sensitivo
y naturaleza corrupta tan amigos de honras
temporales, dignidades, y estados del mundo,
no seremos amigos de la verdadera honra y dignidad
que alcança nuestra alma quando amandote se
transforma en ti por amor? Esta es la sancta
soberuia, verdadera ambicion, y justa pretension
que yo deuo pretender, teniendo pensamientos tan
altos que me desprecie de poner mi amor en otro
que no seas tu, ni captiue yo mi coraçon, sino de
essa ineffable y estremada hermosura, bondad,
infinita, soberana perfection, y diuina magestad.
Que quise yo en el cielo, ni en la tierra, sino a ti?
En tus manos estan mis tiempos, y oluideme de mi
mismo, sino pusiere la alegria de Ierusalem en el
principio de mi alegria, y el amor que deuo a ti mi
Dios, y mi rey y señor a toda otra alegria, y gozo de
Babilonia. Que tienes que ver anima mia con la tierra,
auiendo sido criada para el cielo?

Psal. 31.

2. Ioan. 4.
Rom. 8.

Psal. 72.

Psal. 117.

Psal. 136.

Que

Que tienes que ver con el amor vano y falso de este siglo, y con los deleytes momentaneos y corruptibles, siendo escogida para gozar de alegrías celestiales y perpetuas en la gloria? Toda la gloria de la hija del rey esta no en lo interior del gozo de las criaturas, sino de dentro en lo interior de la buena consciencia, porque nuestro gozo es el testimonio de la nuestra consciencia, y dentro esta rodeada de variedad de diuersas y muchas espirituales consolaciones. Oye hija, y vce, y inclina tu oydo, y oluidate de tu pueblo, y dela casa de tu padre. Sino te conoces, o la mas hermosa de las mugeres sal fuera del amor del mundo en que agora viues, y de los peccados en que andas embueltas, y vete tras las pisadas de tus ganados, siguiendo los exemplos y memorias que dexaron de si los sanctos, dando pasto a tus deseos, ceuando tus pensamientos, y manteniendo tus propósitos, que como mudables saltan como cabritos, cerca de las majadas de aquellos pastores que como sanctos prelados y buenos pontifices gouernaron la yglesia, y la edificaron con loables costumbres. Levanta tu amor a cosas mayores, y pon tus pensamientos en lo que no terna fin, y ama lo que para siempre podras amar, pues esto es mejorarte y subir y valer, engrandeciendo y ensalzando lo mucho que eres. Assi conuiene a mi, Dios mio,

Psal. 44.

Cant. 2.

Psal. 72.

Se-

Señor mio, y Redemptor de mi alma que yo no ame, ni quiera otra cosa en el cielo, ni en la tierra, sino solamente a ti, pues eres mi honor, mi gloria, mi salud, y todo mi bien, dando de mano a todo otro amor extranjero y peregrino, como contrario de mi honra, y enemigo de mi salud, y mi gozo. Porque siendo el amor cosa tan noble, tan libre, y tan poderosa, que muda la voluntad en la cosa amada, poniendo la debaxo del imperio, y mando de aquella; es cosa indigna y fea que algo que sea mas baxo, o menos que la voluntad tan excelente, tenga señorío sobre ella, y la pessea. Y porque mi amor es espiritual, y tal qual es la voluntad de donde nace, por amor de esto todas las cosas corporales son indignas del, y no lo merecen, pues por ser espiritual, es muy mejor que todas ellas. No que-
-Matt. 7. rays (dizes tu Señor) dar el sancto a los perros, y no echeys las perlas a los puercos. No
Mat. 13. es razón que esta preciosa perla, y la inestimable margarita de mi amor, la de yo, sino a ti mi Dios, pues eres solamente digno de mi amor. No tengo yo de amar cosa que se pueda ver o oír, o con alguno de los sentidos corporales comprehender. Y porque no es cosa justa, ni lo compadece la razón q vn yguál tenga señorío sobre otro yguál, portanto ninguna voluntad criada es digna de nuestro primero amor, ni de tener señorío sobre nue-
stra

stra voluntad. Y por esto no tengo yo de poner mi amor en las criaturas irracionales ni insensibles por ser mi amor espiritual, y ellas materiales, temporales, y corporales, ni conuiene que tampoco captiue yo mi voluntad de otra voluntad racional, siendo tan buena como aquella, por amor delo qual, siendo tu mi Dios y señor, criador de todas las cosas, y no criatura, tu solo eres dignissimo y merecedor de posseder mi voluntad, y tener dominio sobre nosotros, teniendo nuestro primero amor. Y no solamente si tenemos bué juyzio y conocimiento de lo que somos te deuemos Señor todo nuestro amor, ni conuiene a quien somos amar, sino a ti, mas aun tambien ay proporcion y similitud que yo ame del todo a quié me ama del todo y por todo, de manera que dando lo poco que puedo en amar, satisfago con lo mucho que deuo, deseando amar a ti mi Señor y criador mio, y todo mi bien.

Med. LXXXIX. Que el que no ama a Dios le haze injuria, y a si mismo daño.

COMO el amor passe la voluntad en la cosa mas amada, y la ponga debaxo de su señorio y possession, por amor de esto la voluntad no puede subir, ni estéderse a mas

de aquello a que la cosa principalmente amada se estiende. De donde se sigue que si aquella cosa mas amada es vniuersal o particular; q̄ el amor assi mismo lo sera y como no puede ser mas de vna la cosa mas amada, assi en la voluntad no puede ser mas de vno el amor. De donde puedo yo claramente conocer Señor mio que aquel a quien con el principal amor yo amo, funda y edifica en mi voluntad vn primero amor, que es cabeça y origen de todas las otras affectiones; que de la voluntad pueden nacer; de manera que de la cosa mas amada se engendra en la voluntad vn primero amor, del qual assi como de vna rayz se leuanta en el alma vn arbol que se multiplica en tantos ramos quantas cosas viuere que despues de la mas amada en ella; y por ella se puedan amar. De vn grano hace vn arbol cō muchas ramas, hojas, y fruto, y qual es la semilla; tal es el arbol, y lo que del procede. Assi si mi principal amor fuere bueno, justo, y rectamente ordenado, los otros amores que del nacieren seran justos y buenos, y si fuere malo; los otros por el coniguiente lo seran tambien. De donde tambien se sigue que de necesidad auemos de amar todas las cosas que son amigas, y conformes a esta cosa principal amada; y de aborrecer por fuerça todas las cosas contrarias que repugnan y contradizē a esta cosa primero amada. De lo dicho se

se concluye que el amor entrañable y profundo junta la voluntad con la cosa primero amada, y tan fuertemente que no puede della ser apartada sino por otra cosa mayor y mejor que suceda, y tomie el lugar de la que antes era primero amada. Mas quando la cosa primero amada eres tu Señor y Dios nuestro como seas summo bien, summa virtud, y eterna verdad, el amor con que primero te amamos de necesidad, sera muy fuerte, eterno, y verdadero. Y como nacen Señor de ti todas las cosas, y emanan como de su primero principio, y estan con el todas juntas, segun la orden de su prouidencia, es necessario que el que primero te ama, ame por ti, y en ti a todas tus criaturas, y se haga tã ancho y tan crecido su amor, quan crecido se mostro tu amor en hazer todas las criaturas que de nada criaste. Aunque toda via tu amor es infinito, y el nuestro tiene fin. En el matrimonio el varon es el que manda, y la muger obedece, la qual no puede casar con otro, siendo viuo su marido. De esta manera la voluntad que es como la muger subjecta y obediẽte a la cosa primero amada, no puede tener mas de vn amor y vna cosa amada, como la muger mas de vn varon, y en tanto que dura aquella cosa primero amada, no se puede apartar della, como la muger no puede apartarse, ni quitarse de su marido en tanto que

viue. Y como la muger que se casa cō vn hōbre sabio, hermoso, illustre y rico, esta honrada, rica, y viue contenta, y por el contrario esta descontenta y affrentada, quando se vee casada con vn necio, torpe, vil y infame, assi nuestra voluntad esta prospera y honrada segun lo primero que ama, porque si pone su amor, y se casa amando cosas nobles y buenas esta ella bien empleada y honrada, y al reues si ama cosas viles y terrenales esta abatida y deshonorada. Mira pues agora anima mia, donde pones tu amor, y que es lo que amas, porque tal eres, qual es aquello a quien diste y entregaste tu voluntad. Quando amas a Dios, estas muy honrada con tan rico y noble esposo como es Iesu Christo, y amando al mundo, tienes marido pobre, feo infame, y vil. El amor te conuierte en lo que amas. Nabuchodonosor porque amaua sus appetiros sensuales, como hazen las bestias, assi anduuo como tal paciendoyerua en los montes. De vnōs que dexando el amor del criador, lo pusieron en las baxezas y abominaciones de la tierra, dize el Apostol, que mudaron la gloria de Dios incorruptible en semejança de ymagen corruptible de hombre, y de auēs quadrupedes, y serpientes. En estas figuras monstruosas te coniertes quando dexando el amor del criador, amas desordenadamente a la criatura. O quan vil eres

Dan. 4.

Rom. 7.

hecha, reiterando tus malos caminos. Dexa pues este amor terreno, y mira quanto mas honrada y rica estas casando tu voluntad, por amor con las cosas que para siempre duran, y son celestiales, y supremas. Como la donzella que se casa concibe luego vn amor a su esposo por virtud del qual quiere bien a todos los amigos y parientes del esposo, y si este esposo se muere, y ella casa con otro luego se deshaze en su coraçon el primero amor, y todos los amores que del se causaron y naciã, y se engendra otro nueuo amor que assi mismo es rayz de otros muchos amores. Esto mismo acaece a nuestra volûtad, la qual quando ama a Dios esta rica y abundante de bienes y honrada, y ama por amor del al proximo como deudo del esposo y amigo suyo, y quando dexa a Dios, y toma otro nueuo amor mundano contrario del diuino, ama estas cosas viles con todas sus torpezas y abominaciones. Y como la muger por vn mismo tiempo no puede tener dos maridos, assi nuestra voluntad no puede tener dos amores, sino vn solo primero amor, cõ el qual ha de amar a Dios, o a alguna criatura, pue es imposible amar a entrambos yguualmente y con vn primero y principal amor. Entre todas las criaturas aquella es primero amada dela voluntad, que es a ella mas amiga y cercana, y porque la voluntad puede conuertir y

boluër sobre si su proprio amor, de aqui es q̄ ella se ama a si misma mas que a otra criatura, porque ninguna ay mas cercana a ella, ni mas antiga que ella lo es a si misma. Por tanto quando tu diuino amor no es primero en la volûtad, de necesidad lo ha de ser el amor que la mesma volûtad se tiene a si misma, y de aqui es que quando yo no amo principalmente a ti mi Dios y Señor, luego me amo a mi mismo, y a mi propria volûtad. Pero la volûtad que principalmente se ama a si, hazese ella a si misma su proprio fundamento fuera de su Dios. Y como ella se ama a si misma por si, luego ama a todas las otras cosas segundariamente por si misma, y en todas ellas no ama otra cosa sino a si misma. Afsi como el que ama principalmente a tu diuina magestad, ama todas las otras cosas segundariamente en ti y por ti, de manera que en ellas no ama otra cosa, sino a ti, afsi la volûtad que principalmente ama a si misma, tiene por accessorio tu sancto y diuino amor. Tal volûtad como esta maluada es, traydora, robadora, y luciferina, pues con sacrilega mano roba a ti Señor, siendo hazedor fuyo en quanto en ella es tu gloria, y honra, y poderio eterno, porque amar su propria volûtad con primero y principal amor, solamente pertenece a ti señor y Dios nuestro y ninguno otro lo deue hazer. Por amor de
esto

esto cayeron los angeles del cielo, y tu Señor dizes que viste a Sathanas que caya del cielo como vn rayo. De aqui se sigue que quando la voluntad humana ama primero a si misma, roba a ti Señor y Dios nuestro, y atribuye a si misma lo que tu solo deues posseder, y es proprio tuyo, y no de otro, y hazese Dios en quanto en si es, dandose el hombre a si mismo las alabanças, honras, amor y gloria que a tí solo; como a Dios y criador suyo pertenecen. Y así de esta manera se haze capital enemiga tuya, y muy dessemeyante a ti, porque injustamente atribuye vno a si mismo, las cosas que justamente son tuyas. Y si tal es el que ama, qual es su amor, esta claro que si su amor es malo, o falso en odio y menosprecio tuyo, es necessario que el tal hombre sea malo y falso; y menospreciado y aborrecido de ti Señor, como enemigo tuyo, y vsurpador de tus diuinas excelencias. Pues por no venir a caer en abyfmo de tanta abominacion y miseria, amarte he Dios mio, esperanza mia, y dulçura de mi vida sobre todas las cosas, quitandolo de estas cosas inferiores y terrenas. Porque como sea proprio del amor pedir y recibir amor, ninguna cosa deue nuestra voluntad amar de quien no pueda ella ser amada, con mayor amor del q̄ ama, porque nadie da vna cosa buena, sino por la que es mejor, y porque las criaturas inferiores

del hōbre, no saben, ni pueden tornar amor, no deuen de nuestra voluntad ser amadas, mas a solo aquel deuenos amar quanto podemos que paga nuestro amor limitado y finito con amor infinito y eterno.

¶ Med. XC. De la contrariedad que ay entre el amor de Dios, y el amor proprio.

TV sancto y diuino amor Dios nuestro, y criador nuestro, es rayz y fundamento de todo bien, y el amor proprio fuente de todo mal. Tu amor nos haze tus amigos, hijos tuyos por adopcion, y herederos de tus bienes eternos. Tu sancto amor alumbra el entendimiento, inflamma la voluntad, alegra el coraçon, enciende nuestros desseos, haze suauces nuestros trabajos, y da el merito a nuestras buenas obras. Guianos en nuestra peregrinacion, ensēa el camino del cielo, confortanos en tu seruicio, assegura la cōsciencia, recrea lo interior del alma, es verdadera vida della, lleuanos al puerto seguro del cielo, hazenos moradores de la bienauenturança eterna, compañeros de los sanctos angeles, y perpetuos ciudadanos de la celestial Jerusalem que es la gloria. Por el contrario el amor proprio es fundamento de todos los males, abyfino de perdicion, muerte del alma, verdugo de la mala consciencia, ator-

men

mentador de la razon, y causa de la perdicion humana. Hablando de los daños que resultan del amor proprio, dize tu sancto Apostol en la Epistola seguda que escriuio a Timotheo. 2. Tim. 3.

En los dias postreros vernan tiempos peligrosos, y seran los hombres amadores de si mismos, cobdiciosos, leuantados, soberuios, blasphemos, desobedientes a sus padres, ingratos, maluados, sin amor, sin paz, criminosos, incotinentes, sin mansedumbre, sin benignidad, traydores, proteruos, hinchados, amadores de sus deleytes, mas que de Dios, teniêdo especie y apariencia de piedad, y negando su virtud. De todos estos males que aqui pone el Apostol es el fundamento el amor proprio, y assi dixo al principio que auria hombres amadores de si mismos, y despues dixo los males que se siguieron del amor proprio escriuiendo aquella caterua de vicios y peccados. Este es el cimiento de la ciudad de Babyloonia, que es la confusion infernal, y machina de todos vicios y males, assi como el amor de Dios es el fundamento sobre el qual se edifica la celestial Terusalem, que es la gloria con todos los bienes, y virtudes, y merecimientos. 31.0:9

Dos amores edificaron dos ciudades. El amor de Dios hasta el menosprecio de si mismo, y el amor de si mismo, hasta el desprecio de Dios. Quando nuestra alma ama de veras a Dios, viene a total desprecio y negamiento de

Meditaciones

de si misma, y esta es la ciudad celestial de Ierusalem edificada sobre el amor de Dios. Y al reves, quando el hombre malo y puer so ama mucho a si mismo, funda la ciudad infernal de Babylonia en el amor proprio, y llegan sus manos hasta el menosprecio de Dios. Dos terminos hemos de considerar, de los quales el vno es Dios, y el otro somos nosotros. La voluntad esta en medio, y como vna cosa quanto mas se llega a vn extremo, mas se aparta del otro, afsi quanto nuestra voluntad mas se llega a Dios, mas se aparta de nosotros, y quanto mas se aparta de nosotros, mas se llega a Dios. De aqui se sigue q quanto vno mas ama a Dios, menos ama a si mismo, pues la voluntad llegando a Dios, se aparta del: y por el configuiente, quanto mas ama vno a si mismo, menos ama a Dios, porque llegando a el la voluntad, vase apartando de Dios. Y tanto puede llegarse la voluntad al anima mezquina por amor proprio, q del todo se oluide de Dios, y este por amor tan cerca del hombre, y tan apartada y lexos de Dios, que venga a total menosprecio de Dios, segun aquello que esta escripto. El malo quando viniere al profundo de los males, desprecia. Por el contrario en los buenos tanto puede llegarse la voluntad a Dios amando le, y apartarse de si mismo que venga el hombre justo a total menosprecio de si mismo.

Pro. 18.

Esto

Esto vemos en muchos santos de muy grande perfection, que estauan tan trasportados en Dios por amor, y conuertidos en el, que andauan olvidados de si mismos, y como hombres agenados de si y fuera de sus sentidos, y olvidados de todo lo de aca, que parecian mas hombres del otro mundo que de este; y assi el mundo los tuuo por locos, por ver q̄ no aduertian aias cosas sensibles de la tierra. Del numero de estos era aquel sancto Apostol que dezia. Viuo yo, y ya no yo, pero vine en mi Christo. Los pies del alma son el amor, y el amor la lleva a donde quiera que va, y del amor es llevada a Dios, o al mundo, y el amor la lleva al criador o ala criatura. El amor proprio la aparta de Dios, y la lleva al hombre para su daño, y el amor de Dios la aparta del hombre; y la lleva a Dios para su honra y provecho. El vn amor llega a nuestra alma a su esposo Iesu Christo, y el otro amor la haze sierua y esclaua del demonio. Y assi como estos dos amores son entre si muy cōtrarios y enemigos, assi ay dos aborrecimientos contrarios de estos. Al amor de Dios acompaña luego, y sigue vn odio, con el qual odio somos obligados a aborrecer todo lo que es contrario a la honra de Dios; porque como el amor de Dios, y el amor de si mismo son contrarios, assi el aborrecimiento de Dios, y de si, son contrarios, y estrema-

dos.

Gala.2.

dos. Mas el aborrecimiento propio, y el amor de Dios no son contrarios, anres conuienen muy biẽ entre si, y son en salud del hõbre, asì como el amor propio, y el odio y aborrecimiento de Dios no se contradizen, mas conuienen, y son en la perdicion del hõbre. Y de aqui es q̃ el que se aparta del amor propio, passa al amor de Dios, de contrario en contrario: y al reues, el que se aparta del amor de Dios, passa luego al amor propio. Y tambien en apartandose del amor propio, va a dar luego consigo en el amor de Dios, y en apartandose de Dios va a dar en el amor de si mismo. Y aunque es verdad Señor y Dios nuestro, que puedo yo aborrecerme a mi, esto es mi vida sensual por ser llena de culpas y flaquezas, pero tu Señor no es possible ser de tus criaturas aborrecido en quanto Dios, y por respectõ y razon de tu deidad, pues eres summo bien, y objecto infinito de bondad, y essa misma bondad, aunque dezimos que eres aborrecido de la malicia de nuestra peruersa voluntad, no en quanto Dios y bien infinito, porque esto repugna a la naturaleza de nuestra voluntad, sino en quanto eres justiciero para castigar nuestros peccados, o en quanto eres poderoso para punir nuestros males. Porque como es possible que nuestra voluntad no arda en llamas de amor, poniendo delante de si tan grande bien? Llevada es

mi voluntad del impetuoso amor tuyo, porque tu sancto amor la haze justa, sancta, humilde, y benigna, y el amor proprio la haze injusta, inchada y proterua. Tu sancto amor la haze quieta, dulce, y amigable, y el amor proprio desafossegada, inquieta, desabrida, y litigiosa. Vna delas cosas en que se alaba y en salça este tu sancto y diuino amor, y se condena el amor proprio, es, q̄ como el amor de Dios puede ser vniuersal, assi puede ser vno y semejante en muchos hombres, aun que sean infinitos. El qual durãte entre ellos es necessario que todos tengan paz y concordia, y que esten en contentamiento y gozo los vnos del bien de los otros. Mas quando alguno primero y mas principalmente se ama a si mismo, entonces luego busca su particular y propria honra y gloria, su proprio prouecho y interresse, sus deleytes y plazerres, deshaziendo qualquier otra honra agena para defender y conseruar la suya propria, y luego murmura de los bienes que otro tiene, si piensa que contradizen a los suyos, y de aqui nacen las yras, embidias, odios, y enemistades, y todos los otros peccados. Es tan noble el amor de Dios, que no solo admite compania en amar, pero aun querria que todos hiziesen lo mismo. El q̄ ama a Dios quiere que todos amassen a Dios, y dessea atraer a todo el mundo a este diuino amor, y assi vemos

mos que el que es deuoto de vn sancto, quiere que todos sean deuotos de aquel sancto a quien ama, porque el amor espiritual es charitativo y a todos comprehende. El real propheta Dauid en cuyo pecho ardia este sancto amor, combida a todos a amar y alabar a Dios, no solo a los hombres moços y viejos, y donzellas, y angeles, y criaturas racionales, y intellectuales, pero aun tambien a los cielos, sol, luna, estrellas, lumbre, aguas, tierra, dragones, fuego, granizo, elada, montes, y collados, arboles y cedros, bestias, ganados, aues, y serpientes, y a todas las otras criaturas insensibles y irracionales. Si en nuestro coraçõ estuuiesse este tu perfecto y sancto amor a Dios mio y señor mio, no querriamos otra cosa sino que todas las venas del cuerpo y arterias, y todas quantas partes ay en el, estuuiessen siempre alabandote y bendiziendote, y que todas las yeruas de los campos, y quanto criaste estuuiesse de noche y de dia alabando tu nombre. No es embidioso este tu diuino amor, sino muy noble y generoso, y assi por su perfectiõ admite compaña en el amor, y querria que todos te amassen. Muy al reues de esto lo haze el amor proprio, por ser cõtrario en todas las cosas a tu sancto amor, el qual como es apocado y ceuil, quiere ser solo, y no admite compaña en amar. El que sensualmente y con vanidad ama a vna persona,

sona; no quiere que nadie la ame. sino el, ni q
la hable; ni que la mire, y aun sobre esto fue;
le auer que questiones y muchos odios, y enemi-
dades entre estos locos y vanos amantes. O
noble amor diuino ven a mi alma, y embia-
lo. Señor desde el throno de tu gloria a mis
entrañas, para que lançando fuera el amor
proprio que me desafossiega y atormenta,
con alegría te ame y sirua como mereces ser
seruido y amado.

*Med. XCI. De los frutos del amor de
Dios, y daños del amor propio.*

Mira pues agora anima mia, que puedes
en tu voluntad plátar vno de dos amo-
res, que son el amor de Dios, o el amor pro-
prio. Porque como no pueda auer sino dos
primeros amores, y entre si muy contrarios,
assi no puede auer sino dos frutos dellos, y
tan contrarios como las rayzes de donde na-
cen. Y porque de toda obra que el hombre
haze, no queda có el en el fin de ella, sino go-
zo o tristeza, que es toda la ganancia, y fruto
de sus trabajos y obras, por amor de esto so-
los estos dos que son gozo y tristeza, son fi-
nales frutos y gualardones de todas las obras
humanas. Porque todo lo que el hombre ha-
ze, es por alcançar gozo y alegría, lo qual
perfectamente auido y alcançado, ninguna
cosa

cosa busca adelante. El verdadero gozo es bueno y verdadero fruto del hombre, el qual nace del amor de Dios. La verdadera tristeza es verdadero mal, y podrido fruto del hombre, y este nace del amor proprio. Y como Dios sea immortal, poderoso, hermoso, y bueno, y sabio, assi el gozo que de su amor sale en nuestra voluntad tiene estas mismas propiedades. Y quanto se estiende el amor tanto se multiplica y dilata el gozo que nace del. Y por esto como el amor de Dios se estiende a las criaturas, y principalmente al proximo, que es ymagen de Dios, assi el que ama a Dios tiene infinitos gozos de infinitas criaturas, y principalmente de aquellas que conoce ser mas cercanas a su criador. Y no solo aqui en este destierro, amandote Señor y Dios mio, gozare de verdadero gozo y alegria entrañable, pero gozare en la otra vida de inefable gozo, gozando y fruyendo del summo bien, y viendo a los que aqui ame en charidad gozar de tu diuina essencia juntamente conmigo. Porque como tu sancto amor aqui en esta vida se estiende a rodos los proximos, assi en el cielo seran todos participâtes del gozo, fruto de este diuino amor. En aquel beatifico reyno donde todo es amor y perfectiõ, tanto amara cada vno al otro quanto a si mismo, y por tanto es necessario que tanto se goze del bien del otro, quanto del proprio suyo.

Y como allí aura innumerables hombres y angeles a los quales amaremos como a nosotros mismos, y se sigue de esto que yguualmente de su bienauenturança, y de la nuestra nos gozaremos, segun esto está luego muy claro que el gozo que del bien de los otros recibimos sera millares de vezes mas y mayor que el que de nuestra propria bienauenturança tenemos en aquel felicissimo y dichoso estado. Y conio entonces no aura alguno que del todo pueda acabar de sentir la grandeza del gozo de su propria bienauenturança por pequeña que sea, pienso pues agora Dios mio como podre darme a manos a recibir por respecto de cada vno de todos los otros bienauenturados gozos tan infinitos, y de tan inmensa gloria. Forçado luego es que hasta no haber mas gozo cada vno esté allí lleno de gozo, como vasija muy colmada. Y allende de esto como en aquella bienauenturança cada vno de los bienauenturados ame más a ti mi Dios que a si mismo, y q̄ a todos los otros juntamente, siguiese que sin cõparacion se gozara mas de la gloria y bienauenturança tuya sola que de la suya propria, y dela de todos los bienauenturados juntamente. Mira pues agora anima mia, quan inmenso es el gozo que te dara el amor de Dios despues de esta vida. Pues tampoco estará el cuerpo ayuno de este gozo, porque el ani-

ma que en el cielo ama a Dios y al' proximo, ama tambien a su cuerpo, el qual dessea ser reparado, y a ella misma restituydo, porque todo el hombre entero tenga vida bienaventurada. Y pues el anima quiere y dessea que su cuerpo se repare ciertamente sera reparado,

Psal. 144.

que le aman hara el Señor, y oyra el ruego de ellos. Allí sera Señor mi gozo perfecto, cumplido, y lleno, el qual como tu dizes nadie podra quitar de mi. Estos pues son los frutos que de tu sancto y diuino amor proceden, y estos son los bienes que resultan de este soberano y esclarecido amor tuyo. Mira pues agora anima mia, si es justo que ames a tu Dios y señor, pues su amor es causa que en esta vida llores alegre y buena vida, y gozes despues de esta vida de tales y tan excelentes frutos como ternas en el cielo, si amares con todo tu coraçon a tu esposo Iesu Christo en la tierra. Por el contrario del peruersissimo amor proprio nace vn gozo falso y vano, muy breue y momentaneo, el qual passa en vn punto, y dexa tristeza y tormento intolerable en el anima, lleuandola despues consigo al infierno. Como del amor de Dios nace vida eterna, assi del amor proprio procede muerte perdurable, infernal y abominable, dõde la muerte, como dize el Psalmista,

Ioan. 16.

apacentara a los dañados, porque moriran y

Psal. 48.

nunca acabarán de morir. Como nos acontece quebrar con la boca vna nuez que de fuera parece sana y buena, y hinche la boca de poluo, por estar vana y podrida, así nos acontece Señor a nosotros con los frutos que nos da el amor proprio, pues partiendo, y gustando de los deleytes y vanos plazerés del mundo que en lo superficial y exterior parecen jocundos y verdaderos, siendo en lo interior muy amargos y desabridos. Frutos vanos y huecos son los frutos del amor proprio, de los quales frutos habiaua el Apostol a vnos que los auian prouado. Que fruto tuuistes de las cosas de que agora teheys verguença? El fruto que saca nuestra alma de tu diuino y sancto amor es hazerla estable y firme, indiuisible y de perpetuo vigor, libre, y a ninguna criatura subjecta, pero el amor proprio hazela mouible, inconstante, flaca, diuidida, temerosa, cobarde, y a toda vanidad subjecta. Haze la este sancto amor rica, harta, y abundante de todo bien, y el amor proprio haze la pobre, vana, hambrienta, y falta de todo lo bueno. Fruto sabroso y prouechoso para nuestra alma, haze en ella este diuino amor, pues haze que more en su tierra, en su casa, y en su reyno, mas el amor proprio la destierra, y haze peregrina, fugitiua, y la pone debaxo del yugo de Pharaon. El amor diuino alumbra y clarifica el entendimiento,

Rom. 5.

para que se conozca el hombre a si mismo todo de dentro y de fuera, y a su Dios en el grado que le es otorgado, y a todas las otras criaturas. Mas el amor proprio es tenebroso y escuro, y assi añubla el entédimiento, y ofusca y escurece la voluntad, y de tal manera q̄ no conozca perfectamente el hombre a si mismo, ni a su Dios, ni a otra criatura alguna. Y para concluir cō estos frutos malos y buenos que de estos dos amores proceden, mira anima mia los effectos del vno y del otro, y veras quan cōtrarios son en todas las cosas. Quiere el amor de Dios q̄ le ayuden a seruir y amar a Dios, y que aya muchos que le tengã compañía en amarle y seruirle, como yemos en Moysen que como amigo de Dios, pedia a Dios quien le ayudasse, y assi le dio a su hermano Aaron, y otra vez pidio mas ayudadores en el seruicio diuino, y le dio setenta varones. Assi a Beseleel que era bueno le dio el Señor a Ooliab para la obra del tabernaculo. La bienaueturada Martha como muger sancta, que tenia en su coraçon el amor de Dios, rogaua al Salvador mãdasse a su hermana Maria que le ayudasse en seruir a Iesu Christo, y se quexo della porque no le ayudaua, porque quisiera la sancta virgen que todo el mundo se occupara en seruir al Redemptor del mundo. Assi los que amã a Dios, como no pretenden su particular

Exo. 3.
Num. 11.
Exo. 31.

Luc. 10.

interesse, sino sola la honrra, y la gloria de Dios, dessean que todos amen y siruã a Dios. El amor proprio hazelo al reues, porque como busca su proprio prouecho, quierelo todo para si, y assi no quiere el amador de si mismo que otro priue con el principe o rey, y quiere ser solo, y hazer el solo todos los officios, porq̃ pretende mas su prouecho y honrra que el buen seruicio del principe o poderoso. La charidad dize el Apostol, no busca sus proprias cosas. Y si tu Señor no buscaste viniendo del cielo a la tierra, sino a mi, ni traxiste de tu ininteresse, sino de mi bien y prouecho, porq̃ Dios mio y Salvador mio no te amare yo muy de veras, buscãdo sola tu gloria y honrra, olvidado de mi, y de todas mis cosas? Pues tan buenos y dulces frutos se facã de tu sancto amor, y tan peruersos y dañosos del amor proprio, amartehe Señor mio con todas mis entrañas, y con todas mis fuerzas, y mi coraçon, porque goze de los bienes que de tan generoso amor procedẽ en la tierra, y en el cielo.

1. Cor. 13^a

Med. XCII. Como la breuedad desta vida nos combida a amar a Dios.

Esta vida tan breue y trabajosa que padezco, me está Señor diziendo que te ame con todas mis entrañas. Si cõsidero la eterni

dad de la vida aduenidera, donde terne perpetuo descanso, o perdurable tormento, y miro la breuedad y miseria de esta vida corruptible, como podre captiuar mi coraçon de las cosas que no siendo aun venidas son en vn punto passadas, y apartarle del amor de lo que para siempre dura? Aunque toda la vida que aqui tengo fuesse jocunda, prospera, alegre, y acompañada de toda recreación y passatiempo, solo por la breuedad della, y viendo que ningun fruto se saca de sus vanos y falsos plazerés, la auia de desamar y poner mi amor solamente en ti, y en aquella vida bienauenturada que nunca se acabará, quanto mas siendo esta vida humana tan llena de trabajos y miserias, por todo el successo della, que en quanto a esto mas trabajados y affligidos viuimos nosotros que los animales que carecen de razon. La mala vida que tenia tu pueblo de Israel en Egypto le hizo que te llamasse, y que desleasse la tierra de promission. En naciendo el hombre comienza a llorar, y en el successo de la vida lo destempla el frio, el calor lo afflige, el fuego lo abraça, el agua lo ahoga, la tierra le causa trabajos, enfermedades lo enflaquecen y atormentan, dolores lo fatigan, pobreza lo angustia, riquezas le ponen enyadados, la vida le es breue, y la muerte anda en assechanças. Pues como viendome cercado de tantas angustias y

do

dolores, y mas que las que passauan los perseguidos en Egypto, ni aquellos que estauan captiuos, llorando su destierro sobre los rios de Babylonia, no llame a ti mi Dios, dessea do mi libertad, y la tierra de promission, acordandome de la celestial Ierusalem, viendome captiuo y desterrado en este valle de lagrymas? Como no despreciare esta vida temporal, y amare la eterna? Considerando toda mi vida passada, hallo por mi cuenta que todos sus placeres son menos que diezmos de sus trabajos. Los males que aqui nos atormentan nos compelen a buscarte y desear tu diuina presencia. Assi lo hizo muchas vezes aquel sancto rey Dauid llamandote siendo atribulado y perseguido, y por amor de esto dixo en el Psalmo, Al Señor llame en mi tribulacion. Que tiene que ver mi coraçon en estas cosas de la tierra, pues todas ellas me lançan de si, y me embian a ti? Los trabajos de la vida me dizen que busque la verdadera vida celestial, y el cuydado y fatiga que me da el amor de la tierra, me amonesta que ame solamente a ti mi Dios y Señor, unico bien mio, y refugio de mi alma. No tenia tantas miserias, ni estava tan cercado de angustia y necesidad, y tribulacion, el coraçon de aquel mezquino hijo prodigo, quanto esta affligido y apretado, mi inquieto y desaffsegado coraçon, quando anda embuelto en el amor.

Psal. 136.

Psal. 119.

Luc. 15.

del mundo. Boluiendome a ti con vna nueua luz es alumbrada mi alma. Siempre que de veras despreciando y aborreciendo este cerraje del mundo ame a tu diuina magestad, halle vna desacostumbrada alegria y entrañable gozo, que communicas a los que te aman. O desuenerados hombres y criaturas infelices, porque buscays vuestros deleytes y contentos en las abominaciones y torpezas sensuales? Venid y veed quan suauue es el Señor, y quan dulce y deleytable su conuersacion. O si gustassedes si quiera por vn poco de la delicada conuersacion de Iesu Christo, y quan de buena voluntad aborreceríades todas las consolaciones del mundo. Dexa pues anima mia, dexa ya estas vanidades y engaños que amas, y llegate a tu Dios por amor, porque mas suauue es vna gota de la consolacion del Señor que los altos y profundos pozos de las mundanas consolaciones. No puede durar mucho el amor de la criatura que en vn punto passa, y tan presto dexa de ser, pero el amor del Señor es el que para siempre dura. Pues porque quieres poner tu amor en cosas que tan presto has de dexar? No digas como dixo Aaron que no puedes hazer fiesta a tu Dios con tristeza, ni amarle entre tantos trabajos, porque estas tristezas y tribulaciones que padeces no son sino golpes que te dá Dios con el eslabon de

la aduersidad, para sacar de la dureza de tu coraçon, así como de vn pedernal cétellas de fuego de diuino amor. Viendo el piadoso Señor que con beneficios no quieres ablandarte, mas antes que así como pedernal te endureces, hiere tu coraçõ con dolores, por sacar del fuego de amor. Así lo hizo cõ Manasses rey de Iudea, el qual no conuertiendo a Dios con los muchos beneficios que le hazia, diole golpes de aduersidades, y con ellas se conuertio a Dios, estando preso en Babylonia, y amo a su criador entre las tribu-^{2. Par. 36.} laciones. Y si la breuedad de la vida y miserias della no te mueuen a amar a tu Dios, donde ay vida eterna y bienauenturada, mueuate la pena que en el infierno padeceran los que no amán a Dios, mueuante aquellas frigidísimas nieues que dice Job, con las quales lã-^{Iob. 24.} çaras de ti las nieues de tu frio y elado coraçon, y mueuante aquellas llamas ardentísimas del diuino furor, porque ardas agora con el amoroso y dulce fuego de Iesu Christo.

Si en estas cosas temporales, y que se pueden ver, no ay verdadero ni permanente amor, y no se puede amar lo que no se puede ver, seguirá perpetua miseria al q̄ no halla amor que permanece. Ninguno puede ser bienauenturado sin amor, y consta ser miserable el que no ama lo que es. No solo bienauenturado, pero ni aun hombre se podria llamar el

Rom. 7.

el que olvidado de la humanidad, y despreciando la pacifica compañía y conuersacion humana, amasse a si mismo solamente con vn solitario y miserable amor. La charidad es vn amor gratuito que passa a otro, por lo qual ninguno es dicho tener charidad consigo mismo, porque es menester que se estienda a otro el amor. Vil es aquel que quitando su amor a Dios, y a su proximo, lo pone en si mismo. Dístenos Señor la vida trabajosa, porque te amemos, y tus amigos deslean verse libres de la pesadumbre de la carne, por amarte libremente. El Apostol se llama miserable, y deslea topar con quien le libre del cuerpo de esta muerte. Y aunque los dolores corporales son causa de tristeza, los que saben algo del espíritu no sienten tanto lo que al cuerpo le va en esto, como lo que el alma pierde, o dexa de ganar. Aunque todos sienten las molestias del cuerpo, diffieren Señor tus amigos de los que son del mundo, porque los mundanos las aborrecen porque las tienen por malas, y a tus amigos les fuelé ser azedas en quãto les son impedimento para q̄ no pueda vacar tan libremente a la contemplacion y officio del spiritu. Y no tienen en mas estima su daño de lo que llega a esto, que por lo de mas quando por bien del alma se ordena, como cosa que vale menos libremente lo pasan. Lo que haze miserable esta vida es el cõ-

tino

tino peligro en que esta todo nuestro caudal por los muchos enemigos que procuran y desfean nuestra muerte, por las muchas armas que en las cosas de fuera tienen contra nosotros, y por las pocas fuerzas que ay de nuestra parte. Y lo que es peor que es sola el alma a defenderse. y tan sola que de la gente que tiene dentro de su casa, es mayor el combate, y hazen traycion siempre que con mucha diligencia no anduviere a visitar las guardas, las quales son tantas y tan combatidas, que quando por vna parte se quiere valer, entran los enemigos por la otra, o porque se durmio la vela, o porque el alma falsamente engañada les da la llave. Demanera que tan largo es el peligro como la vida, porque no es otra cosa sino vna sangrienta pelea, o vna morteria en que dan al alma mil alcances, por lo qual viendome Señor tan perseguido, solo este remedio tengo poner mis ojos llorosos en el cielo, y sospirar y desfear a ti mi Dios, amando aquella verdadera vida, donde se sentara tu pueblo en hermosura de paz. El desseo de esta vida me arrebatara el coraçon, el amor della me lleva tras si, y los trabajos de esta leuantan mi alma para amar a ti mi Dios y Señor, como a verdadera vida de mi alma, y todo mi descanso y vnico bien,
y refugio mio.

Esa. 32

Med. XCIII. Como lo mucho que Dios nos suffre, nos obliga a amarle.

Mucho me obliga Dios mio y mi Señor para amarte ver el grande sufrimiento que has tenido, y tienes en dissimular con mi vida y esperarame. Siempre que peccaua en quanto en mi es tornaua a crucificar otra vez, como dize tu sancto Apostol a tu hijo vnigenito nuestro Señor Iesu Christo, porque a no auer sido muerto el muriera por salvarme, y con todo esto estando yo offendiente, mandauas al Sol y a la Luna que me alú brassen, a la tierra que me sustentasse, a los angeles que me guarden, a los arboles y plátas que me den sus frutos, y a todas las criaturas que me siruan. Quando los hijos de Israel te offendian con sus murmuraciones, y se que-xauan como ingratos porque sacandolos de Egypto no los mantenias en el desierto, entonces mandaste a Moysen que lançasse vn madero en las aguas saladas, las quales fuerón luego dulces, y embiaste pan del cielo a los incredulos y rebeldes. O Señor y quanto sufres a los ingratos y obstinados peccadores, y quan digno eres de ser amado, pues pagas y vengas tus injurias, haziendo tantas mercedes y regalos a los que te offenden. De tu misericordia esta llena la tierra, y tu misericordia tiene poblado el cielo, y hasta en el infier-

Heb. 6.

Exo. 16.

Psal. 32.

no resplandece tu bondad y clemencia; pues castigas aun menos de lo que merecen las culpas de los dañados. Quien es aquel tan proteruo y duro de coraçon, que no ama a tanta mansedumbre y bondad? Que entrañas no se enternecieran delante de tan grande benignidad y clemencia. Esperas a los que te offendèn, suffres con paciencia las injurias, y recibes con summa benignidad a los que vienen a ti perdonando los peccados y aun buscandolos primero, y rogandoles con el perdõ. O misericordiosissimo y clementissimo Señor, como no te amare yo, siendo tu tã sufrido y paciente conmigo? Supplicandote Moysen que le mostrasses tu cara le respondiste. Yo te mostrare todo el bien. Y declarãdo qual era todo el bien, dixiste. Terne misericordia de quien yo quisiere, y sere clemente con quien me plugiere. Mira pues anima quales son las riquezas, bienes, y thesoros de tu Dios, q̃ es ser misericordioso y clemente, y de tal suerte, que auer misericordia de nosotros, es todo su bien para con nosotros. No dize ser justiciero, sabio, ni poderoso, sino ser misericordioso y benigno. No sacas Señor a piaça lo que haze al caso a ti, sino lo que conuiene a nosotros, y por esso mandaste a Moysen que hiziesse un propiciatorio. No leemos en la Escripura q̃ ayas señalado casa de justicia a donde sean los malos

Exo. 33.

Exo. 25.

- los castigados, sino casa a donde se perdonen los peccados, como fue aquel propiciatorio en la ley vieja, y agora en la ley de gracia las muchas yglesias que ay por toda la Christianidad, donde los peccadores son recónciliados contigo. Tambien mandaste a tu pueblo de
- Num. 35.** Israel que señalasse ciertas ciudades del refugio en las quales los homicidas y peccadores pudicssen acogerse y ser libres de la justicia. Y en aquella maravillosa vision quando te mostraste a Moysen en el monte, y passaste cerca del, conociendo el sancto tus muchas perfectiones y virtudes de sola tu misericordia te alabo diziendo. Señor Dios nuestro,
- Exo. 34.** misericordioso y clemente, paciente y de mucha misericordia y verdadero, que guardas tu misericordia en millares, y quitas las maldades y delictos y peccados. En todo esto nos muestras Señor lo mucho que nos amas, y quanto mas amigo eres de perdonar que de castigarnos. Y quando nos castigas, acuerdaste de tu misericordia. A los diez tribus de
- Abac. 3.** Israel que castigaste permitiendo que fuesen captivos consolaste dandoles muchos prophetas, y quando tu pueblo de Israel murmurando contra ti, y despreciando la tierra de promissió, se quiso boluer a Egypto, amenazastelos en pena de su grãde peccado diziendo, que no entraria en tierra de promission, y despues de esto echando mano a las armas

para pelear contra sus enemigos les dixiste. No subays a pelear contra ellos, porque yo no estoy con vosotros, y no caygays delante de vuestros enemigos. Cosa es esta Señor maravillosa. Sino estauas con ellos, como les dizes que no vayan a la guerra porque morirán en ella? y si estauas con ellos, como les dizes que no estauas cō ellos? Estauas cō ellos, y no estauas con ellos. No estauas con ellos para que venciesen; y estauas con ellos, para que no fuesen vencidos y muertos. O misericordia ineffable y bondad infinita. Castigas las culpas, y amparas a los peccadores, mostraste enojado contra ellos, y por otra parte los estas defendiendo de sus enēnigos. Así clementísimo Señor castigas nuestros vicios y peccados, y conseruas nuestra vida, y de tal manera te enojas contra nosotros, q̄ nos amparas y defiendes de nuestros enemigos. Como la madre que açora al hijo, y si lo ve en peligro de muerte; ella se pone en aquel peligro, por saluar la vida del hijo que mucho ama. Por vna parte Señor nos castigas como piadosísima madre, y es tanta tu bondad y misericordia que viēdo nos en peligro de muerte, no solo te pusiste por librar nos de la muerte a peligro de muerte, más aun recibiste la muerte por librarnos de la muerte, y perdiste la vida por darnos vida. De esta tu muy grande y infinita misericordia,

Meditaciones

Esa. 40.

Psal. 69.

dia, dixo en otro tiempo Esaias. El Señor es el que mide las aguas con el puño, y los cielos pesa con el palmo. Habla el propheta de tu justicia y misericordia por metaphoras de las quales suele vsar muchas vezes la Escriptura, y assi entiende por las aguas las tristezas, aduersidades, y tribulaciones, segun aquello que dize Dauid hablando contigo en el Psalmo. Saluame Señor, porque entrató las aguas hasta mi alma. No hablaua el sancto rey de estas aguas materiales, pues no pueden entrar estas aguas siendo corporales en el anima que es spiritu, pero quiso dezir que lo librases de los trabajos y tribulacion en que estaua, los quales males auian llegado hasta su coraçon. Eres pues Señor tal, y tan bueno dize Esaias, que nos das los trabajos y castigos a mano cerrada por ser muy limitados y pocos, y el cielo a mano abierta, como la abre el que mide a palmos, porque eres corto en castigar, y liberalissimo y magnificentissimo en premiarnos con bienes celestiales, vsando con nosotros peccadores de grandes misericordias. Mira pues agora anima mia abre tus ojos y considera quanto deues amar a quien tanto te ama, y quan ingrata eres en offender a quien tanto bien te haze, y que offendiendo a tan buen Señor das ocasion en quanto es de tu parte para que reciba mayor dolor y pena de la que tienen todos quantos estan

están en el infierno. Porque como tu Dios y Señor es infinito en su poder y bondad, así es digno de ser infinitamente amado, lo qual ninguna criatura puede hazer, por ser sus fuerças finitas y limitadas, pero como la virtud de Dios es infinita, así Dios ama a su bondad infinitamente. Y porq̄ sería tan grande el dolor que recibiria el injuriado, quanto es grande el amor con que se ama, siquiese que Dios recibiria infinito dolor si recibir lo pudiesse quando es su bondad offendida, y así sería el dolor infinito, y muy mayor que el que tienen los del infierno. Abre pues alma los ojos de tu entendimiento, y mira cuántos momentos, y horas, dias, meses, y años ha que el Señor por sola su grande bondad y misericordia te ha esperado, para que te vuelvas a el. Contempla a muchos hombres que al tiempo de la muerte dauan quanto tienen, y todo quanto pudieron tener, porque Dios les alargasse si quiera vn dia de vida, para poder hazer penitencia de sus peccados, y no les fue concedido. O que desconocida viues de todos los bienes que recibes de tu señor, y particularmente en el tiempo en el qual tanto bien podrias hazer. O eterna y admirable bondad de mi Dios. Bien parece que no tienes termino, ni medida, ni fin en sufrir tan innumerables maneras de peccar en los hombres, esperando los braços abiertos para auer

misericordia dellos, si ellos de si mismos la quisieren tener no cerrando los ojos, ni oydos para ver los beneficios y mercedes que de ti recibieron, y oyr las aldabadas que das a las puertas de sus consciencias. O animas ciegas y sordas como os basta sufrimiêto para poder tener estos sentidos interiores tan cerrados que no oyays, ni veays, lo que tanto cumple a vuestro remedio y saluacion. Trabaja pues anima mia en tanto que puedes por abrir los ojos, y no esperar que te recuerde la muerte pudiendo despertarte su memoria, amando luego a tu Dios y Señor, y no dexado este noble exercicio para el tiempo quando por ventura por graues peccados passados querras ver tus culpas, y no veras el camino por donde de ellas te escapes.

Med. XCIIII. Que Dios ha de ser amado por ser fiel amigo nuestro.

O Señor y quan cercado estoy de causas para poner solamente en ti mi amor, y con todo esto a penas pueden ser llevados mi duro coraçon y rebelde voluntad al amor de tu bondad infinita. Sino te amo por lo q̄ tu eres en ti, porq̄ no te amare si quiera por lo que eres a mi? Quiero a mis amigos, y vanse me los ojos, y tras ellos el coraçon porq̄ me hazen biê, y conozco q̄ me quierê bien, y olui dome

dome de ti, y no te amo siédo tã grande ama-
dor, tan fidelissimo y leal amigo mio, y tã be-
nifico para mi. Nũca Señor mio tu permitas
q̃ yo me oluide de aq̃l agradecimiéto y estra-
ña fidelidad que tuuiste có tu siervo David,
pues muchos años despues de su muerte ame-
nazãdo a Salomon por los peccados q̃ comé-
tio, templaste tu ira, diziendo, que no le qui-
tarias en sus dias la mitad del reyno por amor
de David tu siervo. Esta ley y amistad guar-
das con tus amigos, no solo quando son vi-
uos, pero aun tambien despues de muertos,
quando ya les tiene el mundo olvidados,
pues perdonaste a Salomon la pena que por
sus culpas merecia, para que no la viesse en
sus dias, teniendo respecto a los meritos de su
padre ya defunéto. Los hombres dicen que
a muertos y a ydos no ay amigos, y pocos se
hallaron como Booz, de quien dize la Escri-
ptura que la amistad que tuuo con los viuos
les guardo despues de la muerte. Pero tu Se-
ñor y Dios nuestro eres tan fiel y verdadero
amigo de los tuyos que excedes sobre ma-
nera a todo lo que los hombres puedé yma-
ginar en genero de amistad y amor, teniendo
perpetua ley y amistad fidelissima con los vi-
uos y muertos. Tanto cuydado tienes de las
cosas de los amigos en ausencia dellos, que
quando Agar criada de Abrahã andaua des-
caminada en el desierto de Bersabe con su

2. Reg. 11.

Ruth. 2.

Gen. 21.

- hijo Ismael, estando en peligro de muerte, socorristelos Señor en su tribulacion por los meritos de tu grande amigo Abraham, por lo qual dize la escriptura diuina, q̄ oyo Dios la voz del niño. No dize que oyo la voz y lagrimas de la madre, sino la voz de Ismael, porque aquel fauor y milagro del agua no lo hiziste Señor por los merecimientos de la madre, sino por los meritos de Abrahã cuyo hijo era aquel niño. Solicito es Dios en curar de las cosas de sus amigos, y assi dize la escriptura sagrada, que hizo Dios grande principe a Ismael, por ser hijo de Abraham. No menos cuydado tienes Señor de boluer por la honrra de tus amigos en ausencia dellos.
- Gen. 17.** Murmuraron Aaron y Maria de su hermano
- Num. 12.** Moysen, a los quales reprehendiste y castigaste muy duramente, ensalzando con desacomumbrados y grandes loores a Moysen tu fiel amigo. En el mundo ay muchos que se dan por nuestros amigos, que suelen en ausencia de nosotros, no solo no boluer por nuestra honrra, pero aun ayudar a los que nos la quitan. O quan fiel amigo eres tu Señor, pues assi buelues por la honrra de tus amigos.
- Psal. 138.** Muy honrrados son Señor tus amigos, y muy bien establecido esta su principado. Con todo esto amamos la falsa amistad del mundo, dexando a ti fidelissimo y grande amigo nuestro. Marauillauase el pueblo, y

aun escandalizauase de tu sancto precursor y glorioso Baptista, y teniale por ignorante, y por mudable, pues auiendo dado a las gentes claro testimonio de ti, embio estando preso a preguntarte quien eras. Pero sant Iuan que puso su honra a peligro por tu seruicio y bien espiritual de sus discipulos, no la perdio; antes gano mas honra, porque tomaste tu la mano en boluer por ella, alabando su constancia y sabiduria, diziendo del que no era mudable como caña, ni ignorante el que era propheta y mas que propheta, y assi merecio tenerte por predicador de sus virtudes. Así boluiste por la honra de la Magdalena en casa de Simon Phariseo, y despues en Bethania quando Judas murmuraua della por el vnguento que derramo, y boluiste por la honra de Ioseph en Egipto, y por la de Sufanna, y por la de tu madre sanctissima quando quiso Ioseph su esposo dexarla. Apareciole el angel, y quitole las ymaginaciones y pensamientos que tenia. Quien se fio de ti, que le faltasses? Quien fue tu amigo, y se vio en su necesidad desamparado? Hallaronte presente los moços en el horno de Babylonia, Daniel entre los leones, y Ionas en el vientre de la ballena. Todos quieren el amigo fiel, todos dessean que no los dexen en sus trabajos, y siendo tu tal como lo buscan ellos, y no hallando en los hombres lo que pretenden,

Ioan. 1.
Mat. 11.

Ioan. 12.

Gen. 41.
Dan 13.
Matt. 11

Dan. 2.
Dan. 14.
Ionc. 1.

Eccle. 6.

o quan pocos son Señor los que te aman? Pues aunq̄ no fueras quien eres, bondad infinita, y vnico bien nuestro, solo por ser tan verdadero amigo, era justo que te amassemos sobre todas las cosas. No ay cosa que se compare con el fiel amigo, y en la necesidad se conoce. De mas altos quilates es la amistad que el oro, ni la plata, y mas preciosa que las piedras preciosas, y assi Dios mio y Señor mio auicendote yo hallado tan buen amigo en todos mis trabajos, porque no te amare sobre todo lo amado, y estimare y preciare tu amistad mas q̄ todo lo precioso? Mucho amamos a nuestros amigos, y estimamos los en mucho quando tenemos experiencia que son verdaderos amigos nuestros, y ellos son nuestro regalo y contento, y con ellos comunicamos nuestros secretos. O Señor y Dios nuestro, quanto te deve mi coraçon amar, y quã dulce es a mi tu conuersacion, y quan delectable tu amistad. Que más podias honrarnos y estimarnos, que llamandonos amigos tuyos? A vosotros dixeyo mis amigos, dizes Señor en tu Euangelio, hablando cõ tus Apostoles. Este nombre amistad denota y igualdad entre los amigos, porq̄ quando son dos muy diferentes y desiguales en poderio, riquezas, dignidad y estado, no se llaman amigos aunque se amen, y es improprio lengua je dezir que el Rey y el pastor son amigos.

Ioan. 15.

Pues

Pues que bondad es esta Señor, que siendo tu Dios infinito, eterno, todo poderoso, y señor del cielo, y de la tierra, y siendo yo vn vil gusanillo, y criatura tan miserable, y de todas partes subjecta a tantas necesidades, me llames amigo, y quieras tener amistad conmigo? Que cosa es el hombre que tanto lo engrandesces, que pones cerca del tu corazón? Viendo la desproporción grande que auia entre ti y el hombre, y que no podia aner amistad entre dos cosas tan desiguales, desfcando nuestra amistad, quisiste abaxarte tu humilládote hasta ser hombre, y subir a nuestra naturaleza humana, vniendola con tu diuina persona en vn suppuesto, y haziendola tan ygual cótigo, que todo lo que se dize de ti, en quanto Dios, se dize de ti hecho hombre, por la comunicacion de los vocablos y titulos. Si el rey se enamora de vna esclauilla vil y defechada, y se casa con ella por el amor que le tiene, ya goza esta que era muger vil, de titulo, y honra, y dignidad de reyna y señora, y es seruida y adorada como reyna, y llamada magestad, y tratada segun la dignidad en que el rey la puso. O amador nuestro y rey de gloria, que tan terribles y desafortados fueron los amores que tuuiste a nuestra naturaleza humana, esclaua y captiua del peccado, que determinaste de casarte có ella en el thalamo yirginal de tu sacratissima

Iob. 7.

madre, y así la enfalçaste, que es adorada nue-
stra humanidad en ti, con adoracion latria,
deuida sola a tu essencia y diuina magestad,
que suppositada en el verbo diuino, es vn
suppuesto, y vna persona con el siendo Dios y
hombre, y hombre y Dios. Parecete pues
agora anima mia, que podra Dios llamarnos
amigos, aniendo ygualado consigo a nuestra
naturaleza humana? No te parece que nos
podra llamar amigos, y que nos da su diuina
clemencia y bondad infinita, licencia para que
le llamemos amigo? Verdaderamente nue-
stro amigo, y verdadero amigo es Dios, y el
dio traça maravillosa como pudiesse ser lla-
mado amigo, y llamarnos a nosotros amigos
suyos, porque el nombre de amigo que trae
consigo amor y fidelidad, te regalasse el co-
raçon y enterneciesse las entrañas, para que
ames perpetuamente al que tanto hizo por
ser amado de ti, sin tener necesidad de tu
amor.

*¶ Med. XCV. Como Dios ha de ser amado
por ser guarida y casa nuestra.*

Siendo el ciervo perseguido de los perros,
Pfal. 21. viendo que no se puede escapar, cono-
ciendo por instinto natural ser el hombre
animal manso, llevado de su propria natura-
leza se va a el por salvarse. Pues como Señor
sabien-

sabiendo yo que tu eres mi señor clementísimo y benigno, viendome perseguido de los enemigos de mi alma, y que muchos perros me han cercado, y el consejo de los malignos me combate entre tantas tribulaciones y trabajos de mi vida, a quien yre, sino a ti clementísimo padre, vnico refugio mio, y verdadero amparo? Dios nuestro, refugio y virtud, ayudador en nuestras tribulaciones, que nos hallaron. Pues como te buscare sino amando, y como tengo de yr sino con amor, pues el amor me lleva a donde quiera que voy? Como el sol es deposito de la luz, así tu Redemptor mio, y buen Iesus eres deposito de nuestras consolaciones y remedio. Pues por que Dios mio no te amare yo, y yre a ti amandote, viuiendo entre tantos peligros, y siendo tu mi refugio, y cósuelo? Seruirte es amar te, porq̄ el que no te ama, no te sirue, y el q̄ te ama te sirue, y el q̄ poco te ama poco te sirue, y el que mucho te ama, mucho te sirue, y el q̄ perfectamente te ama, te sirue perfectamente. De esta manera Señor como el ciervo desea las fuentes de las aguas, así desea mi anima yr a ti. Gozando mi anima de la libertad que de tu don posee, tiene muchos enemigos que cobdiciosos de la presa la persiguen. Vnas vezes al descubierto con calumnias y maltratamiento de los mundanos, a quien offende la diferencia de la vida, otras vezes se

Psal. 45.

Psal. 42.

2. Cor. 11.

Psal. 90.

esconden con arco y flechas en vna entramada para tirarme de secreto al coraçon, teniendo me armada traycion con alguna conuersacion o negocio que yo tengo por seguro. Otras vezes arma lazos encubiertos con color dela misma yerua encubriendo algunas vezes el peccado cõ color de algũ spiritual exercicio, y prẽde cõ adulterina color, a quien no anda muy auisado. Suele el angel de sathanas trãsfigurarse en angel de luz, y por esso pedia Dauid q̃ lo librasse del demonio d̃ medio dia por q̃ siendo tiniebla quiere hazer creer q̃ es luz y cosa buena lo q̃ persuade. No faltã perros q̃ figã la caça, q̃ son muchas vezes los falsos hermanos y sentidos exteriores, y la inclinaciõ del apetito a los bienes de fuera. Y aũq̃ no fuesse mas el daño q̃ fu importuno ladrar es grã trabajo, quãto mas q̃ siẽpre salẽ con algo, y asfi del dolor de lo presente, como del temor de mas grãde daño resulta esta agonía y este no poderme hartar de refollar, ni tengo otro respiradero, sino poner los ojos en ti, y mirarte como a casa y guarida de mis males y peligros: Oyo el ruido y murmurio de las misericordias tuyas, q̃ salẽ de ti como fuẽtes, y por esso te desseo como el ciervo las fuẽtes de las aguas. Eres fuentes, no porq̃ aya en ti diuersos principios, pues eres vno indiuisible, mas porque todas las diferencias de bienes tienen su origen de ti. Del parayso terrenal

salia

salia vn copioso rio, que despues se repartia en quatro rios caudalosos, y de cada vno de ellos se deriuau muchos. Afsi tu Señor eres vn mar de todos los bienes, y siendo tu vno te repartes y comunicas de diferentes maneras, no siendo tu partido, ni menos en vna parte que en otra, segun la medida de tu voluntad y sabiduria, dando a cada vno segun su disposición. Esta es aquella agua viua que prometias a aquella muger Samaritana. Pues quien tanto mal tiene de cerca, y quien tanto bien tiene de lexos, estando en este valle de lagrimas desterrado de tu gloria, no es mucho que te dessee mi alma pues eres tu su amparo, y todo su remedio Tu eres mi refugio y vida, y podras si quieres remediarme, porque eres Dios viuo, cuya prouidencia se estiende a todas las cosas, sin que falte alguna. Siendo nuestra vida, y todo nuestro socorro, seguramente se te puede pedir remedio. Estoy agora debaxo de las alas de tu amparo, pero tiempo vendra Señor que estare en el mismo refugio y socorro de mi alma, teniendo todo mi bien delante de mis ojos, quando como en morada propria seras hallado, y cessará aquel congoxoso buscar de los que van diziendo. O amado de mi alma, donde te apacientas, y a donde tienes la fiesta del medio dia? Alli Señor nadie me preguntará donde esta tu Dios, ni yo andare buscando

Gen. 32

Ioan. 42

Cant. 12

Psal. 41.

do lo que siempre tendre presente. Entrare en tu morada q̄ tiene tantos aposentos quantos seran los que se saluaren, porque en la casa de tu padre ay muchas moradas: y aunque vnos sean mejores que otros, porque vna es la claridad de la luna, y otra la del sol, y otra la de las estrellas, y como vna estrella diffiere de otra en claridad, assi sera la resurrección de los muertos, pero con todo esto todos seran tales que con razon antes escogere alli el menor lugar que viuir en las moradas de los peccadores. El desecho de tu casa Señor es de mas precio que lo mas alto de la tierra, si desecho puede llamarse algo donde todo lo que ay es escogido. No haze mucho el que dice: Señor ame la hermosura de tu casa, y el lugar donde mora tu gloria, porque aunque en toda parte si quieres, podrias ser gozado, quieres tener particular aposento para esto, porque conuenia para el officio que tal edificio respondiessse. Los principes de la tierra siempre escogen en sus grandes palacios alguna pieza para su retrete, la qual con mas primor esta labrada que todas las de mas, y assi aunq̄ todo el palacio de este mundo, y de este cielo sea tan hermoso que solo mirarle parecio a algunos ser bastante bienauenturança, creemos que en esse cielo impiteo tienes labrado vn retrete a dõde estan las mejores piezas de tu casa. Por amor de esto me da pena esta po-
bre

bre choça en que viue mi alma, sabiendo con el Apostol, que si esta morada corruptible se cayere tenemos vn soberano edificio labrado en el cielo, no por mano de hombre, sino por la tuya, que puede quanto quiere. No sera menos que locura querer explicar la grandeza de tu casa, la orden delos que te firren, los adreços y concierto della, la gloria de los moradores, y magnificencia del dueño, pues siendo en todo quanto hazes tan grande, y tan admirable, que dexas muy atras a todo entendimiento, en solo esto dize vn propheta, que eres magnifico. Si aquella reyna de Saba quedo tan marauillada que salio como fuera de si, y estuuo mnda y espantada quando vio la sabiduria de Salomon, sus riquezas y orden de su casa y concierto en su seruicio, ¿sera ver essa gloria y palacio tuyo, y la orden y concierto marauilloso que ay en el? Aunque todo lo que hazes en la tierra es cosa grande, pero si se compara con la glorificacion de los justos, veremos que alli solamente te muestras magnifico, pues aunque lo seas en todas las otras mercedes que les hazes, en esta mas en particular te señalas magnifico y generoso en las mercedes que les hazes. Que mayor magnificencia que abrir todos tus thesoros, y dar libremente todo lo que quisiere tomar a qualquiera que alli entrare, y dexar al appetito tan contento que no puede iras des-

2. Cor. 3.

Esa. 33.

3. Reg. 10.

dessear? O que deue sentir el alma que saliendo de este valle de lagrymas entra en tu palacio real, para viuir en perpetua sabiduria y gloria. No dira auer sido engañada en las nueuas que aca tuuo, pues en compañía de todos dira. Como lo oymos, assi lo vimos en la ciudad del Señor de las virtudes, en la ciudad de nuestro Dios. Iusto pues es Señor que arda mi coraçon en llamas de tu diuino amor pues eres mi refugio y casa perpetua de mi alma y vida.

Pfal. 47.

Med. XCVI. Que Dios ha de ser amado por ser refugio nuestro.

PROponia Dios nuestro y señor nuestro el sancto rey Dauid de amarte de todo su coraçon, y con todo cuydado y heruor, y despertandole a ello muy particulares dones y especiales mercedes que de tu mano auia recebido, dezia en el Psalmo. Amicos yo Señor, fortaleza mia. El Señor es firme piedra sobre quien estoy fundado, es mi refugio, y mi librador, y en el esperar, es mi defensor y amparador, y la fuerza de mi salud, y el que me recibe. De todo coraçon; y con grande deliberacion del animo, y heruiente voluntad deues ser amado, pues tanto bien hazes; a quien tan grande necesidad parece como el hombre. Mucho deue ser amado quien es
nue-

Pfal. 17.

nuestro bien, nuestro firmamento, nuestro refugio, nuestro librador, nuestro ayudador, nuestro defensor, y la fortaleza de nuestra virtud. Con quanto feruor y calor deue ser encendida nuestra voluntad en tu diuino amor? Desmenuza pues agora anima mia cada cosa de estas, y hallaras lo que digo. Es el hombre miserable a cada passo, y flaco en todas sus cosas, si quieres mirar su enfermedad y flaqueza, que aun no trato de la espiritual, sino de sola la corporal. Con qualquiera tentacion caeria el alma, y con pequeña ocasion seria tambien desmayado el cuerpo, si tu Señor fortaleza nuestra y refugio nuestro, no nos sustentasses corporal y espiritualmente. Si Dios no me ayudara (dize tu siervo David) ya quasi morara mi alma en el infierno. Bien conocia el sancto Apostol que eras tu su fortaleza, y por esso dixo que todas las cosas podia en ti que lo confortauas. Mucho pues Señor mio me deue despertar a tu diuino amor el conocimiento de la propria enfermedad, y la fortaleza q̄ hallo en ti Señor. Porq̄ ciertamente Señor arena mouediza es toda la virtud é industria humana, y cada hora se caeria el edificio fundado sobre ella, pero tu Señor eres piedra firme sobre que esta fundada nuestra inorada espiritual. Y quien nos recibiria y ampararia en nuestras aduersidades, si Dios no abrielle las puertas de su
mi

. psal. 93.

Phil. 4.

Meditaciones

misericordia, y nos recogiesse dentro? El es nuestro refugio. Torre de refugio han menester los flacos y perseguidos de sus enemigos y que ya desmayan, y no pueden resistir.

Psal. 4. Llamando al Señor oyome el Señor de mi justicia, en mi tribulacion me ensanchaste. De los enemigos que nos persiguen y combaten cada dia dize el Apostol que son tan poderosos que no tenemos solamente lucha cõtra la carne y la sangre, mas aun contra los poderios infernales, y contra los principes de estas tinieblas, y Iob dixo que no ay poder sobre la tierra que se compare con el poder del demonio. Quanto pues deuo desfiar entre tantos enemigos que de dia y de noche no cessan de buscar por donde destruirme vna torre y casa de refugio para encerrarme dentro, y librarme de sus persecuciones y heridas? Esta merced nos hazes tu Señor, dandote a ti mismo en torre de refugio y amparo, en la qual somos libres de los daños de nuestros enemigos, por amor de lo qual a ti Señor deuo yo acudir en la tribulacion y tentacion, donde hallare las puertas de tu misericordia abiertas, y entrando dentro, sere recebido, y vencidos mis enemigos, alcançando dellos esclarecida victoria. En esto vere yo quanto te deuo amar pues tantas vezes estando a punto de perderme, y ya quasi vencido de la tentacion, me socorriste con tu fauor y miseri-

Cordia, librandome de la muerte. O Señor y quanto amor te deuo, y quanto me combida a amarte, ser librador mio, y amparador mio, y casa de refugio en mi tribulacion y tē racion que assi me lleuaua tras si, que ya yua vencido, si tu bōdad no me socorriera. Ama pues anima mia a tan buen Dios, que nos tiene abiertas las puettas de su fortaleza, para q̄ entre nuestra flaqueza a ser amparada y defendida. Sube de punto la causa del mayor amor que a Dios deues, porque vna cosa es ser Dios nuestro refugio, y otra ser nuestro librador. Refugio de nuestra huyda es Dios, y assi no ay auer caydo en las manos del enemigo, mas ser librador nuestro, es sacarnos del poder del enemigo, despues que nos tiene presos y captiuos. Assi te considero Señor vnas vezes q̄ me amparas y recoges de baxo de tus alas, y por esto dire con el propheta. Amparame de baxo de la sombra de tus alas. Amparasteme con tu misericordia y preneniendome con tu gracia antes que cayesse, como lo hiziste con tu pueblo escogido de Israel, quando yendo ya en el alcance contra el Pharaon rey de Egypto con mano armada, librate tu pueblo antes que llegasse a el el tyrāno, ni lo hiriessse, acortandole los passos, y ahogando lo en el mar vermajo con toda su armada. O quantas vezes Señor has hecho esto conmigo, yendo el ene-

Psal. 16. 3

Exo. 14.

Mm

migo

migo en mi seguida, y queriendo captiuar a mi alma. Dios mio, tu misericordia me preueno. Anticipose tu bondad, y el amor te hizo diligente, para que ganandome por la mano aun antes que te llamasse fuesse de ti socorrido. Alabarte ha para siempre jamas mi coracon, y mi boca no estara ociosa, cantando con tu pueblo esta gracia y merced preueniente diziendo. Cantemos al Señor, porque gloriosamente se ha engrandecido, pues al cauallo y al cauallero anego en el mar. Otras vezes Señor despues de caydo y preso de mis enemigos, me librate y sacaste delas tinieblas infernales a la luz y claridad dela gracia y amistad tuya. Embiaile tu fauor desde el cielo, y me recibiste, y me sacaste de las muchas aguas. Librate me de mis enemigos fortissimos, y de aquellos que me aborrecieron. Voluntariamente te sacrificare y confellare tu nombre, porque es bueno, porque me librate de toda tribulacion. Quebrantaste mis ataduras, y te sacrificare sacrificio de alabanga. Amarte he pues Dios mio con el sancto rey David, pues eres mi refugio, y mi ayudador. Grande regalo de amor hallo yo en esta palabra, y de veras se despierta la voluntad para darse toda entera a su Dios. Eres tu Señor nuestro ayudador, y somos nosotros flacos, y no diestros en el exercicio de esta guerra espiritual: y por esso eres tu nuestro ayu-
da-

dador, para que con tu fauor y auxilio podamos vencer, pues sin ti (como lo dizes tu mismo) ninguna cosa podemos hazer. Dispones de tal manera, y ordenas de tal suerte el fauor que nos das, que quieres para nosotros el prouecho y interes de la victoria, y coronas en nosotros tus dones, como si de sola nuestra virtud y fortaleza naciesen las obras que son dignas de alabanza y premio. Quien hizo al sancto Iob tal y tan excelente? Ciertamente tu bondad, y el buen uso de la libre voluntad del sancto, y con ser lo principal tu gracia, y auer venido de tu mano, no hazes Señor sino alabarle, y pregonar sus virtudes delante de tus sanctos angeles, y en presencia de su enemigo sathanas. Nacen estas cosas de su fuente, que es del grande amor que nos tienes, y como el amor procura de hazer muy propios los bienes que da al amado alabas los tu Dios nuestro, y coronas los, como si el hombre de su natural condicion, y con solo el aluedrio sin tu gracia y ayuda los uiera ganado. Agora veo a donde tengo de acudir para ser amparado en mis necesidades, y con tanta honra que por las obras victoriosas, que con tal ayudador tuuiere sere magnificado y coronado. Es tan grande este fauor y fortaleza que das Señor a los tuyos que para mas encenderse Dauid en tu amor lo considera como los cuernos del toro, que lo

Ioan. 15.

Iob. 1.

Psal. 17.

Meditaciones

Pfal. 43

que en ellos arrebatara si lo ha herido, lo arroja por el ayre con gran victoria. Ameos yo Señor que soys el cuerno, que quiere dezir la fortaleza de mi salud, porque sin vos yo no la tuuiera para defenderme de mis enemigos, quanto menos para vécerlos y destruyr los. A esta mesma manera de hablar pertenece lo que dixo en otra parte. En vos y en vuestra virtud ventilaremos nuestros enemigos, y como toro con sus cuernos venceremos a nuestros contrarios. Quiere dezir el propheta. Por todas estas mercedes, y por todos estos dones, que conozco me vienen de vuestra liberalissima misericordia, y soberana charidad propongo Señor de amaros con todas mis fuerças, y con toda mi voluntad y virtud. Todo esto me leuanta el entendimiento para que conozca en que bondad tengo de emplear mi amor, y me enseña, que pues tu mi Dios eres infinito bien en quien hallo todo lo que he menester para mi salud eterna, que a ti solo de yo mi voluntad, y en ti solo emplee todo mi amor enteramente.

Med. XCVII. Como Dios ha de ser amado, por ser librador nuestro.

Pfal. 143.

ENtre otros muchos titulos y nombres que el sancto rey Dauid canta de ti Dios nuestro y señor nuestro, es llamarte nuestro librador.

brador, pues por tu infinita bondad y misericordia ineffable nos quisiste librar de todos nuestros males, y tan a costa de tu honra y vida, que no dudaste de perderla por librar-nos de nuestras culpas, y de las penas que por ellas merecíamos. Mira pues agora Señor si te deuo yo amar, siendo tu misericordia mia, y refugio mio, receptor mio, y librador mio. Quando el elefante cae en la hoya de la qual no puede salir, ama al caçador que lo libra y saca della, y lo sigue y obedece. Si esto haze vna bestia, siendo criatura que carece de uso de razon, que deuo yo hazer criado a tu imagen y semejança, y dotado de razon y entendimiento? Siendo tu mi Dios y señor el que me sacaste de la hoya del peccado, y me librate de las redes del demonio, porque no amare y seguire a tan noble bienhechor? Quebrose el iazo, y nosotros fuimos libres, nuestra ayuda es en el nóbre del Señor que hizo el cielo y la tierra. Si eres librador nuestro, procede del grande amor q̄ nos tienes, segun aquello que dizes por boca del propheta Ieremias. En charidad perpetua te ame, y por esso te atraxe auiendo de ti misericordia. El amor que nos tienes es perpetuo, y este es la rayz de nuestra saluacion, y por este amor nos sacaste del peccado, y nos abriste la puerta del parayso, y nos abraçaste siendo pobres y flacos. A ti se llegan co

Psal. 123.

Iere. 31.

- 1. Reg. 22.** mo a otro Dauid todos los adeudados, y de amargo coraçon, y en ti hallan acogida y segura defenfa, porque tu hazes hijos de Dios a los que eran esclauos del demonio, y liberas a los que condena la ley. A ti Señor hemos nosotros de mirar, y en ti solo poner nuestros ojos como en fiel amigo nuestro, y librador de nuestros males, porq̃ las aguas de nuestros peccados no nos turben y desuanezcan, y derriben en desesperacion, como los que passan el rio, que miran al cielo o a la ribera. Mi anima se turba en mi mesmo, y portanto me acordare de ti. En ti solo tiene vida y descanso, y en ti solo halla seguridad y reposo: y todo lo que no eres tu mi Dios, es enfermedad para mi. Tu eres la verdadera salud, que como buen pastor suelda lo quebrantado, y sana lo enfermo; y guarda lo sano y rezo. Das fuerças contra mis enemigos, sanas las llagas mortales de mis culpas, y si algun bien ay tu lo conseruas. Tu eres Señor el
- Psal. 41.** que dizes por vn propheta. Yo buscare mis ouejas, y las repastare. Buscare lo perdido, y reduzire lo desechado, y atare lo quebrantado, y esforçare lo enfermo, y lo gruesso y debilitado guardare, y apacentarlas he en juyzio. Tu Señor eres salud de nuestras enfermedades, ciudad de mi destierro, casa de refugio en mi tribulacion, y descanso de todos mis trabajos. En ti y por ti viuo, y por tu virtud
- Ezec. 34.**

tud he sido mil vezes librado, resuscitado y levantado de las puertas de la muerte. En altas voces que suenen hasta el cielo, confesare que tu eres la salud de mi rostro. Dulçuras *Psal. 131.* tiene el diuino amor para entretenerte y enternecerte alma mia, y yo llamo a tu Dios salud de mi cara. El rostro del hombre es la superior parte del alma, la qual enferma quando se humilla a la criatura, y sana quando se levanta al criador, y del resplandor del diuino gesto queda glorificada, por lo qual se puede ver quan bien ordenada yua aquella bendicion antigua, que el sacerdote legadaua, el qual dezia. Bendigate el Señor, y te *Num. 6.* guarde, muestrete su cara, y aya de ti misericordia. Buelna su rostro a ti, y te de paz. Con esto viue nuestra alma quando el Señor buelue su rostro al nuestro, no porque en el suyo aya mudança, sino porque la mejoría del nuestro, consiste en el fauor de su gracia, que se llama boluer el rostro a nosotros. No te congoxes alma, espera en el Señor que el es tu librador. *Psal 143.* Hallarlohas desocupado, y solo en todas las horas que lo quisieres, y no solo para oyrte, sino para hablarte si le entiendes, y para tu ayuda si lo llamas, y para tu refugio quando acudieres a el, y para librador tnyo, si quieres ayudarte. El agua que nace de alto principio, quanto mas quisiere alguno detener su corriente, tanto con mayor fuerza

se leuanta, como vemos en los caños de las fuentes. Esta vena de agua viua que bulle en mi coraçon, tiene su nacimiento de ti Señor que eres muy alto principio de todas las cosas, y si nuestros enemigos la quieren detener, da mayores saltos hazia la vida eterna. Por lo qual quãto los interiores trabajos mas crecen, y los combates de fuera son mas rezios, tanto mas el alma se esfuerça contra ellos, y no solo se encoge de cobarde, mas aun sale de si, y da mas larga rienda a sus deseos, paraque vayan a ti librador y refugio suyo. Y como los hijos de Israel quando mas afligidos eran de los de Egypto, entõces mas se multiplicauan, y el arca de Noe quanto mas crecian las aguas, tanto mas se leuãtaua en alto, asji para los que estan infundidos de tu gracia, no ay labor que mas valga que la persecucion y trabajos. Entonces mas se llegan a ti, y te conocen por su librador y redemptor, y te llaman conociendote por su vnico amparo y refugio. Siendo Jonas atribulado y lançado en el mar, sabiendo el propheta q̄ tienes tu señor nombre de librador delos trabajos, exclamo y te llamo en su tribulacion diziendo. Llame de mi tribulacion al Señor, y oyome. Del vientre de la ballena lo llame, y oyo mi voz. Lo mismo hazia Dauid siendo perseguido de Saul, y quando lo tuuo vna vez cercado en vna montaña cercandolo el

exerc.

Exo 1.
Gen. 7.

Ion. 2.

1.Reg. 23

exercito de Saul al derredor afsi como corona,
 tu como librador nuestro lo librate,
 pues por orden y traça tuya permitiendolo
 tu diuina prouidencia, entraron los Philis-
 teos en la tierra, y fue menester que alçasse
 Saul el cerco, y fuesse libre el que te llamaua
 exercitando tu el officio de librador, pues lo
 eres de nuestros males, y de todos nuestros
 trabajos. Tu librate a Enoc y a Elias dela cõ
 mun muerte del mundo. Tu librate al justo
 Noe de las aguas del diluio, y a Abraham
 de los Chaldeos, Tu librate a Loth de sus
 trabajos, y a Isaac de mano de su padre Abra-
 ham quando quiso sacrificarle. Tu librate a
 Loth del fuego de Sodoma, y a tu pueblo de
 Israel de mano de los Egypcios. Tu librate
 a Daniel del lago de los leones, y a los tres
 moços del horno de fuego, y del poder del
 rey tyranno. Tu librate a Susanna del falso
 testimonio estando ya condemnada a muer-
 te, y librate a Dauid de las manos de Golias
 y de las persecuciones de Saul rey de Israel,
 y librate a sant Pedro de la carcel de Hero-
 des, y a sant Pablo de la tormenta del mar,
 estando quasi a punto de anegarse. O libra-
 dor nuestro, poderoso, y fuerte, y quien dira
 los males de que nos librate, y el amor con
 que nos sacaste del abyssmo de miseria en que
 estauamos caydos? Embias nos trabajos por
 que te busquemos, y para q̃ llamandote co-
 noz-

Gen.5.

4. Reg.2.

Gen.7.

Gen.11.

Gen.22.

Gen.19.

Exo.14.

Dan.14.

Dan.2.

Dan.13.

1. Reg.17.

Act.12.

Act.27.

nozcamos que eres librador nuestro, y veamos el amor inmenso que nos tienes, y amemos a quien tanta razon ay, para ser amado de nosotros. En su tribulacion te llamaron los buenos, y tu los librate de los peligros en que estauan, y por esso los atribulaste, porq̄ te llamassen. Los arboles olorosos quanto son del viento mas combatidos, esparzen mas su suauidad, y quanto el viento de la tribulacion mas combate al alma que tiene en si plãtas del cielo, tãto mas suben los olores de sus desseos, y el fauor de sus oraciones. No pieto que por otra causa en el libro de los Cantares, se dize de tu parte. *Cant. 4.* Levantate ciego y venga el abrego, y sacuda mi huerto, para que sus olores se derramen. En el principio quando la yglesia se fundo assi era, y entonces el jardin dio verdaderos olores floreciendo con rosas del martyrio, açucenas de virginidad, lirios de pura consciencia, y jazmines de delicadas meditaciones. Soplo en la yglesia el viento de la persecucion, que los principes tyrannos hizieron en tu escogido vergel, y dio tu huerto flores de olorosos exemplos de santos, que con su paciencia y sufrimiento en los trabajos y perseuerancia en la virtud olieron suauissimamente en tu sancta yglesia. Assi tambien a cada justo en particular acontece agora, que nunca tanto muestra su valor, como quando mas apretada se ve la virtud.

tud. Dichoso mal que puede ser principio de tanto bien. Ni tu Señor tampoco permitirías males en el mundo, sino pensasses sacar dellos algunos bienes. Como supieramos la gran fe que tenían Abraham patriarca fidelísimo, y Centurio en el nuevo testamento, y la Cananea, sino fueran tentados y atribulados, cuya fe es tan alabada en la escriptura? Como supieramos nosotros que eres librador de nuestros males, sino nos halláramos primero dentro dellos? Conocemos Señor tu muy alto poder, y grande amor que nos tienes, pues de tantos males nos libraste, por lo qual conuiene que yo te ame perpetuamente, pues eres mi refugio, librador mio, y todo mi bien junto.

Gen. 22.
 Mat. 8.
 Mat. 15. ;

Med. XCVIII. Como Dios ha de ser amado por ser hartura nuestra.

Pusiste gusto en tomar el manjar, porque era tan necesario para conseruar nuestro ser, y sustentar nueltra vida corporal, la qual sin mantenimiento no se conserua, ni el manjar se recibe en el estomago, sin passar por el gusto. Así Dios mio y Señor mio, para que mi alma viua, pusiste vna hambre en mi corazón y desseo que mi alma tiene de ti, que no quisiste que fuera de ti pudiesse hallar hartura en otra cosa alguna. Testigo sea de esto
 aquel

Meditaciones

aqueel hijo prodigo, el qual fuera de la casa de su padre perece de hambre, y no le es quitada hasta que buelue al padre que desamparo. **Luce. 15.** donde halla hartura y gozo. Mi alma apartada de ti anda hambreado por el mundo, y desseando hartar su desseo de los viles deleytes de la carne verdadero manjar de puercos es le negado este vil manjar, pues todo es hambre y miseria, segun el desseo y appetito tan generoso y noble que en ella pusiste. Su estomago es su capacidad, el desseo el appetito que de ti tiene, que eres su manjar, al qual no harta, ni puede satisfazer todo lo criado. Agora eres mi mantenimiento y sustentacion en la tierra, y despues seras mi hartura en el cielo, quando te viere sin velo, y gozare de tu diuina essencia, segun aquello que hablando contigo dize el real propheta. Hartarme he quando pareciere tu gloria. **Psal. 16.** El olor del manjar sustenta entre tanto que llega la hora del banquete, y muy mejor es esta hãbre, que la hartura de los que se ceuan en otra cosa fuera de ti, porque el sabor temporal se paga con vascas mortales de su estomago, segun aquello que dize vn propheta. Su pan despues que llegare al estomago se boluera en hiel de aspides, alla en las entrañas. Vomitarã las riquezas que comio, y Dios se las sacara de su vientre. No solamente es esto verdad quando por los breues deleytes se hallaran **Iob. 25.** en

En tormentos eternos quando de veras amargaran los ajos y puerros de Egipto, y ruyn comida, mas aun aca se siente pues con angustia lançaran del estomago lo que mal en el se recibio. Dan aqui los manjares del mundo dolor de cabeça y estomago, pues atormenta la mala consciencia al malo, y despues recibira perpetuo tormento. Pero el que se llega a ti Señor, y come en tu mesa, asientase en ella con hambre que de ti tiene, y es admitido a la dulçura del escondido manna, y llegando con esta hambre y deſseo, no podra ser sino grande el gozo del combidado quando se hallare sentado a la mesa. Para este combite mandaste soberano padre de familias q se mataſse aquella gruessa ternera, que era la mejor de todo tu ganado. Para este banquete se ordeno la encarnacion gloriosa y preciosa muerte de tu vnigenito hijo, para este se mataron los toros, y aquellas aues de gran de precio, de que se haze mencion en la parábola del sancto euangelio. Verdaderamente Señor si la hambre que tiene mi alma de ti es grande, excessivamente sera mayor la comida, de la qual esta escripto. Hara el Señor de los exercitos vn bāquete a todos los pueblos en este monte, combite de manjares gruesos y substanciales, delicados, y prouechosos. Todas son palabras que explican bien la grandeza, assi de parte del que haze la fiesta que

Num. 16.

Apoc. 2.

Luc. 15.

Matt. 22.

Esa. 25.

es

es el Señor de los exercitos; como de parte de los llamados, porque sera vniuersal para todos, y el Señor limpiara las lagrymas de sus ojos, y por esso hablo muy bien el que dixo que la bienauenturança es vn ayuntamiento de todos los bienes. Hazerlos ha este manjar inmortales, y darles ha vida para siempre. Por esso dize el Sabio. Arbol de vida es para los que la alcançaren, y bienauenturados son los que la tuuieren. Esto dize hablando de la diuina sabiduria, en cuya contemplaçion consiste la mayor parte de este combite. Como el arbol de la vida si el estado dela innocencia durara, fuera causa de vida immortal, mediante tu diuino fauor que fuera la principal causa, assi tambien en aquel reyno esta comida hara a los bienauenturados inmortales, y en alguna manera eternos, por que estaran tan bueltos a ti biẽ soberano que participaran de immortalidad, y no quedaren sujetos a mudança, y ay grande diferencia de esta comida a todas las otras, porque en las otras comidas el manjar es conuertido en el que lo come, y aqui el manjar conuer-te en si a quien lo come. Por lo qual vn propheta dixo. Conuertirse han todos los que se assientan a su sombra. No se oye alli sino voz de regozijo. El vino celestial alegra el coraçon, y el manjar esfuerça el pecho, y dexa tan limpia la garganta que se oyen las vozes

Apoc. 7.

Pro. 3.

Gen. 2.

Osce. 14.

ves de su alegría, donde dan muestra de lo que sienten, y confiesan tus maravillas y la grandeza de tus beneficios, y como es infinita la materia de que tratan así sera sin termino su confesion. O que musica tan celestial y que diestros los cantores, quan a compas que due yr, y quan sentido el maestro de capilla que rige el choro, pues siendo tantas y tan diferentes las voces que dize sant Iuan en el Apocalypsis que son voces como de muchas aguas hazen tan suave y acordada consonancia. Bienaventurados los que moran en tu casa, porque para siempre te alabaran. Voz de alegría y de salud en las moradas de los justos. Esta es aquella suave cancion de la qual vn propheta haze mencion diziendo, que los que entraren en la santa ciudad, oyran la cancion como de fiesta y solemnidad de grande júbilo y alegría. O hartura nuestra y delicado manjar de nuestras almas, quando Señor vendra el dia en que se vea mi alma en esta opulentissima mesa, gustando del mantenimiento celestial y musica de tu gloria? Mi anima te desseo en la noche, porque no pudiendo con paciencia sufrir las tinieblas y escuridades de esta vida, dessea verte contigo, y gozar de la luz del cielo. Sustentome agora con los reliques de essa mesa, porque así como aquellos moços que se criaban en Babilonia, para que despues pareciesen delante

Apoc. 14.

Psal. 83.

Esa. 30.

Esa. 26.

Dan. 1.

te

Meditaciones

te del rey Nabuchodonosor eran mantenidos con el manjar de la mesa del rey, para que siendo bien criados y hermosos, y sin maculla pudiesen asistir en la presencia del rey, de esta manera los que te há de ver Señor en el cielo, si quieren ser dignos de tu presencia conuiene que quando alla entraren en el cielo sean sin defecto, ni fealdad alguna de pecado, y que se crien desde acá, y aqui en este destierro Babylónico con estos manjares celestiales. Con los reliques de tu gracia que deciendo del cielo en nuestras almas, me tengo yo de mantener aqui, si quiero dignamente verte en la gloria. Los que se crián con los viles y grosseros manjares del mundo, no son para parecer delante de ti en la bienaventurança. Son los tales lançados del palacio de Nabuchodonosor como rusticos que hieden a los ajos, por tanto conuiene que me mantenga con pan del cielo, si quiero ser de tu celestial palacio, y del numero de los cortesanos que te sirven en las moradas perpetuas. Este es el manjar real que embia de su mesa el rey

3. Reg. 11.

David a su fiel seruo Vrias. Son estos los gustos espirituales y consolaciones diuinas con que sustentas a los tuyos en este mundo, como con las sobras delos abundantissimos manjares que se comen alla en la mesa de tu gloria. Con que pan se sustentó Elias quarenta dias y quarenta noches, sino con el pan que

3. Reg. 19.

le

Je dio tu sancto angel, y con el llego hasta tu sancto monte llamado Oreb? El Señor me ri-
 ge, canta el Psalmista, y como dize otra tras- Psal. 22.
 lacion, el Señor me apacienta, y ninguna co-
 sa me faltara. Falta a los mundanos el mante- Psal. 38.
 nimiento, y assi padeceran hambre como per-
 ros y cercaran la ciudad, pero a aquel a quié-
 tu Señor apacientas no faltara cosa alguna,
 porque estara harto y contento, siendo de ti
 mantenido. Ponerme ha en los pastos de su Eze. 34.
 gloria, y en los abundantes y altos montes. Psal. 226
 de Israel, donde vere a Dios, y me lleuara so-
 bre las aguas de refectiion, hinchiendo mi ap-
 petito, y hartando mi desseo, comiendo de
 aquel pan viuo que descendio del cielo, y es
 vida y hartura de nuestras almas.

*Med. XCIX. Como de parte de las criatu-
 ras vemos de amar a Dios.*

SON tantas las razones que ay para amarte
 Dios mio, y dulçura de mi alma, que quã-
 do no quisiere alçar mis ojos al cielo para a-
 cordarme de quien tu eres, y tus infinitas y
 admirables perfecciones, si los pusiere en la
 tierra, y mirare todo este vniuerso, y lo que
 tus diuinas manos de nada criaron, aqui ha-
 llara mi alma muy grande causa para amar-
 te, pues no puede conuertirse a parte alguna

Nn sin

sin ver tus obras maravillosas. De parte de las criaturas te deuo amar, pues todas ellas te sirven con lo mejor que tienen, y en la mejor manera que pueden, y perfectamente te obedecen. Pues assi yo con lo mejor que poseo, y en la mejor manera que puedo perfectamente te tengo de servir a exemplo de las otras criaturas inferiores a mi vida, dando a tu diuina magestad lo mejor que yo tengo que es el amor. No miras anima mia como el arbol endereça todas sus obras a vna que es la mejor de todas, que es a produzir la fruta para que goze el hombre? Desta manera deuo yo Señor ordenar todas mis obras a vna q̄ sea la mejor dellas, y dar la a ti mi Dios, como el arbol me da a mi lo mejor que tiene. La mejor obra que yo puedo hazer, y la mejor fruta que yo te puedo dar es amarte. En el Euangelio nos comparas a los arboles, de los quales el arbol que no acude con buena fruta a su señor, dandote amor que es la fruta que de nosotros quieres, sera cortado y lançado en el fuego del infierno. Siruete Señor las criaturas con todas sus fuerças continuamente de noche y de dia, en tiempo sereno y turbio, assi yo te amare Dios mio y hazedor mio, con todas mis fuerças de dia y de noche, en prosperidades y aduersidades. Las criaturas sirven a mi solo, y segun su propria natu-

Mat. 7.

naturaleza: así yo deuo a ti solo seruir y amar de libre voluntad con alegría. Las criaturas me dan sus dones en la mayor perfeccion que pueden, y si así no me las dan, no las tomo, pues de mi arbol quiero el fruto bié maduro, sano, y dulce y a su tiempo, y perfecto, y quando así no lo haze lo corto por la rayz para el fuego. Así trabajaré yo de dar a ti mi Dios el amor que es fruto a ti deuido, bien maduro, dulce, sano, y perfecto, y en todo tiempo, porque este fruto en todo tiempo tiene sazón. Las criaturas no me sirven a mi con engaño, ni pereza, ni doblez, mas cō simple y prompta atención, así yo tengo de seruir y amar sin engaño y sin pereza. De todo lo que Señor hiziste y criaste tégo yo de tomar doctrina como he de servirte. En todas ellas veo resplandecer tu infinito poder y sabiduria, y en cada vna dellas te hallo presente, pues todo lo inches cō tu presencia, como tu mismo lo dizes en la Escripura. Ni el centro de la tierra es lo mas lexos de ti, ni el cielo mas cerca, aunque tus efectos sean diferentes, y en diferentes lugares. Todo estas en toda parte, y todo esta en tu presencia. Desnudo esta el infierno ante ti, y no tiene cubierta la perdición, por ser su estado tan diferente del tuyo. Todas las cosas estan desnudas, y patentes a tus ojos. Sientolagora algu

Ierc. 29.

Nna nas

nas vezes tu presencia, quando me detienes de mis malos caminos, y me endereças a los buenos. Siento tu fauor, y que eres librador mio, y oyo alguna vez aquella tu dulce voz que me despierta del sueño, y me da nuevos alientos de vida. Mas acentece me como

Dent. 4.

dixo Moysen al pueblo. Su voz oyistes, pero no vistes su rostro. Veo las obras de tus manos, pero con ser tan grandes y hermosas, por todas ellas no podre conocer la hermosura de tu pie, quanto mas la belleza de tu cara:

Psal 76.

Passas siendo inmutable tan de corrida por estas cosas que me dize el propheta que andas sobre la mar, y sobre sus profundas aguas dexas sendas. Eres tan grande sin quantidad, y tan infinito sin medida, ni termino, que el cielo es tu silla, y la tierra el banquillo de tus pies.

Esa. 66.

Por estas cosas que criaste, vëgo rastreãdo al conocimiento de quien eres, ya que no puedo agora ver tu presencia en esta vida, pues ninguno de los mortales te vera y viuirã

Exod. 33.

en el mundo. Y despues que eres mi Dios de magestad eterna, vida mia, y omnipotentissimo Señor, y yo criatura tuya que de nada me criaste, es tanta tu bondad y clemencia que despues de tantas obligaciones que el hombre te tiene, no quisiste obligarle a cosa penosa, sino solo a que te amasse, el qual es vn officio dulce, jocundissimo, y deleytable.

Veo

Veo pues agora otra mayor bondad tuya, pues quisiste que aquella misma obligacion que tiene el hombre de amarte, se conuertiese en solo provecho suyo. Porque aunque tu nos amas, y dásseas nuestro amor, no lo hazes por algun provecho tuyo, pues no tienes necesidad de nada, pero hazes lo porque el hombre amandote, se enriquezca de verdaderas riquezas, y aya grandes provechos, y se enriquezca mucho. De dos cosas tiene el hombre muy grande necesidad. La vna de ser, y conseruar su ser, y la otra de buen ser, y conseruar su buen ser, porque el que no tiene buen ser mejor le seria no ser. Del serui- cio de las criaturas que naturalmente sirven al hombre, conserua su ser el mismo hóbre, mas del provechoso serui- cio del amor que el hombre libre voluntariamente da a ti Señor y Dios nuestro, recibe buen ser y provechossimo ser, y perseverando en tu diuino amor conserua el hombre su buen ser, que es el ser de gracia. Y assi como el serui- cio de las criaturas, es continuamente necesario al hombre, para que sea y conserue su ser, assi el serui- cio y amor que el hombre debe a tu diuina magestad ha de ser continuo, si el buen ser que es el ser de gracia quiere que dure y perseuere en el. Y como es necesario a mi el morir, en negandome las criaturas el serui-

Meditaciones

cio que me deuen, afsi me fera neccessario morir espiritualmente quanto al anima, si yo no dicre a ti Señor como a criador mio el seruicio del amor que te deuo. Porque si la vida de mi cuerpo humano depende del seruicio delas criaturas, y este faltando, luego le falta la vida, afsi tambien como la vida del alma se funde y sustente en el seruicio y amor tuyo, neccessariamente faltando este amor, luego morira espiritualmente el anima. De donde se concluye que el que a ti no ama es verdaderamente muerto, y que no le apronecha nada el seruicio que de las criaturas recibe, si el mesmo hombre primero no te ama. Y de aqui tambien resulta, que quando las criaturas me sirven y yo no te siruo, ellas todas pierden su seruicio, y son priuadas del provecho de sus trabajos, porque no alcançan el fin para que fueron criadas. Y si de razón vsassen todas rebeláran y se alçarian contra el hombre negandole sus seruicios, y el tal hombre que a ti Señor no ama en quanto en si es perniente y destruye la orden del vniuerso, y es indigno de recebir el menor seruicio de la mas pequeña criatura. Conuiene pues Señor que yo te ame para que merezca el seruicio delas criaturas, las quales no se llegan de otra manera a ti. sino siruiendome a mi, quando yo te siruo, Y por amor de esto quando yo te
amo

amo, y soy el que deuo todas las criaturas se juntan a ti, y alcançan el fin de su creaciõ, yo por mi, y las criaturas por mi. Mas quãdo yo no soy el que deuo todo lo confundo y pierdo, y peruierto quanto por ti esta criado. Pero quando te amo con el amor que te tengo, reparo y encadeno todas las cosas, y junto y conseruo a todo el vniuerso. Por lo qual assì como quando te amo merezco que todas las criaturas me siruan, y todas ellas se juntan y llegan a ti, por el contrario no amandote soy digno que me nieguen su seruicio, y se leuanten contra mi, segun aquello que esta escripto: Peleará la redondez de la tierra contra los locos. O dulce y marauilloso circulo del qual se muestra, que quando el hombre te ama es vn medianero entre ti y las criaturas, pues amandote bueluen ellas por el hombre a su criador. Pero el que no es tal, indigno es de ser llamado criatura tuya.

Sap. 5.

Med. C. De la gloria que alcançaran los que aman a Dios.

ENtre las muy grandes y soberanas mercedes que hazes a nosotros tus siervos liberalissimo y magnificentissimo Señor, esta es vna muy señalada y maranilloza, darnos tu diuina largueza gloria y descanso perpe-

Meditaciones

Rom. 8.

Mat. 22.

Luc. 10.

tuo por tan pequeños seruiçios que te haze-
mos, y breues trabajos que por ti passamos
en esta momentanea y transitoria vida. No
son por cierto como dize tu sancto Apostol
dignas las passiones de este tiempo de alcan-
çar la gloria a nosotros reue!ada. Pero es tan
grande tu bôdad y misericordia que nos pro-
metes vida eterna si te amaremos. Quando
aquel doctor de la ley lleço a ti, y te pregun-
to, que haria para alcançar la vida eterna, tu
le respondiste que amasse a Dios, y al proxi-
mo como a si mismo. Míra Señor, y como
quieres premiar el amor con tu gloria y per-
petuo descanso. Pues sino me mueuen a amar
te Dios mio, y criador mio, ser tu quien eres,
y tantos, y tan grandes beneficios que cada
día recibo, y tan diuersos regalos que del cie-
lo, y de la tierra, y de rodos los elementos me
vienen, porque no me mueue si quiera a tu
amor el premio tan grande que espero? Ver-
guença tengo que me vençan los hóbres sen-
suales, y puramente seculares en sus deseos.
Que no suffre vn mundano por alcançar vn
breue deleyte de la carne, que se passa como
humo, dexando arormentada la consciência?
Que no haze vn auariento por vna muy po-
ca ganancia que muy presto ha de dexar, que
quiera o que no quiera? Que vn ambicioso
por vna vana honrilla, que por ventura lo ha
de

de traer al cuchillo? Y yo que no trabajando fino amando podria alcançar la gloria q̄ me tienes aparejada, no quiero amarte. Sino me mueue a tu amor ser tu quien eres bondad infinita y summo bien, y el grande amor que me tienes, y lo mucho que por mi has hecho y beneficios sin cuento que de tu mano he recebido, mucname si quiera la bienauenturança que es gloria infinita que prometiste a los que te aman, donde para siempre jamas gozare de la vista de tu essencia diuina sin nunca poderte perder. El premio de los que te aman es reynar. Ama y reyna. Que cosa ay mas facil que amar, ni que cosa ay mas gloriosa que reynar? Ojos no vieron, ni oydos oyeron, ni en coraçon de hombre subio, ni a pensamiento llego, lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. Quando la reyna de Saba vio la gloria de la casa de Salomon, los trajos de sus criados, el concierto de su ser uicio, y los manjares de la mesa real, faltole el espiritu y légua, y tuuose por engañada, por ser menos lo que auia oydo, que lo que veyá. Pues que sera Dios mio, y señor mio, quando viere mi alma tu cara, y entrare en aquel celestial palacio de tu gloria, y oyre aquellas musicas angelicas? Nadie lo puede dezir, y por esso dixo tu sancto Apostol que no tenia licencia para hablar en lo que alla vio, por que

2. Cor. 3.

3. Reg. 10.

2. Cor. 12.

que todo lo que podia dezir era tan poco q̄
pudiera ser occasion de ser menos estimado.
de los que tan poco pueden entender de co-
sa tan subida. Allí estaran los que te aman co-
mo embriagados con la abundancia de tu ca-
sa, y como arroyo de deleyte entrara en su bo-
ca dellos, aparejando en el monte de la eter-
nidad, cõbite de cosas gruessas, tiernas y deli-
cadas. Aparejara para que entren en el gozo
de su señor, y assentandose el pueblo q̄ ama
a su Dios en la hermosura de paz, servirlos ha
el rey passando por ellos. Veemos aqui ago-
ra en espejo y por veril, pero entonces te ve-
remos rostro a rostro assi como eres, agora
te conocemos en parte; pero entonces te co-
nocere assi como soy conocido, conuiene a
saber, perfectamente, como soy conocido de
ti. Quando aparecieres seremos a ti semejan-
tes, y te veremos assi como eres. En tu lùbre
veremos la lùbre, y veremos al rey en su her-
mosura. Todo eres rostro y cara, y en el cie-
lo no ternas aquellas espaldas que mostraste
a Moysen en el monte, y assi viêdo tu rostro
te vere todo, y siendo tu infinito vere vna in-
finidad. O quãto se estenderan mis ojos, pues
seran sufficientes para ver tu deidad infinita.
Alli veremos todo el biẽ que dixiste que mo-
strarias a Moysen, donde beuera el anima de
la fuente de la vida, y en la lumbre de Dios

Psal. 35.

Esa. 35.

Mat. 25.

Luc. 12.

1. Cor. 13.

1. Ioan. 3.

Psal. 35.

Psal. 33.

Exo. 34.

Exo. 33.

Psal. 35.

vera su lumbré, donde la essencia de Dios es especie y ymagen suya, y donde Dios es aquel gualardó grãde y copioso prometido a Abraham y a todos los justos. Aquí ay grande multitud de dulçura escondida para los q̄ temen a Dios, y donde esta guardado infinito thesoro para los hombres, y donde veran todos los bienauenturados a aquel vnico y summo bien. Entonces quitara Dios todas las lagrimas de los sanctos, donde no aura muerte ni lloro, ni clamor, ni aura mas dolor alguno. O quã amadas son tus moradas Dios mio señor de las virtudes, cobdicia y desfallece mi anima las entradas de tu casa. Recogera tu vista todos mis pensamientos, y juntara todas mis fuerças, para que yo todo entero me emplee en ti, que no sera pequeña razon de bienauenturança ver que no se perderá vn pequeño cabello de mi cabeça, ni aura en mi cosa que de ti no sea como parte de gualardon. Dize vn propheta que es la gloria del Señor para q̄ nuica me derrame, para que viua siempre entero, en quien me sera mejor estar que en mi mismo. Todo lo de aca es falso color que se despinta, pero tu amado discipulo dize. Agora somos hijos de Dios, y no parece lo que seremos. Quando apareciere seremos semejantes a Dios, porque le veremos así como es. No se parece lo que hemos de ser, mas quando

Gen. 15.º

Psal. 30.º

Sap. 7.º

Apoc. 7.º

Psal. 143.º

Psal. 83.º

Mat. 10.º

Luc. 12.º

Esa. 18.º

1.º Ioan. 3.º

do

do el Señor se mostrare entonces ternemos verdadero lustre, quando le vieremos como el es. Y esto es Señor lo que principalmente hallare quando en tu presencia me viere, que vere lo que tu eres. Harto era hallarme a mi, pero mucho más es hallarte a ti, y contigo todas las cosas. En ti espejo sin manzilla, y ymage de la bondad de Dios, y luz eterna se muestra lo que tu eres, y es tal tu ymagen que nada te puede representar sino tu mismo. En ti parece el resplandor de tu gloria, tu natural hijo, y aquel fuego de amor diuino que de ti, y de tu hijo eternalméte procede. Entra en las potências del Señor, y acordarme de sola tu justicia, y vere aquella virtud inmésa que todo lo mueue sin cansarse, y aquella sabiduria que todo lo concierta, sabrosamente, y aquella bondad que a todos se comunica. Vere en ti causa vniuersal el ser de tus criaturas mas perfecto que en ellas mismas, porque en ti esta el original de donde ellas se sacaron. Y en fin vere todo lo que agora creo, y tédre presente todo lo que desseo, y en llegando parare para mas no mouerme, y estando en ti firmemente vere la mudança de todas las otras cosas, ni aurre miedo que el tiempo gaste tanto bien, porque ya gozare de tu eternidad. Lo que sera el que dixere que ha dicho mucho de tu gloria, y no confessare que

no ha dicho nada, en respecto de lo que se pudiera dezir. Hable Señor la lengua de ti, porque de otra manera no se satisfaze el desseo, mas para guardar el respecto que a tu gloria se deue, humillase el entendimiento, y baxando los ojos dize que no suffre tanta claridad, y que si de ti piensa y habla q̄ no es para comprehender lo que tu eres, sino para mas encender la voluntad en tu llama, cuyo calor agora se siente, y cuya claridad se ha de ver en tu reyno, gozando de ti entre aquellas angelicas Hierarchias, y multitud de tus escogidos en aquella bienauenturança eterna, y celestial Ierusalem que es tu gloria, donde viues y reynas por siempre
jamas.

A M E N.

*Acabanse las Meditaciones del
amor de Dios.*

(.?.)



1875
The following is a list of the names of the
persons who have been appointed to the
various offices of the Board of Education
for the year 1875-76. The names are
given in the order in which they were
appointed. The names of the members
of the Board of Education for the year
1874-75 are given in italics. The
names of the members of the Board of
Education for the year 1873-74 are
given in small capitals. The names of
the members of the Board of Education
for the year 1872-73 are given in
small letters. The names of the
members of the Board of Education for
the year 1871-72 are given in small
letters. The names of the members of
the Board of Education for the year
1870-71 are given in small letters.



TABLA DELAS MEDITACIONES
contenidas en este libro.

M editacion primera. Como todo lo criado nos combida al amor del criador. fol. 5.	
Med. ij. Como las criaturas nos embian al diuino amor.	7.
Med. iij. Como Dios ha de ser amado por si mismo.	9.
Med. iiij. Que Dios ha de ser amado por ser summamente bueno.	11.
Med. v. Que Dios ha de ser amado por ser summamente hermoso.	14.
Medit. vj. Como ha de ser Dios amado.	15.
Medita. vij. Como Dios solamente ha de ser amado.	18.
Med. viij. Como Dios ha de ser amado por ser centro de nuestra alma.	21.
Med. ix. Como el amor nos lleua a Dios como a nuestro centro.	23.
Med. x. Como el alma no se quieta sino en Dios como en su centro.	26.
Med. xj. Como hemos de amar a Dios porque nos ama.	28.
Med. xij. Como hemos de ansar a Dios porque nos amo primero.	31.
Med. xij. Como el amor que Dios nos tiene es eterno, y tan antigo como el.	34.
	<u>Med.</u>

TABLA.

<i>Med. xiiij. De donde nace el amor que Christo nos tiene.</i>	36
<i>Medita. xv. Del origen y causa del amor de Jesu Christo.</i>	39
<i>Medit. xvj. Que este amor de Christo es sin termino.</i>	41
<i>Med. xvij. De la muestra de amor que nos dio el Saluador en su muerte.</i>	43
<i>Med. xvij. Como la cruz de Christo enciende a nuestras almas en amor.</i>	45
<i>Med. xix. Como Dios ha de ser amado por ser nuestro bienhechor.</i>	48
<i>Med. xx. Que Dios ha de ser amado por los beneficios que nos haze.</i>	51
<i>Med. xxj. Que Dios ha de ser amado por ser holganza nuestra.</i>	54
<i>Med. xxij. Del beneficio que nos hizo Dios en darnos a su hijo.</i>	56
<i>Med. xxij. Del amor que Dios nos tuuo en darnos a su hijo.</i>	58
<i>Med. xxiiij. Quan grande fue el amor de Dios dandose a si mismo.</i>	61
<i>Med. xxv. De la excelencia del diuino amor.</i>	63
<i>Med. xxvj. Del beneficio de la encarnacion.</i>	66
<i>Med. xxvij. Del beneficio de la redempcion.</i>	69

Med.

TABLA.

<i>Med. xxviii.</i>	Del amor de la redempcion.	
71.		
<i>Med. xxix.</i>	Del amor con que Christo se ofrecio para nuestra redempcion.	74
<i>Medit. xxx.</i>	Del amor de Dios en darsenos en manjar.	77
<i>Medit. xxxj.</i>	Como Dios en el sacramento del altar satisfizo al amor que nos tenia.	80.
<i>Medita. xxxij.</i>	Como mostro Dios su amor en el tiempo en que instituyo este sacramento.	82
<i>Med. xxxiiij.</i>	Del amor y aparejo con que se ha de recibir este sacramento.	83
<i>Medit. xxxiiij.</i>	Del beneficio de la creacion.	89.
<i>Med. xxxv.</i>	Del beneficio de la conseruacion.	91.
<i>Med. xxxvij.</i>	Del beneficio dado a nuestro cuerpo.	94.
<i>Med. xxxvij.</i>	De los bienes de naturaleza dados a nuestra alma.	97
<i>Med. xxxviij.</i>	De los bienes de gracia dados a nuestra alma.	100
<i>Medit. xxxix.</i>	Del bien de esta gracia y amor.	102
<i>Medit. xl.</i>	De los males de que Dios nos libro.	105.

TABLA.

- Medit. xlij. De los bienes a nosotros prometidos.*
108.
- Med. xlij. Como el fundamento de los beneficios de Dios es el amor.* 111.
- Med. xliij. Del mandamiento del amor de Dios.*
114.
- Med. xliij. Que manda Dios que le amemos, por enriquecernos.* 117.
- Med. xlv. Que manda Dios que le amemos, por que vivamos.* 120.
- Medit. xlvj. Como el amor de Dios es vida de nuestra alma.* 123.
- Medit. xlvij. Que manda Dios que le amemos por darnos vida descansada.* 126.
- Med. xlvij. Como el amor de Dios haze suaves todas las cosas.* 129.
- Med. xlix. Que manda Dios que le amemos por honrarnos.* 131.
- Med. L. Como se entiende el mandamiento del amor de Dios.* 134.
- Medit. lj. Como el mandamiento del amor de Dios, es el grande y primero mandamiento.*
137.
- Med. lij. Como Dios ha de ser amado por ser señor.* 140.
- Medit. liij. Como Dios ha de ser amado por ser Dios.* 143.
- Med. liij. Como Dios ha de ser amado por ser*
nuc.

TABLA.

nuestro.	148.
<i>Medit. lv. Como Dios ha de ser amado de todo nuestro coraçon.</i>	149.
<i>Med. lvj. Como pide Dios lo interior de nuestra alma.</i>	152.
<i>Med. lvij. Como Dios ha de ser amado con todas nuestras fuerças.</i>	154.
<i>Med. lvij. Delas grandes fuerças del amor de Dios.</i>	158.
<i>Medit. li x. Como todos pueden amar a Dios.</i>	160.
<i>Med. lx. Que no podemos pagar a Dios sino con amor.</i>	163.
<i>Med. lxj. Como solamente nos pide Dios que le amemos.</i>	166.
<i>Med. lxij. Como el amor no se paga sino con otro amor.</i>	169.
<i>Med. lxij. Como no tiene el hombre otra cosa propia sino amor.</i>	172.
<i>Med. lxiiij. Como hemos de amar a Dios assi como el nos ama.</i>	175.
<i>Med. lxxv. Como nos ama Dios.</i>	177.
<i>Med. lxxvj. Como nos ama Dios en particular.</i>	180.
<i>Med. lxxvij. Del vinculo indissoluble del amor de Dios.</i>	183.
<i>Med. lxxvij. Como el amor de Dios es vinculo de perfeccion.</i>	190.

T A B L A.

- Med. lxxix.* De los bienes que proceden de este vinculo de amor. 193.
- Medi. lxx.* Como el amor de Dios es deleytable. 196.
- Med. lxxj.* Como el amor de Dios es don del cielo. 199.
- Med. lxxij.* Como se alcança y conserua el don celestial del amor. 202.
- Med. lxxiiij.* Como no podemos amar a Dios y al mundo juntamente. 203.
- Med. lxxiiij.* De los grados del diuino amor. 208.
- Medit. lxxv.* De las propiedades del amor de Dios. 211.
- Med. lxxvij.* Como el amor transforma al amante en el amado. 215.
- Medit. lxxvij.* Como el amor de Dios enciende a nuestra anima en desseos celestiales. 218.
- Med. lxxviiij.* Como al que ama a Dios le es penosa esta vida. 221.
- Med. lxxix.* Como el amor se manifiesta en las obras. 223.
- Med. lxxx.* Como el amor de Dios da el merito a nuestras obras. 227.
- Medit. lxxxj.* Del fin del verdadero amador de Dios. 230.
- Medita. lxxxij.* Como el amor de Dios es muy

TABLA.

- muuy provechoso.* 233.
Med. lxxxiiij. Como Dios nos llama para que le amemos. 235.
Med. lxxxiiij. Como el amor nos lleva a Dios. 238.
Medit. lxxxv. Como el divino amor despierta nuestra memoria. 241.
Med. lxxxv. Como el amor de Dios nos trae en conocimiento del. 243.
Med. lxxxviij. Como el conocimiento de Dios nos lleva a su amor. 247.
Med. lxxxviij. Que el amor se levanta a querer cosas mayores. 250.
Medita. lxxxix. Que el que no ama a Dios le haze injuria, y a si mismo daño. 253.
Medita. xc. De la contrariedad que ay entre el amor de Dios, y el amor proprio. 256.
Med. xcj. De los frutos del amor de Dios, y daños del amor proprio. 260.
Med. xcij. Como la brevedad desta vida nos comvida a amar a Dios. 263.
Med. xciiij. Como lo mucho que Dios nos suffre nos obliga a amarle. 266.
Med. xciiij. Que Dios ha de ser amado por ser fiel amigo nuestro. 269.
Med.

TABLA.

- Med. xcv. Como Dios ha de ser amado, por ser
guarida y casa nuestra.* 272.
- Med. xcvi. Que Dios ha de ser amado por ser
refugio nuestro.* 275.
- Medi. xcviij. Como Dios ha de ser amado por
ser librador nuestro.* 278.
- Med. xcviij. Como Dios ha de ser amado por ser
hartura nuestra.* 282.
- Med. xcix. Como de parte de las criaturas hemos
de amar a Dios.* 285.
- Med. C. De la gloria que alcançaran los que
aman a Dios.* 288.

FINIS.

¶ FVERON IMPRESSAS
estas Meditaciones del amor de
Dios, en Lixboa, por An-
tonio Ribero.

1578.







—+—

Quam, lapsus sum, timere
te, ad clementiam tuam
consequi, delicti ueniam
peto, ut ignoscas, etiam
p. atq. etiam rog. p.

[Decorative flourish]

[Decorative flourish]



